

RELATOS DE DOCTRINA Y CONVENIOS



Relatos de Doctrina y Convenios

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah

Indice

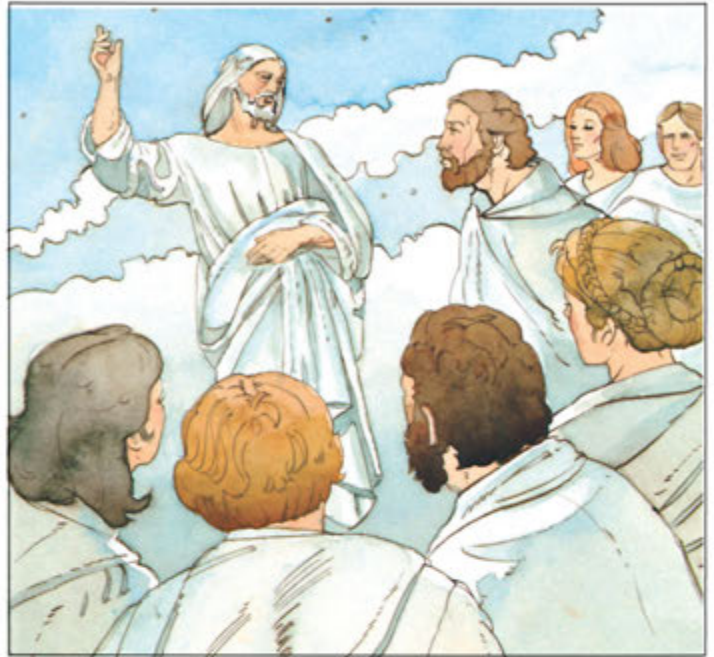
Capítulo	Título	Página
	Antes de Doctrina y Convenios	1
1	José Smith y su familia (1805–1820)	6
2	La primera visión de José Smith (1820)	9
3	El ángel Moroni y las planchas de oro (1823–1827)	13
4	Martín Harris y las páginas perdidas (1824–1828)	17
5	José Smith y Oliverio Cowdery (febrero—abril de 1829)	22
6	José Smith y Oliverio Cowdery reciben el sacerdocio (mayo de 1829)	26
7	Los testigos ven las planchas de oro (1829–1830)	31
8	Preparativos para la Iglesia de Jesucristo (marzo-abril de 1829)	34
9	La verdadera Iglesia de Jesucristo (6 de abril de 1830)	40
10	El primer milagro en la Iglesia (abril de 1830)	43
11	Más gente se une a la Iglesia (abril de 1830)	46
12	La misión de Samuel Smith (junio de 1830)	48
13	José y Emma (julio de 1830)	51
14	El Profeta y las revelaciones para la Iglesia (septiembre de 1830)	56
15	Una misión entre los lamanitas (septiembre de 1830)	58
16	José Smith y Sidney Rigdon aprenden sobre Sión (1830)	61
17	Los primeros obispos de la Iglesia (febrero de 1831)	64
18	La ley de la Iglesia (4 de febrero de 1831)	67
19	La segunda venida de Jesucristo (febrero 1831)	70
20	Dones del Espíritu Santo (8 de marzo de 1831)	77
21	El Profeta viaja a Misuri (mayo—junio de 1831)	81
22	Los santos en Misuri (julio—agosto de 1831)	84
23	Doctrina y Convenios (agosto—noviembre de 1831)	90
24	Los padres deben enseñar a sus hijos (noviembre de 1831)	93
25	José Smith y Sidney Rigdon salen de misión (diciembre de 1831—enero de 1832)	96
26	Los tres reinos en los cielos (16 de febrero de 1832)	97
27	La obra del profeta José Smith (marzo de 1832)	104
28	El profeta José Smith viaja otra vez a Misuri (marzo—mayo de 1832)	108
29	Una revelación sobre el sacerdocio (septiembre de 1832)	113
30	Una revelación sobre la guerra (25 de diciembre de 1832)	117
31	La Palabra de Sabiduría (febrero de 1833)	119
32	La Iglesia de Jesucristo en Kirtland (marzo—junio de 1833)	123
33	Una revelación sobre Jesucristo (mayo de 1833)	126
34	Dios advierte al pueblo de Sión (julio—agosto de 1833)	128

35	Los santos se marchan del condado de Jackson, Misuri (septiembre—diciembre de 1833)	132
36	El Campamento de Sión (febrero—junio de 1834)	135
37	Líderes del sacerdocio (febrero de 1835)	140
38	La Perla de Gran Precio	145
39	Dedicación del Templo de Kirtland (enero—marzo de 1836)	151
40	Visiones en el Templo de Kirtland (abril de 1836)	155
41	Problemas en Kirtland (1837)	158
42	Far West, Misuri (enero—julio de 1838)	161
43	Jesucristo da el nombre de su Iglesia (abril de 1838)	164
44	El diezmo (julio de 1838)	165
45	Las chusmas en Misuri (1838)	167
46	José Smith en la cárcel de Liberty (marzo de 1839)	173
47	José Smith pide la ayuda del Presidente de los Estados Unidos (marzo—noviembre de 1839)	176
48	Misioneros de otras tierras (junio de 1837—octubre de 1841)	180
49	Los santos en Nauvoo (enero—julio de 1841)	183
50	Las primeras investiduras (mayo de 1842)	185
51	La Sociedad de Socorro (marzo de 1842)	186
52	Problemas en Nauvoo (mayo—agosto de 1842)	191
53	Dios y ángeles (febrero—abril de 1843)	194
54	Una revelación sobre el matrimonio (julio de 1843)	198
55	Más problemas para los santos (1843–1844)	199
56	Muerte del Profeta (julio de 1844)	201
57	Un nuevo líder para la Iglesia (julio—agosto de 1844)	206
58	Los primeros santos parten de Nauvoo (septiembre de 1845-febrero de 1846)	209
59	Se termina de construir el Templo de Nauvoo (octubre de 1845-septiembre de 1846)	212
60	Viaje de los pioneros (marzo—junio de 1846)	215
61	El Batallón Mormón (junio de 1846–julio de 1847)	218
62	Los pioneros viajan al Valle del Lago Salado (junio de 1846-julio de 1847)	224
63	Los santos en las Montañas Rocosas (julio de 1847)	230
64	La Iglesia de Jesucristo en la actualidad	236
	Lugares importantes	239
	Personas importantes	243

Mapas y gráfica

Lugar donde comenzó la Iglesia	45
Ohio y Misuri	89
Después de Nauvoo	190
La Iglesia en el Oeste	223
Acontecimientos en la historia de la Iglesia	234

Antes de Doctrina y Convenios



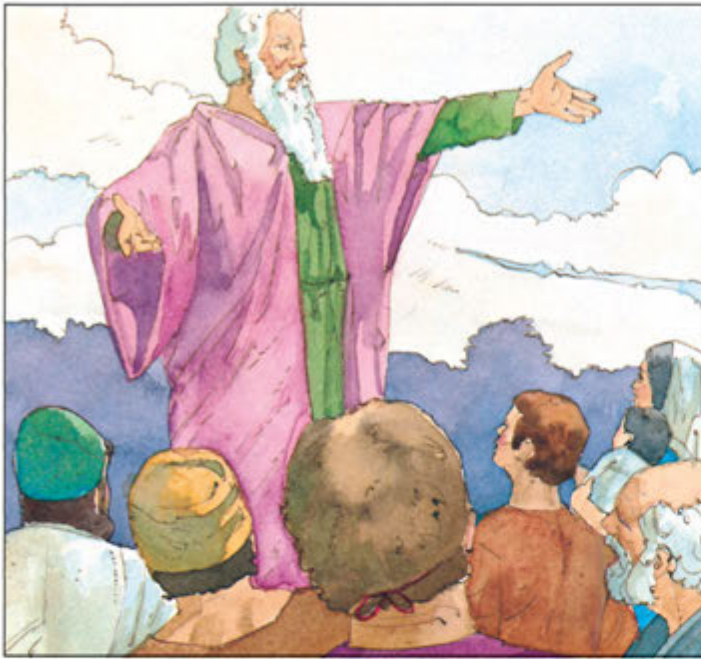
Antes de venir a la tierra, vivimos en los cielos, donde nuestro Padre Celestial nos dio un plan de salvación. El plan de salvación nos ayuda a prepararnos para vivir otra vez en los cielos. Si lo obedecemos, podremos vivir con nuestro Padre Celestial después de resucitar.



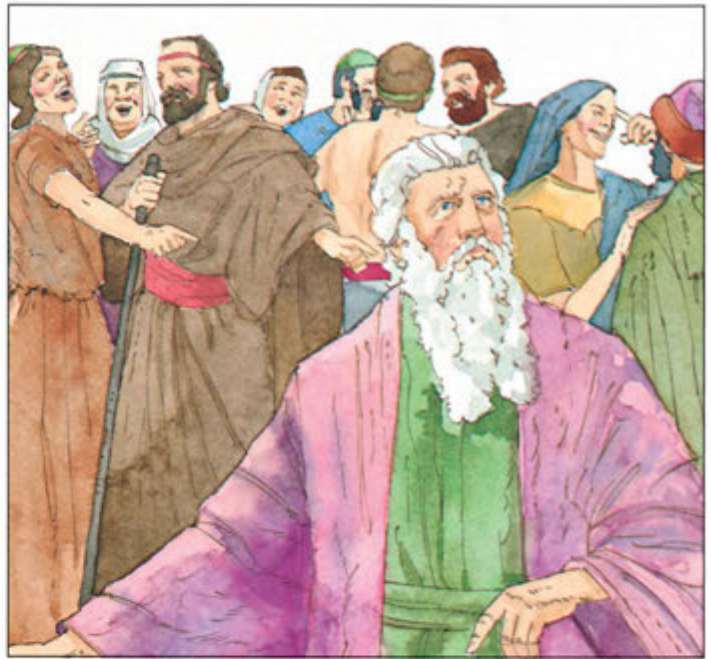
Jesús vivió con nosotros en los cielos. El quería obedecer el plan de nuestro Padre Celestial, así que dijo que vendría a la tierra para ser nuestro Salvador y para cumplir con la obra de nuestro Padre Celestial.



Satanás también vivió con nosotros en los cielos, pero como era malo y no quería obedecer el plan de nuestro Padre Celestial, fue echado de los cielos. Satanás quiere destruir el plan de salvación y quiere parar la obra de nuestro Padre Celestial.



Jesús hizo la tierra para que los hijos de nuestro Padre Celestial pudieran venir a vivir en ella. Jesús mandó profetas a enseñarles a ser buenos. Algunas de las personas obedecieron a los profetas.



En cambio, otros no escuchaban a los profetas, sino que obedecían a Satanás y se volvieron personas malas.



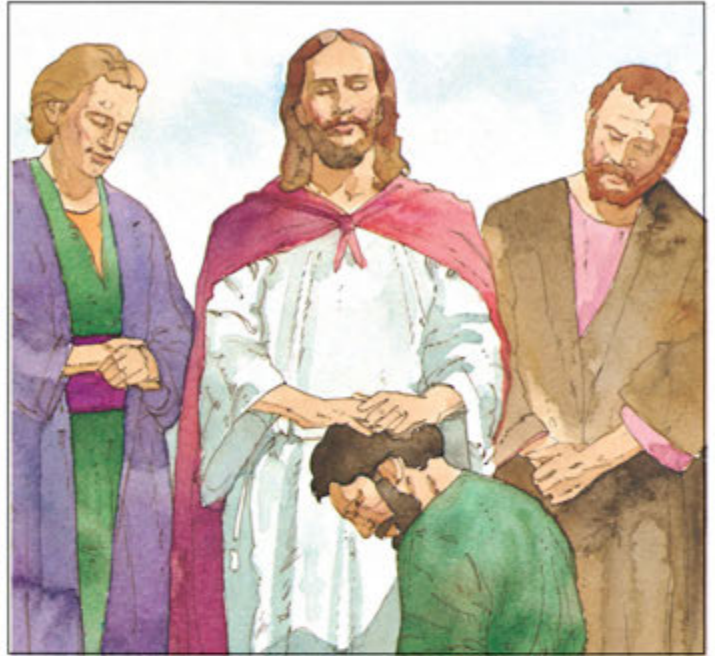
El Antiguo Testamento habla de las personas que vivieron en Palestina hace mucho tiempo. Esas personas sabían sobre Jesús, y los que eran buenos tenían el evangelio. Los hombres que eran buenos también tenían el sacerdocio. Los profetas enseñaron a la gente que Jesús vendría a la tierra y que sería su Salvador.



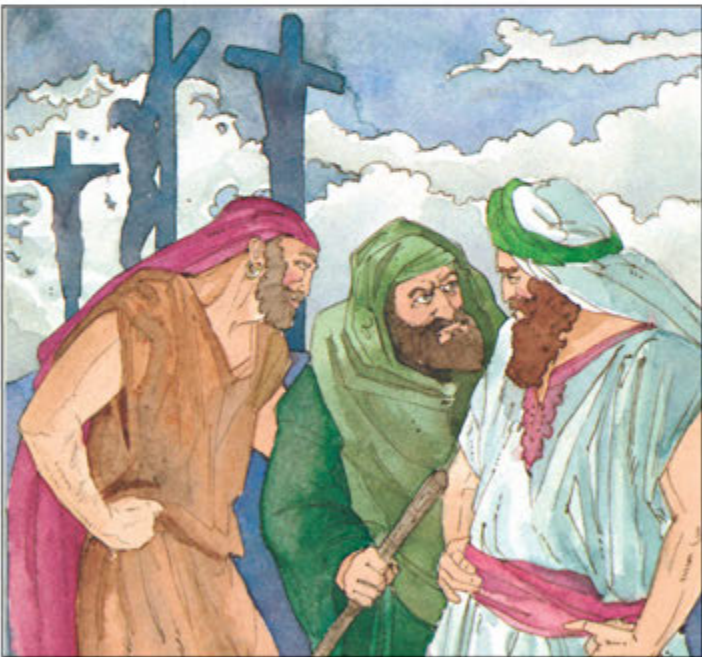
El Libro de Mormón habla de la gente que vivió en el continente americano hace muchos años. Ellos también sabían de Jesús y también tenían su evangelio, y los hombres buenos poseían el sacerdocio. Los profetas enseñaron a la gente de las Américas que Jesús sería su Salvador y que les visitaría después de su resurrección.



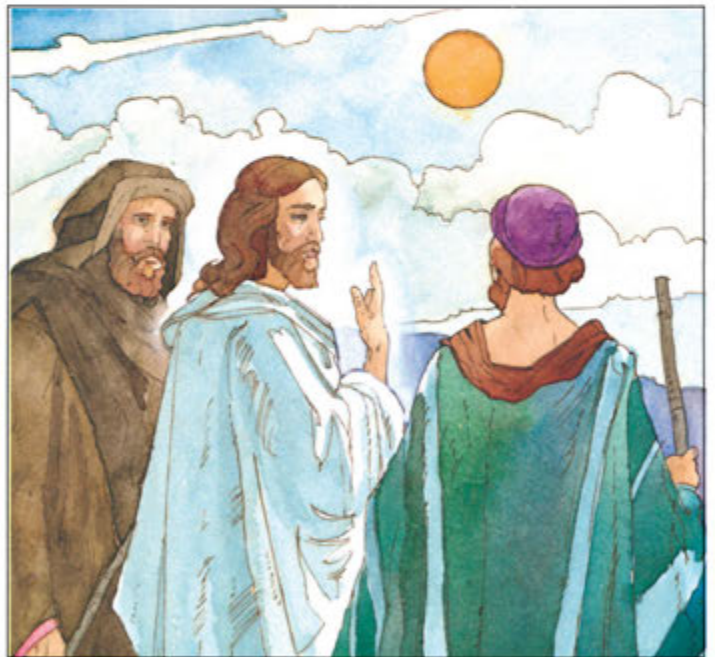
El Nuevo Testamento nos habla de cuando Jesús vino a la tierra a vivir. Jesús enseñó el evangelio a la gente y también le enseñó a obedecer los mandamientos de nuestro Padre Celestial.



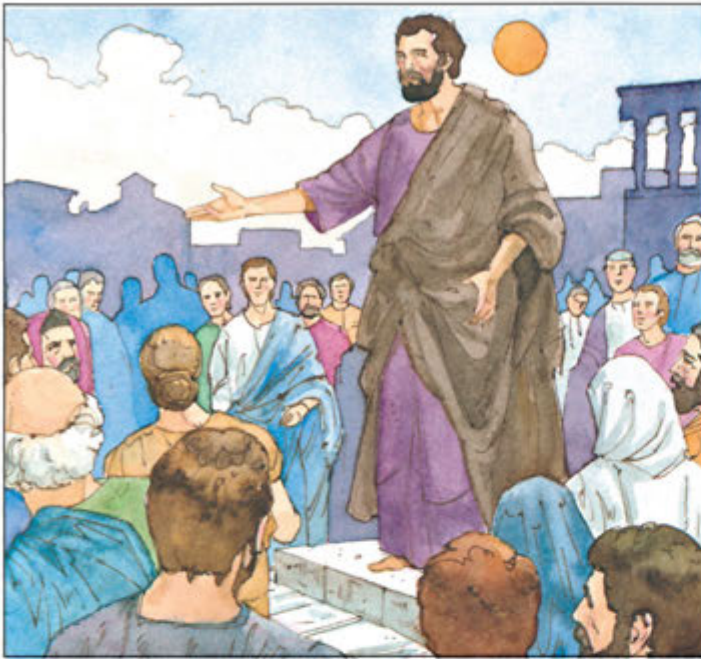
Jesús escogió a doce hombres para que fueran sus Apóstoles y les dio el sacerdocio. Entonces comenzó su Iglesia. Mucha gente le quería mucho y eran buenos y obedientes a las cosas que Jesús les enseñaba.



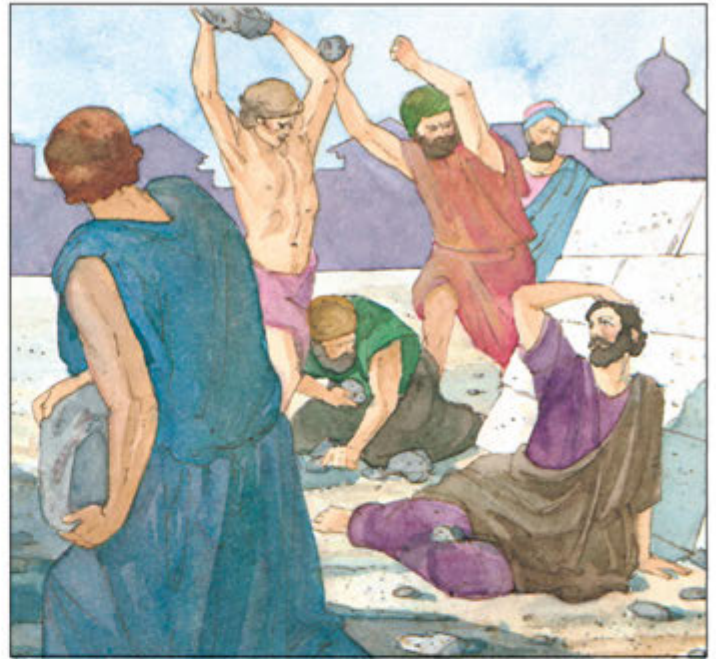
Satanás no quería que la gente obedeciera a Jesús, así que la tentaba y se volvían personas malas. Ellas no creían en Jesús, sino que lo odiaron y después lo mataron.



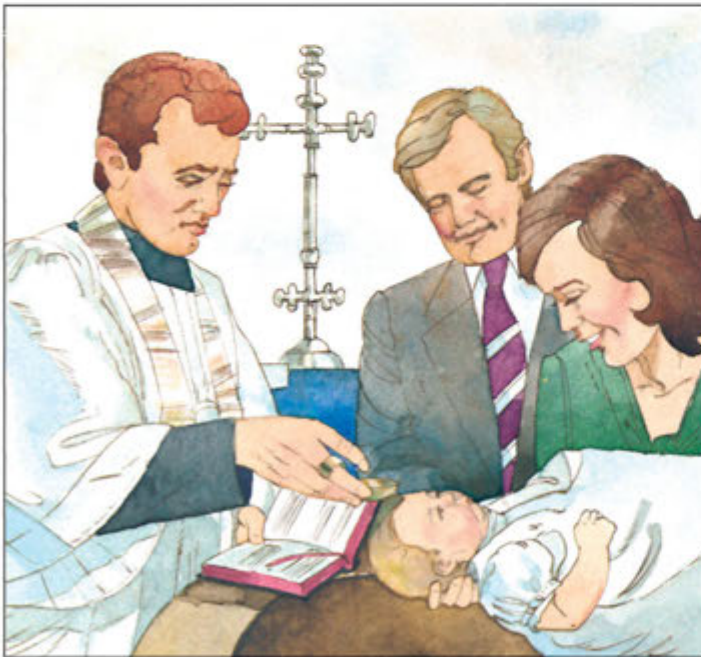
Después de tres días, Jesús resucitó. Habló con sus Apóstoles y les mandó que predicaran el evangelio a toda la gente. Después Jesús también visitó a las personas que eran buenas en el continente americano y más tarde regresó a los cielos para estar con nuestro Padre Celestial.



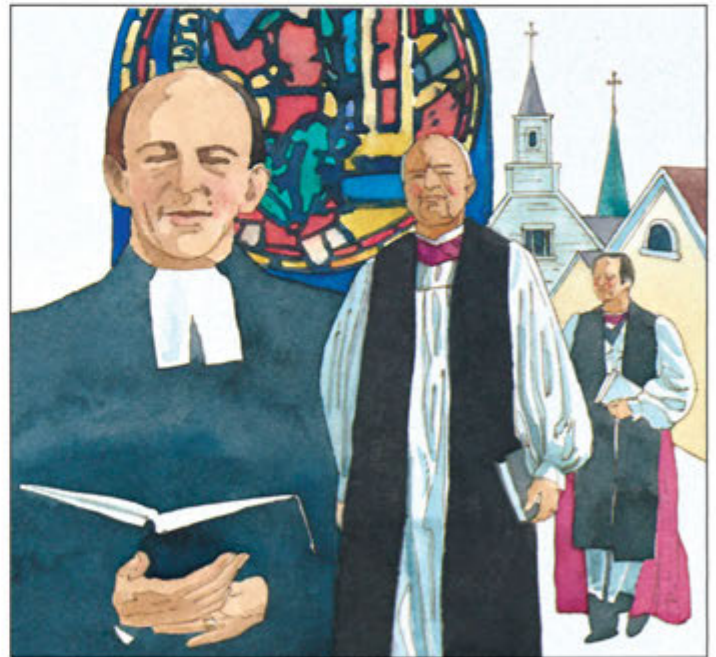
Los Apóstoles eran los líderes de la Iglesia de Jesucristo y viajaron a muchas partes enseñando el evangelio a la gente. Muchas personas creyeron en Jesús y se bautizaron. Los Apóstoles dieron el sacerdocio a los hombres que eran buenos, y la Iglesia verdadera de Jesucristo llegó a tener muchos miembros.



Satanás quería destruir la Iglesia de Jesucristo, así que tentó a las personas, y muchas le obedecieron y dejaron de creer en Jesús. Los malos comenzaron a matar a muchos buenos miembros de la Iglesia de Jesucristo y también a los Apóstoles. Entonces ya no había líderes en la Iglesia ni para dar el sacerdocio a los hombres.



Algunas personas cambiaron las enseñanzas de Jesucristo y los mandamientos de Dios. La verdadera Iglesia que Jesús había organizado ya no existía más. Muchas personas organizaron sus propias iglesias, pero ninguna de ellas era verdadera.



Pasaron cientos de años, y llegó a haber sobre la tierra muchas iglesias, pero ninguna de ellas era la verdadera Iglesia de Jesucristo. Los miembros de esas muchas iglesias creían en Jesús, pero no tenían el verdadero evangelio, ni tampoco tenían el sacerdocio de Dios, ni profetas, ni apóstoles.



Jesús dijo que vendría a la tierra otra vez pero que su Iglesia verdadera tenía que estar en la tierra antes de que El viniera. La gente debe conocer su verdadera Iglesia, y los hombres deben tener el sacerdocio. Debe haber profetas y apóstoles y también revelaciones.



Las revelaciones vienen de Jesús y nos hacen saber las cosas que El quiere que sepamos y que hagamos. Jesús da revelaciones a sus profetas para su Iglesia verdadera.



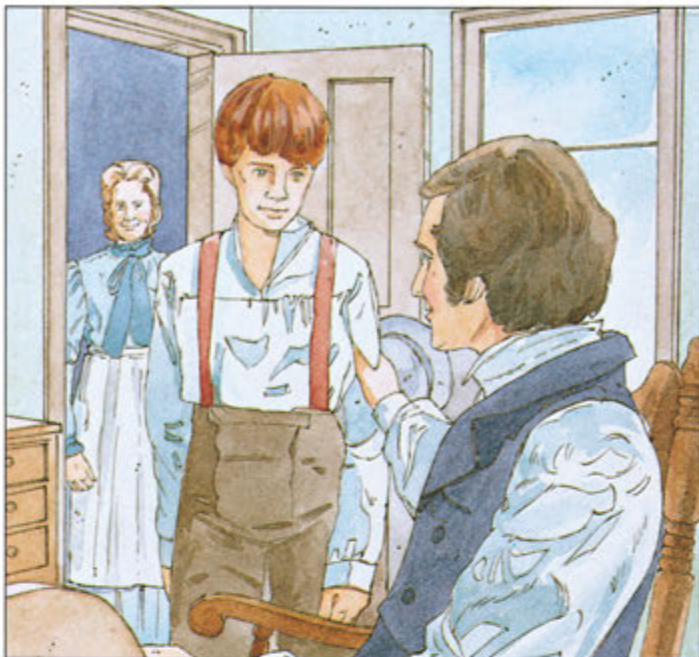
Doctrina y Convenios es un libro de revelaciones que nos habla de la verdadera Iglesia de Jesucristo. También nos habla del sacerdocio, de los profetas y de los Apóstoles. En Doctrina y Convenios se nos dice lo que debemos hacer para estar preparados para cuando Jesús venga otra vez.



Este libro que estás leyendo es sobre Doctrina y Convenios, y en él encontrarás enseñanzas sobre las revelaciones. También explica sobre la verdadera Iglesia de Jesucristo y cómo fue organizada otra vez en la tierra. Además leerás y aprenderás sobre algunas de las personas que vivían cuando comenzó la Iglesia.

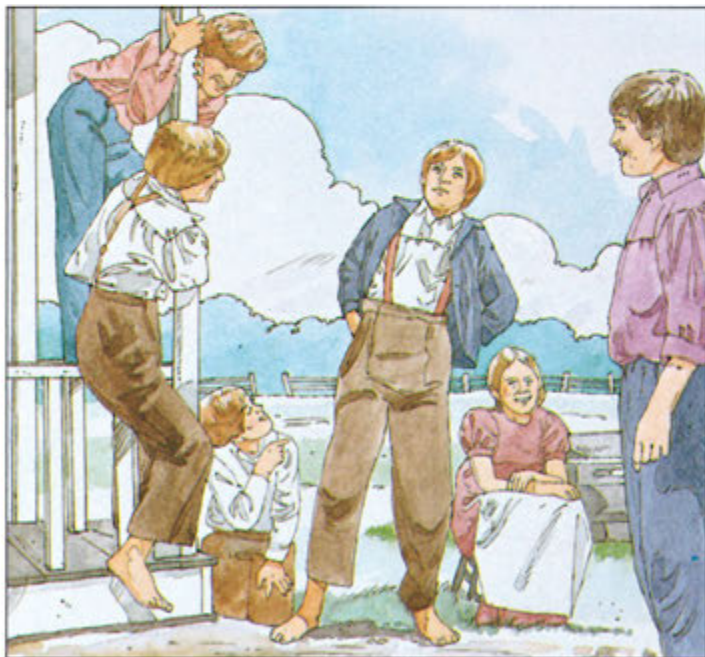
José Smith y su familia

Capítulo 1 (1805–1820)



José Smith nació el 23 de diciembre de 1805. Su familia vivía en el estado de Vermont, en los Estados Unidos de Norteamérica. El padre de José se llamaba también José, y su madre se llamaba Lucy.

José Smith—Historia 3–4

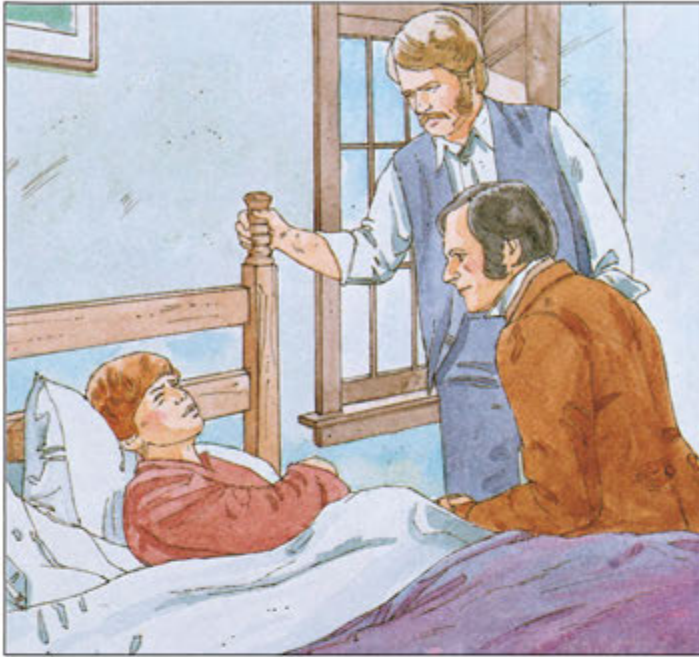


José tenía cinco hermanos y tres hermanas. Un hermano había muerto.

José Smith—Historia 4



Los padres de José eran personas buenas, querían mucho a sus hijos y trabajaban duro para que ellos tuvieran lo que necesitaban.



Cuando José era apenas un niño, se lastimó una pierna. Los médicos trataron de ayudarlo a que se mejorara, pero José seguía muy mal.



Hyrum era el hermano mayor y quería mucho a José. Hyrum se puso muy triste al ver a su hermano sufrir. Se sentaba a su lado y trataba de hacerlo sentir mejor.



Los médicos sugirieron cortarle la pierna a José, pero su madre no los dejó. Entonces decidieron cortarle parte del hueso. José sabía que eso iba a dolerle mucho, pero él tenía fe y sabía que nuestro Padre Celestial le ayudaría.



Los médicos ofrecieron a José que tomara vino para que no sintiera tanto dolor, pero José no quiso. Entonces le pidió a su madre que saliera de la habitación porque no quería que ella viera a los médicos hacerle un corte en la pierna.



José le pidió a su padre que lo sujetara mientras los médicos le hacían el corte en la pierna. Entonces le quitaron toda la parte enferma del hueso, lo cual le dolió mucho, pero José fue muy valiente, y después de muchos días su pierna se mejoró.



Cuando José era un poco mayor, su familia se mudó al estado de Nueva York. Vivían en una cabaña de troncos en una granja cerca de Palmyra.

José Smith—Historia 3



La familia de José era pobre y todos tenían que trabajar mucho para pagar la granja. Los muchachos ayudaban a su padre a plantar las semillas y a cuidar a los animales, mientras que las niñas ayudaban a su mamá en las tareas de la casa.

José Smith—Historia 46



José era un muchacho bueno y siempre estaba alegre. Le gustaba jugar y divertirse.

José Smith—Historia 28

La primera visión de José Smith

Capítulo 2 (1820)



José Smith y su familia creían en Dios y leían la Biblia todos juntos. Sus padres les enseñaban a ser personas buenas.



Había muchas iglesias en Palmyra, y todos decían que la Iglesia a la que ellos iban era la verdadera y que las demás estaban equivocadas. José no sabía a qué Iglesia unirse y quería saber cuál de todas ellas era la verdadera Iglesia de Jesucristo.

José Smith—Historia 5–10



Un día, cuando José tenía 14 años, estaba leyendo la Biblia y encontró un versículo que decía que cuando uno quiere saber algo, debe preguntarle a Dios. Entonces José decidió orar y preguntar a qué iglesia debía unirse.

José Smith—Historia 11–13; Santiago 1:5



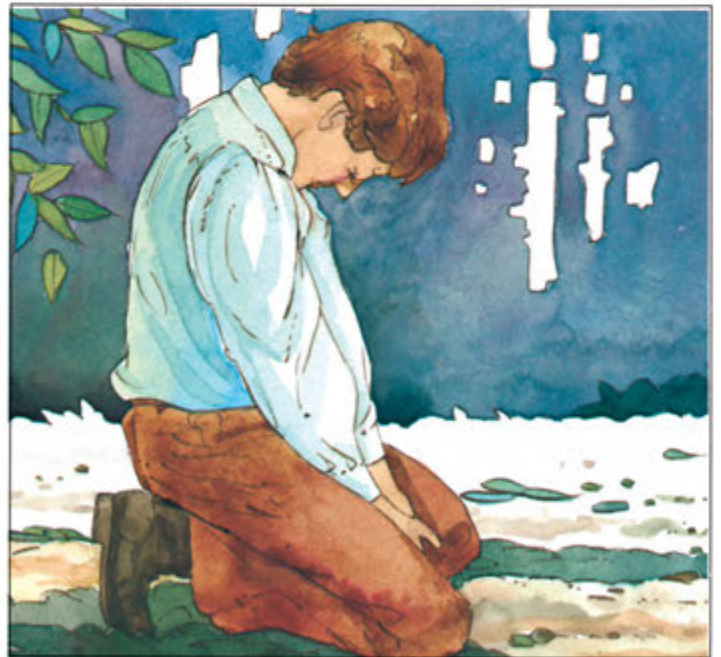
Un hermoso día de primavera, José fue hasta un bosque que quedaba cerca de su casa. Allí se arrodilló y comenzó a orar en voz alta. Tenía fe en que nuestro Padre Celestial escucharía su oración.

José Smith—Historia 14–15



Satanás no quería que José orara y trató de interrumpirlo cubriéndolo de oscuridad. José no podía hablar y tenía mucho miedo.

José Smith—Historia 15



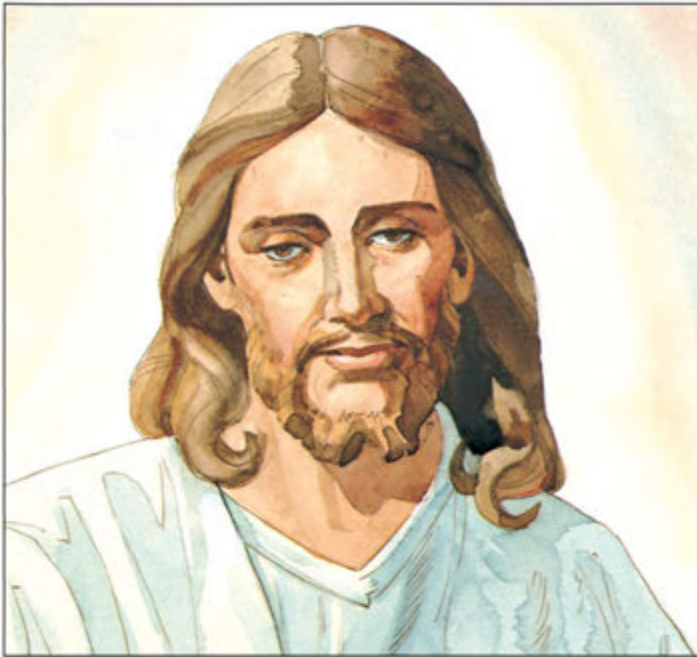
Pero no dejó de orar; Satanás no podía detenerlo.

José Smith—Historia 16



Entonces José tuvo una visión. Vio una hermosa luz que le rodeaba, y se aparecieron ante él nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Estaban parados en medio de la luz sin tocar el suelo. El Padre Celestial señaló a Jesucristo y dijo: “Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”

José Smith—Historia 16–17



José le preguntó a Jesús cuál de todas las iglesias era la verdadera, y Jesús le respondió que ninguna de ellas lo era y que no debía unirse a ninguna. También le dijo muchas otras cosas, y después la visión terminó y José quedó solo.

José Smith—Historia 18–20



José regresó a su casa, y su madre le preguntó si se sentía bien. José le dijo que había tenido una visión y le contó lo que había aprendido en ella.

José Smith—Historia 20



José también les contó sobre la visión a algunas personas del pueblo, pero nadie le creyó. Todos pensaban que estaba mintiendo y se enojaron y lo trataron mal.

José Smith—Historia 21–23



José siempre dijo la verdad sobre la visión que había tenido. Él sabía que había visto a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo y sabía que ninguna de las iglesias sobre la tierra era verdadera.

José Smith—Historia 25–26

El ángel Moroni y las planchas de oro

Capítulo 3 (1823–1827)



Pasaron tres años después de la primera visión de José Smith. Ahora tenía 17 años y se preguntaba qué sería lo que quería Dios que él hiciera. Una noche José oró con fe en que Dios le diría lo que tenía que hacer.

José Smith—Historia 27, 29



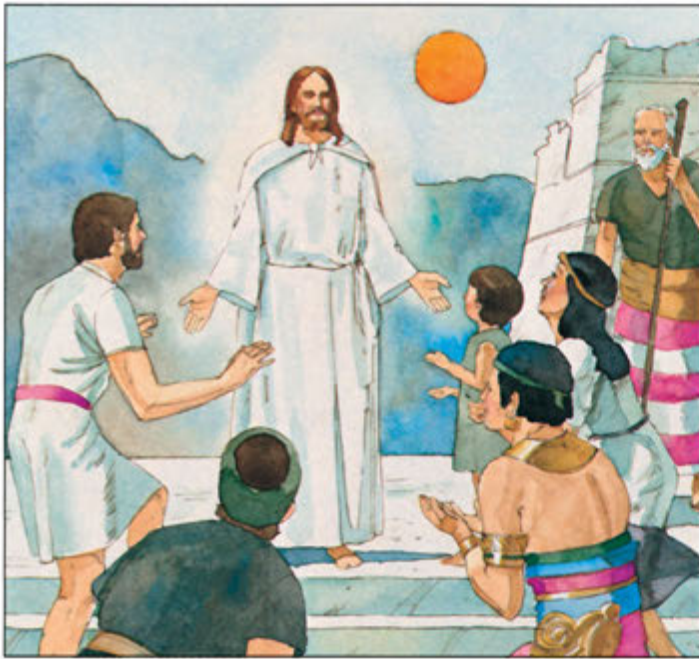
José vio una luz brillante en su habitación y en medio de la luz vio a un ángel. La cara del ángel estaba muy iluminada y llevaba puesta una túnica blanca que era muy hermosa.

José Smith—Historia 30–32



El ángel le dijo a José que se llamaba Moroni y que Dios le había enviado para hablarle de lo que quería que hiciera.

José Smith—Historia 33



El ángel Moroni le habló a José sobre un libro que se trataba de la gente que había vivido en el continente americano hacía mucho tiempo atrás. Jesús visitó a esa gente y le enseñó su evangelio.

José Smith—Historia 34



Moroni le dijo que el libro estaba escrito en páginas de oro llamadas planchas. El libro estaba escrito en un idioma que nosotros no conocemos, y Dios quería que José lo tradujera, o sea, que lo escribiera en inglés, que era el idioma que José hablaba, para que la gente que vivía en esa época en los Estados Unidos pudiera entender lo que decía el libro. José Smith—Historia 34–35



El ángel Moroni le dijo a José que las planchas estaban escondidas en un cerro cerca de la casa de José. Moroni también le dijo que junto a las planchas había dos piedras que se llamaban Urim y Tumim, las que le ayudarían a José a entender lo que leía para poder traducir.

José Smith—Historia 34–35, 42, 51



Moroni le habló a José sobre Elías, un gran profeta que vivió hace muchos años. Elías tenía el sacerdocio, y su historia está en el Antiguo Testamento. Moroni le dijo a José que Elías volvería a la tierra para decirle a la gente que aprendiera sobre sus antepasados. Los antepasados son los de nuestra familia que vivieron en la tierra antes que nosotros. José Smith—Historia 38–39; D. y C. 2:1–2



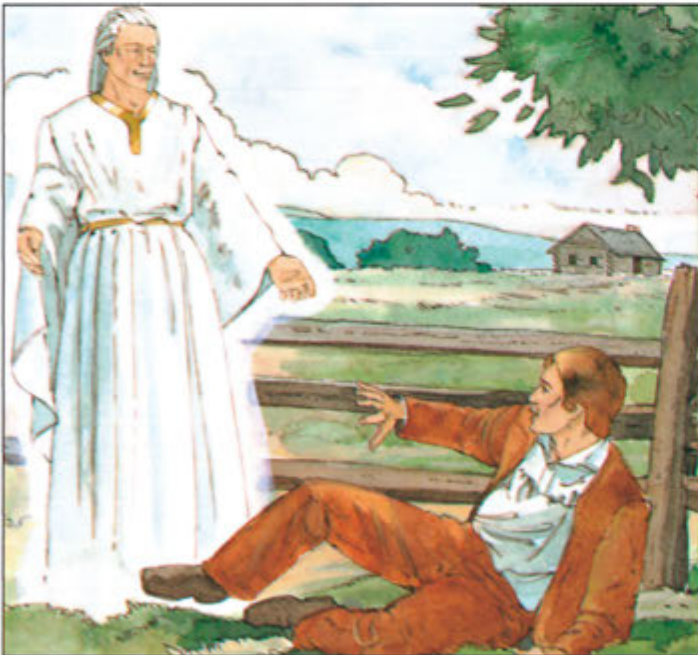
Moroni también le habló a José sobre el sacerdocio. El sacerdocio es el poder de Dios. Moroni le dijo que Elías traería el poder del sacerdocio a la tierra, el cual ayudaría a las familias que eran buenas. Las familias se podrían sellar en el templo y vivir juntas para siempre. Después de hablar sobre estas cosas, Moroni se fue.

José Smith—Historia 38–39, 40; D. y C. 2:1–2



El ángel Moroni visitó dos veces más a José esa noche y le dijo lo mismo que le había dicho la primera vez. Le instruyó acerca de muchas cosas y se marchó cuando era ya de día. Después José se levantó y fue a trabajar con su padre en la granja.

José Smith—Historia 43–49



José estaba muy cansado como para trabajar y cayó agotado. Mientras estaba en el suelo, Moroni le visitó una vez más. Después, José le contó a su padre las cosas que Moroni le había dicho, y su padre le creyó. El sabía que Dios había enviado a Moroni, así que le dijo a José que le obedeciera.

José Smith—Historia 48–50



José fue a buscar las planchas de oro en un cerro, de nombre Cumora, que quedaba cerca de su casa. José encontró las planchas enterradas debajo de una gran piedra dentro de una caja hecha de piedras. El Urim y Tumim también estaba en la caja.

José Smith—Historia 51–52



En ángel Moroni vino otra vez y le dijo a José que no se podía llevar las planchas a su casa. Le dijo que volviera al cerro en la misma fecha cada año durante cuatro años.

José Smith—Historia 53



José obedeció a Moroni y visitó el lugar en el cerro cada año. Cada una de esas veces Moroni le instruyó acerca de muchas cosas y le habló de la Iglesia que Jesucristo organizaría nuevamente sobre la tierra.

José Smith—Historia 54



En 1827, después de haber esperado cuatro años, José recibió de Moroni las planchas de oro. El ángel le dijo que las cuidara mucho.

José Smith—Historia 59



José llevó las planchas de oro a su casa. Quería cuidarlas como se lo había mandado el ángel, pero como había hombres malvados que deseaban quitárselas, José las escondió para que no las pudieran encontrar. Dios ayudó a José a guardar las planchas de oro en un lugar seguro.

José Smith—Historia 60

Martín Harris y las páginas perdidas

Capítulo 4 (1824–1828)



La familia de José Smith era pobre y necesitaba dinero. José quería ayudar a su familia, así que fue al estado de Pensilvania a buscar trabajo. Allí vivió con un hombre de apellido Hale.

José Smith—Historia 56–57



El señor Hale tenía una hija que se llamaba Emma. José se enamoró de ella, y más tarde se casaron y fueron a vivir con la familia de José. José continuó ayudando a su padre en el trabajo de la granja.

José Smith—Historia 57–58



Muchas personas sabían que José tenía las planchas de oro y trataron de robárselas. La gente siempre le creaba problemas a José y contaban mentiras acerca de él y de su familia.

José Smith—Historia 60–61



Los problemas eran tantos que José y Emma decidieron mudarse. Querían volver a Pensilvania para estar cerca de la familia de Emma, pero no tenían suficiente dinero como para viajar.

José Smith—Historia 61



Cerca de la casa de José Smith vivía un hombre llamado Martín Harris, quien tenía una granja y mucho dinero. Martín Harris era bueno con José y Emma y les dio dinero para que se pudieran mudar. Entonces José y Emma fueron a Pensilvania.

José Smith—Historia 61–62

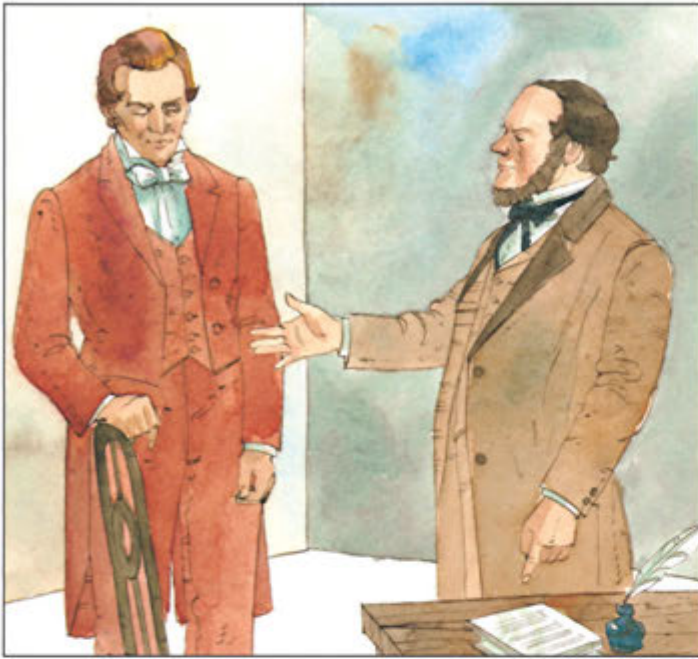


José comenzó a traducir las planchas de oro. No sabía lo que las planchas querían decir, pero Dios le ayudó. José tuvo que usar el Urim y Tumim para entender las palabras en las planchas. Las cosas que tradujo al inglés y que más tarde fueron traducidas por otras personas a otros idiomas es lo que conocemos como el Libro de Mormón.

José Smith—Historia 62



Martín Harris fue a Pensilvania para ayudar a José. Este traducía, y Martín Harris escribía en hojas lo que José leía de las planchas. José y Martín Harris tradujeron 116 páginas del Libro de Mormón.



Martín Harris quería llevar las 116 páginas a su casa porque deseaba mostrárselas a su familia. José le preguntó al Señor si Martín podía llevar las hojas a su casa, y el Señor le contestó que no. José preguntó una vez más, y el Señor le dijo que no otra vez.



Martín insistió en llevarse las hojas a su casa, así que José volvió a preguntarle al Señor. Esta vez se le dio permiso; el Señor dijo que Martín Harris podía mostrar las hojas a su familia pero a ninguna otra persona.



Martín prometió que obedecería al Señor. Se llevó las hojas a su casa y se las mostró a su familia, pero no guardó la promesa y las mostró a otras personas y después las guardó.



Más tarde, cuando las fue a buscar, no las pudo encontrar. Buscó por todas partes, pero las hojas no estaban.



José estaba tan preocupado por las páginas perdidas que no podía dormir.



Jesús le habló a José y le dijo que Martín Harris había hecho algo malo; había prometido obedecer al Señor, pero no había guardado su promesa. Ahora esas páginas del Libro de Mormón estaban perdidas, y Martín Harris no podía ayudar a traducir más.

D. y C. 3:12–14



Jesús dijo que Satanás quería que las 116 páginas se perdieran y había hecho que llegaran a manos de hombres malvados quienes querían detener la obra de Dios. No deseaban que la gente creyera en el Libro de Mormón, pero Jesús dijo que Satanás no podía parar la obra ni tampoco podrían hacerlo los hombres malvados.

D. y C. 10: Encabezamiento 8, 12, 22–29, 33, 43



Jesús le dijo a José Smith que no se preocupara por los relatos que había en las páginas perdidas porque estaban escritos en otras partes de las planchas. Le dijo que continuara traduciendo el resto de las planchas. Entonces mucha gente buena llegaría a leer el Libro de Mormón y creería en él. Aprendería el evangelio.

D. y C. 10:30, 41, 52, 62–63

José Smith y Oliverio Cowdery

Capítulo 5 (febrero—abril de 1829)

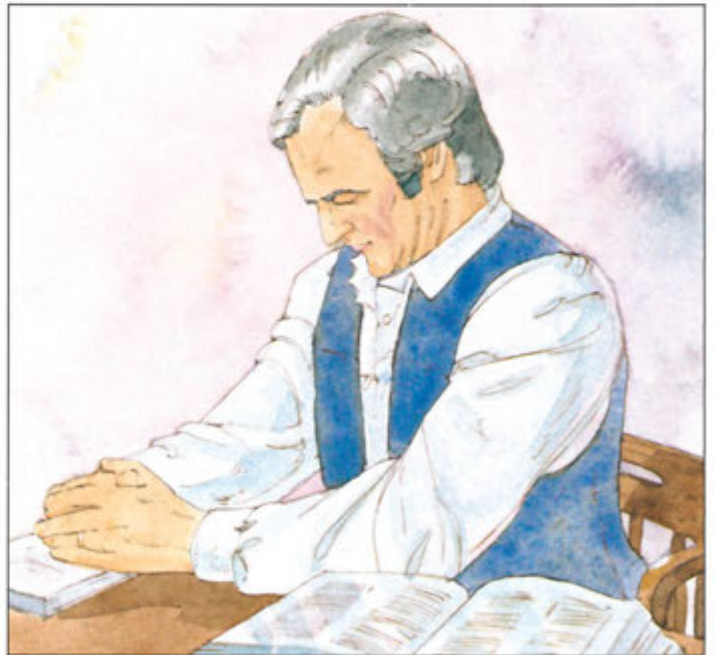


José Smith y su esposa Emma vivían en una pequeña granja cerca de Harmony, Pensilvania. Un día vino a visitarlos el padre de José, y ellos se alegraron mucho al verle. Era un hombre bueno.



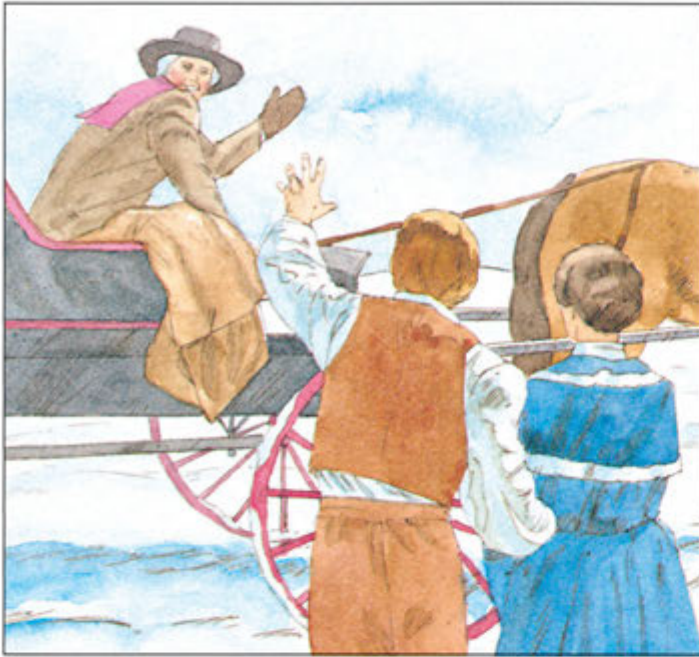
Jesús le dio por medio de José una revelación a su padre en la que le explicó cómo la gente podía ayudar a Jesús. Debían amarle y trabajar mucho para predicar el evangelio. También debían amar y ayudar a otras personas.

D. y C. 4:2–6



Las personas que querían ser misioneros y ayudar a Jesús debían estudiar y aprender. También debían tener fe y orar. Jesús dijo que las personas que le ayudaran recibirían bendiciones.

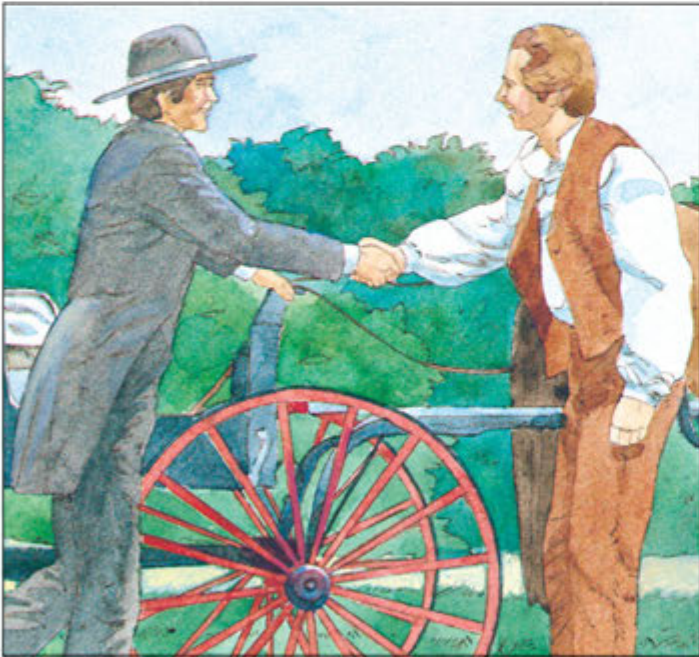
D. y C. 4:5–7



El padre de José volvió a su casa y trató de hacer las cosas que Jesús le había dicho que hiciera.



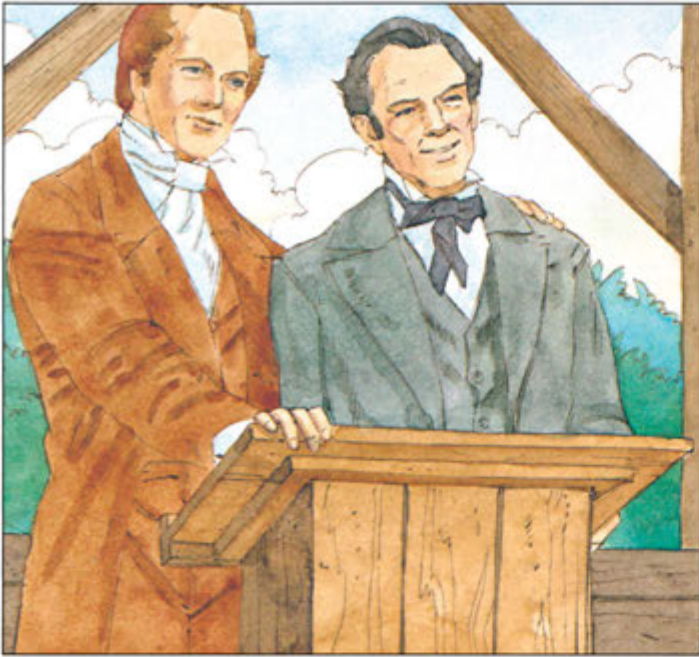
José tenía que trabajar en su granja y también debía traducir las planchas de oro. Tenía mucho trabajo que hacer, así que oró pidiendo a Dios que le ayudara.



Dios contestó sus oraciones y envió a un hombre llamado Oliverio Cowdery. Oliverio quería saber sobre las planchas de oro. José le contó sobre las planchas y sobre Moroni. También le contó sobre el Libro de Mormón.



Oliverio creyó las cosas que José le contó y se ofreció a ayudarlo a traducir las planchas de oro. José leía en voz alta, y Oliverio escribió en un papel. José y Oliverio trabajaron mucho.



Jesús les enseñó a José y a Oliverio acerca de muchas cosas y les dijo que no debían tratar de hacerse ricos. Les dijo que debían aprender las cosas de Dios y ayudar a la gente a aprender el evangelio. Jesús les dijo que debían tener fe y hacer cosas buenas, y que si así lo hacían podrían vivir con nuestro Padre Celestial para siempre. D. y C. 6:7, 8, 11, 13



Jesús le dijo a Oliverio que debía ser siempre amigo de José y ayudarlo en todo momento. También le dijo que podría aprender a traducir como José. El Espíritu Santo le ayudaría a entender las palabras que estaban escritas en las planchas, pero él debía tener fe y debía pensar en las palabras.

D. y C. 6:18, 25; 8:1–2



Oliverio trató de traducir suponiendo que sería fácil, pero no pensaba en las palabras sino que esperaba que Dios le dijera lo que debía escribir. No pudo traducir.

D. y C. 9:1, 5, 7



Oliverio no volvió a tratar de traducir de las planchas, sino que José continuó. Oliverio escribía lo que José le dictaba. Jesús dijo que Oliverio debía trabajar duro cuando ayudaba a José, y entonces El le bendeciría.

D. y C. 9:14



Jesús explicó que Oliverio no había pedido la ayuda de Dios como debía haberlo hecho y le dijo cómo Oliverio o cualquier persona puede recibir la ayuda de Dios.

D. y C. 9:7



Cuando necesitamos ayuda, tenemos que pensar en qué es lo que debemos hacer y después ver si es correcto.

D. y C. 9:8



Entonces debemos preguntar a Dios si está bien que hagamos eso. Si está bien, nos sentiremos bien en el corazón.

D. y C. 9:8



Si no está bien, nos sentiremos preocupados.

D. y C. 9:9

José Smith y Oliverio Cowdery reciben el sacerdocio

Capítulo 6 (mayo de 1829)



José Smith y Oliverio Cowdery estaban traduciendo las planchas y leyeron sobre el bautismo. Quisieron saber más.

José Smith—Historia 68



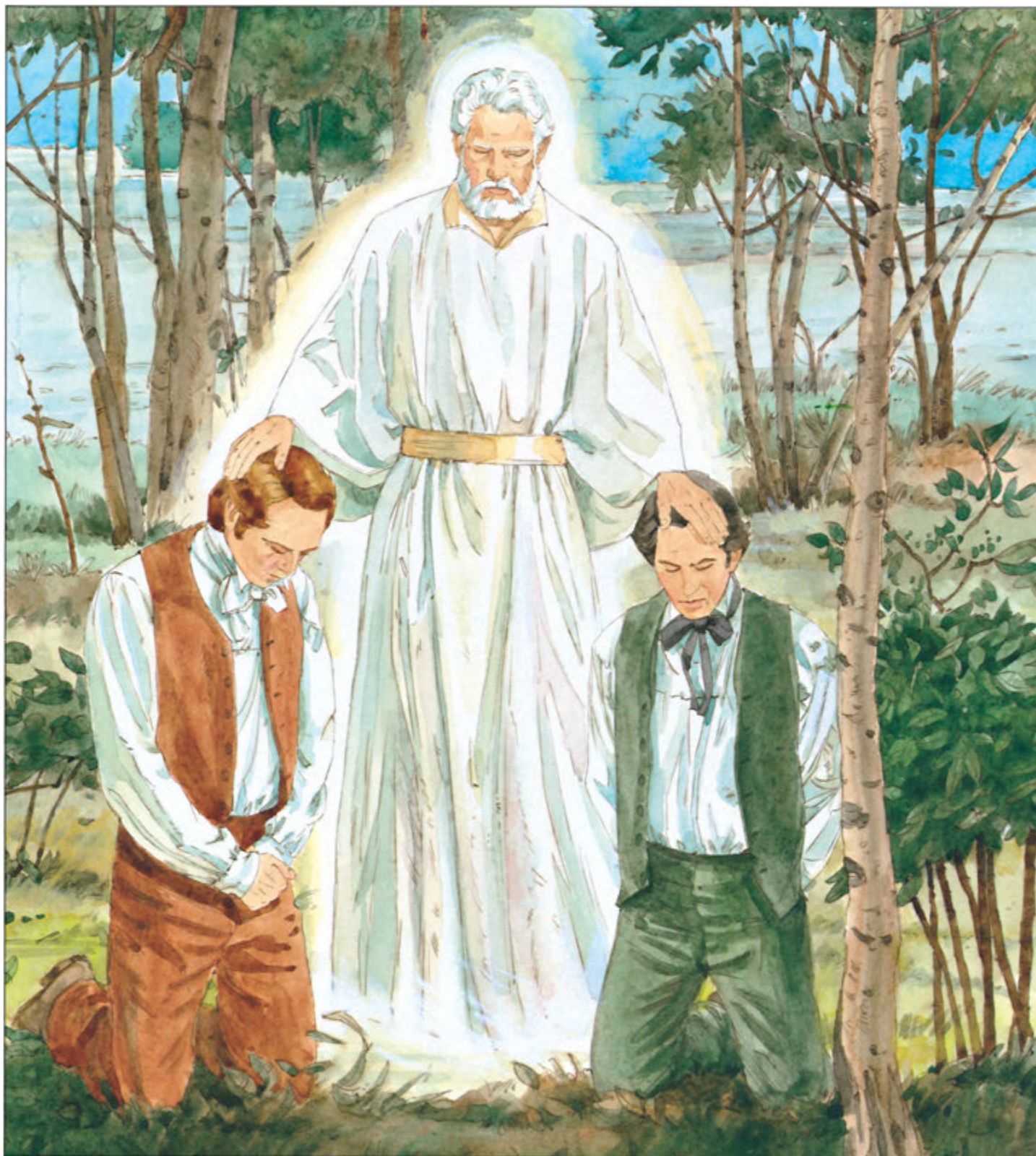
Entonces decidieron preguntarle a Dios. Tenían fe en que Dios les ayudaría a saber la verdad. El 15 de mayo de 1829 fueron a un lugar del bosque a orar.

José Smith—Historia 68, 72



Un ángel se les apareció rodeado de una luz brillante. Era Juan el Bautista, el mismo que había bautizado a Jesús mucho tiempo atrás.

José Smith—Historia 68, 72



Juan el Bautista había venido a dar a José y a Oliverio el sacerdocio. El sacerdocio es el poder de Dios. Juan dio a José y a Oliverio la autoridad del Sacerdocio Aarónico. Con el Sacerdocio Aarónico los presbíteros tienen el poder para bautizar.

D. y C. 13; José Smith—Historia 68–69



Juan el Bautista les dijo a José y a Oliverio que se bautizaran el uno al otro. Primero José bautizó a Oliverio y después Oliverio a José. Para bautizarse, tuvieron que ser cubiertos por el agua.

José Smith—Historia 70–71, 73



Mucho tiempo antes, Juan el Bautista había bautizado a Jesús de la misma forma. Jesús fue cubierto por el agua cuando Juan lo bautizó.

Mateo 3:16



José y Oliverio sintieron el Espíritu Santo muy cerca de ellos después de haberse bautizado el uno al otro. El Espíritu Santo les dijo que en poco tiempo la verdadera Iglesia de Jesucristo volvería a estar sobre la tierra.

José Smith—Historia 73



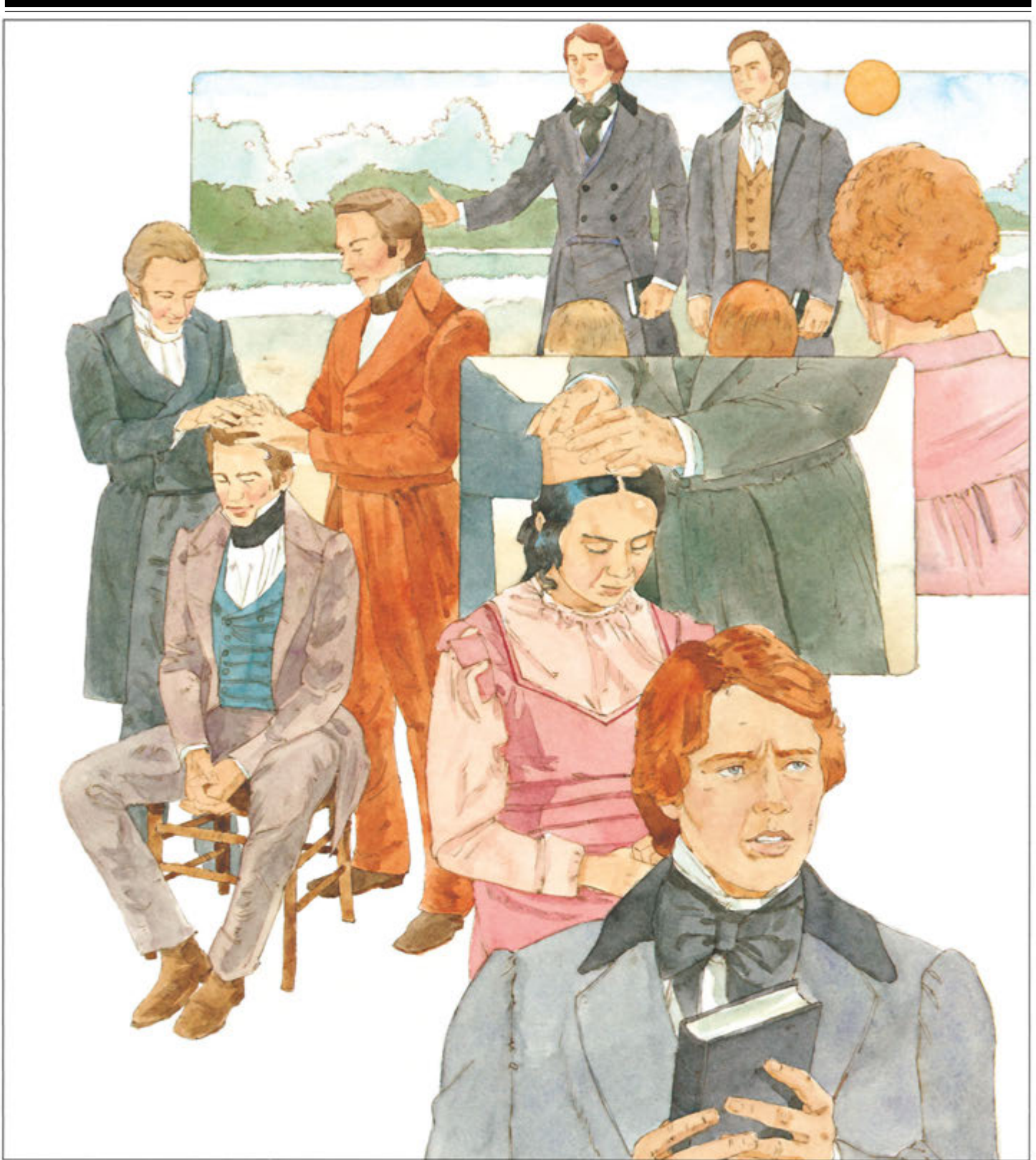
José y Oliverio les contaron a sus mejores amigos que se habían bautizado y también les dijeron sobre el sacerdocio. Pero no les contaron sobre estas cosas a otras personas porque sabían que había muchos que no creían y que tratarían de causarles problemas.

José Smith—Historia 74–75



Pocos días después, otros tres mensajeros les visitaron. Eran Pedro, Santiago y Juan, tres de los Apóstoles que Jesús había nombrado cuando vivió en la tierra. Pedro, Santiago y Juan dieron a José y a Oliverio el Sacerdocio de Melquisedec.

D. y C. 27:12



El sacerdocio de Dios estaba otra vez sobre la tierra, y ahora los hombres que eran buenos podrían recibir el poder del sacerdocio. Los hombres que tienen el Sacerdocio de Melquisedec pueden ser líderes en la Iglesia, pueden bendecir a las personas y pueden darles el don del Espíritu Santo.

D. y C. 20:41–44

Los testigos ven las planchas de oro

Capítulo 7 (1829–1830)



José Smith y Oliverio Cowdery terminaron de traducir las planchas. Jesús quería que la gente leyera el Libro de Mormón y que supieran que José había dicho la verdad sobre las planchas de oro. Jesús deseaba que la gente supiera que las planchas eran reales.

D. y C. 17:4–5



José Smith era la única persona que había visto las planchas, así que Jesús escogió a otros tres hombres para que también las vieran. Estos hombres fueron llamados testigos. Ellos eran Martín Harris, Oliverio Cowdery y David Whitmer.

D. y C. 17:1

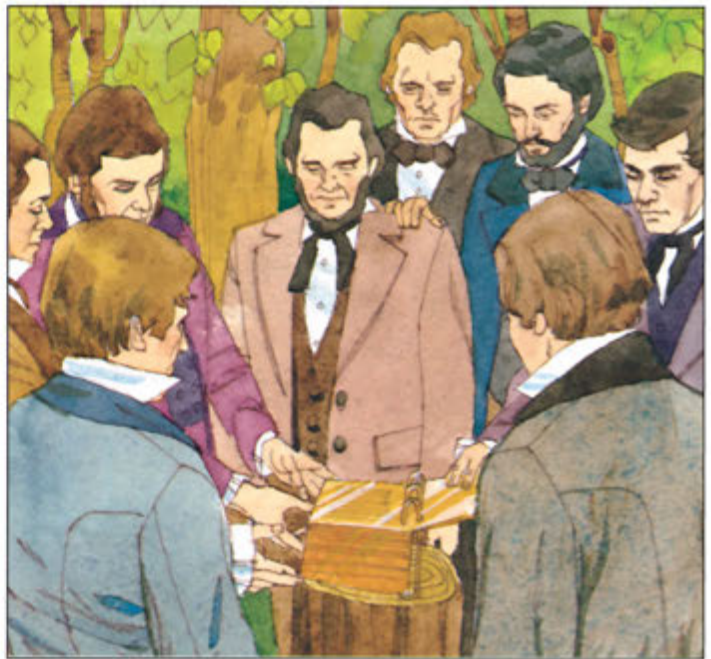


José llevó a los tres testigos hasta el bosque. Oraron y un ángel vino y les mostró las planchas de oro y las cosas que estaban escritas en ellas. Jesús les dijo a los testigos que escribieran sobre las cosas que habían visto.

D. y C. 17:3, 5; Libro de Mormón: El testimonio de tres testigos



José estaba muy feliz porque los tres testigos dirían a otras personas que las planchas eran reales. La gente entonces sabría que José no había mentido.



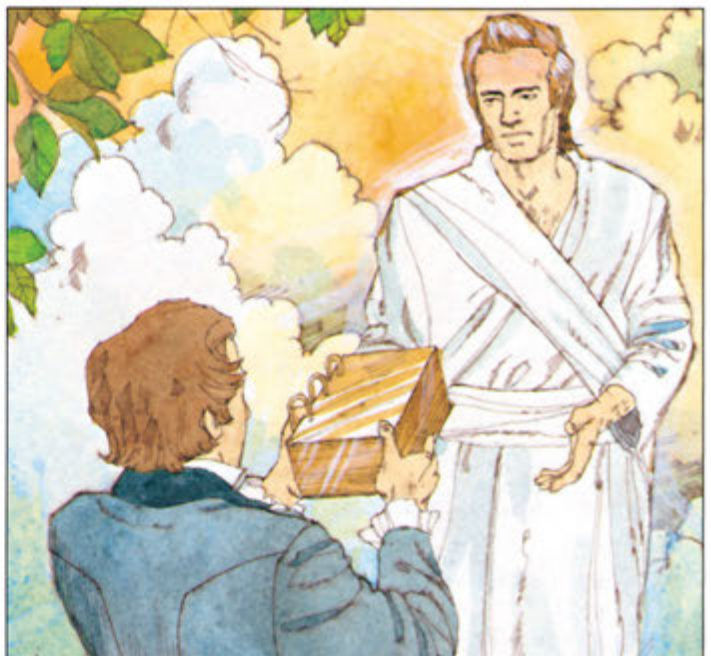
Entonces Jesús le dijo a José que mostrara las planchas a ocho testigos más. Estos ocho hombres tuvieron las planchas en sus manos y vieron lo que estaba escrito en ellas.

Libro de Mormón: El testimonio de ocho testigos



Todos los testigos escribieron acerca de las planchas de oro y dijeron que las vieron. Dijeron que las planchas eran reales. Las palabras que escribieron los testigos están en el Libro de Mormón.

Libro de Mormón: El testimonio de tres testigos; El testimonio de ocho testigos



José Smith había traducido las planchas y los testigos las habían visto. José no necesitaba guardar más las planchas. Entonces vino el ángel Moroni y José le devolvió las planchas.



Así el Libro de Mormón quedó listo para imprimirse. José se lo llevó a una imprenta, pero no tenía dinero para pagar por el trabajo. Martín Harris tenía mucho dinero y Jesús le dijo que lo compartiera para pagarle al impresor.

D. y C. 19:26, 35



Satanás no quería que el Libro de Mormón se imprimiera ni que la gente lo leyera. Algunos hombres malos trataron de detener la impresión.



La imprenta no trabajaba los domingos, así que un hombre malo entró a la imprenta un domingo y robó algunas páginas del Libro de Mormón; las imprimió en un periódico. Otros hombres que eran buenos no dejaron que se robaran más páginas.



Jesús quería que la gente leyera el Libro de Mormón. Ningún hombre puede detener la obra de Jesús, así que no pudieron parar la impresión. Finalmente se terminó de imprimir el Libro de Mormón. Ahora mucha gente podría leerlo y aprender sobre el evangelio de Jesucristo.

Preparativos para la Iglesia de Jesucristo

Capítulo 8 (marzo-abril de 1830)



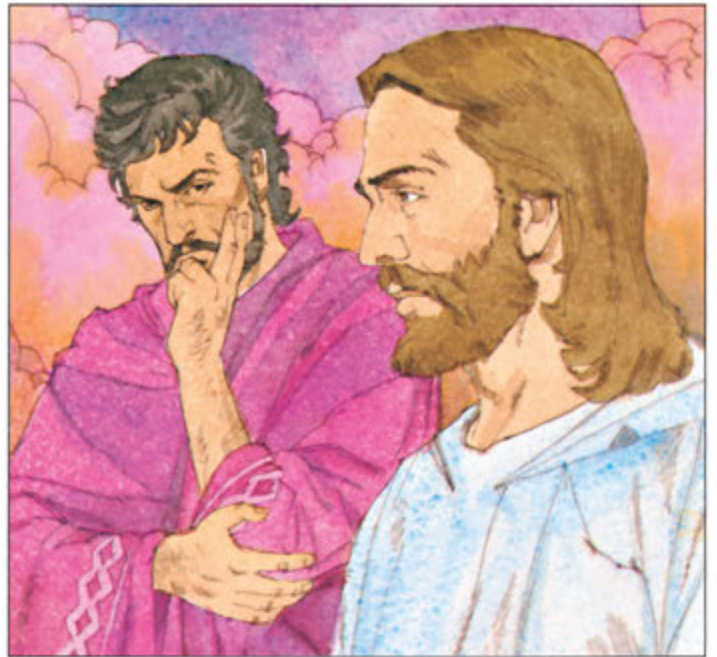
Cuando ya casi había llegado el momento de que la Iglesia verdadera de Jesucristo volviera a la tierra, Jesús le dio a José Smith una revelación para la gente. Quería que se aprontaran para la organización de Su Iglesia. Les dijo qué cosas debían saber antes de organizar la Iglesia y les habló más sobre el evangelio.

D. y C. 20:1–4



Jesús dijo que el Libro de Mormón es verdadero y que enseña el evangelio. Jesús quiere que la gente crea en el Libro de Mormón, pues les ayuda a obedecer a Dios.

D. y C. 20:8–15



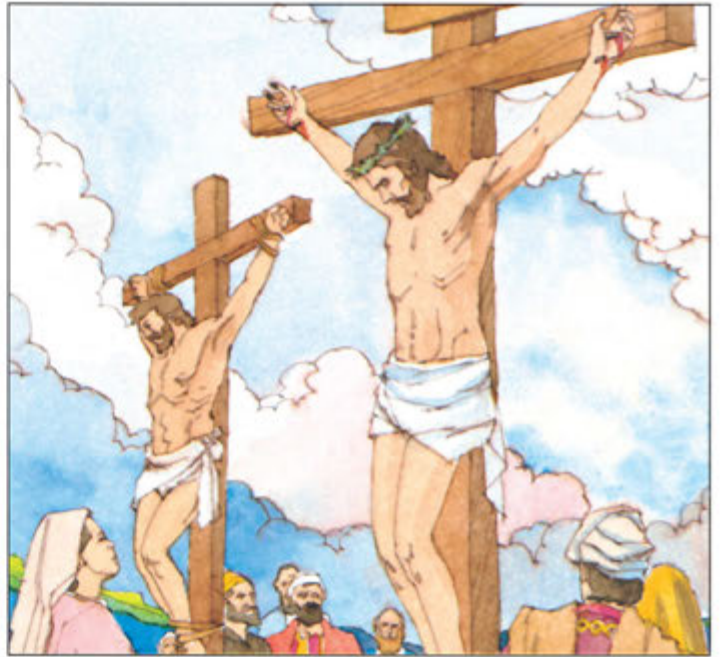
Jesús habló en cuanto a su vida. Dios lo envió para ayudar a la gente en la tierra. Satanás trató de obligarlo a hacer cosas malas, pero Jesús no lo escuchó.

D. y C. 20:21–22

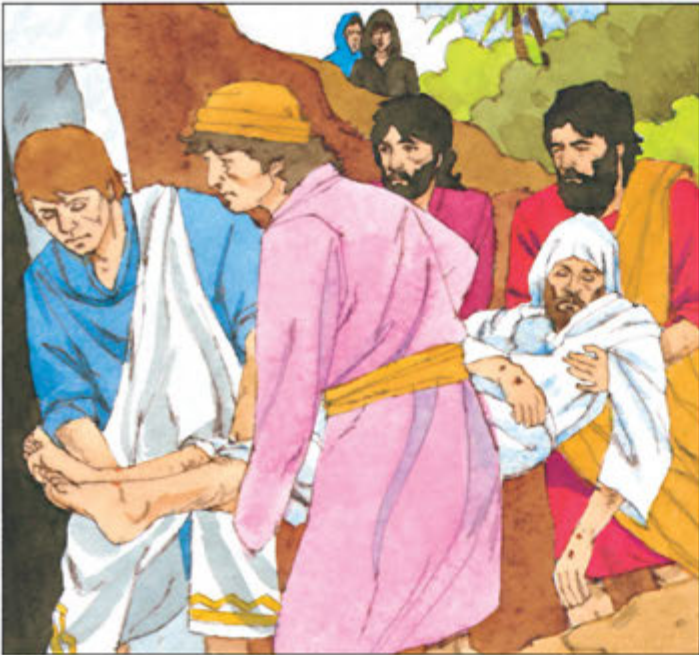


Jesús estaba triste por las cosas malas que la gente hacía. El sangró y sufrió por todas las personas. Pero si la gente se arrepiente, no sufrirá como El.

D. y C. 19:16, 18

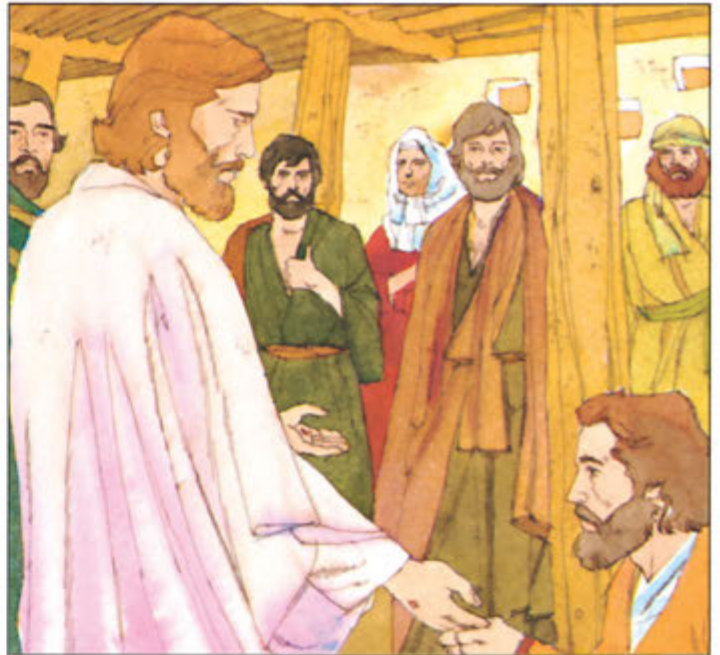


La gente malvada clavó a Jesús en una cruz y lo mató.
D. y C. 20:23



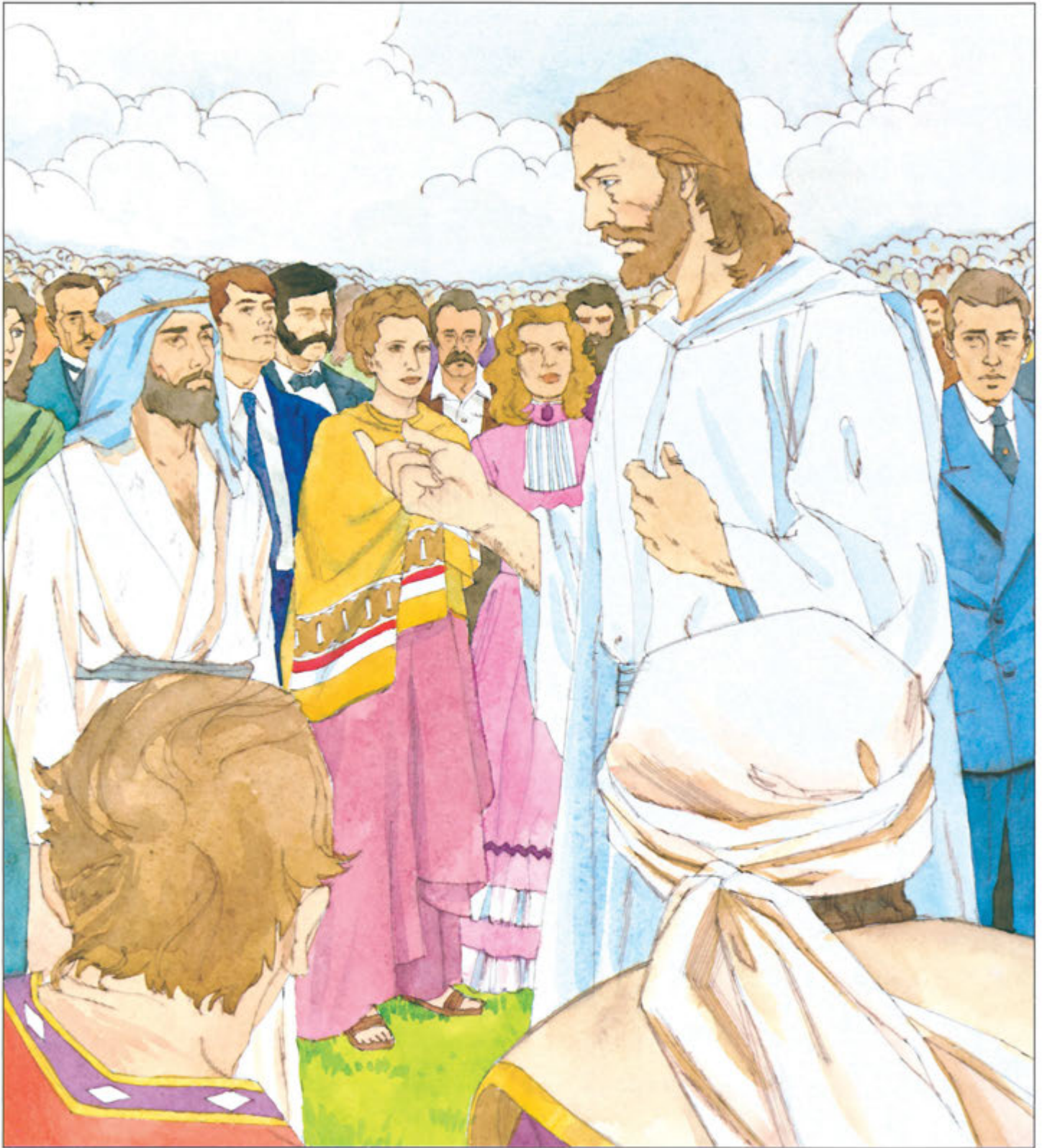
Algunos amigos llevaron el cuerpo de Jesús a una tumba.

Mateo 27:57-61



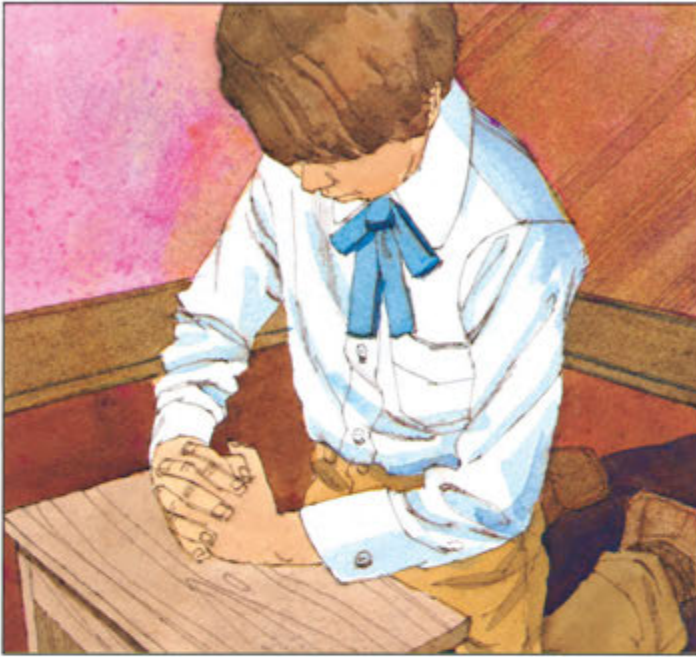
Después de tres días Jesús resucitó y volvió a la vida.

D. y C. 20:23



Jesús hizo estas cosas para ayudar a las personas a que se arrepintieran y murió para ayudar a los que tienen fe y se bautizan. Esas personas no serán castigadas y podrán ir a los cielos, pero los que no se arrepientan serán castigados.

D. y C. 19:17, 20:25



Jesús enseñó sobre el bautismo. Dijo que las personas que quieren ser bautizadas deben arrepentirse y deben amarlo y obedecerle. Para ser bautizada una persona tiene que tener por lo menos ocho años y así podrá bautizarse y ser miembro de la Iglesia.

D. y C. 20:37, 71; 68:27



Jesús enseñó la forma correcta de bautizar y explicó que un presbítero en el Sacerdocio Aarónico o un hombre que tenga el Sacerdocio de Melquisedec puede bautizar a otra persona. El que tiene el sacerdocio lleva a la persona al agua y ofrece una oración especial.

D. y C. 20:72–73



El hombre que tiene el sacerdocio sumerge a la persona en el agua y luego la saca del agua.

D. y C. 20:74



Jesús explicó que por medio del bautismo la gente promete que le obedecerá y también promete hacer y decir cosas buenas.

D. y C. 20:69



Jesús también habló de la bendición de los bebés. Los hombres que tienen el Sacerdocio de Melquisedec pueden bendecir a los niños recién nacidos. Los hombres sostienen al bebé en los brazos, y uno de ellos le da el nombre y una bendición.

D. y C. 20:70



Jesús explicó sobre la Santa Cena y dijo que la gente debía tomar la Santa Cena a menudo. Si hacemos algo que está mal, no debemos tomar la Santa Cena y debemos arrepentirnos. Entonces podremos tomar la Santa Cena.

D. y C. 20:75; 46:4



Tomamos la Santa Cena para recordar a Jesús. El pan nos ayuda a pensar en el cuerpo de Jesucristo y a recordar que murió en la cruz.

D. y C. 20:77



El agua nos ayuda a pensar en la sangre de Jesús y a recordar que Él sangró y sufrió por nosotros en el Jardín de Getsemaní.

D. y C. 20:79



Cuando tomamos la Santa Cena hacemos convenios. Un convenio es una promesa. Prometemos que trataremos de ser como Él fue y que siempre lo recordaremos y obedeceremos sus mandamientos. Si cumplimos con los convenios, Su Espíritu nos acompañará.

D. y C. 20:77, 79

La verdadera Iglesia de Jesucristo

Capítulo 9 (6 de abril de 1830)



José Smith se encontraba viviendo en un pueblo llamado Fayette, en el estado de Nueva York, y Jesús le dijo que ya era el momento de organizar la verdadera Iglesia otra vez en la tierra.

D. y C. 20:1–2; 21:3



José Smith obedeció, y el 6 de abril de 1830 tuvo una reunión. Allí estaban presentes cinco hombres para ayudar a José a organizar la Iglesia. Los cinco hombres eran Oliverio Cowdery, Hyrum Smith, Samuel Smith, David Whitmer y Peter Whitmer. Todos ellos habían sido bautizados. Otras personas fueron a observar la reunión.



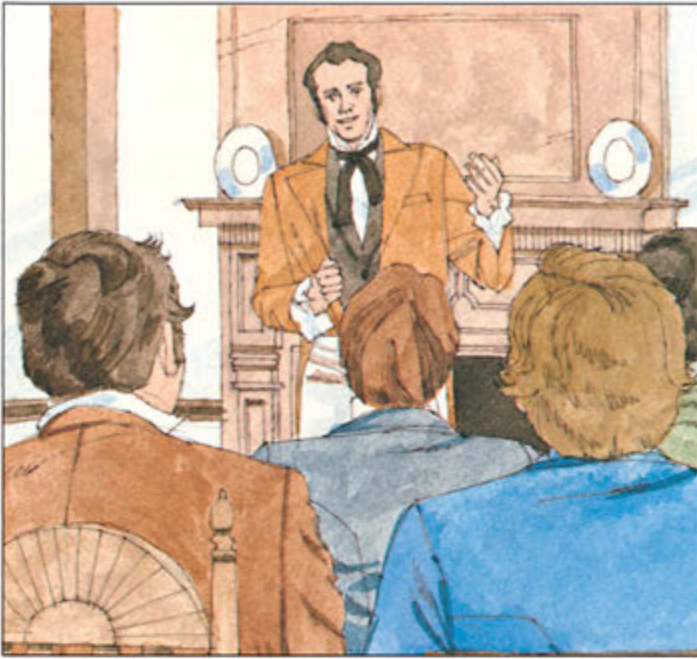
Los hombres oraron a nuestro Padre Celestial, y José ordenó a Oliverio al oficio de élder en la Iglesia. Después Oliverio ordenó a José.



José y Oliverio bendijeron la Santa Cena y la repartieron entre los demás hombres que habían sido bautizados.



José y Oliverio pusieron las manos sobre la cabeza de cada uno de los hombres y los confirmaron miembros de la Iglesia de Jesucristo. Les dieron el don del Espíritu Santo y agradecieron a Dios.



En la reunión José y Oliverio ordenaron a algunos de los hombres al sacerdocio. Los hombres que fueron ordenados sentían muy felices y dijeron que amaban a Dios y hablaron sobre cómo Dios les había bendecido.



Durante la reunión Jesús le dio una revelación a José Smith. Jesús dijo que José era un profeta y que cuando un profeta habla, lo hace en el nombre de Jesús. Los miembros de la Iglesia deben escuchar al profeta y deben obedecerle.

D. y C. 21:1, 4-5



Después de la reunión mucha gente fue bautizada. Entre ellos estaban el padre y la madre de José. El 6 de abril de 1830 fue un día maravilloso, porque fue en ese día que la Iglesia verdadera de Jesucristo volvió a la tierra.

El primer milagro en la Iglesia

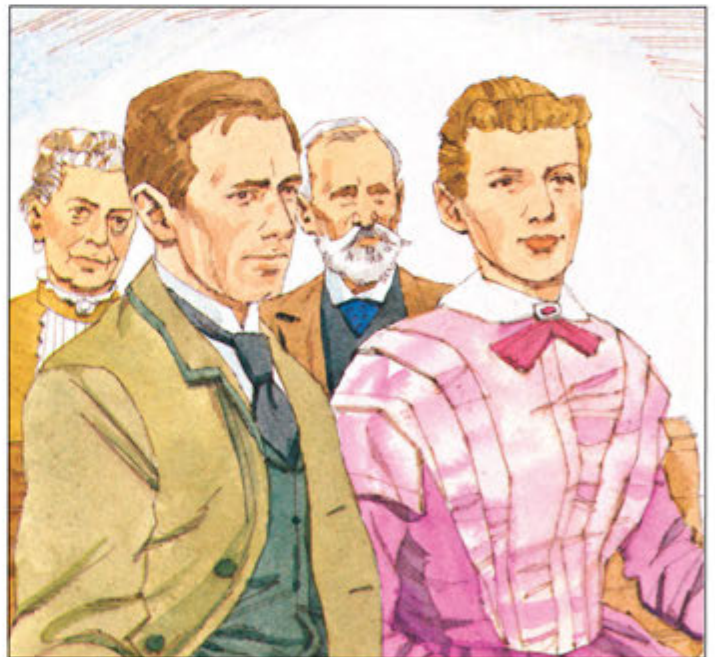
Capítulo 10 (abril de 1830)



La siguiente reunión de la Iglesia de Jesucristo fue el domingo 11 de abril de 1830. Los miembros de la Iglesia fueron a la reunión. A los miembros se les llamaban santos.



Muchas otras personas asistieron a la reunión aunque no eran miembros de la Iglesia. Oliverio les enseñó el evangelio de Jesucristo, y algunas de las personas le creyeron y quisieron unirse a la Iglesia, así que después de la reunión fueron bautizadas.



Satanás no quería que la gente se uniera a la Iglesia. Entonces trató de que algunas de las personas que eran buenas se sintieran mal. Una de esas personas se llamaba Newel Knight. El no era miembro de la Iglesia, y Satanás no quería que se bautizara.



José fue a la casa de Newell a pedirle que diera la oración en una reunión, y Newell aceptó.



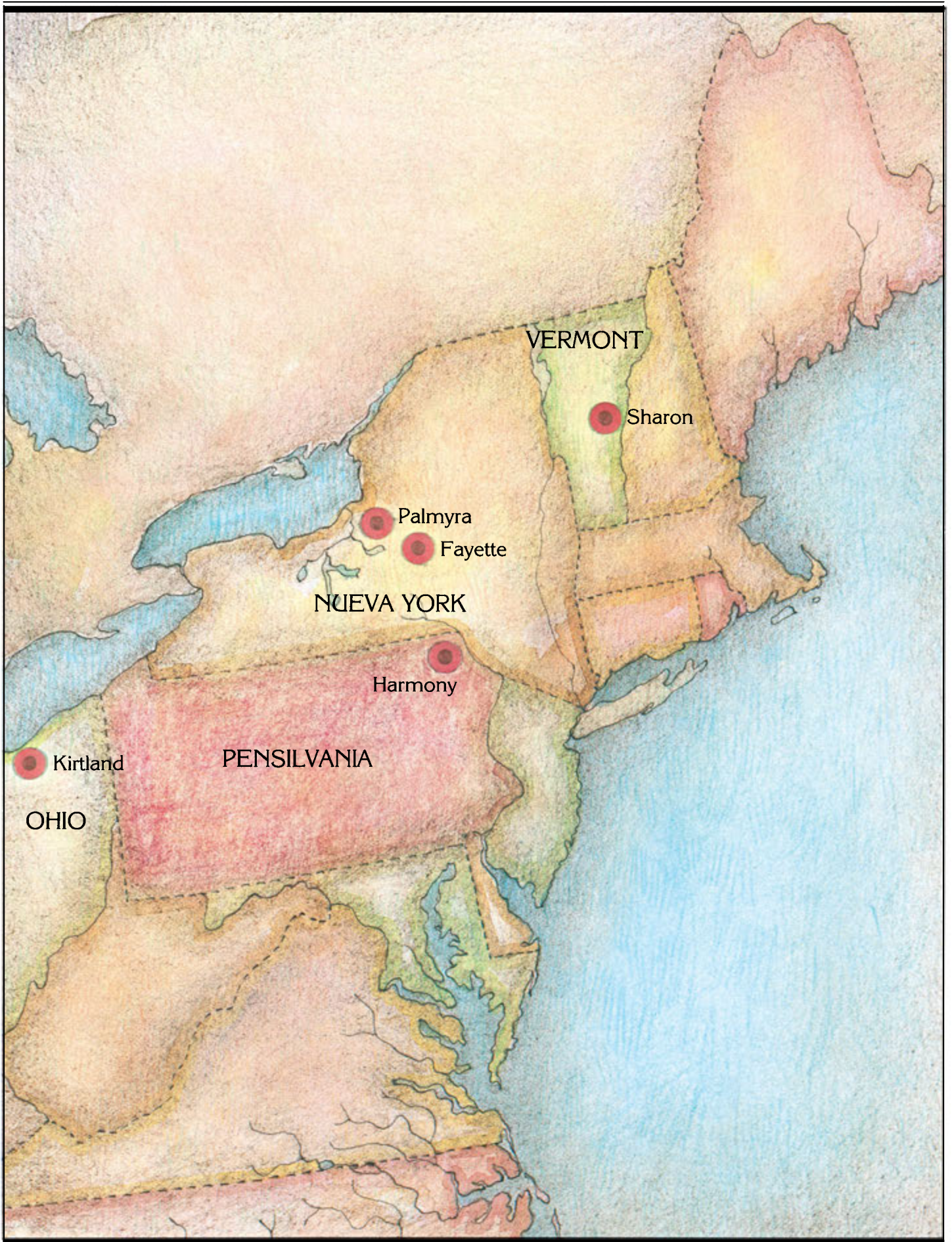
Pero Satanás no quería que Newell obedeciera a José. Newell fue a la reunión, pero en ese momento no quiso orar y dijo que tenía miedo de hacer la oración en voz alta.



Más tarde Newell Knight fue al bosque sin que nadie lo viera porque quería orar. Satanás no quería que él orara. Newell trató pero no podía ni hablar. Se empezó a sentir mal y muy triste y con mucho miedo. Entonces se fue de vuelta a su casa.



La esposa de Newell estaba preocupada por él y le pidió a José Smith que lo ayudara. José usó el poder del sacerdocio para bendecir a Newell y le ayudó a mejorarse. Ya no tenía miedo y se sentía feliz. Satanás no podía hacerle daño. Unos días después Newell se bautizó.



Más gente se une a la Iglesia

Capítulo 11 (abril-junio 1830)



Pasaron muchas semanas, y la Iglesia ya tenía veintisiete miembros. No todos vivían en el mismo lugar, y José les pidió que asistieran a una conferencia. Una conferencia es una reunión especial para todos los santos. Los santos son los miembros de la Iglesia de Jesucristo.



En la conferencia los santos participaron de la Santa Cena y algunos de los hombres fueron ordenados al sacerdocio. El Espíritu Santo bendijo a los miembros de la Iglesia, y todos se sintieron muy felices.



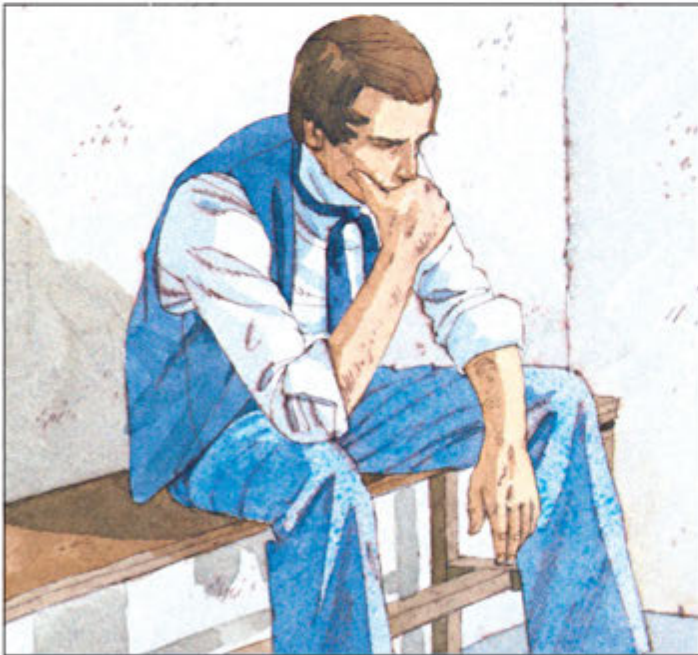
En la conferencia había otras personas que no eran miembros de la Iglesia, pero aprendieron cosas sobre el evangelio. Quisieron unirse a la Iglesia y fueron bautizadas. Después de la conferencia José Smith fue hasta otro pueblo donde había otras personas buenas que querían ser bautizadas. José dijo que podían bautizarse en un arroyo.



Las personas construyeron una pequeña represa en el arroyo para tener un lugar donde bautizarse, pero por la noche algunos hombres malos fueron y la destruyeron.



Las personas buenas levantaron la represa otra vez, y Oliverio Cowdery comenzó a bautizarlas. Entonces llegaron algunas personas malas y comenzaron a insultar a las personas que se estaban bautizando. Trataron de lastimarlas, pero el Señor las protegió.



Satanás quería que las personas malas crearan problemas a la Iglesia de Jesucristo, y comenzaron a decir mentiras sobre José Smith. Dijeron que había hecho cosas malas, y entonces José fue encarcelado.



La gente malvada trató de lastimar a José y le escupieron y no le daban comida. Algunos siguieron diciendo mentiras sobre José, pero la gente buena decía la verdad. Decían que era un hombre bueno. Finalmente dejaron en libertad a José.

La misión de Samuel Smith

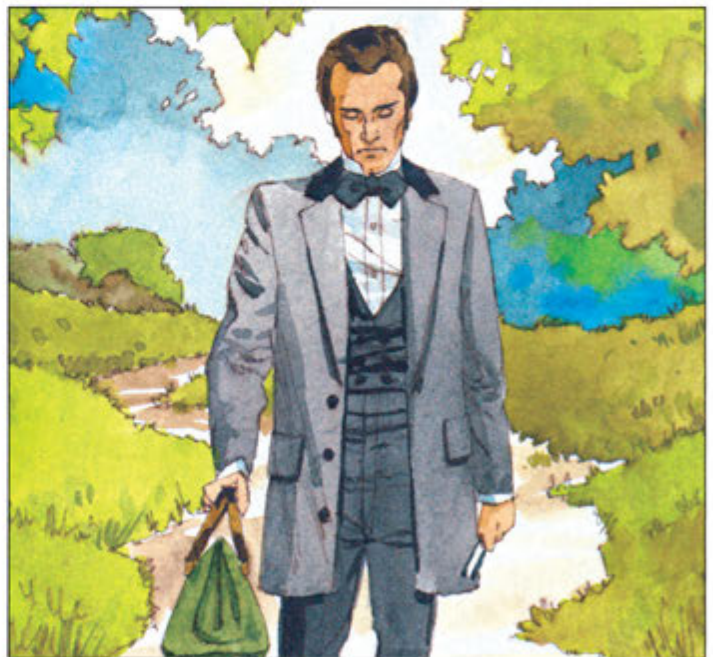
Capítulo 12 (junio de 1830)



Samuel era el hermano menor de José Smith. José le hizo saber que Jesús quería que Samuel saliera como misionero. Entonces Samuel fue el primer misionero de la Iglesia.



Samuel fue a enseñar el evangelio a la gente y a hablarles sobre el Libro de Mormón. Trató de vender el libro a la gente, pero nadie quería comprarlo. Samuel se sintió muy triste.



La misión de Samuel fue difícil. Muchas veces tenía hambre y a veces no tenía dónde dormir. Algunas personas lo trataron muy mal.



Finalmente Samuel le vendió un ejemplar del Libro de Mormón a un hombre llamado Phineas Young. Phineas leyó el libro y después se lo pasó a su hermano, que se llamaba Brigham Young.



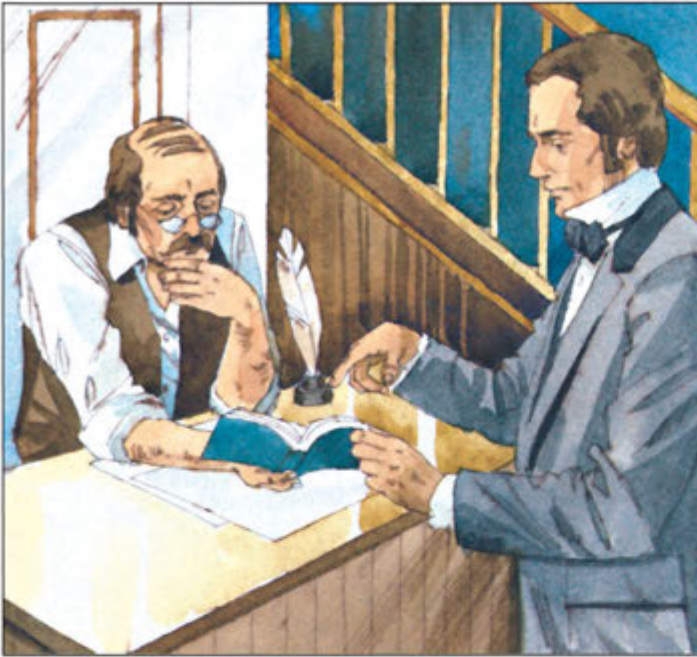
Brigham Young leyó el libro y supo que era verdadero. Así aprendió sobre el evangelio de Jesucristo. Phineas y Brigham Young hablaron a algunos amigos sobre el Libro de Mormón, y sus amigos lo leyeron también y después se unieron a la Iglesia.



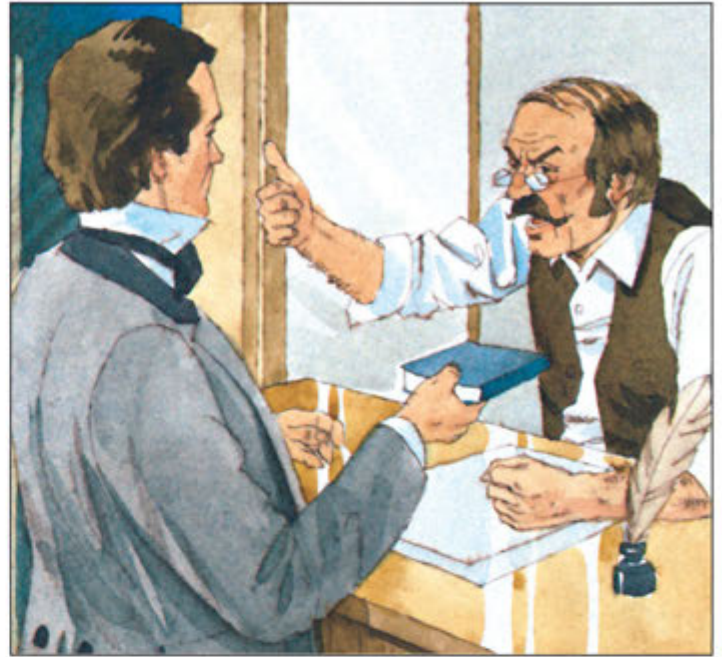
Más adelante Brigham Young llegó a ser el Profeta de la Iglesia. Ayudó a los santos y fue un gran líder.



Samuel Smith volvió a su hogar pensando que su misión no había ayudado a la Iglesia. No sabía en ese momento que Brigham Young un día llegaría a ser un profeta.



Una noche Samuel entró a un mesón y le preguntó al dueño si quería comprar un ejemplar del Libro de Mormón. El hombre le preguntó a Samuel dónde había conseguido el libro, y Samuel le contestó que su hermano lo había traducido de unas planchas de oro.



El hombre se enojó mucho y acusó a Samuel de mentiroso y le dijo que se fuera de su posada.



Esa noche Samuel tuvo que dormir debajo de un árbol.



Finalmente Samuel le entregó un ejemplar del Libro de Mormón a un líder de otra religión. El hombre y su esposa leyeron el libro y se dieron cuenta de que era importante.

José y Emma

Capítulo 13 (julio de 1830)



José y Emma Smith vivían en Pensilvania y eran dueños de una pequeña granja. José y Emma se amaban mucho y trabajaban duro y se ayudaban el uno al otro.



José y Emma pasaron muchas penas, pues eran pobres. Tuvieron un bebé, pero al poco tiempo murió. Emma estaba muy triste. Más adelante tuvieron más hijos.



José estaba muy preocupado por su familia, pues quería cuidar de ella. Plantaba semillas para poder cosechar los alimentos que su familia comería.



José también estaba preocupado por la Iglesia. Había personas malvadas que trataban en todo momento de crearles problemas a los santos. Algunos de los líderes de la Iglesia se tenían que esconder, y José tenía que trabajar mucho para ayudar a los miembros de la Iglesia.



Había veces en que José tenía que viajar lejos para ir a ayudar a los santos. A él no le gustaba dejar a su familia, y Emma se ponía muy triste cada vez que José viajaba y se preocupaba mucho por él.



José le preguntó a Jesús qué debía hacer, y el Señor le dijo al profeta José que no se preocupara y que no tuviera miedo de las personas malvadas. También le dijo que El siempre lo ayudaría.

D. y C. 24:16–17



Jesús le dijo a José que plantara semillas para el alimento de su familia y que después fuera a ayudar a los santos. También le dijo que no se preocupara por comida, ropa, ni dinero, pues los santos le darían lo que necesitara.

D. y C. 24:3, 18



Jesús le dio a José una revelación para Emma. Le dijo que Emma era una mujer muy buena y que la había elegido para hacer una obra muy importante.

D. y C. 25:1-3



Jesús le dijo que Emma debía ayudar a José en sus problemas y a sentirse feliz y no preocuparse.

D. y C. 25:5



Jesús también dijo que Emma debía enseñar a los santos y ayudarlos a estudiar las Escrituras. Le dijo que el Espíritu Santo le haría saber lo que ella tenía que enseñar.

D. y C. 25:7-8



Jesús dijo que Emma debía emplear su tiempo para estudiar, que debía aprender y escribir muchas cosas.

D. y C. 25:8



Jesús le pidió a Emma que escogiera canciones para que los santos cantaran, y que después las imprimieran en un libro de cantos.

D. y C. 25:11



A Dios le gusta mucho escuchar cantar a las personas que son buenas. El canto de la gente le es como una oración. Las personas buenas que cantan a Dios recibirán bendiciones.

D. y C. 25:12



Jesús le dijo a Emma que fuera humilde y que amara a su esposo. Le dijo que se sintiera feliz porque José recibiría muchas bendiciones muy grandes.

D. y C. 25:14



Jesús también le dijo a Emma que no se preocupara por este mundo, que debía prepararse para un mundo mejor en los cielos. Ella debía sentirse feliz y obedecer los mandamientos de Dios. Y así, un día podría ir a los cielos.

D. y C. 25:13, 15



Jesús dijo que las cosas que le habló a Emma Smith son también para todas las mujeres del mundo.

D. y C. 25:16

El Profeta y las revelaciones para la Iglesia

Capítulo 14 (septiembre de 1830)

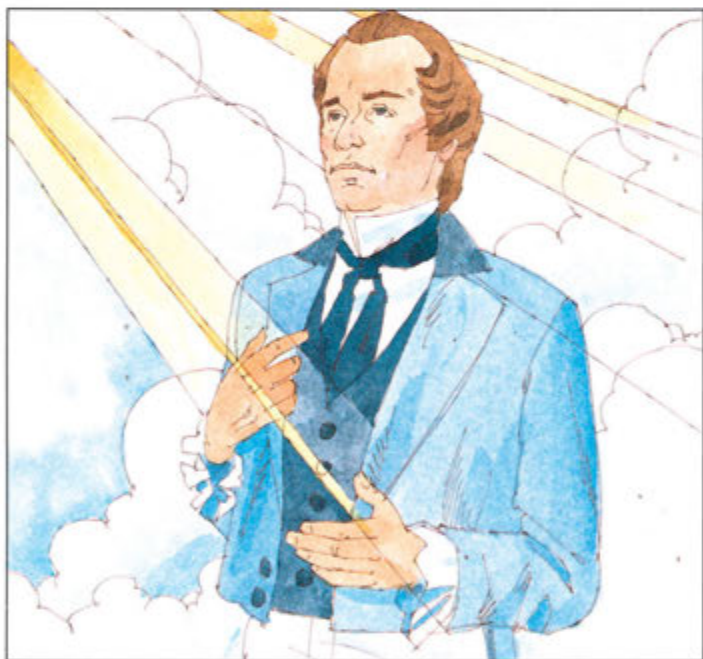


José Smith y su esposa Emma se mudaron a Nueva York. Allí vivía también un hombre llamado Hiram Page. El era miembro de la Iglesia. Hiram tenía una piedra y decía que le ayudaba a recibir revelaciones para la Iglesia.



Muchos miembros de la Iglesia le creían a Hiram Page. Oliverio Cowdery era uno de los que le creía, y algunos hasta pensaban que Hiram era un profeta.

D. y C. 28: Encabezamiento



Oliverio le preguntó a José sobre Hiram Page, y José oró. Jesús le dio una revelación a José para Oliverio Cowdery y le dijo que solamente un hombre podía tener revelaciones para la Iglesia, y ese hombre era el profeta José Smith.

D. y C. 28:2



Jesús explicó que la gente podía recibir revelaciones para sí misma, pero que únicamente el Profeta podía recibir revelaciones para la Iglesia. Oliverio creyó lo que José le dijo y supo que las revelaciones de Hiram Page estaban equivocadas.

D. y C. 28:1–2, 8



Entonces Jesús le dijo a Oliverio que hablara con Hiram Page, y Oliverio le dijo que sus revelaciones no venían de Dios, sino que venían de Satanás.

D. y C. 28:11



Oliverio le explicó a Hiram que Satanás le había puesto una trampa. Hiram escuchó a Oliverio y se arrepintió.



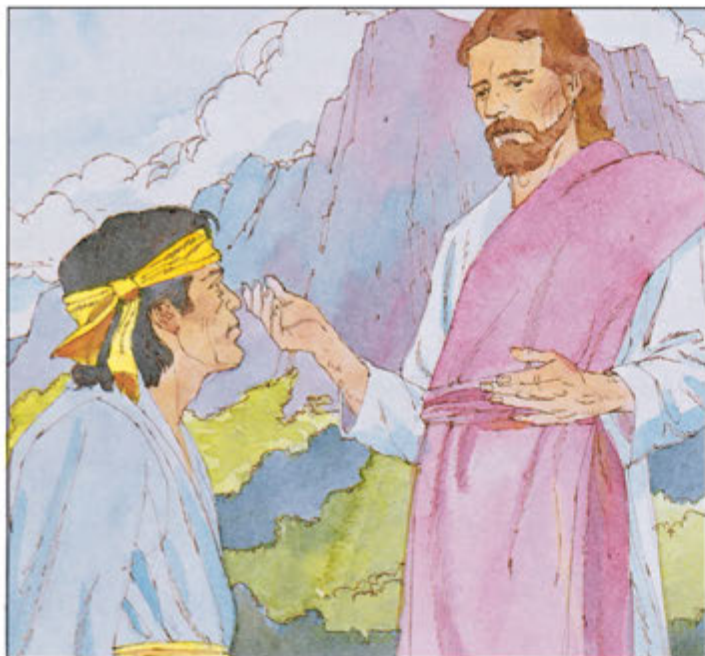
Solamente un hombre recibe revelaciones para la Iglesia, y ese hombre es el Presidente de la Iglesia. El es el líder; es el Profeta de Dios, y los miembros de la Iglesia deben obedecerle.

Una misión entre los lamanitas

Capítulo 15 (septiembre de 1830)

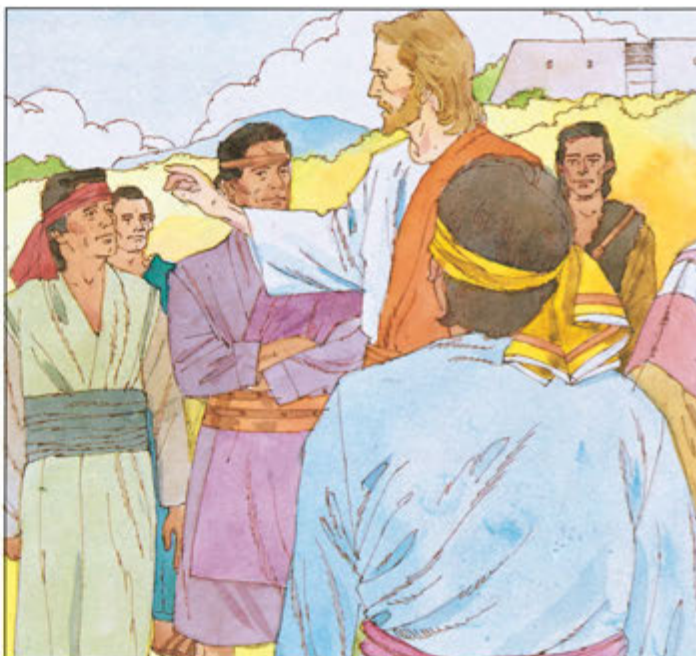


Jesús quería que hubiera más personas que conocieran el evangelio. Quería que algunos de los santos salieran como misioneros, así que le dijo a Oliverio Cowdery que fuera de misión entre los indígenas.



En el Libro de Mormón a los indígenas se les conoce por el nombre de lamanitas. Jesús quería que los lamanitas leyeran el Libro de Mormón. Hace mucho tiempo les había prometido a muchos profetas que los lamanitas tendrían el Libro de Mormón, y había llegado el momento de cumplir con su promesa.

D. y C. 3:19–20



El Libro de Mormón les haría saber a los lamanitas sobre sus antepasados, los que vivieron hace 2.000 años. También les hablaría de las promesas que Jesús les hizo y les ayudaría a creer en Jesús y en el evangelio. Les enseñaría a arrepentirse y a ser bautizados.

D. y C. 3:19–20



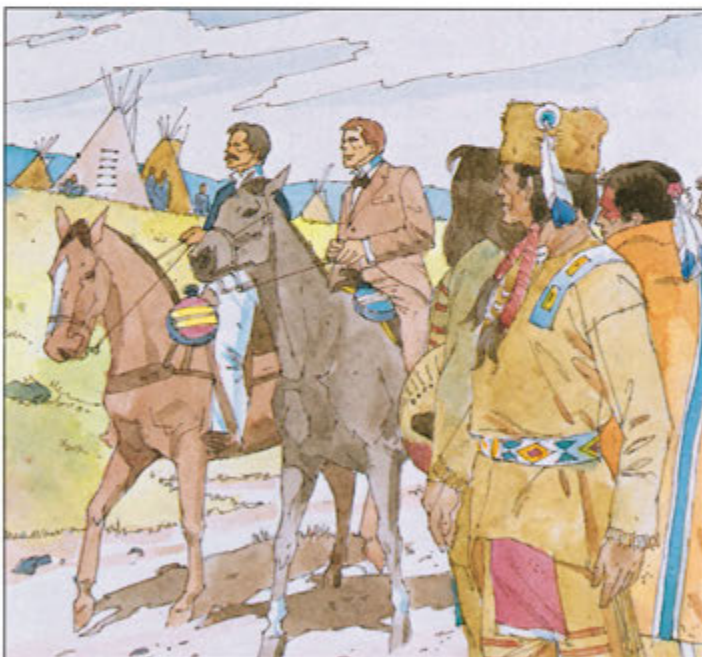
Había otros hombres que querían ir con Oliverio Cowdery a predicar el evangelio a los lamanitas y darles el Libro de Mormón. El Señor dijo que tres de los hombres podían ir.



Primero, los misioneros visitaron una tribu de indígenas en el estado de Nueva York. A pesar de encontrar que muy pocos de ellos sabían leer, los misioneros les dieron el Libro de Mormón.



Después los misioneros fueron a predicar a otros indígenas en Ohio. Los indios estaban muy contentos con el Libro de Mormón y de saber de sus antepasados.



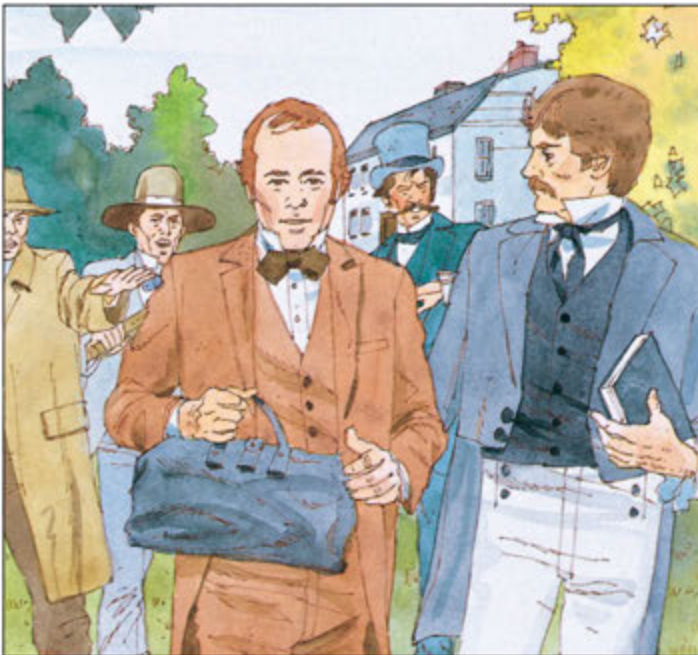
Los misioneros fueron de Ohio a una ciudad llamada Independence, en el condado de Jackson, estado de Misuri. Allí había muchos indígenas.



Los misioneros les predicaron el evangelio y les entregaron ejemplares del Libro de Mormón. Eso hizo que los indígenas se sintieran muy felices y agradecidos a los misioneros.



Otras personas que vivían en Misuri no creyeron en el evangelio ni en el Libro de Mormón y les dijeron a los misioneros que no se acercaran a los indígenas.



Les advirtieron que si no se iban, vendrían soldados a echarlos. Los misioneros se sintieron muy tristes y se marcharon a enseñarles el evangelio a otras personas en Misuri.



Uno de los misioneros se llamaba Parley P. Pratt y fue a contarle a José Smith lo que había hecho. Parley le dijo a José que habían hecho una buena misión y que les habían predicado a muchas personas.

José Smith y Sidney Rigdon aprenden sobre Sión

Capítulo 16 (1830)



Mientras Oliverio Cowdery y sus amigos estaban de misión, se detuvieron cerca de Kirtland, en el estado de Ohio. Allí conocieron a un hombre que se llamaba Sidney Rigdon, quien era un líder en otra iglesia.



Los misioneros le dieron a Sidney un ejemplar del Libro de Mormón y le enseñaron el evangelio. Sidney Rigdon leyó el Libro de Mormón y oró en cuanto a él. Nuestro Padre Celestial le reveló que el evangelio era verdadero, y más tarde Sidney se bautizó.



Sidney Rigdon les dijo a los miembros de su iglesia que escucharan a los misioneros, y muchos de ellos se bautizaron. Al poco tiempo se había bautizado mil personas en Kirtland.



Sidney Rigdon quería conocer a José Smith, así que fue hasta Nueva York a visitar al Profeta. Jesús le dio a José Smith una revelación para Sidney Rigdon. Jesús dijo que Sidney iba a hacer cosas importantes. Les iba a enseñar el evangelio a muchas personas, las iba a bautizar y les iba a dar el don del Espíritu Santo.

D. y C. 35:4-5



Jesús les dijo a José y a Sidney que algunas partes de la Biblia se habían cambiado hacía muchos años. Muchas historias importantes no estaban en la Biblia. Jesús le iba a contar a José las historias que no estaban en la Biblia, y Sidney Rigdon las escribiría.

D. y C. 35:20



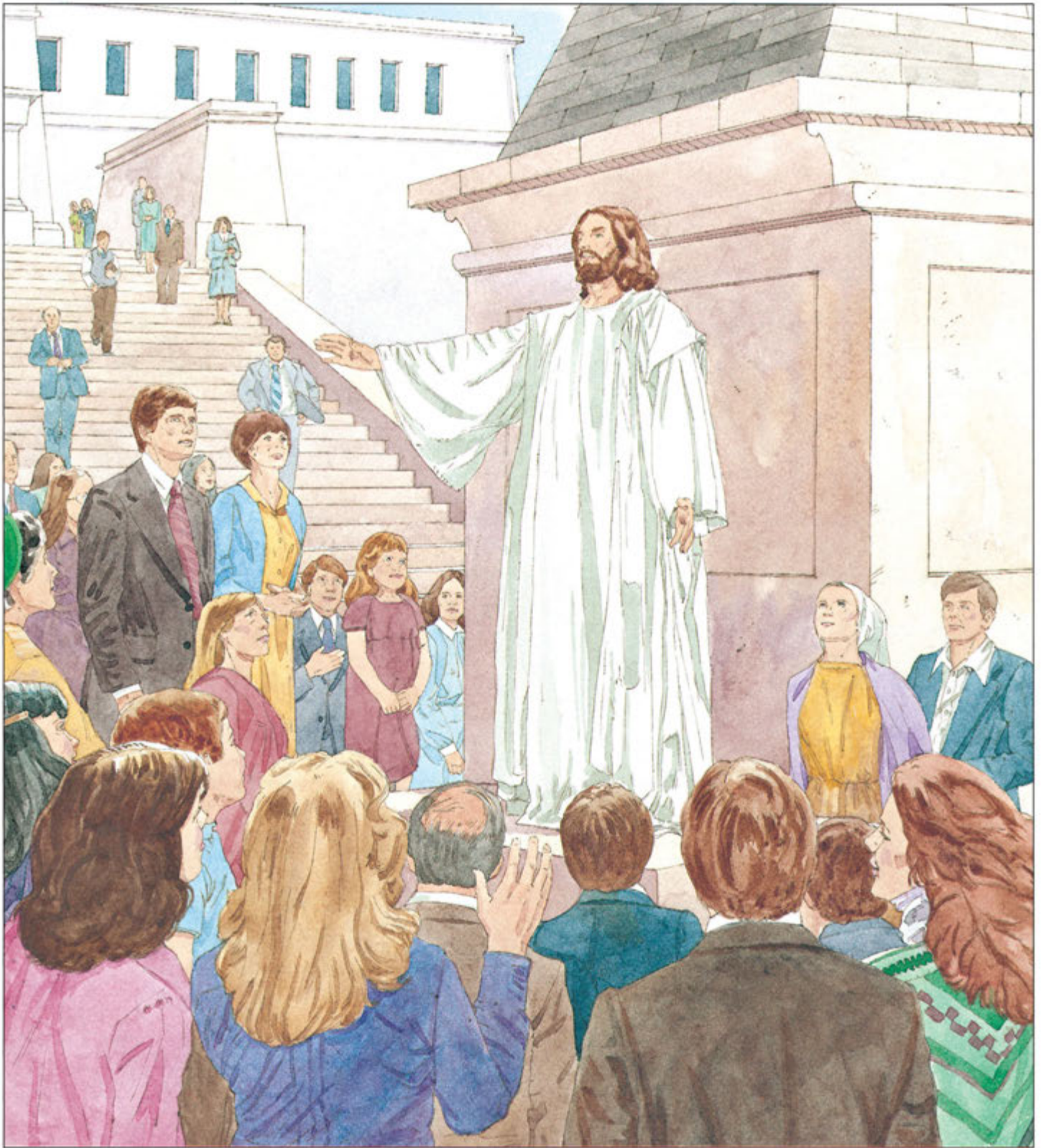
Una de las historias tenía que ver con Enoc, un gran profeta. Enoc le había enseñado a la gente a ser buena, y por esto el Señor llamó al pueblo de Enoc Sión. La gente de Enoc construyó una ciudad a la que también llamaron Sión. Allí todos se amaban y se cuidaban los unos a los otros. No había nadie pobre ni que no fuera feliz.

Moisés 7:18-19



Toda la gente de Sión obedecía los mandamientos de nuestro Padre Celestial, y todos eran tan buenos que Jesús vino a la tierra y vivió con ellos. Después Dios llevó a la gente de Sión a vivir con El en los cielos.

Moisés 7:69



Jesús le dijo a José Smith que enseñara a la gente a ser buena. Deberían construir otra ciudad a la que llamarían Sión. La ciudad sería hermosa, y en ella toda la gente amaría a nuestro Padre Celestial. Todos en Sión serían felices, y Jesús vendría y viviría con ellos.

D. y C. 45:64–71

Los primeros obispos de la Iglesia

Capítulo 17 (febrero de 1831)



En Nueva York vivían algunas personas que eran muy malas con los miembros de la Iglesia, pues querían que se marcharan de allí. Jesús le dijo a José Smith que se fuera de Nueva York hacia Kirtland, en Ohio.



José Smith, su esposa Emma, Sidney Rigdon y Edward Partridge se fueron a Kirtland. Allí, José y Emma vivieron con un miembro de la Iglesia que se llamaba Newell K. Whitney.



En Kirtland había mil miembros de la Iglesia. Ellos trataban de obedecer a Dios, pero no entendían todo el evangelio.

D. y C. 41: Encabezamiento



José Smith oró a nuestro Padre Celestial, y Jesús le dio una revelación. Le dijo que los santos de Kirtland necesitaban tener un obispo. El obispo tendría que dedicar su tiempo a enseñar y a ayudar a los santos. El primer obispo de la Iglesia fue Edward Partridge.

D. y C. 41:9



Jesús le dijo a José lo que debía hacer un obispo en la Iglesia. Le dijo que tenía que encargarse de un almacén a donde los santos llevarían comida y ropa. Si alguna persona necesitaba de estas cosas, el obispo se las daría.

D. y C. 72:10–12



El obispo también tendría que encargarse de administrar el dinero de la Iglesia. Los santos debían ayudar al obispo con dinero para que él pagara las cuentas de la Iglesia y repartir el resto entre aquellos que eran pobres.

D. y C. 72:10–12



El obispo debía amar a los santos y trataría de ayudarles. Tendría que reunirse con los hombres que tuvieran el sacerdocio y hablar de las cosas que estaban haciendo para ayudar a los santos.

D. y C. 72:5, 11



Más personas se unieron a la Iglesia. La Iglesia necesitaba más obispos, así que Newel K. Whitney fue llamado como segundo obispo en la Iglesia.

D. y C. 72:8



Un obispo es un líder de los santos en cada barrio. Un presidente de rama es como un obispo. El es el líder de los santos en su rama.



En la actualidad hay miles de obispos en la Iglesia.

La ley de la Iglesia

Capítulo 18 (4 de febrero de 1831)



En Kirtland, el Señor dio una revelación muy importante a José Smith, la que se conoce como la ley de la Iglesia.

D. y C. 42: Encabezamiento



El Señor dijo que los santos debían enseñar el evangelio a toda la gente. Los hombres que van a una misión deben ser ordenados al sacerdocio y deben ser ordenados por líderes de la Iglesia.

D. y C. 42: Encabezamiento, 7, 11



Los misioneros deben trabajar de a dos y deben enseñar sobre la Biblia y el Libro de Mormón. Deben orar para que les acompañe el Espíritu Santo y les diga lo que deben hacer.

D. y C. 42:6, 14



Los misioneros deben bautizar a las personas que creen en el evangelio.

D. y C. 42:7



El Señor dijo que los misioneros de la Iglesia deben obedecer los Diez Mandamientos. No deben matar ni mentir. Tampoco deben decir cosas malas de otras personas ni hacer cosas que están mal.

D. y C. 42:18–27



Los santos deben compartir lo que tienen con otras personas. El compartir con otros es como compartir con Jesús.

D. y C. 42:30–38



Jesús dio a los santos otros mandamientos. Ninguna persona debe pensar que es mejor que otra. Los santos deben ser limpios y deben trabajar duro.

D. y C. 42:40–42



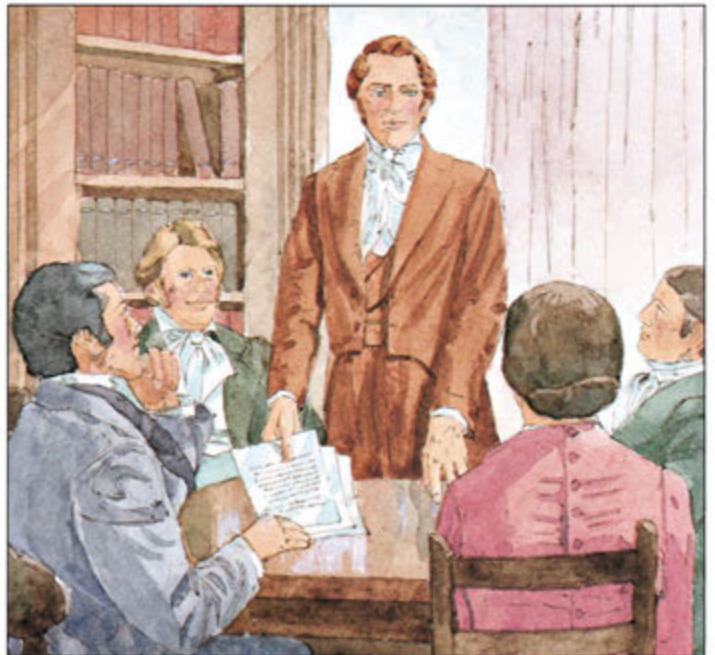
Los santos deben cuidar y atender a los enfermos. Los hombres que tienen el sacerdocio deben dar bendiciones a los enfermos. Los enfermos que tienen fe pueden ser sanados y no morirán a menos que sea el momento de ellos de volver a su Padre Celestial.

D. y C. 42:43–44, 48



Los santos que son justos no deben tener miedo de morir. La muerte es algo maravilloso para las personas que son buenas.

D. y C. 42:46



Jesús dará muchas revelaciones a los miembros que son buenos y les enseñará muchas cosas. Aprenderán a ser felices. El Señor les dijo a los santos que debían obedecer la ley de la Iglesia.

D. y C. 42:61–62, 66

La segunda venida de Jesucristo

Capítulo 19 (febrero-marzo de 1831)



Algunas personas en Kirtland, Ohio, estaban diciendo mentiras acerca de los santos. Esa gente no quería aprender el evangelio.

D. y C. 45: Encabezamiento



Jesús le dijo a José Smith que pronto volvería a la tierra. Antes de que el Señor venga, toda la gente de la tierra debe escuchar el evangelio. Los santos deben trabajar mucho para enseñar el evangelio y ser buenos misioneros.

D. y C. 43: Encabezamiento, 20, 45



Cuando Jesús vivió en la tierra, les dijo a sus Apóstoles lo que sucedería antes de que El regresara otra vez.

D. y C. 45:16



Jesús les dijo a sus Apóstoles que el templo de Jerusalén sería destruido y que los judíos tendrían que vivir en otras tierras. Muchos judíos morirían y habría muchas guerras. La gente no se querría entre sí y la verdadera Iglesia no estaría en la tierra.

D. y C. 45:17-24, 27



Entonces nuestro Padre Celestial organizaría la verdadera Iglesia en la tierra otra vez. El evangelio, de Jesucristo sería como una luz en la oscuridad.

D. y C.45:28



Muchas cosas de las que Jesús habló ya sucedieron. Pero también habló de otras cosas que van a suceder más adelante. La gente peleará entre sí y habrá muchas enfermedades. Habrá terremotos, el sol se oscurecerá, la luna será del color de la sangre y las estrellas caerán.

D. y C. 45:26, 29, 31, 33, 42



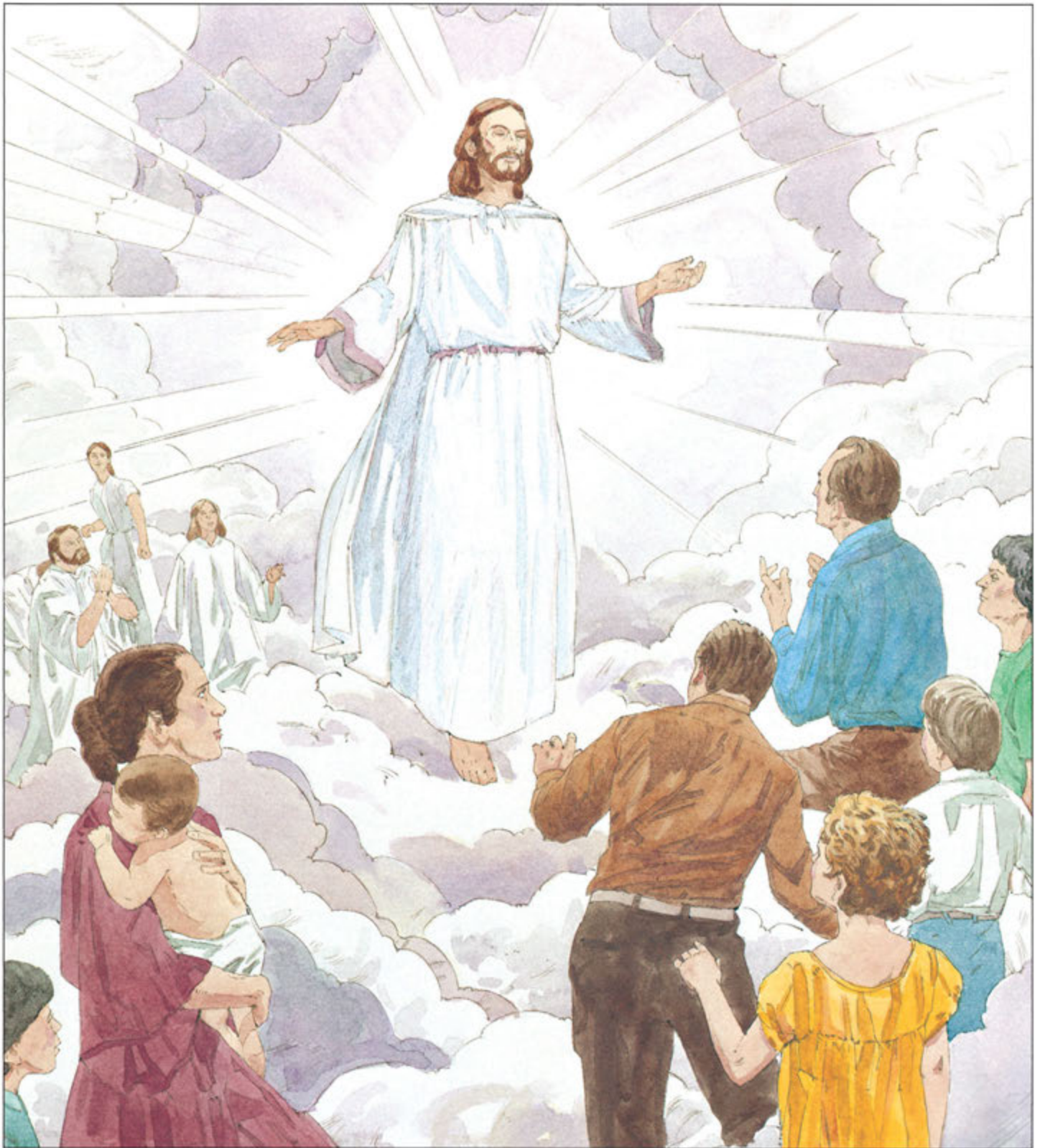
Cuando estas cosas sucedan, la gente buena sabrá que la venida de Jesús se acerca, y ellos querrán que El venga. Muchos judíos volverán a Jerusalén y escucharán el evangelio.

D. y C. 45:25, 38–39



Los santos justos edificarán una nueva ciudad que se llamará Sión. Allí estarán seguros y no pelearán entre sí. Serán personas felices y cantarán cantos de alegría. Las personas malas no podrán entrar en Sión.

D. y C. 45:65–71



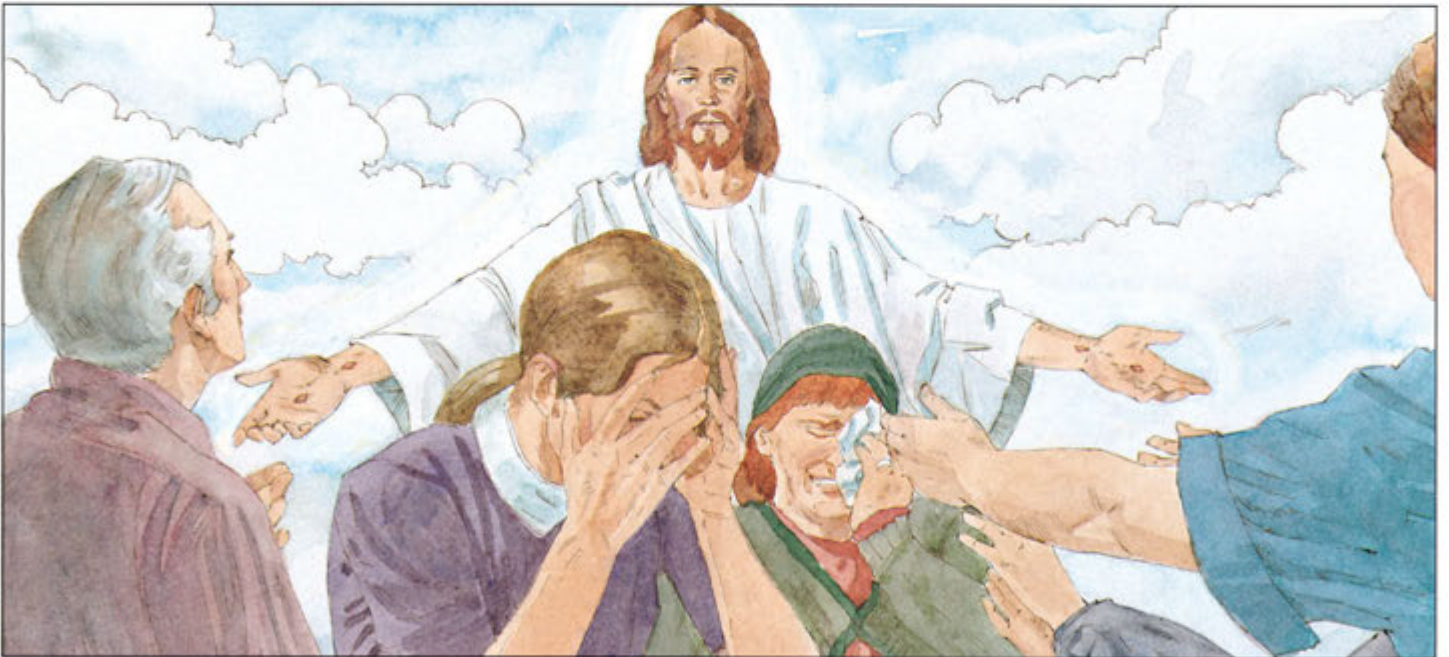
Jesús volverá a la tierra, y las personas buenas le verán. Jesús vendrá en una nube brillante. Todas las personas justas que hayan muerto resucitarán y se reunirán con Jesús en la nube y vendrán a la tierra con Él.

D. y C. 45:44–46



Jesús irá a Jerusalén y se parará en una montaña que se partirá a la mitad.
La tierra temblará y los cielos también, y las personas malas morirán.

D. y C. 45:48–50



Las personas en Jerusalén verán a Jesús y le preguntarán a qué se deben las heridas que tiene en las manos y en los pies. El les dirá: “Soy Jesús que fue crucificado. Soy el Hijo de Dios”. Entonces la gente llorará y se sentirá triste de que Cristo haya sido crucificado.

D. y C. 45:51–53



Las personas justas estarán muy contentas de ver a Jesús, y la tierra entera pertenecerá a ellos. Satanás no les podrá hacer daño. Ellos serán fuertes y tendrán muchos hijos. Los niños crecerán y obedecerán a Dios. Jesús vivirá con las personas justas por mil años y será su rey.

D. y C. 45:56-59



Jesús le dijo a José Smith que enviara misioneros a enseñar a la gente que El vendría otra vez. Le dijo que los santos debían aprontarse y que debían orar y ayunar. También debían enseñarse los mandamientos entre sí.

D. y C. 43:19–21; 88:77



Jesús dijo que los santos debían tratar de estar cerca de El y que así El estaría cerca de ellos. Si los santos le piden ayuda a Dios, El les ayudará.

D. y C. 88:63



Los santos deben hacer todo lo que puedan para ayudar a Jesús. Cuando las personas ayudan a Jesús, se parecen más a El y así estarán más preparados para cuando El venga por segunda vez.

Moroni: 7:48

Dones del Espíritu Santo

Capítulo 20 (8 de marzo de 1831)



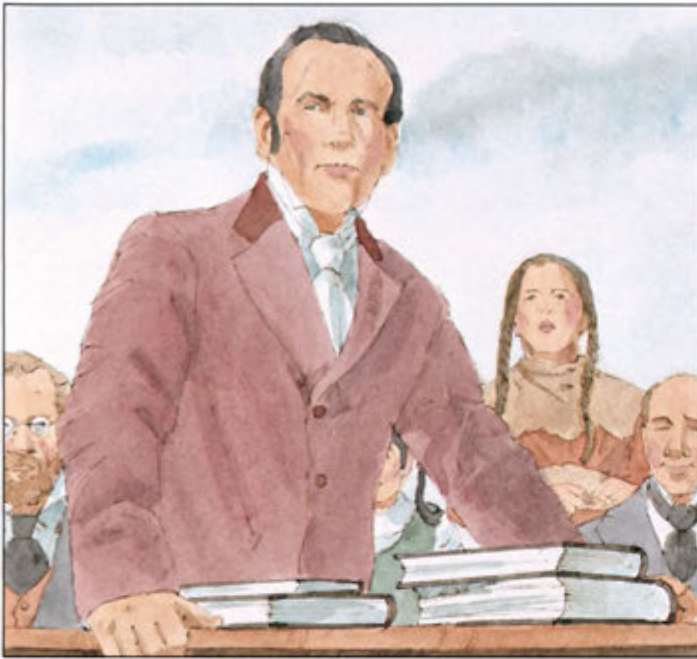
Algunos de los santos no entendían sobre el Espíritu Santo, así que Jesús le explicó a José sobre El. El Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos; es un espíritu. El ayuda a nuestro Padre Celestial y a Jesús.

D. y C. 130:22



Jesús explicó que el Espíritu Santo ayuda a las personas que son buenas y ayuda a Dios a darles dones especiales. Cada santo tiene un don especial y debe utilizarlo para ayudarse entre sí. Jesús también le explicó a José sobre lo que son los dones.

D. y C. 46:9–12



El Espíritu Santo les da a algunos miembros de la Iglesia el don de tener un testimonio. Ellos saben que Jesús es el Hijo de Dios. Saben que El murió por nosotros. A otros santos se les da el don de creer en el testimonio de otras personas.

D. y C. 46:13–14



Algunos santos tienen el don de ser líderes.

D. y C. 46:15



Otros tienen el don de saber cuáles espíritus son buenos y cuáles son malos. Los espíritus buenos son enviados por Dios y nos hacen sentir felices. Son como una luz. Los espíritus malos son enviados por Satanás y nos hacen sentir el deseo de hacer cosas malas. Son como la oscuridad.

D. y C. 46:16, 23; 50:23–24



El Espíritu Santo les da a otros miembros de la Iglesia el don de ser sabios para que puedan tomar decisiones correctas. Otros santos tienen el don de aprender cosas y pueden enseñar lo que saben a otras personas. También les pueden enseñar a tomar decisiones correctas.

D. y C. 46:18



Algunos santos reciben el don de la fe para ser sanados, mientras que otros tienen el don de sanar a los enfermos. El Espíritu Santo les da a algunos miembros de la Iglesia el don de hacer milagros. Los milagros muestran el poder de Dios.

D. y C. 46:19–21



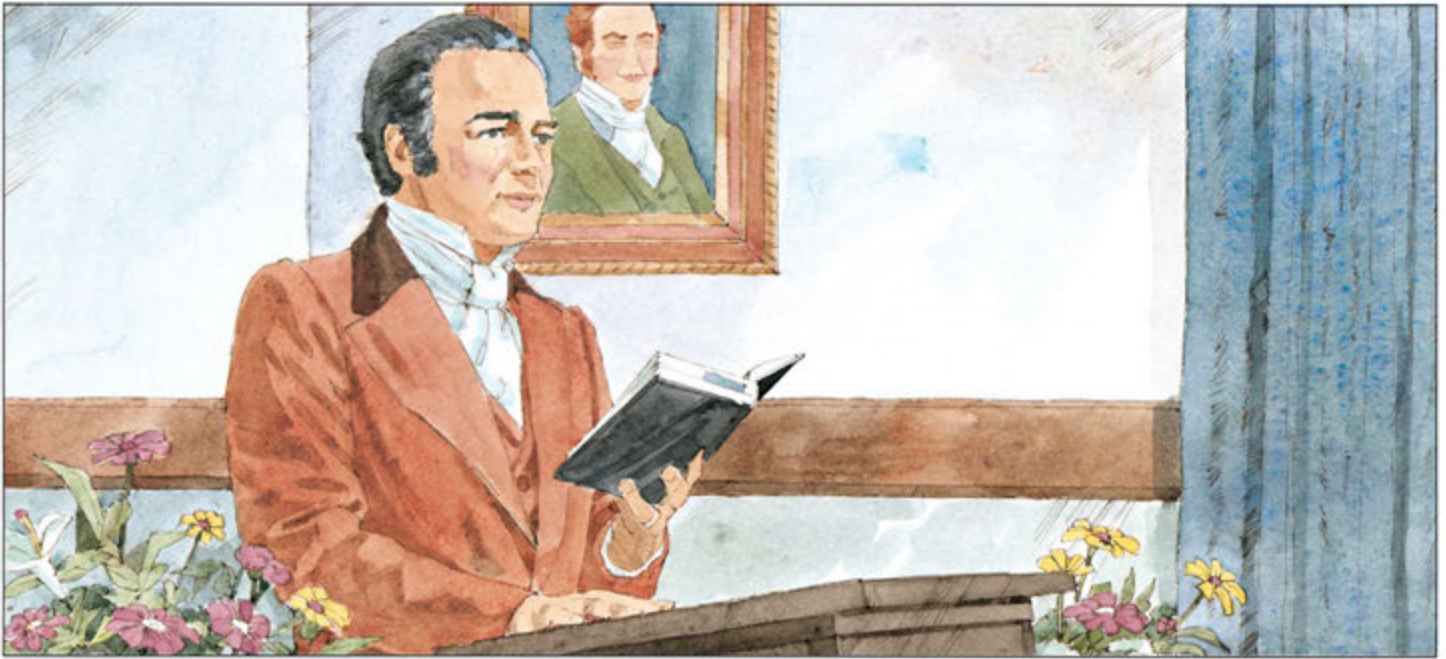
Otros santos tienen el don de hablar idiomas que nunca aprendieron.

D. y C. 46:24



El Espíritu Santo les da a algunos miembros el don de saber las cosas que van a suceder antes de que sucedan.

D. y C. 46:22



Hay santos que tienen muchos dones.

D. y C. 46:29



El obispo sabe qué dones tiene cada persona. Sabe quién será un buen maestro o qué miembros aman y obedecen a Dios.

D. y C. 46:27



Los santos que son justos pueden recibir muchos dones. Deben esforzarse por conseguir todos los dones que necesiten. Todos estos dones vienen de Dios.

D. y C. 46:9, 28, 32

El Profeta viaja a Misuri

Capítulo 21 (mayo—junio de 1831)



Muchos de los santos todavía vivían en Nueva York, pero José Smith y Sidney Rigdon estaban en Kirtland, Ohio. José les dijo a los miembros de la Iglesia que vivían en Nueva York que se mudaran a Ohio, y ellos obedecieron al Profeta.



Jesús le dijo a José que los santos en Kirtland tendrían que compartir su tierra con los miembros que vendrían de Nueva York. Un hombre llamado Leman Copley era dueño de mucha tierra y prometió que la compartiría. Los santos de Nueva York se mudaron a esa tierra.

D. y C. 48:2



Leman Copley no cumplió con su promesa y no quiso que los santos de Nueva York vivieran en su tierra, así que se tuvieron que marchar sin tener ningún lugar donde vivir.



Newell Knight era su líder y no sabía qué hacer. Entonces fue a visitar al Profeta para que él le dijera lo que podía hacer.



El Señor le dijo a José que los miembros de la Iglesia tendrían que mudarse a Misuri cuanto antes.

D. y C. 54:7-9



Antes de marcharse, los santos tuvieron una conferencia en Kirtland. La conferencia duró tres días, y en ella el Señor le dio a José Smith revelaciones muy importantes.



El Señor le mandó a José que ordenara a los primeros sumos sacerdotes de la Iglesia. Los sumos sacerdotes tienen el Sacerdocio de Melquisedec. Ellos son líderes en la Iglesia. Muchos de los líderes de aquella época fueron ordenados sumos sacerdotes.



El Señor les dijo que algunos de los hombres debían ir como misioneros y que de camino a Misuri predicaran el evangelio. Cuando la conferencia terminó, los misioneros partieron hacia Misuri.

D. y C. 52:9–10



El Señor les dijo a José y a sus amigos que la siguiente conferencia de la Iglesia sería en el condado de Jackson, en Misuri, y que fueran hasta allí. Sión sería edificada en el condado de Jackson. Jesús les mostraría el lugar donde se edificaría la ciudad de Sión.

D. y C. 52:1–5

Los santos en Misuri

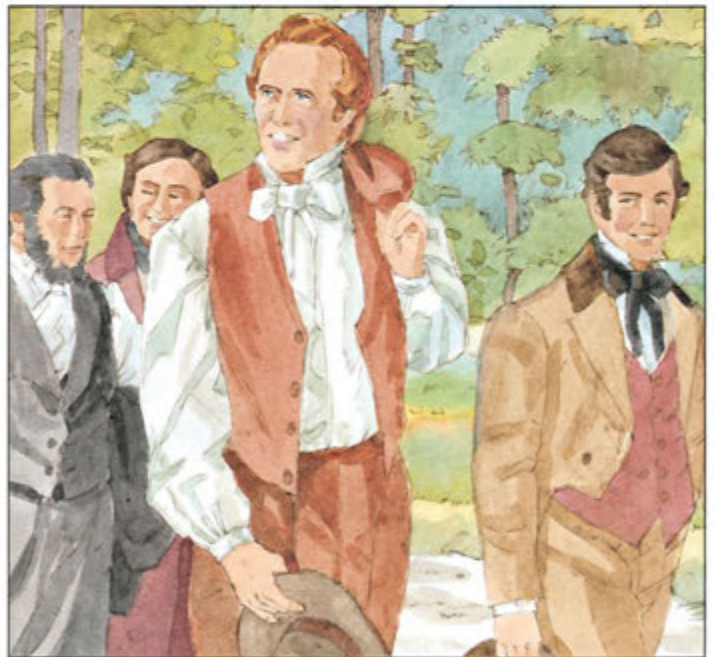
Capítulo 22 (julio—agosto de 1831)



El profeta José Smith, Sidney Rigdon, Edward Partridge y otros viajaron a Misuri. Estaban muy contentos de poder ir porque querían edificar la ciudad de Sión y que el Señor les mostrara el lugar escogido.



Parte del viaje lo hicieron en barco. Cuando llegaron a Misuri, José quería caminar. Sabía que la tierra de Misuri era sagrada y quería verla.



José y sus amigos caminaron casi 500 kilómetros hasta el condado de Jackson. Hacía mucho calor, pero a ellos no les importaba. Querían llegar hasta el lugar para edificar la ciudad de Sión.



El Profeta y sus amigos fueron hasta el condado de Jackson, en Misuri. Allí se encontraron con los misioneros de Kirtland.



Pocos días más tarde llegaron al condado de Jackson los santos de Nueva York. Todos sentían muy felices de estar en ese lugar.



El profeta José Smith y el obispo Edward Partridge les dijeron a los miembros de la Iglesia lo que debían hacer. Algunos de ellos debían comprar tierra en Misuri. Oliverio Cowdery y William W. Phelps debían organizar escuelas y también escribir libros para que los niños pudieran leer.

D. y C. 55:4



José quería saber dónde deberían edificar la ciudad de Sión. Oro a nuestro Padre Celestial, y sus oraciones fueron contestadas.



El Señor le indicó que Sión sería edificada cerca de la ciudad de Independence, en el condado de Jackson, Misuri. El Señor le dijo a José dónde debía edificar un templo. También le dijo que Sión no sería edificada en seguida, que antes los santos tendrían muchos problemas, pero que podrían edificar la ciudad si tenían suficiente fe.

D. y C. 57:1-3; 58:2-4



El Señor le dijo a José que los santos debían obedecer la ley en Misuri y también los mandamientos de Dios. Debían hacer muchas cosas buenas sin que se les dijera. Se tenían que arrepentir de sus pecados. El Señor no se acuerda más de los pecados cuando la gente se arrepiente.

D. y C. 58:21, 27–29, 42



El Señor le dijo que Sidney Rigdon tendría que dedicar la tierra. Sidney preguntó a la gente si estaban agradecidos por la tierra y si obedecerían todos los mandamientos de Dios. Los santos contestaron que sí. Entonces Sidney Rigdon oró y dedicó la tierra.

D. y C. 58:57



Al día siguiente, José Smith, Oliverio Cowdery, Sidney Rigdon y algunos de sus amigos tuvieron una reunión en un lugar especial en Independence. Leyeron las Escrituras y luego oraron, y José Smith dedicó el lugar para que allí se edificara un templo.

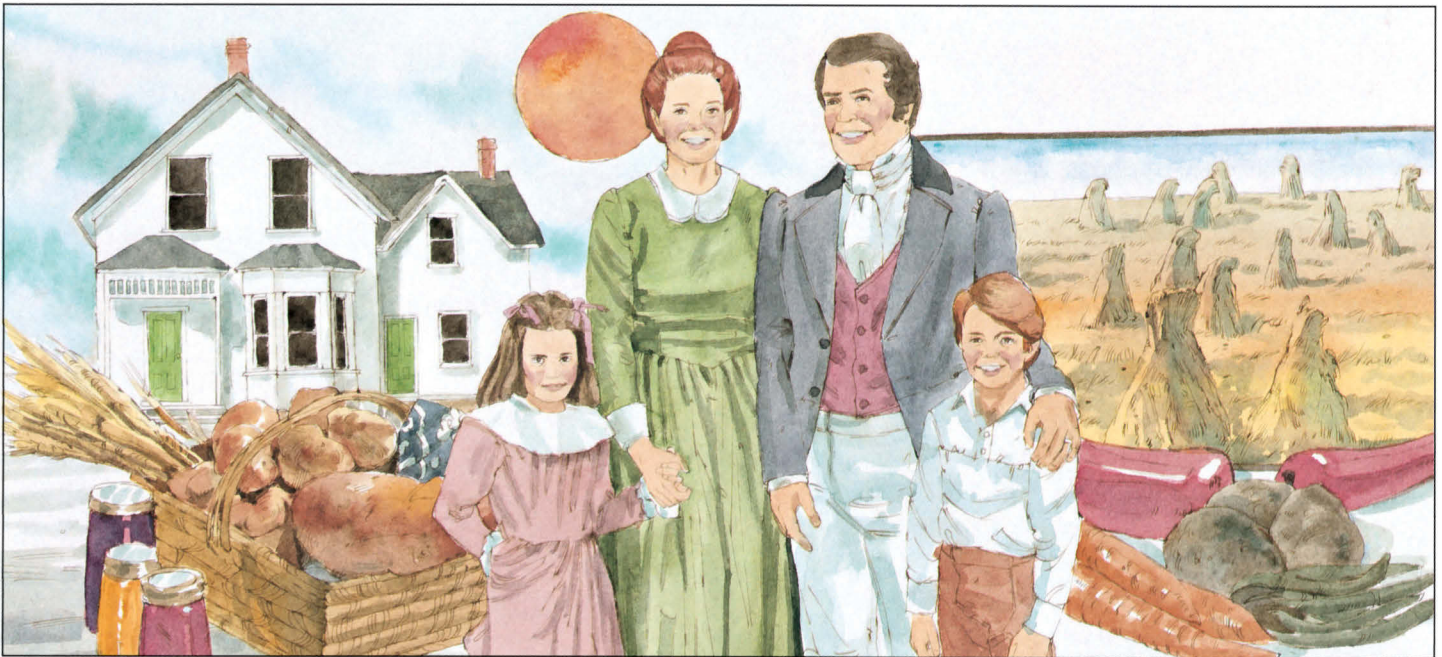


Todos los santos que vivían en Misuri fueron a una conferencia y sintieron el poder del Espíritu Santo entre ellos. José Smith les dijo a los santos que Dios les bendeciría con sus promesas.



Pocos días después, Jesús le dio a José otra revelación. Le dijo que el domingo es un día muy especial. Es el día en que debemos hacer cosas que nos ayuden a recordar a Jesús. El domingo no debemos trabajar; debemos ir a la Iglesia y participar de la Santa Cena. Debemos arrepentirnos de nuestros pecados y visitar a los enfermos. Debemos estar agradecidos por todas nuestras bendiciones y obedecer siempre los mandamientos de Dios.

D. y C. 59:3–15



Las personas que hagan todas estas cosas tendrán todo lo que necesitan. Tendrán ropa, comida, casa y huertos. Serán muy felices y sentirán paz en su vida. Recibirán la vida eterna.

D. y C. 59:15–19, 23



Doctrina y Convenios

Capítulo 23 (agosto—noviembre de 1831)



José Smith y algunos de los santos viajaron de Misuri a Kirtland, Ohio, donde iban a tener una conferencia.



El Señor le había dado a José Smith muchas revelaciones, las cuales José había escrito. Los santos querían imprimir las revelaciones en un libro, el cual sería titulado el Libro de Mandamientos. Más adelante fue titulado Doctrina y Convenios.



Jesús dijo a José que las revelaciones eran importantes, pues venían de Dios. Todo lo que se dice en ellas es verdadero. Jesús le dio a José dos revelaciones más. Una de ellas era para poner al comienzo de Doctrina y Convenios y la otra al final. Las dos nos hablan de cuán importante es el libro de Doctrina y Convenios.

D. y C. 67: Encabezamiento; 133: Encabezamiento



El libro de Doctrina y Convenios declara a todas las personas que la verdadera Iglesia de Jesucristo está otra vez sobre la tierra.



También nos habla del sacerdocio y que los hombres buenos tienen ese poder otra vez.



En Doctrina y Convenios se nos habla sobre el Libro de Mormón. La gente puede leer el Libro de Mormón y aprender sobre el evangelio de Jesucristo.



Doctrina y Convenios también enseña a los santos a compartir. Los que comparten sentirán al Espíritu Santo cerca de ellos.

D. y C. 70:14

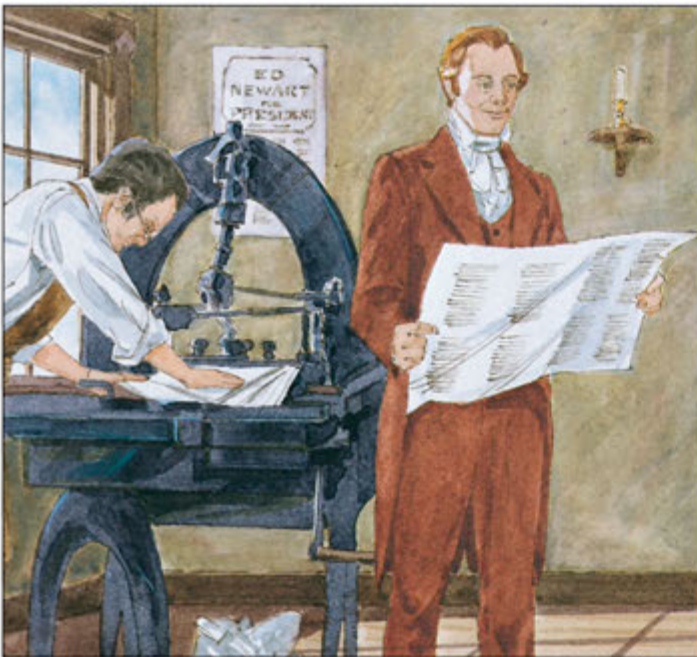


En Doctrina y Convenios se nos enseña los mandamientos de Dios. Los santos que obedecen estos mandamientos podrán edificar Sión y podrán vivir con Jesús y con nuestro Padre Celestial para siempre.



Jesús nos dice que todos los miembros de la Iglesia deben leer Doctrina y Convenios.

D. y C. 1:37



Después de la conferencia, Oliverio Cowdery regresó a Misuri y llevó consigo las revelaciones que José había escrito a una imprenta. Pidió que imprimieran 3.000 libros, pero unos hombres malvados obtuvieron la impresión y destruyeron la mayoría de las páginas.



Los santos dieron gracias a nuestro Padre Celestial por las revelaciones que se encuentran en Doctrina y Convenios. Prometieron que les dirían a otras personas que las revelaciones venían de Dios.

Los padres deben enseñar a sus hijos

Capítulo 24 (noviembre de 1831)



Algunos santos en Ohio fueron a ver al profeta José Smith. Jesús dio una revelación para ellos, diciéndole que debían ser buenos padres.

D. y C. 68: Encabezamiento



Jesús dijo que los niños deben ser bautizados cuando llegan a la edad de ocho años. Jesús mandó a los padres que enseñaran el evangelio a sus hijos antes de bautizarlos.

D. y C. 68:25



Los niños deben aprender acerca de Jesús y deben tener fe en El.

D. y C. 68:25



Los niños deben aprender a arrepentirse.

D. y C. 68:25



También deben aprender en cuanto al bautismo y ser buenos miembros de la Iglesia.

D. y C. 68:25, 28



Los niños deben saber cómo orar y cómo escuchar lo que les dice el Espíritu Santo.

D. y C. 68:28



También se les deben enseñar los mandamientos de Dios, los cuales tienen que aprender a obedecer.

D. y C. 68:28



Los padres deben enseñar a sus hijos todas estas cosas y tendrán la culpa de los pecados de sus hijos si no les enseñan el evangelio.

D. y C. 68:25

José Smith y Sidney Rigdon salen de misión

Capítulo 25 (diciembre de 1831—enero de 1832)



A algunas personas no les gustaba la Iglesia de Jesucristo y decían mentiras acerca de ella. Algunas de esas mentiras se publicaron en un periódico. Jesús les dijo a José Smith y a Sidney Rigdon que fueran como misioneros a otros pueblos para hablar a la gente la verdad sobre la Iglesia.

D. y C. 71:1–4



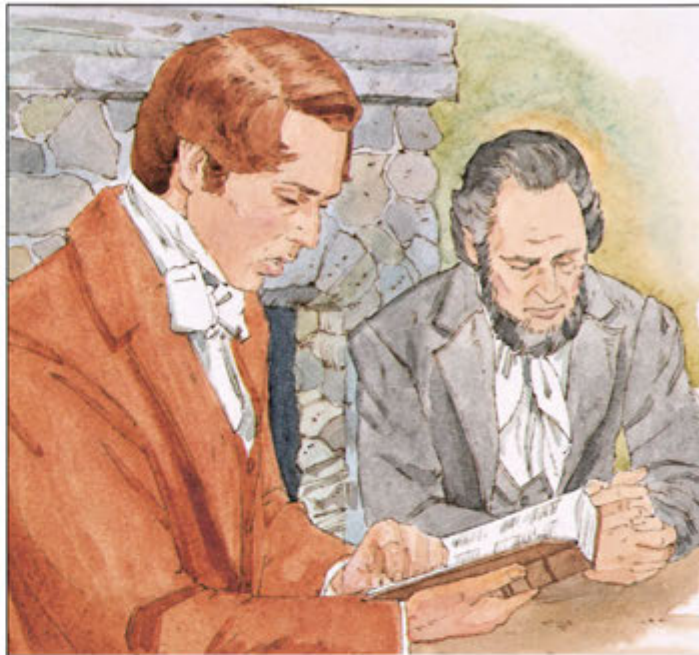
José y Sidney obedecieron a Jesús y partieron de sus hogares. Fueron a muchos pueblos y hablaron en muchas reuniones, y le enseñaron a la gente en sus casas.



José y Sidney hablaron a la gente sobre los mandamientos de Dios y compartieron con ellos su testimonio de Jesucristo. Le dijeron a la gente que se arrepintieran. Después que José y Sidney terminaron con su obra misional, volvieron a sus hogares.

Los tres reinos en los cielos

Capítulo 26 (16 de febrero de 1832)



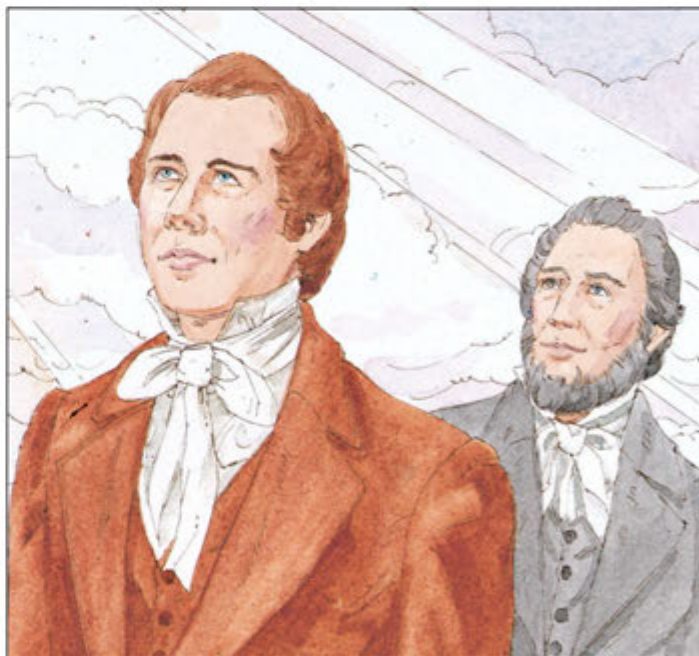
Un día José Smith y Sidney Rigdon estaban leyendo el Nuevo Testamento en donde dice que la gente que es buena va a los cielos después de resucitar. José se preguntó si todos iríamos al mismo lugar, así que oraron pidiéndole a nuestro Padre Celestial que les dijera algo sobre los cielos.

D. y C. 76: Encabezamiento



Nuestro Padre Celestial contestó su oración, y tuvieron una revelación muy hermosa. En la visión, José y Sidney vieron los cielos. Vieron a nuestro Padre Celestial y a Jesús rodeados de luz y de muchos ángeles.

D. y C. 76: Encabezamiento, 19–21



José y Sidney dijeron que sabían que Jesús vivía. Lo vieron y escucharon una voz que decía que Jesús era el Hijo de Dios y que había venido a la tierra para mostrar a la gente cómo vivir para poder regresar a nuestro Padre Celestial después de resucitar.

D. y C. 76:22–24



Entonces José y Sidney vieron el lugar adonde van las personas después de resucitar. En los cielos hay tres lugares adonde la gente irá. Los que son buenos y justos van al reino celestial, que es el lugar donde viven nuestro Padre Celestial y Jesús.

D. y C. 76:50–70



Esas son las personas que tuvieron fe en Jesucristo cuando vivieron en la tierra. Fueron bautizados, y el Espíritu Santo les enseñó cómo vivir.

D. y C. 76:51–54



Esos santos justos se enfrentaron a muchos problemas, pero tuvieron fe, y Jesús les ayudó. Trabajaron duro, y después de arrepentirse de sus pecados, obedecieron todos los mandamientos de Dios. Satanás los tentó, pero ellos no le hicieron caso.

D. y C. 76:51–54



Los santos buenos llegarán a ser como nuestro Padre Celestial y Jesús. Sabrán todas las cosas y serán perfectos y llegarán a ser dioses.

D. y C. 76:58–60



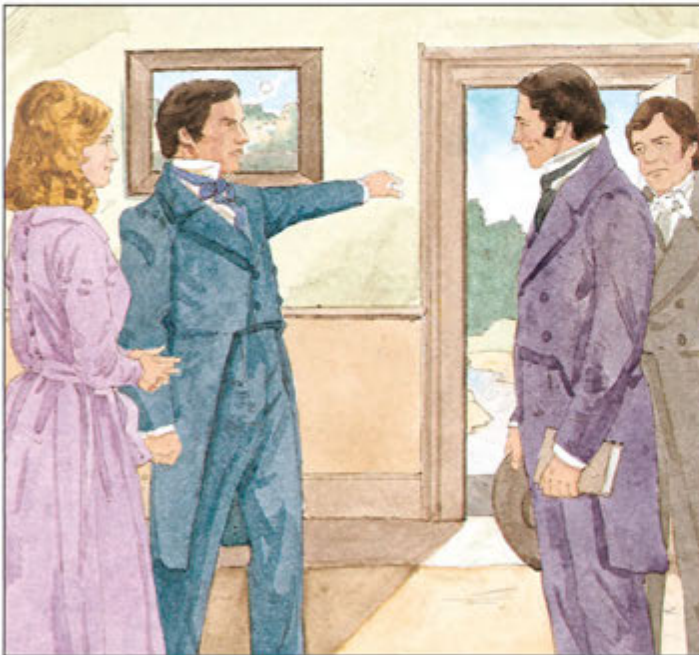
Entonces José y Sidney vieron otro lugar, el cual se llama reino terrestre. Algunas personas irán a ese reino después de resucitar.

D. y C. 76:71



Las personas que ellos vieron en el reino terrestre habían sido buenas en la tierra, pero no habían sido santos justos y no habían tenido fe en Jesucristo. Habían obedecido algunos de los mandamientos de Dios, pero no todos ellos.

D. y C. 76:75



Eran los que no creyeron en el evangelio cuando les fue predicado en la tierra. Después de morir creyeron en el evangelio.

D. y C. 76:73–74



Las personas que estén en el reino terrestre verán a Jesús, pero no podrán vivir con El y con nuestro Padre Celestial y no llegarán a ser dioses.

D. y C. 76:77–79



Después José y Sidney vieron un tercer lugar que se llama reino telestial.
Van a ese lugar las personas que no son justas en la tierra.

D. y C. 76:81, 103



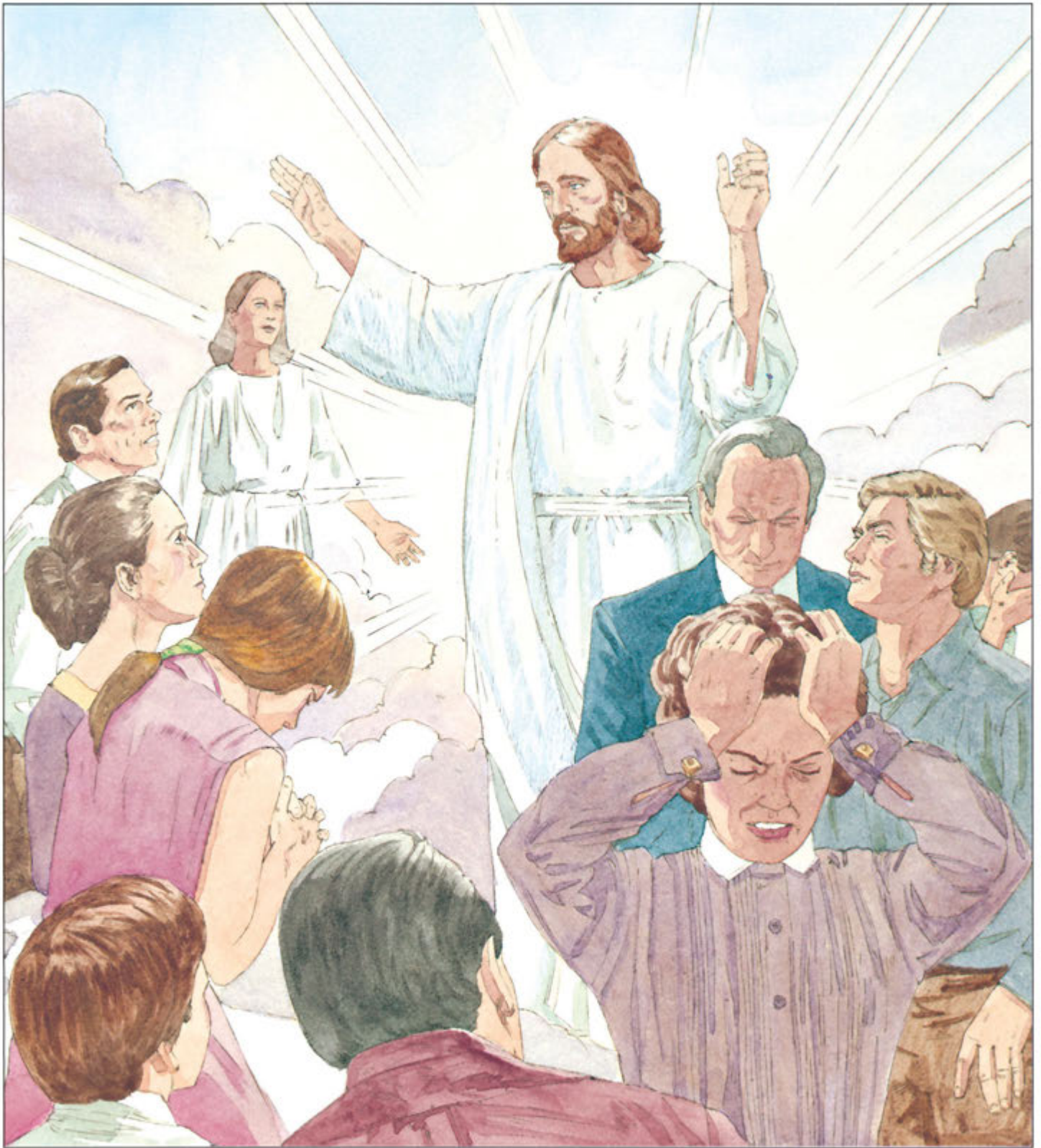
Allí van los que no creyeron en Jesús ni en los profetas
y que no se bautizaron ni obedecieron los
mandamientos de Dios.

D. y C. 76:81–82, 102–103



Las personas que van al reino telestial no pueden ver a
Jesús ni a nuestro Padre Celestial. Los visitarán
ángeles y el Espíritu Santo les enseñará. Las personas
que estén en ese reino sabrán acerca de nuestro Padre
Celestial y de Jesús, pero nunca podrán vivir con ellos.

D. y C. 76:86



Las personas que vayan al reino celestial o terrestre resucitarán cuando Jesús venga otra vez, pero las que vayan al reino telestial no, sino que tendrán que esperar mil años antes de resucitar.

D. y C. 76:63, 85, 102



José y Sidney vieron también el lugar adonde irá la gente malvada. Ellos estarán con Satanás y nunca podrán estar con Jesús, con nuestro Padre Celestial ni con el Espíritu Santo.

D. y C. 76:35–37



Las personas que estarán con Satanás son las que aprendieron el evangelio en la tierra y a quienes el Espíritu Santo les enseñó sobre Jesucristo.

D. y C. 76:35



Sabían que Jesús vivió y que murió por nosotros, pero después Satanás los tentó y les hizo hacer cosas malas, y ellos le obedecieron y dejaron de escuchar al Espíritu Santo y de creer en Jesús. Se volvieron muy malos, y así tendrán que vivir con Satanás para siempre.

D. y C. 76:31–35



José y Sidney vieron otras cosas en su visión, pero Jesús les dijo que no escribieran todo lo que habían visto. Los santos que son muy justos y buenos pueden ver estas cosas ellos mismos. El Espíritu Santo les enseñará. José y Sidney agradecieron a Dios la hermosa visión que habían tenido.

D. y C. 76:113–119

La obra del profeta José Smith

Capítulo 27 (marzo de 1832)



José Smith y su esposa Emma tuvieron mellizos (gemelos), pero los bebitos se enfermaron y murieron. Un matrimonio amigo de José también tuvo mellizos, pero su madre murió, así que José y Emma adoptaron a los niñitos y cuidaron de ellos.

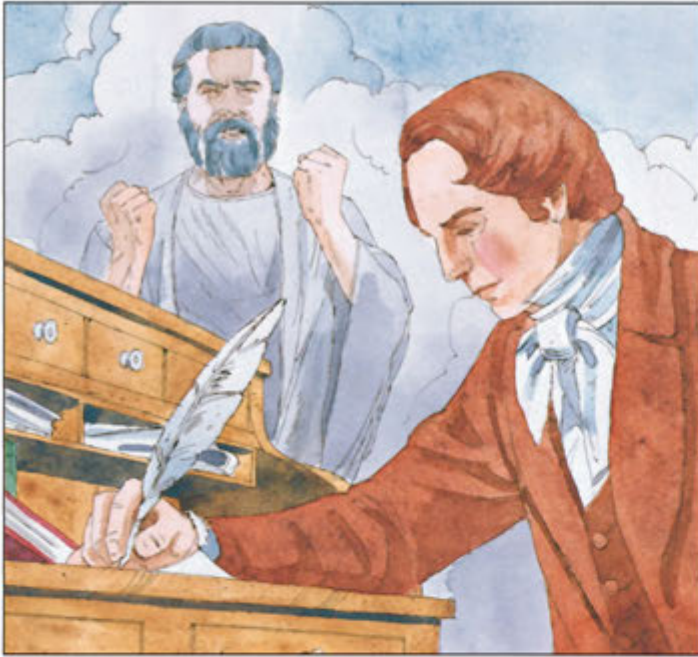


Jesús le dijo a José que leyera la Biblia. Los hombres habían cambiado algunas palabras de la Biblia, así que Jesús le dio a José las palabras correctas. Sidney Rigdon ayudó a José a escribir las palabras que Jesús quería que aparecieran en la Biblia.



José Smith no entendía algunas partes de la Biblia así que le hizo algunas preguntas a Dios. El Señor Jesucristo se las contestó, y José escribió las respuestas para que los santos las pudieran leer.

D. y C. 77, 113



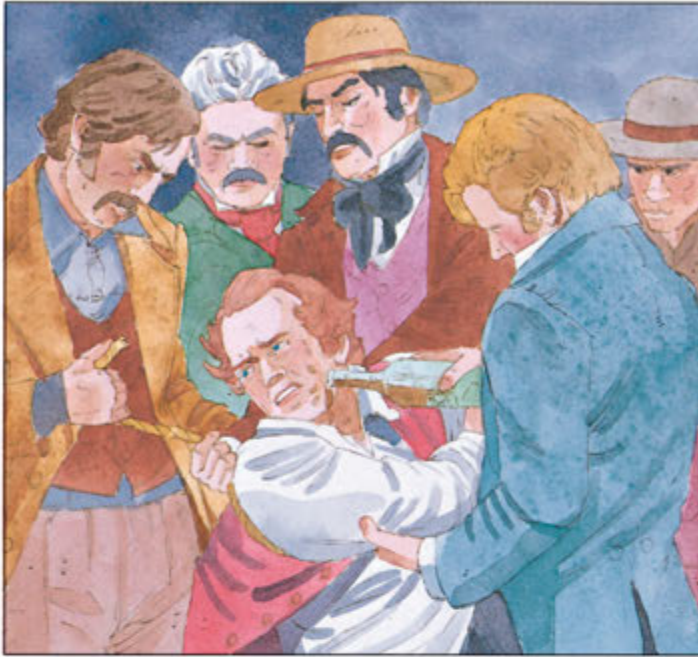
Jesús se sentía feliz con el trabajo de José. José era un buen profeta, pero Satanás no estaba contento y quería que José dejara de trabajar. También quería que la gente se enojara con José.



Una noche unas cuantas personas muy enojadas fueron hasta la casa de José. Tiraron la puerta abajo y entraron. José tenía en sus brazos a uno de los niños que estaba muy enfermo.



Los hombres tomaron a José y dejaron al niño solo. Más tarde el niño murió. Los hombres llevaron a José a rastras para afuera de la casa, donde hacía mucho frío, pues era invierno, y allí trataron de estrangularlo.



Algunos de los hombres querían hacerle daño a José; otros querían matarlo. Trataron de hacerle beber veneno y le rompieron un diente. El veneno le quemó.



Los hombres le rompieron la ropa a José y le untaron con alquitrán. Después le cubrieron con plumas, las que se le pegaron al cuerpo por el alquitrán.



Después los hombres se marcharon, pensando que José moriría. José trató de ponerse de pie, pero no pudo. Descansó por un momento y luego se fue arrastrando para la casa.



Los amigos de José le quitaron el alquitrán que tenía en el cuerpo. Costó mucho hacerlo porque la piel estaba quemada, y a José le dolía mucho.



José no dejó que lo que le habían hecho le hiciera dejar de trabajar. Al día siguiente era domingo y José fue a la Iglesia. Algunos de los hombres que le habían lastimado fueron a la Iglesia también y se sorprendieron de ver a José dar un discurso. Satanás no pudo parar el trabajo del Profeta.

El profeta José Smith viaja otra vez a Misuri

Capítulo 28 (marzo—mayo de 1832)



Jesús le dio a José Smith una revelación en la que le dijo que los santos eran como sus hijitos, que estaban todavía aprendiendo. Jesús también le dijo que debían ser felices y estar agradecidos y que El sería su líder.

D. y C. 78:17–18



Jesús quería que los santos compartieran sus casas unos con otros y que cuidaran de las personas pobres. Jesús quería que los miembros de la Iglesia se ayudaran entre sí.

D. y C. 78:3–6, 14



Poco después de recibir la revelación, José fue hasta Misuri una vez más. A Misuri se le llamaba la tierra de Sión. Algunos amigos acompañaron a José. Los miembros de la Iglesia en Sión se alegraron de ver a José.



José le pidió a los santos que fueran a una reunión y les habló sobre la revelación. Los santos sabían que José era un Profeta de Dios.



Durante la reunión Jesús le dio a José Smith otra revelación para los santos. Jesús estaba feliz de que los miembros de la Iglesia se hubieran perdonado los unos a los otros y les dijo: “Yo, el Señor, os perdono”.

D. y C. 82:1



Jesús les dio a los santos un nuevo mandamiento. Les dijo que les había dado la tierra de Sión y que ahora debían compartirla entre ellos. Todos debían tener lo necesario. Esto ayudaría a la Iglesia de Jesucristo.

D. y C. 82:17–20



Después de la reunión José fue a varios pueblos a visitar a miembros de la Iglesia. Los miembros se alegraron de verle, y José también se sintió muy contento. Él amaba mucho a los santos.



Jesús le dio a José una revelación sobre las mujeres y los niños. Le dijo que los esposos debían cuidar a sus esposas y que los dos tenían que cuidar a sus hijos.

D. y C. 83:2, 4



Los santos deben cuidar a las mujeres que no tienen esposo y también a los niños que no tienen padre o madre.



Jesús dijo que los santos debían guardar comida en el almacén, y de ella el obispo les daría a los que no tuvieran para comer.



José Smith y el obispo Whitney emprendieron su regreso a Kirtland viajando en una carreta.



Durante el viaje los caballos se asustaron con algo y echaron a correr muy rápido.



José y el obispo Whitney se tuvieron que tirar de la carreta. José no se lastimó, pero el obispo se rompió la pierna.



José y el obispo Whitney se quedaron en un mesón durante cuatro semanas para que el obispo pudiera descansar y mejorarse. José se quedó a su lado todo el tiempo.



Alguien en el mesón puso veneno en la comida de José, y él se enfermó mucho.



José le pidió al obispo Whitney que le diera una bendición. El obispo usó el poder del sacerdocio para bendecirlo, y José se mejoró.



José agradeció a Dios por haberlo curado. Ahora José y el obispo Whitney podrían seguir el viaje y regresar a sus hogares.

Una revelación sobre el sacerdocio

Capítulo 29 (septiembre de 1832)



Muchos hombres de la Iglesia salieron como misioneros. Cuando regresaron, fueron a Kirtland a ver a José Smith.

D. y C. 84: Encabezamiento

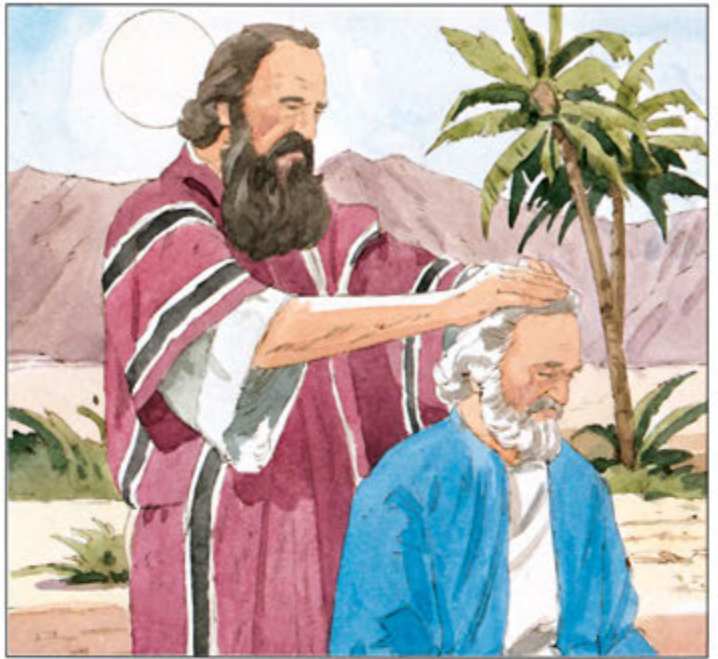


Los hombres le contaron a José sobre sus misiones. Habían bautizado a muchas personas y estaban muy contentos. José también se alegró.

D. y C. 84: Encabezamiento



Todos estos misioneros tenían el sacerdocio, el cual es el poder de Dios. Los misioneros querían saber más sobre el sacerdocio.



Jesús le dio a José una revelación para ellos. Le habló de algunos hombres que habían tenido el Sacerdocio de Melquisedec. Adán tenía el sacerdocio. Él fue la primera persona que vivió en la tierra.

D. y C. 84: Encabezamiento

Todos los profetas del Antiguo Testamento tenían el sacerdocio. Algunos de ellos fueron Enoc, Noé, Moisés, Melquisedec y Abraham. Melquisedec le dio el sacerdocio a Abraham.

D. y C. 84:6–15



Jesús dijo que la Iglesia sería guiada por hombres con el sacerdocio. Ellos podrían bautizar y dar el don del Espíritu Santo. También podrían bendecir la Santa Cena y dar bendiciones a los enfermos. Todas estas cosas ayudan a los miembros de la Iglesia a prepararse para ver a Dios.

D. y C. 84:19–22



Jesús le dijo a José que los hombres debían ser justos y entonces podrían recibir el sacerdocio. Dios hace un convenio con ellos, o sea, una promesa. Dios promete bendecir a los hombres que tienen el sacerdocio. Los hombres prometen utilizar el sacerdocio para ayudar a otras personas. Los hombres que tienen el sacerdocio pueden llegar a ser hijos especiales de Dios, y un día nuestro Padre Celestial compartirá todo lo que El tiene con ellos.

D. y C. 84:33–39



Jesús le dijo a José cómo deben utilizar el sacerdocio los hombres en la Iglesia. El sacerdocio lo poseen únicamente los hombres que son justos. Los hombres nunca deben utilizar el sacerdocio para ser exigentes ni malos. Dios no le dará el poder del sacerdocio a hombres que sean malos.

D. y C. 121:36–37



Los hombres deben utilizar el sacerdocio con amor y bondad y deben escuchar al Espíritu Santo. De ese modo siempre tendrán el poder del sacerdocio, y el Espíritu Santo estará con ellos para siempre.

D. y C. 121:41–43, 45–46



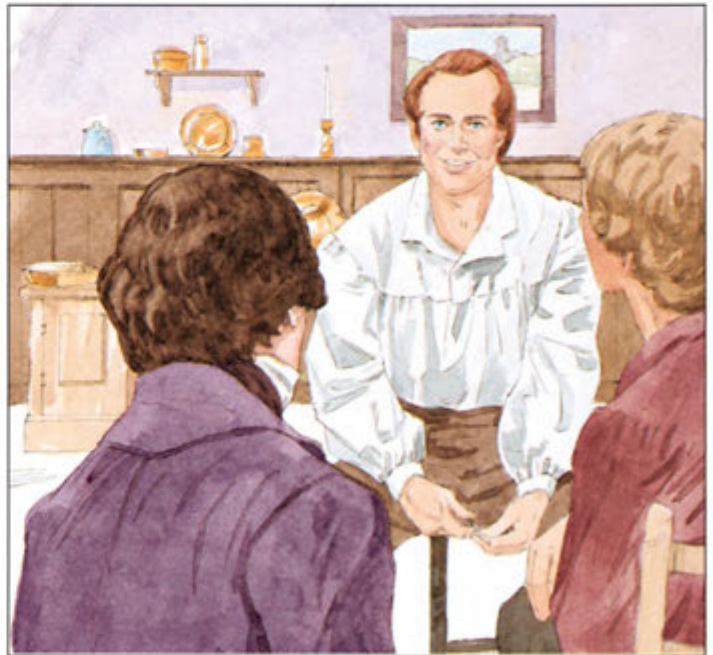
Jesús le dijo a José Smith que debían enviarse más hombres como misioneros. Debían predicar el evangelio a todo el mundo y enseñarle a la gente que Dios nos juzgará a todos. Deben enseñar a arrepentirse y bautizar a las personas y darles el Espíritu Santo.

D. y C. 84:62–64



Jesús dijo que los misioneros serán bendecidos si trabajan duro. Habrá ángeles para ayudarlos, y nuestro Padre Celestial les dará las cosas que necesiten.

D. y C. 84:80–88



La revelación terminó, y José y los misioneros se sintieron felices de haber podido aprender más sobre el sacerdocio. Querían utilizar el poder del sacerdocio correctamente y querían enseñarles a otras personas sobre la Iglesia.

Una revelación sobre la guerra

Capítulo 30 (25 de diciembre de 1832)



Muchas de las personas estaban siendo bautizadas en la Iglesia de Jesucristo y se sentían felices con el evangelio, pero los santos estaban preocupados por las cosas que estaban sucediendo en otras partes del mundo.



Cosas muy tristes sucedían a otros países: terremotos, enfermedades y mucha gente moría.



Había cosas muy tristes también en los Estados Unidos. Algunas personas no querían ser parte de ese país y querían tener sus propios líderes.



En el día de Navidad del año 1832, Jesús le dio a José Smith una revelación sobre la guerra.

D. y C. 87



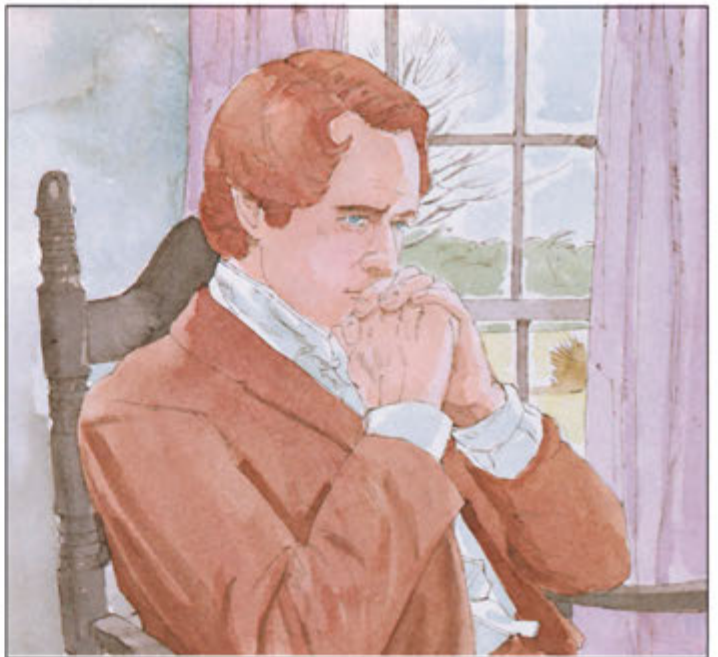
Jesús le dijo que habría una guerra en los Estados Unidos, y que la gente de ese país pelearía entre sí.

D. y C. 87:1–3



Después habría guerras en otros países en casi todo el mundo. Jesús dijo que los santos debían ser justos y que tendrían que aprontarse para cuando El viniera a la tierra otra vez.

D. y C. 87:3–8



José se puso triste de saber que habría guerras. El sabía que la gente debía obedecer los mandamientos de Dios, y que si así lo hacían, no habría guerras y las personas no pelearían entre sí.

La Palabra de Sabiduría

Capítulo 31 (febrero de 1833)



José Smith organizó una escuela para hombres en la Iglesia. Se llamaba la Escuela de los Profetas.



La escuela funcionaba en una habitación del almacén de Newel Whitney en Kirtland, Ohio. José les enseñaba a los hombres acerca de la Iglesia y también sobre el sacerdocio y las Escrituras.



Muchos de los hombres fumaban pipa o cigarros, y la habitación estaba siempre llena de humo. Algunos de los hombres masticaban tabaco. El piso se ensuciaba, y había que limpiar la habitación cuando los hombres se marchaban.



Después de cada reunión, Emma, la esposa de José, limpiaba la habitación. José se preguntaba si era bueno que los hombres fumaran o masticaran tabaco.



José oró y le preguntó a Dios qué debía hacer, y Jesús le dio una revelación. Se le llamó la Palabra de Sabiduría. Jesús dijo que hay personas que hacen cosas muy malas, y quieren que otras personas hagan cosas que no son buenas para el cuerpo. En la Palabra

de Sabiduría, Jesús les habló a los santos sobre cosas que son buenas para el cuerpo y sobre cosas que son malas. Les dijo que serían bendecidos si obedecían la Palabra de Sabiduría.

D. y C. 89:1, 4



Jesús les dijo que el alcohol no es bueno para la gente. No debemos tomar bebidas que tengan alcohol. Debe ser usado únicamente fuera del cuerpo.

D. y C. 89:5-7



Jesús dijo que la gente no debe fumar cigarrillos, ni cigarros (puros), ni pipas. Tampoco deben masticar tabaco. Jesús explicó que el tabaco no es para el cuerpo y que hace mal.

D. y C. 89:8



También les dijo que no deben tomar bebidas calientes. El té y el café son bebidas calientes y no son buenas para el cuerpo.

D. y C. 89:9



Jesús dijo que hay muchos animales y plantas que son buenos para comer. La gente debe agradecer a nuestro Padre Celestial la comida que es buena.

D. y C. 89:11-12



Jesús también dijo que la gente no debe comer mucha carne y que deben comerla únicamente cuando hace frío o cuando no hay suficiente de otro tipo de comida.

D. y C. 89:12, 13



El Señor dijo que todos los granos son buenos para el cuerpo. Entre ellos están el trigo, el arroz, el maíz y la avena. El trigo es muy bueno para nosotros, al igual que la fruta y las verduras.

D. y C. 89:14–17



Jesús dijo que los Santos deben obedecer la Palabra de Sabiduría y que Dios los bendecirá. Entonces tendrán buena salud y serán sabios. Podrán aprender muchas cosas y serán bendecidos si comen las cosas que deben.

D. y C. 89:18–21

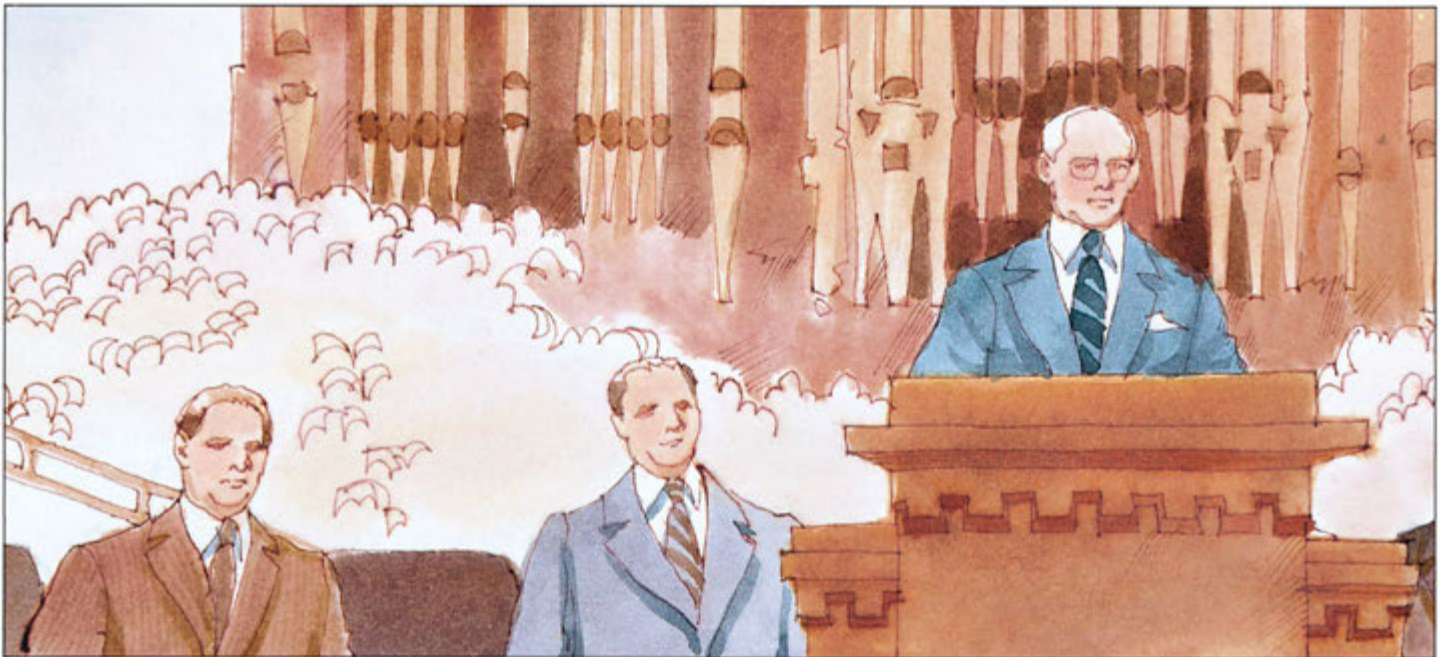
La Iglesia de Jesucristo en Kirtland

Capítulo 32 (marzo—junio de 1833)



José Smith era el Profeta de la Iglesia de Jesucristo. El Señor le dijo que debía tener hombres para ayudarlo, a quienes llamaría consejeros. Sus consejeros debían ser Sidney Rigdon y Frederick G. Williams. José y sus consejeros serían la Primera Presidencia de la Iglesia.

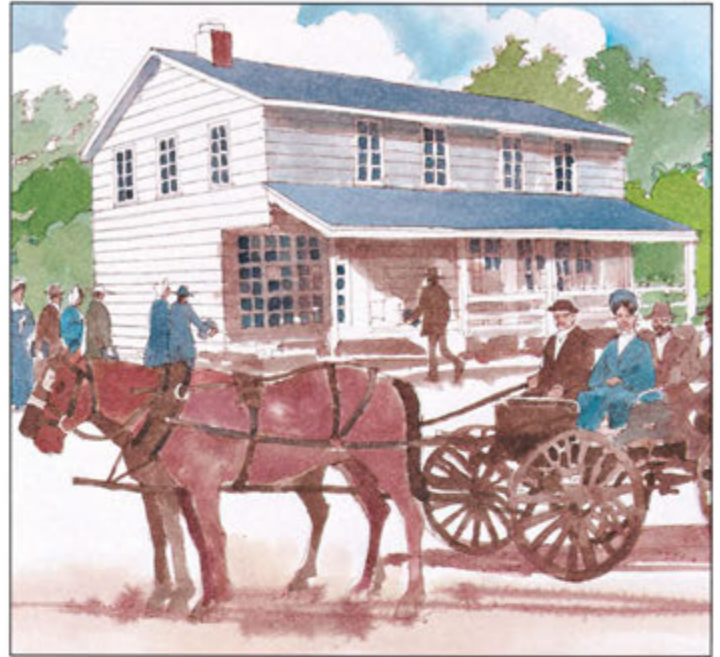
D. y C. 81:1; 90:6



Hoy en día el Profeta viviente es el líder de la Iglesia. El y sus consejeros se llaman la Primera Presidencia.



José Smith y sus consejeros fueron ordenados en una reunión en Kirtland, Ohio, en una reunión muy sagrada. Toda la gente que estaba en la reunión tomó la Santa Cena.



Algunas semanas más tarde, José Smith organizó la primera estaca de la Iglesia. Una estaca es un grupo de muchos miembros de la Iglesia que viven en una misma zona geográfica. Todos los santos de Kirtland fueron la primera estaca. Hoy la Iglesia tiene muchas estacas en todas partes del mundo.



Después Jesús dijo que los santos debían construir más edificios en la Iglesia. Uno de esos edificios sería el Templo de Kirtland. También necesitaban edificar una oficina donde la Primera Presidencia pudiera trabajar y también necesitaban una imprenta.

D. y C. 94, 95



Los santos obedecieron al Señor y comenzaron a edificar el Templo de Kirtland. Tuvieron que trabajar muy duro para construirlo y necesitaron ayuda.



Más personas se unieron a la Iglesia, y Jesús le dijo a José que llamara a más líderes para los santos. Dijo que el padre de José debía ser el Patriarca de la Iglesia. El patriarca da bendiciones a los santos. El tiene el Sacerdocio de Melquisedec.



Jesús le dijo a José que escogiera a doce hombres para ser miembros del sumo consejo. Estos hombres también tienen el Sacerdocio de Melquisedec y ayudan a los miembros de la Iglesia a saber lo que está bien y lo que está mal.

D. y C. 102

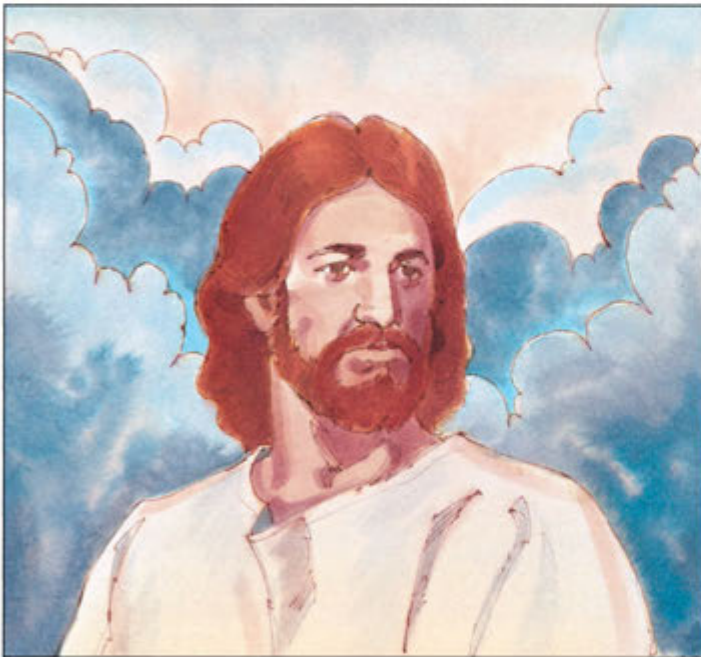
Una revelación sobre Jesucristo

Capítulo 33 (mayo de 1833)



Un día Jesús le habló al profeta José Smith acerca de sí mismo. Jesús le dijo que la gente algún día podría ver su cara y conocerle, pero primero deben dejar de hacer cosas que están mal y deben orar y obedecer los mandamientos de Dios.

D. y C. 93:1



Jesús le dijo que El es la luz del mundo —una luz que nos ilumina el camino por el que debemos ir. Jesús es la luz del mundo porque nos muestra la forma en que debemos vivir.

D. y C. 93:2



Jesús vivía con nuestro Padre Celestial antes de que la tierra existiera. El creó todas las cosas que hay en la tierra.

D. y C. 93:7–10



Al principio Jesús no era como nuestro Padre Celestial. No sabía todas las cosas que su Padre sabía. Tampoco tenía todo el poder y la gloria que su Padre tenía. Trató mucho de ser como su Padre y llegó a ser como El y a tener poder y gloria.

D. y C. 93:12–17



Jesús dijo que debemos obedecer los mandamientos de Dios. Entonces aprenderemos la verdad y sabremos todas las cosas y podremos llegar a ser como Dios el Padre, y así podremos tener poder y gloria.

D. y C. 93:20, 27–28



Jesús dijo que Satanás no quiere que la gente llegue a ser como Dios. Tampoco quiere que sepamos la verdad. Jesús le dijo a José Smith que enseñara la verdad a su familia.

D. y C. 93:39, 47–48

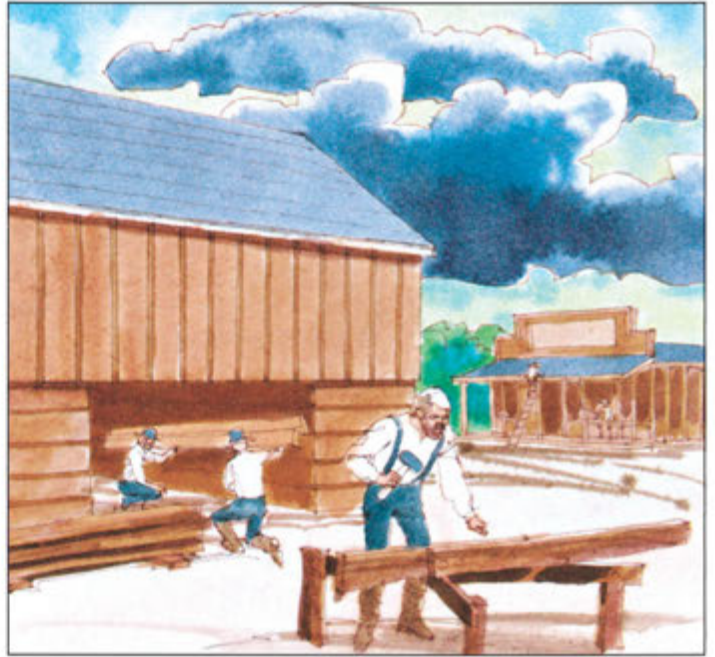


Jesús dijo que Sidney Ridgon y Frederick G. Williams también debían enseñar a sus familias a obedecer los mandamientos de Dios y así Satanás no podría evitar que ellas supieran la verdad.

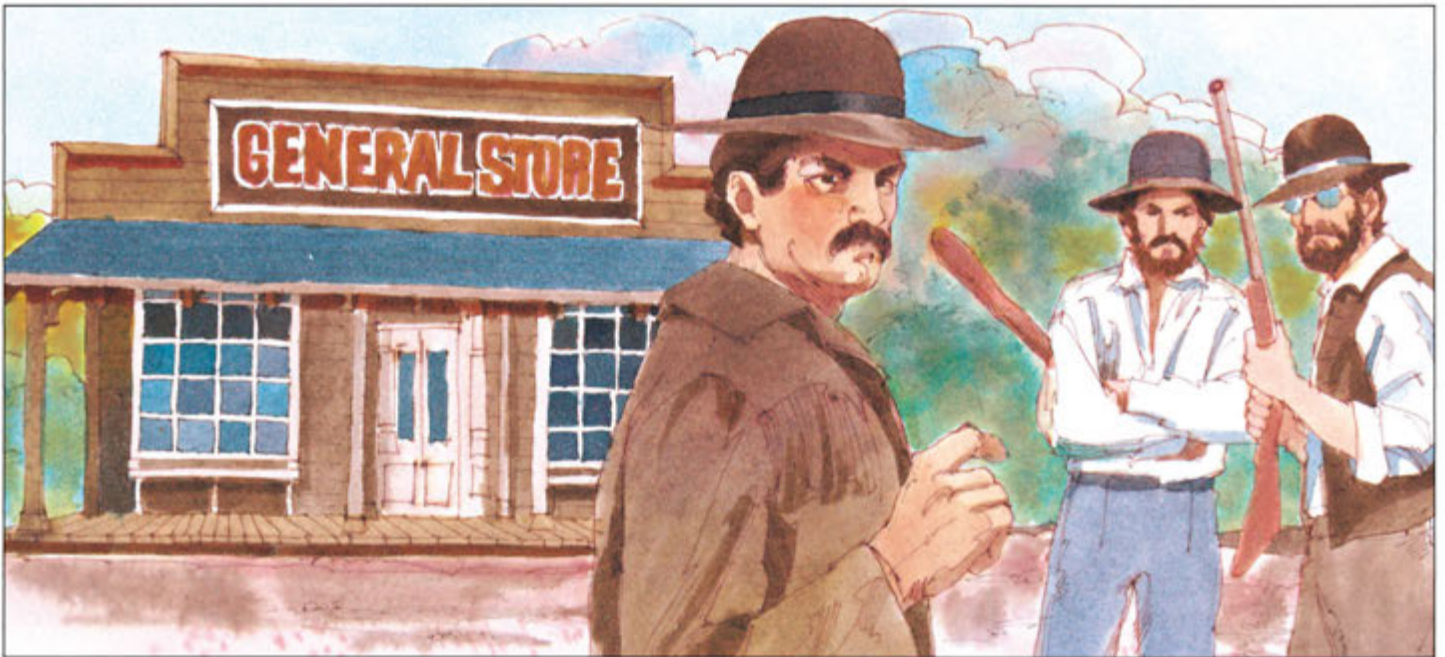
D. & C. 93:40–44

Dios advierte al pueblo de Sión

Capítulo 34 (julio—agosto de 1833)



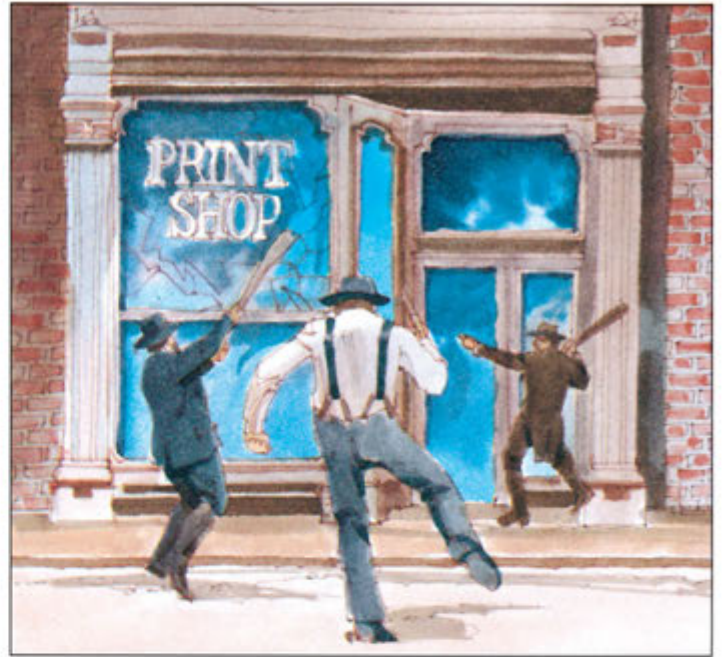
Dios mandó que más santos fueran al condado de Jackson en Misuri. Muchas personas fueron a vivir allí y edificaron sus hogares, comercios y una imprenta.



Satanás no quería que los santos vivieran en el condado de Jackson ni que edificaran la ciudad de Sión. Quería que la gente fuera mala con ellos para que se marcharan del lugar. La gente mala hizo lo que Satanás quería y trataron de echar a los santos.



Un grupo de enemigos de la Iglesia a quienes se les llama populacho se reunió y decidió mandar a algunos de ellos a hablar con los líderes de la Iglesia. Les dijeron que se tenían que ir del condado de Jackson, pero los líderes de la Iglesia sabían que Dios les había mandado construir allí la ciudad de Sión, así que les dijeron a esos hombres que no se podían marchar.



Los hombres fueron a hablar otra vez con quienes los habían mandado. Todos estaban muy enojados y empezaron a romper los vidrios de la imprenta que los santos habían edificado. Entraron al lugar y destruyeron todo. Los santos ya no podían imprimir libros ni periódicos.



El grupo de gente mala se llevó preso al obispo Partridge y al hermano Allen y les quitaron la ropa y les pasaron alquitrán por el cuerpo y les cubrieron con plumas. Después encontraron a otros santos y los golpearon.



Tres días después, el populacho comenzó a disparar contra los edificios de los santos y a gritar cosas muy feas contra ellos. Les advirtieron que castigarían a latigazos a todos los que agarraran. Después trataron de encontrar a los líderes de la Iglesia, pero ellos se escondieron del populacho.



Uno de los líderes era Oliverio Cowdery. El se marchó del condado de Jackson y fue a ver a José Smith, que estaba en Kirtland.



Oliverio le contó a José lo que el populacho estaba haciendo en Sión. Los santos en el condado de Jackson querían saber lo que debían hacer.



José le habló a Oliverio sobre algunas revelaciones que Jesús le había dado. El Señor le había dicho que los santos debían construir un templo en Sión. También le había dicho que ellos debían pagar diezmos y de ese modo el dinero sería empleado para edificar el templo. Jesús le dijo a José que Sión llegaría a ser grande si los santos obedecían a Dios, pero que serían castigados si no lo obedecían.

D. y C. 97:10–12, 18, 22–26



Jesús dijo que los santos debían obedecer las leyes del país. Le dijo que debían votar por hombres buenos para que fueran sus gobernantes. Algunas veces llegaron a ser gobernantes personas que no eran buenas. Eso hace que la gente justa se sienta infeliz.

D. y C. 98:4–10



El Señor les mandó a los santos que dejaran de hacer cosas malas y les dijo que no se preocuparan de la gente que trataba de hacerles daño y que no las odiaran, sino que siempre perdonaran a sus enemigos. Sólo debían pelear cuando así se lo mandara Dios. Dios es el que castigará a la gente que es mala.

D. y C. 98:11, 14, 23–29, 33, 39–48



Más adelante, Jesús dijo que los santos tendrían problemas por algún tiempo más en Sión, pues no habían obedecido los mandamientos. Algún día, Jesús les ayudaría a edificar Sión y los bendeciría.

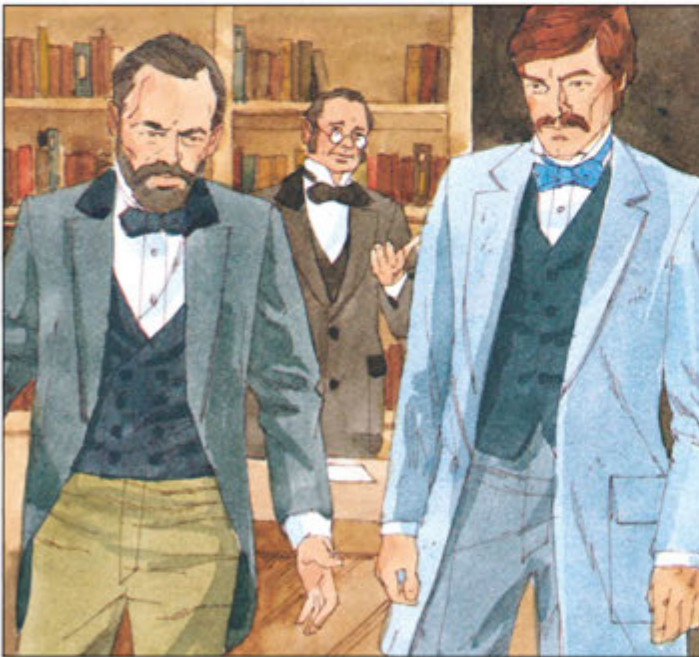
D. y C. 100:12–17

Los santos se marchan del condado de Jackson, Misuri

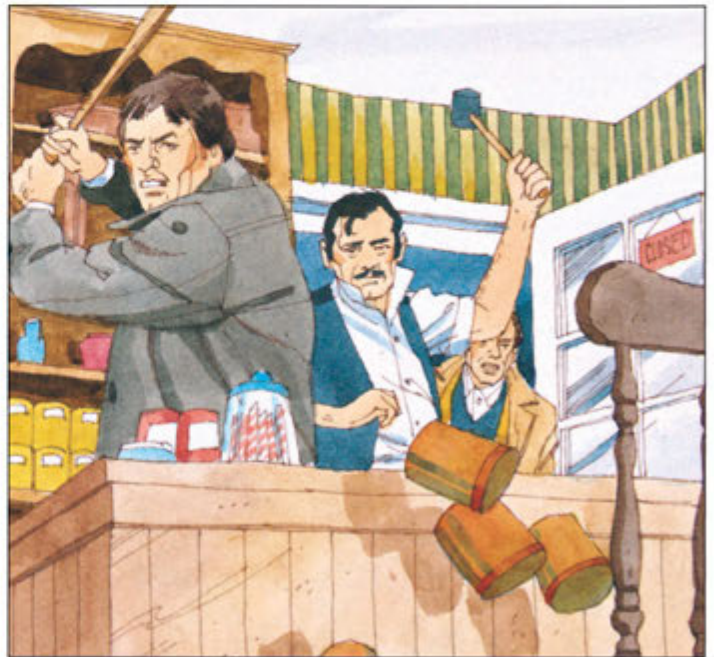
Capítulo 35 (septiembre—diciembre de 1833)



Había gente malvada que estaba creando problemas a los santos en el condado de Misuri. Los miembros de la Iglesia trataron de conseguir ayuda del gobernador del estado. William Phelps y Orson Hyde fueron a ver al gobernador y le hablaron sobre los grupos de personas que trataban de hacerles daño y también le mencionaron que sus hogares habían sido destruidos.



El gobernador no quiso ayudarles y les dijo que le pidieran ayuda a los jueces. Pero los jueces eran amigos del populacho y no quisieron ayudar a los santos tampoco.



Los ataques contra los santos duraron seis días. Destruyeron sus hogares y lastimaron a algunos de los hombres. Después entraron a la fuerza en sus comercios y tiraron todo al piso.



Finalmente lograron que los santos dejaran sus hogares. Era invierno y mucha gente murió a causa del frío y de la humedad. Los santos fueron a otras ciudades de Misuri para escapar del populacho.



Los santos estaban tristes, pues sus hogares, sus granjas y sus comercios habían sido destruidos y habían robado sus animales. Ni el gobernador ni los jueces quisieron ayudarles.



Pero los santos todavía tenían fe en Dios y sabían que la Iglesia de Jesucristo era verdadera y que José Smith era un profeta.



José Smith estaba en Kirtland, Ohio. Jesús le dio una revelación y le habló de por qué los santos tenían problemas. Algunos de ellos no habían obedecido los mandamientos.

D. y C. 101:2, 6–7



Jesús dijo que los santos no trabajaban juntos y no compartían. Decían cosas malas los unos de los otros y no recordaban a Dios cuando se sentían felices. Tampoco le agradecían y únicamente oraban cuando necesitaban ayuda.

D. y C. 101:6–8



Jesús le dijo a José Smith que los santos debían prepararse para cuando El viniera a la tierra otra vez. Cuando El venga, la gente tendrá paz y los santos que sufren por creer en Jesús serán bendecidos. Satanás no tendrá poder para tentarlos, y nadie estará triste. Tampoco nadie morirá. Cuando Jesús venga otra vez, todos serán felices.

D. y C. 101:22, 26–36

El campamento de Sión

Capítulo 36 (febrero-junio de 1834)



José Smith vivía en Kirtland y se enteró de que los santos estaban teniendo problemas en Misuri. La gente que los perseguía les había echado de sus hogares. Los santos habían orado a nuestro Padre Celestial para que les ayudara.

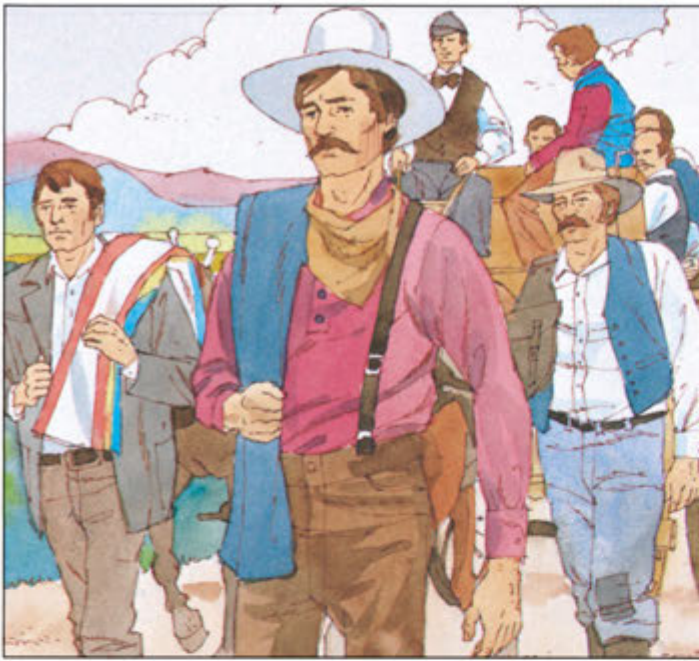


Jesús le dio a José una revelación. Le dijo que unos 500 hermanos de la Iglesia debían ir a Misuri para ayudar a los santos, y debían llevar dinero para comprar tierra. José Smith sería el líder.

D. y C. 103:21–23, 31–32



José obedeció al Señor. Les dijo a los santos que debían ir 500 hombres a la tierra de Sión en Misuri. Les pidió a los hombres que fueran a Kirtland, pero sólo 100 hombres lo hicieron. Los demás hombres de la Iglesia no obedecieron al Señor.



A los 100 hombres se les llamó el Campamento de Sión. Comenzaron el viaje hacia la tierra de Sión. Algunos de ellos iban a pie, mientras que otros viajaban en carretas. Por la noche acampaban todos juntos. De camino se les unieron otros 100 hombres.



Los hombres viajaron 1.600 kilómetros. El viaje fue largo y difícil y no tenían suficiente comida.



Algunos de los hombres dijeron que el viaje era demasiado difícil y que no les gustaba la comida. También hablaban de que José Smith no era un buen líder. José les dijo que se arrepintieran, porque si no lo hacían, se enfermarían y morirían.



Algunos de los hombres eran justos y ayudaron a José Smith y obedecieron los mandamientos. Demostraron cuánto amaban a la Iglesia de Jesucristo. José Smith siempre recordaría cuánto ellos le ayudaron.



Finalmente los hombres del Campamento de Sión llegaron a Misuri y acamparon junto a un río.



El populacho se enteró de que ellos estaban allí y por la noche se acercaron al campamento. Querían matar a los santos que estaban allí.



Pero Dios mandó una tormenta terrible. El viento quebraba los árboles y comenzó a llover granizo con mucha fuerza. Las aguas del río se desbordaron y se inundó la tierra. Uno de los hombres del populacho fue muerto por un rayo, y otros de ellos fueron heridos.



El populacho sintió mucho miedo porque sabía que Dios estaba ayudando a los hombres del Campamento de Sión. Así que se marcharon corriendo sin lastimar a los hombres del Campamento de Sión. Tampoco la tormenta dañó a los santos.



Dos días después el Señor le dio una revelación a José Smith y le dijo que los hombres del Campamento de Sión podrían quedarse en Misuri o volver a Kirtland.
D. y C. 105:20–21

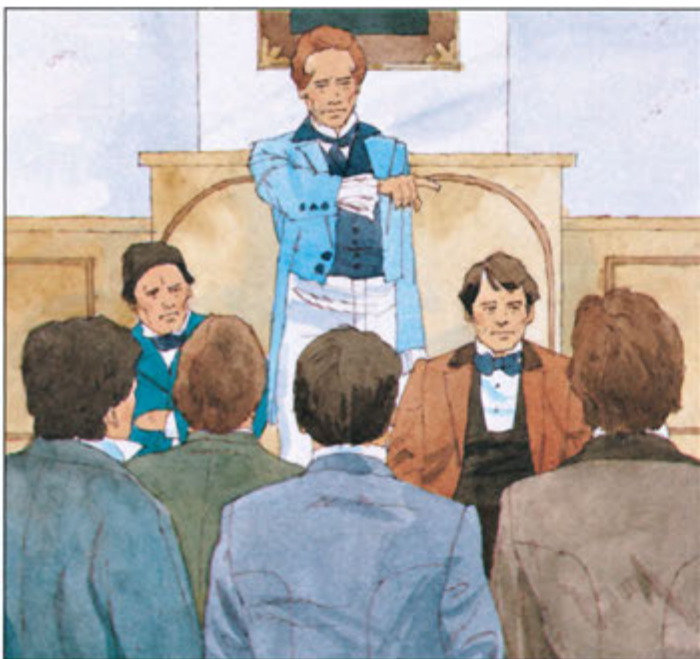


Jesús dijo que algunos de los hombres no le habían obedecido y que estaba disgustado con ellos. Pero los demás sí le habían obedecido y con ellos estaba satisfecho y dijo que los bendeciría con más poder.

D. y C. 105:2–4, 18–19



Pocos días después, algunos de los hombres del Campamento de Sión se enfermaron y catorce de ellos murieron. José les había dicho que morirían si no se arrepentían.



José Smith se reunió con los santos en Misuri y eligió a algunos de los hombres para ser miembros del sumo consejo. Después José y sus amigos volvieron a Kirtland.



Como los miembros de la Iglesia en Misuri no habían obedecido a Dios, los hombres del Campamento de Sión no pudieron ayudarlos. Dios dijo que Sión puede ser edificada solamente por gente justa.

D. y C. 105:2–10

Líderes del sacerdocio

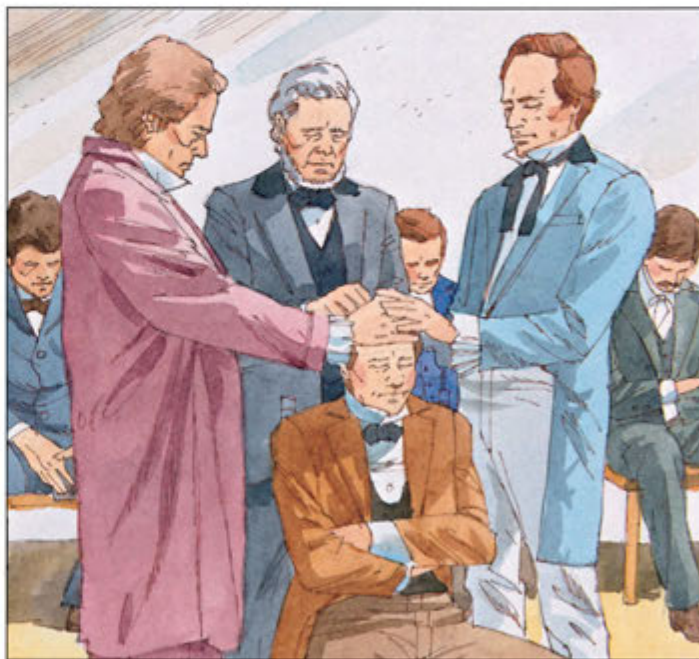
Capítulo 37 (febrero de 1835)



José Smith tuvo una reunión importante en Kirtland, Ohio. Les pidió a los hombres del Campamento de Sión que asistieran a ella y les dijo que Jesús quería que 12 Apóstoles ayudaran a dirigir la Iglesia.



El Señor les había dicho a Oliverio Cowdery, David Whitmer y Martín Harris que escogieran a los Apóstoles. En la reunión, Oliverio, David y Martín fueron bendecidos por la Primera Presidencia de la Iglesia. Después oraron juntos y escogieron a doce hombres.



Los doce hombres fueron ordenados Apóstoles.

D. y C. 18:37



Los Apóstoles son hombres muy importantes en la Iglesia. Ellos saben que Jesús es nuestro Salvador y enseñan el evangelio en todas partes del mundo.

D. y C. 107:23–24



Después de unos pocos días, eligieron a otros hombres para ser líderes en la Iglesia. A estos se les llamó el Primer Quórum de los Setenta. El Primer Quórum de los Setenta ayuda a los Apóstoles y son los líderes de la obra misional en la Iglesia.

D. y C. 107:25, 34



Un día los Doce Apóstoles estaban en una reunión aprontándose para salir como misioneros. Ellos trataban de ser justos y querían que nuestro Padre Celestial les ayudara.



Los Apóstoles le pidieron a José Smith que orara para recibir una revelación que les ayudara a ser buenos misioneros. Jesús les dio a José Smith y a los Apóstoles una gran revelación. Les explicó sobre el sacerdocio.



El sacerdocio es el poder más grande que hay en la tierra. Dios da el sacerdocio a los hombres que son justos, y ellos usan el sacerdocio para trabajar en nombre de Dios.



En la Iglesia hay dos sacerdocios. Uno de ellos es el Sacerdocio de Melquisedec, el cual tienen los líderes de la Iglesia. Los líderes son el Presidente de la Iglesia y sus consejeros, los Doce Apóstoles y el Primer Quórum de los Setenta.

D. y C. 107:1, 22–26



El Presidente de la Iglesia es el Profeta de Dios. El le dice a la gente lo que Jesús quiere que hagan. El Profeta tiene hombres que le ayudan, y ellos son sus consejeros. El Profeta y sus consejeros son la Primera Presidencia.

D. y C. 107:22



Hay otros hombres en la Iglesia que tienen el Sacerdocio de Melquisedec. Ellos son los sumos sacerdotes, los setentas y los élderes. Los sumos sacerdotes pueden ser patriarcas, presidentes de estaca, miembros de sumos consejos y obispos.

D. y C. 107:5, 7, 10, 17, 25, 39



Algunos hombres son elegidos para ser setentas. Estos hombres enseñan el evangelio en los barrios y las estacas.

D. y C. 107:96–97



A otros hombres se les elige para ser élderes. Ellos salen como misioneros.

D. y C. 107:7; 133:8



Todos los hombres que tienen el Sacerdocio de Melquisedec pueden dar bendiciones a otras personas y también pueden darles el Espíritu Santo.

D. y C. 20:43; 107:18



El otro sacerdocio es el Aarónico. Este es el sacerdocio que tienen los presbíteros, los maestros y los diáconos. Los presbíteros pueden bautizar, bendecir la Santa Cena y ayudar a los élderes.

D. y C. 20:46–52



Los maestros pueden ayudar a preparar la Santa Cena y pueden salir con un miembro mayor como maestros orientadores. También ayudan a los miembros de la Iglesia a vivir como deben.

D. y C. 20:53–57



Los diáconos reparten la Santa Cena y ayudan al obispo y recogen las ofrendas de ayuno.



Jesús dijo que todos los hombres que tienen el sacerdocio deben aprender lo que Dios quiere que ellos hagan. Deben trabajar mucho, y nuestro Padre Celestial les bendecirá.

D. y C. 107:99

La Perla de Gran Precio

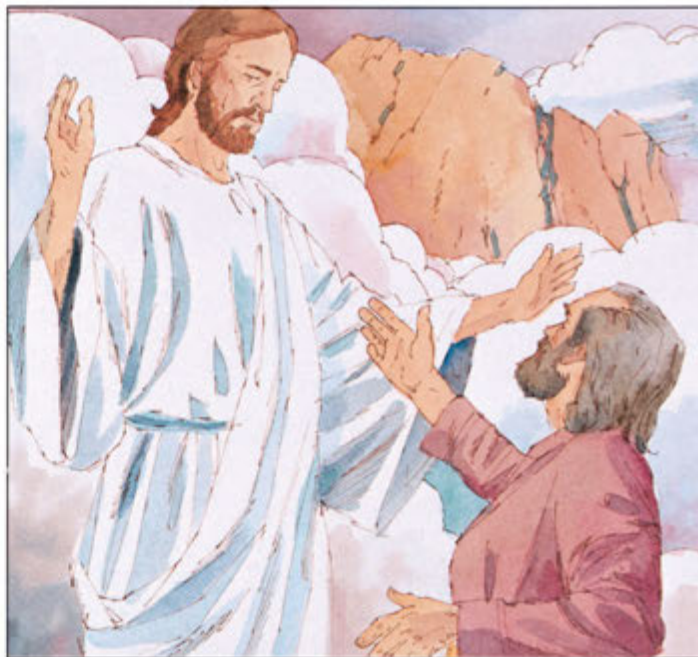
Capítulo 38



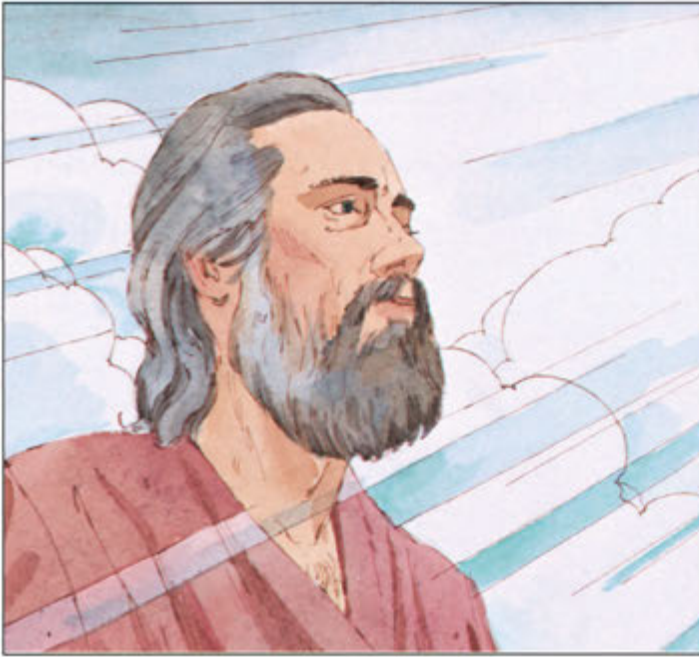
La Perla de Gran Precio es un libro que Dios ayudó a los profetas a escribir. Es uno de nuestros libros canónicos y está dividido en cuatro partes, que son: El Libro de Moisés, el Libro de Abraham, los escritos de José Smith y los Artículos de Fe.



La primera parte de la Perla de Gran Precio es una revelación que recibió José Smith. Se le llama el Libro de Moisés. Moisés era un profeta de Dios que vivió muchos años antes de que naciera Jesús.



El Libro de Moisés habla de las cosas que Dios le dijo a Moisés en lo alto de una montaña. Moisés vio a Dios y habló con Él. Dios le dijo que tenía para él un trabajo importante que debía hacer.



Dios le mostró a Moisés el mundo. Moisés vio todo lo que sucedería en el mundo. También vio a todos los hijos de Dios que vivirían en la tierra.

Moisés 1:8.



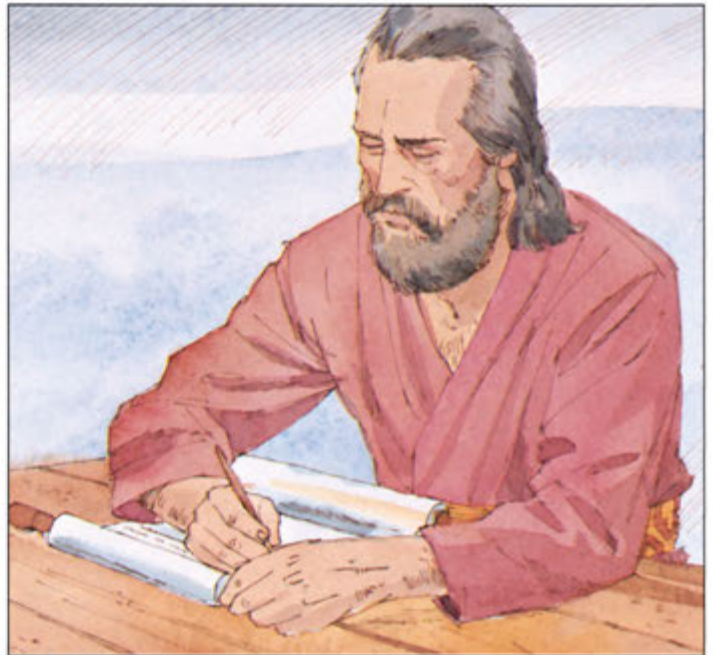
Después Dios se marchó y llegó Satanás y le dijo a Moisés que lo adorara a él. Moisés le dijo que era un hijo de Dios y pidió a nuestro Padre Celestial que le ayudara. Entonces le dijo a Satanás que se fuera. Satanás se enojó mucho porque Moisés se negó a hacer lo que él quería que hiciera. Entonces Satanás se fue.

Moisés 1:9, 12–22



Moisés sintió la fuerza del Espíritu Santo. Dios fue y habló con Moisés otra vez y le dijo que el Salvador, Jesucristo, es el Hijo de Dios. Dios le dijo también que hay muchos mundos que fueron creados por Jesús. También le dijo que Jesús crearía más mundos. Siempre habrá muchos mundos en los cuales vivirán los hijos de Dios.

Moisés 1:24–25, 29–33, 38



Moisés aprendió acerca de la obra de Dios. Dios trata de ayudarnos para que podamos vivir con El para siempre. También nos ayuda para que seamos más como El es. El Libro de Moisés también habla del profeta Enoc y de la ciudad de Sión.

Moisés 1:39; 2–8



La segunda parte de la Perla de Gran Precio es el Libro de Abraham. Un día del mes de julio de 1835, un tal Sr. Chandler llegó a Kirtland. Este hombre mostró a la gente que vivía allí algunas momias de Egipto. En Egipto en la antigüedad, cuando la gente moría, envolvían sus cuerpos con tela. Los cuerpos así envueltos tienen el nombre de momias.



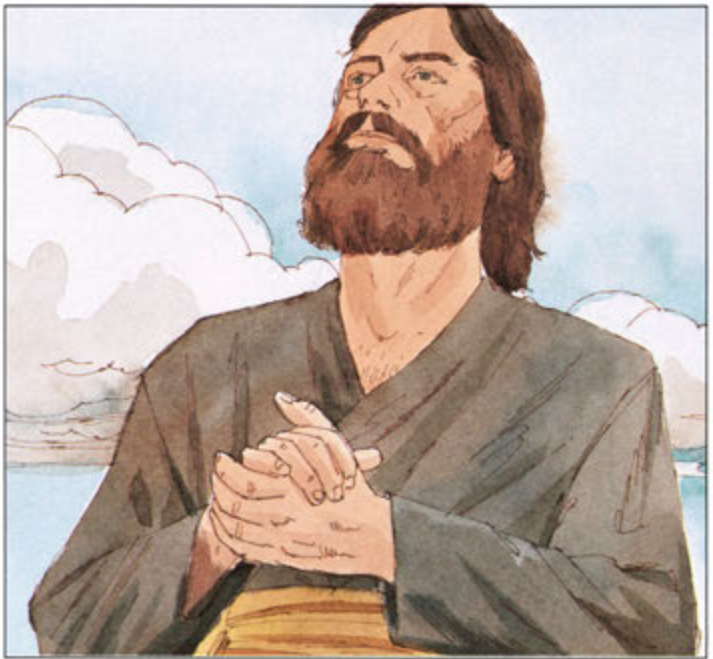
Junto a las momias había unos rollos de papel muy viejos, y en ellos había unas cosas escritas en un idioma muy extraño. El Sr. Chandler estaba buscando a alguien que pudiera entender lo que decía en esos rollos y se enteró de que José Smith podría traducirlos.



José miró a lo que estaba escrito en los rollos y pudo entender lo que decía. Entre algunos de los santos se juntó dinero y le compraron los rollos al Sr. Chandler.



José Smith tradujo lo que estaba escrito en los rollos, y Oliverio Cowdery y William Phelps escribieron lo que José les dictaba.



Los rollos habían sido escritos por el gran profeta Abraham, quien vivió en Egipto también hace muchísimos años. Jesús habló con Abraham.



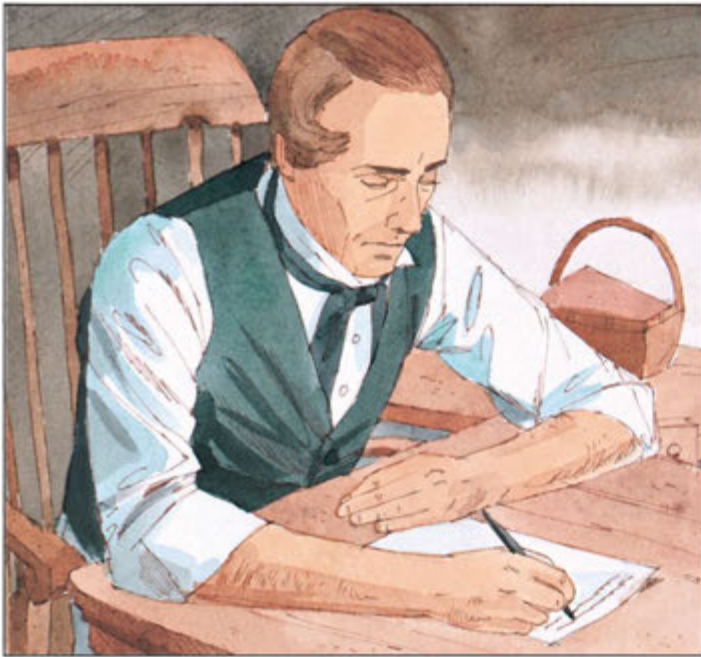
El Señor le dijo a Abraham acerca de nuestra vida antes de venir a la tierra. Jesús también le dijo que El había creado la tierra, así como el sol, la luna y las estrellas. También creó las plantas, los animales y la gente.

Abraham 3—4



Abraham escribió sobre el evangelio de Jesucristo. El Libro de Abraham nos ayuda a entender el sacerdocio y a los profetas.

Abraham 1:31



La tercera parte de la Perla de Gran Precio fue escrita por José Smith. En José Smith—Mateo, el Profeta corrige algunas partes de la Biblia, mientras que en José Smith—Historia, él habla sobre la Primera Visión y sobre cómo obtuvo las planchas de oro. También escribió allí sobre cómo los ángeles de los cielos dieron el sacerdocio a él y a Oliverio Cowdery.



La cuarta parte de la Perla de Gran Precio es donde aparecen los Artículos de Fe. Un día un hombre llegó a ver a José Smith. El hombre estaba escribiendo un libro y quería incluir algo sobre la Iglesia de Jesucristo. Entonces le pidió a José Smith que le contara cómo la Iglesia había comenzado.



José Smith escribió sobre cómo había sucedido y también sobre lo que la gente de la Iglesia creía. Dios ayudó a José Smith para que supiera lo que debía escribir. José escribió trece cosas muy importantes y les puso como título los Artículos de Fe.



El 1 de marzo de 1842, se imprimieron los Artículos de Fe en el periódico de la Iglesia. Los santos leyeron lo que el Profeta había escrito y creyeron en esas cosas.

LOS ARTICULOS DE FE



De La Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días

1. Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo.

2. Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.

3. Creemos que por la Expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

4. Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

5. Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

6. Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

7. Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

8. Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

9. Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

10. Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

11. Nosotros reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: adoren cómo, dónde o lo que deseen.

12. Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.

13. Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos.

JOSE SMITH

La dedicación del Templo de Kirtland

Capítulo 39 (enero—marzo de 1836)



El Señor les había mandado a los santos construir un templo en Kirtland. Los santos trabajaron muy duro para edificarlo y terminaron algunos de los cuartos.



Entonces José Smith tuvo la primera reunión en el templo. En esa reunión el padre de José Smith bendijo a los líderes de la Iglesia. El padre de José era el Patriarca de la Iglesia.



Entonces José tuvo una hermosa visión del reino celestial. Allí es donde vive Dios. José vio cuán hermoso es ese lugar y también vio a nuestro Padre Celestial y a Jesús. José también vio a su hermano Alvin, quien había muerto hacía años.

D. y C. 137:1-5



José aprendió acerca de los niños que mueren antes de cumplir ocho años. Jesús le dijo que ellos van al reino celestial.

D. y C. 137:10



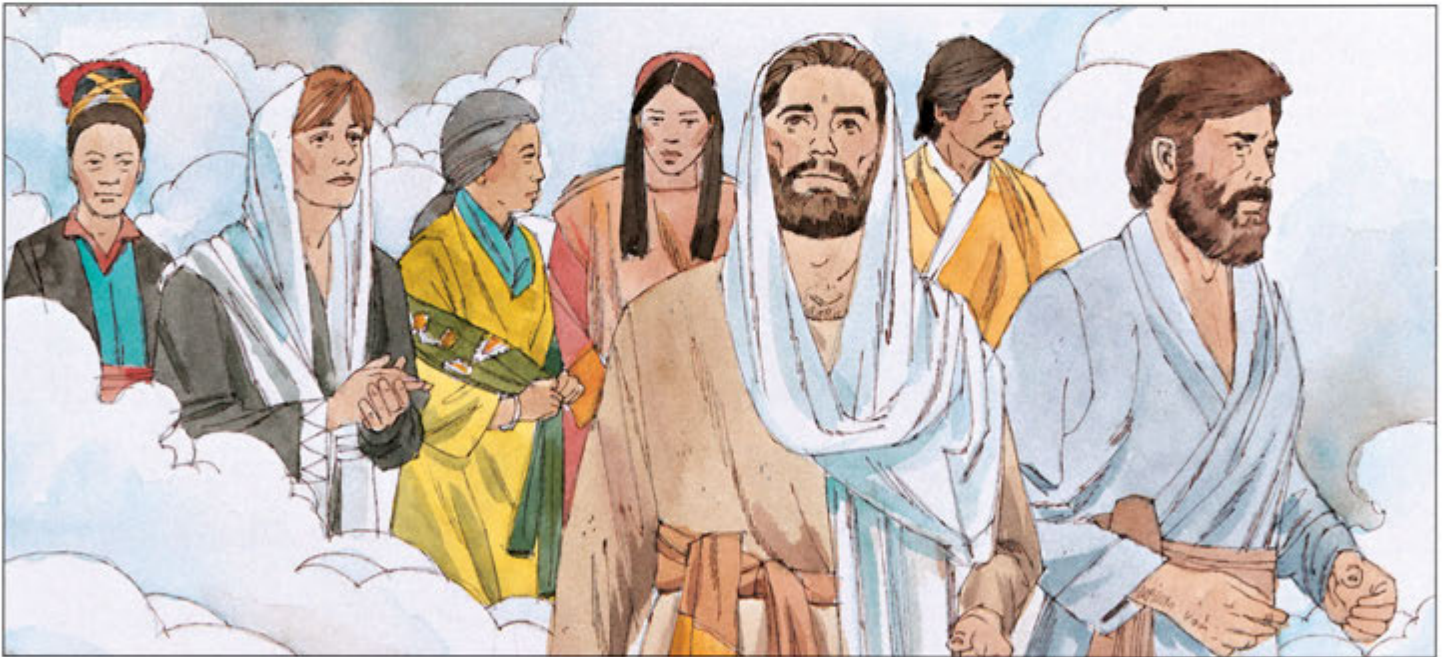
Jesús le dijo a José que muchas personas no conocieron el evangelio cuando vivieron en la tierra.

D. y C. 137:7-9



Otras personas vivirán en la tierra y no conocerán el evangelio.

D. y C. 137:7-9



Algunas de tales personas creerían en el evangelio si tuvieran la oportunidad de aprender. Estas personas pueden ir al reino celestial.

D. y C. 137:7-9



Finalmente terminaron el Templo de Kirtland, y había llegado el momento de dedicarlo. Eso quiere decir que darían el templo al Señor y lo utilizarían para hacer Su obra únicamente. Los santos tuvieron una reunión especial para dedicar el templo.



Muchos santos asistieron a la reunión. Todos se sentían muy felices de tener un templo. Cantaron y oraron a nuestro Padre Celestial y prometieron que harían lo que el Profeta y otros líderes les dijeran que hicieran.

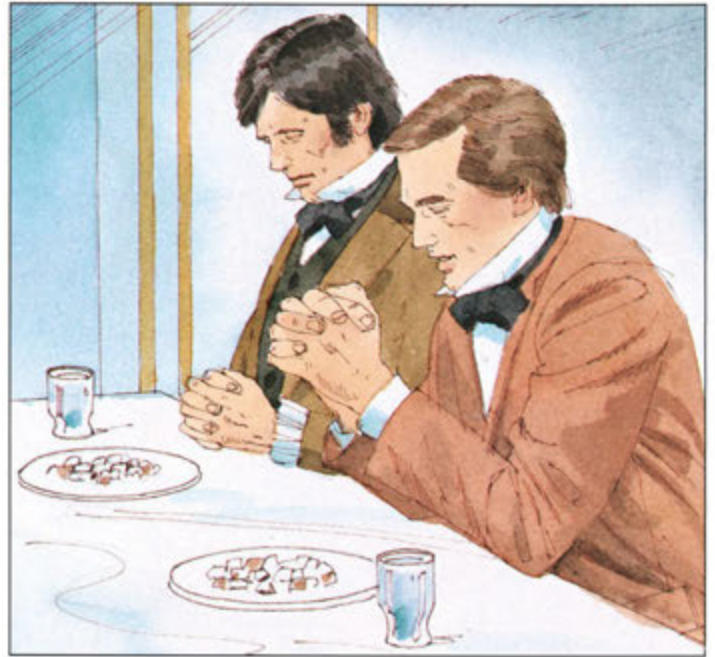


José Smith leyó la oración para dedicar el templo, y de ese modo el templo pasó a ser un edificio sagrado. Era la casa del Señor. Los ángeles estuvieron presentes en el Templo de Kirtland ese día, y el Espíritu Santo estuvo junto a los santos. Fue un día maravilloso.

D. y C. 109

Visiones en el Templo de Kirtland

Capítulo 40 (abril de 1836)



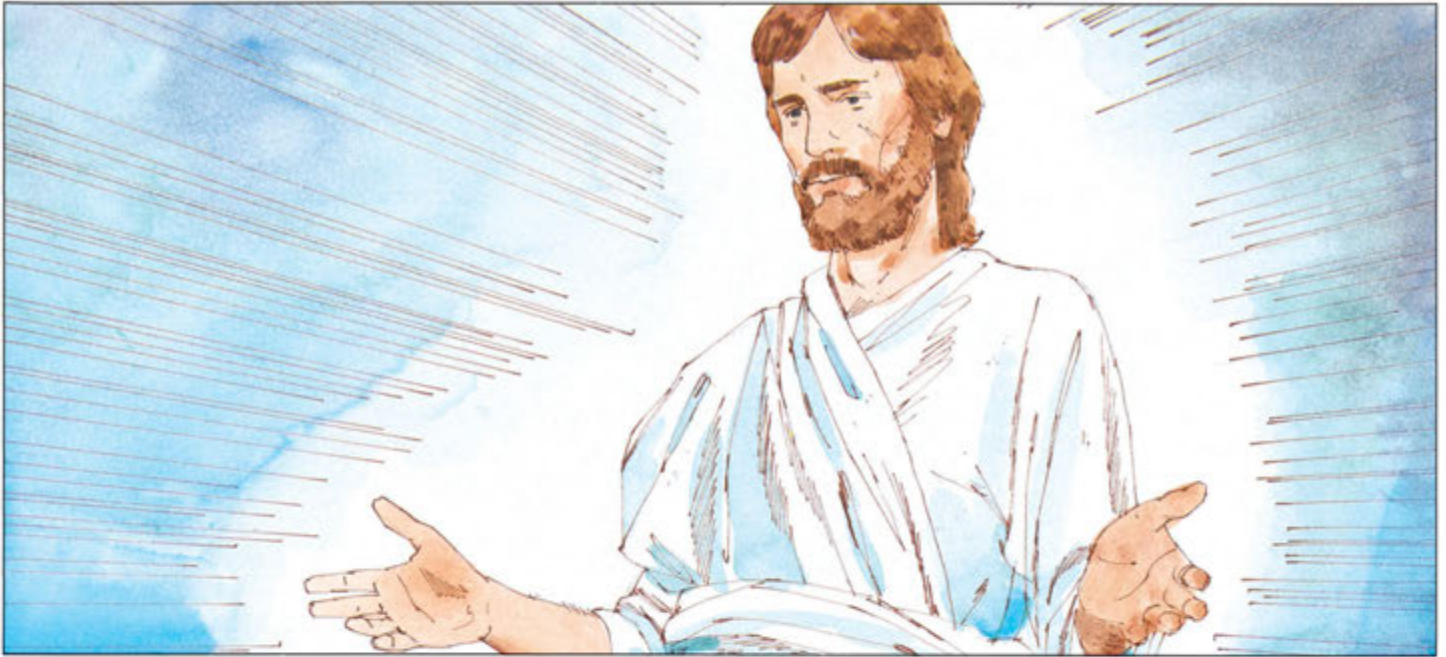
Un domingo por la tarde los santos tuvieron una reunión en el Templo de Kirtland. Los Apóstoles bendijeron la Santa Cena, y José Smith y sus consejeros la repartieron entre los santos.

D. y C. 110: Encabezamiento



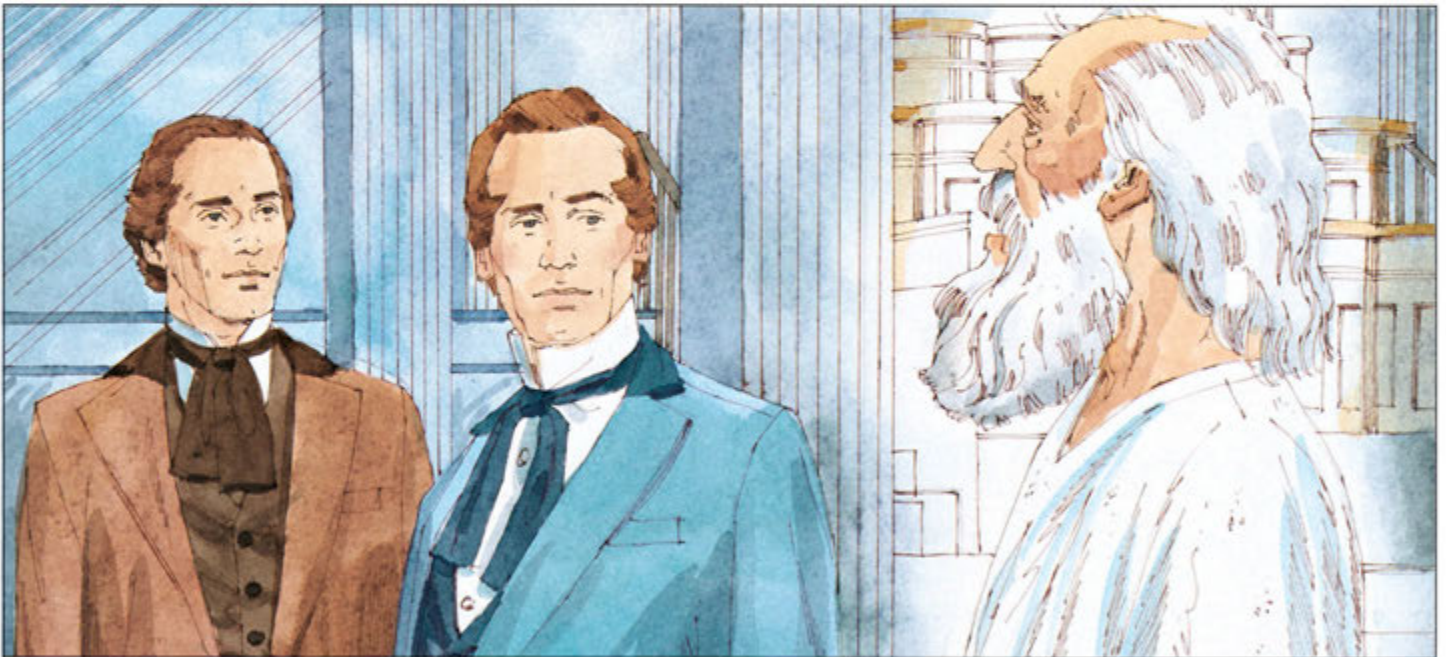
Después, José Smith y Oliverio Cowdery fueron a un lugar del templo donde estaban solos. Se arrodillaron y oraron. Después de orar, sucedió algo maravilloso. Vieron al Señor Jesucristo. Sus ojos eran brillantes como el fuego y su cabello era blanco como el algodón. Su cara resplandecía más que el sol.

D. y C. 110: Encabezamiento 1–3



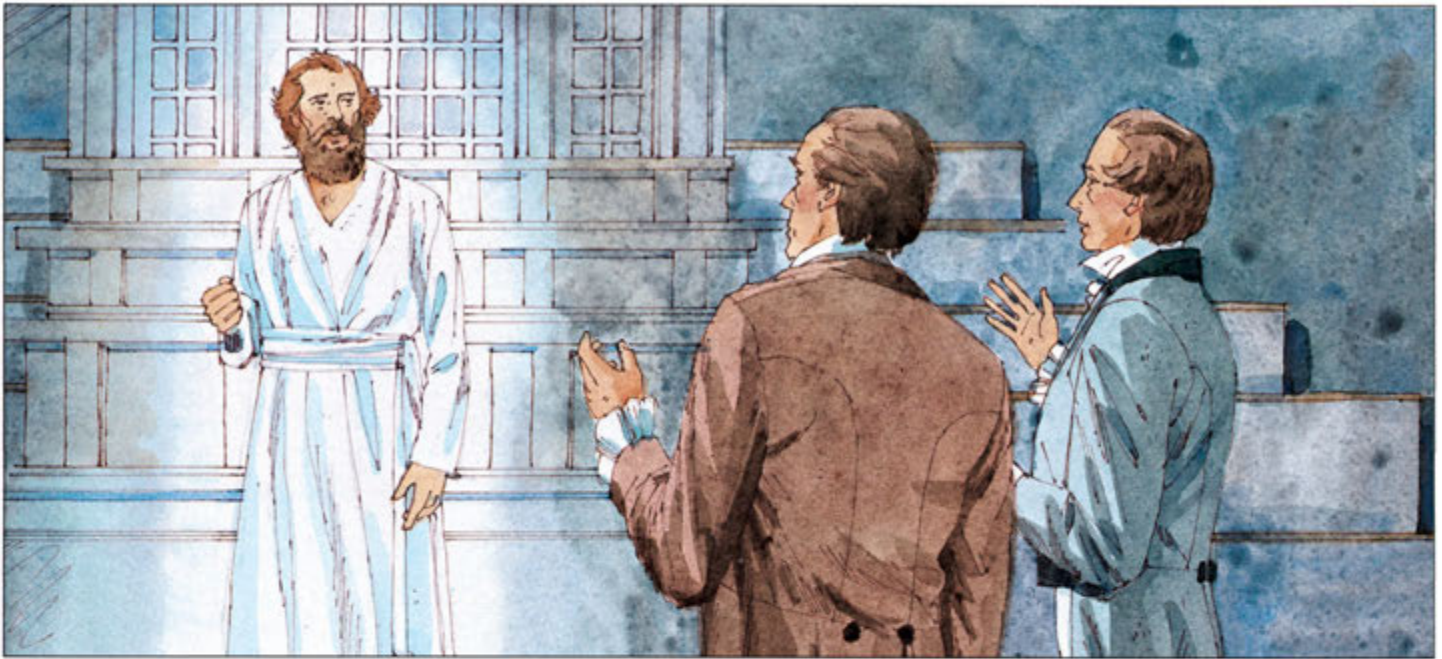
Jesús dijo a José y a Oliverio muchas cosas maravillosas. Les dijo que El era el Salvador y que había muerto por ellos. También les contó que había resucitado y que la gente que había edificado el templo debía sentirse feliz. También les dijo que estaba muy contento con el templo, pues era su casa santa. Jesús les dijo que iría al templo muchas veces y que allí les hablaría a los santos, pero que si los miembros de la Iglesia no guardaban el templo como un lugar santo, El no iría a visitarlo.

D. y C. 110:4-8



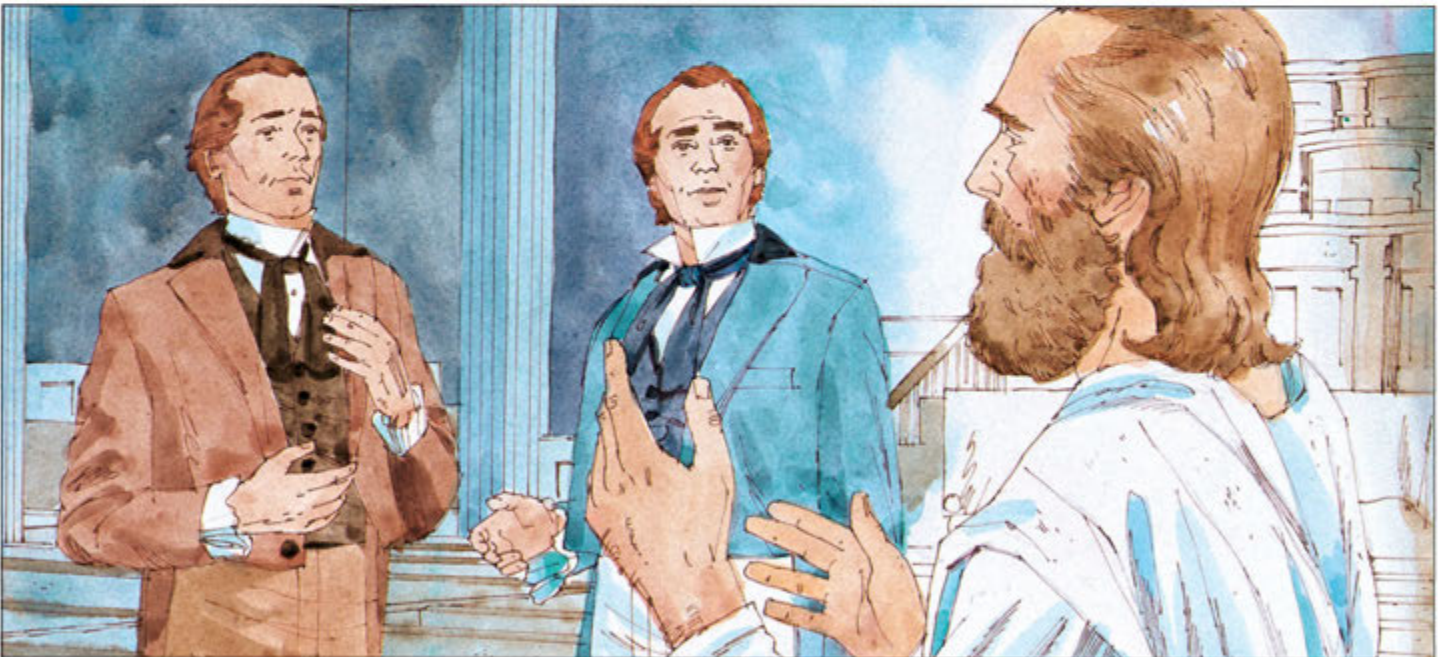
Después, José y Oliverio vieron a ángeles en el templo. Primero vieron a Moisés, un profeta que vivió en la tierra mucho antes de que Jesús naciera. Moisés liberó a los israelitas que estaban esclavos en Egipto. La historia de Moisés está en el Antiguo Testamento y en la Perla de Gran Precio. Moisés les dio a José y a Oliverio poderes especiales del sacerdocio para que pudieran juntar a todos los israelitas que viven por todas partes del mundo.

D. y C. 110:11



Después, José y Oliverio vieron a Elías. Elías trajo a la Iglesia el poder del sacerdocio que tenía Abraham. Abraham vivió hace muchísimos años. Dios lo bendijo y le dio un poder especial del sacerdocio. La familia de Abraham siempre tendría el sacerdocio. Los miembros de la Iglesia que son buenos y justos llegan a ser parte de la familia de Abraham.

D. y C. 84:33–34; 110:12;
Abraham 2:8–11; Génesis 12:2–3; 13:16



Después José y Oliverio vieron a otro mensajero también llamado Elías, a quien se le conoce como Elías el Profeta. Este Elías también vivió hace mucho tiempo y les dijo a José y a Oliverio que la gente debía aprender sobre sus antepasados y hacer la obra en el templo por ellos. Elías les dio a José y a Oliverio un

poder especial del sacerdocio que sirve para ayudar a las familias que son justas. Los miembros de esas familias pueden ser sellados los unos a los otros y pueden vivir juntos para siempre.

D. y C. 2:2; 110:13–16; 1 Reyes 17:2; 2 Reyes; Malaquías 4:5–6

Problemas en Kirtland

Capítulo 41 (1837)



Los santos eran felices en Kirtland, Ohio. El Señor los estaba bendiciendo.



Algunos de los élderes partieron de Kirtland para ir a predicar el evangelio a otros lugares. Muchos escucharon a los élderes y se bautizaron en la Iglesia.



Entonces empezaron los problemas en Kirtland. Los santos tenían un banco donde guardaban su dinero.



Algunos de los santos querían tener mucho dinero. Uno de los hombres que trabajaba en el banco no era honrado y robó dinero.



José Smith les dijo a los demás hombres que cuidaran mucho el dinero, pero no le obedecieron. Tuvieron que cerrar el banco, pues ya no había más dinero, y los santos no pudieron recobrarlo.



Muchos de los santos estaban enojados y le echaron la culpa a José Smith de que hubieran cerrado el banco. Algunos de los mejores amigos de José comenzaron a hablar mal de él, y algunos hasta querían matarlo.



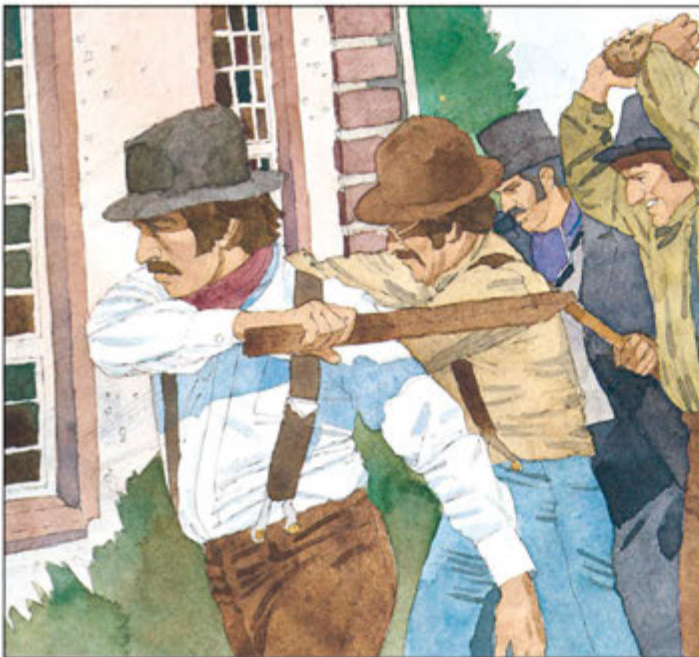
Algunos de los líderes de la Iglesia estaban muy enojados y ya no querían ser miembros. Se hicieron enemigos de la Iglesia y comenzaron a hacer cosas malas. José Smith se puso muy triste.



Había otros líderes de la Iglesia que querían mucho a José y lo ayudaron. Sabían que la Iglesia de Jesucristo era verdadera. Brigham Young era uno de esos hombres buenos. Brigham Young les dijo a los santos que él sabía que José Smith era un Profeta de Dios.



Los enemigos de la Iglesia estaban enojados con Brigham Young, así que tuvo que marcharse de Kirtland para que no le hicieran daño.



Los enemigos de la Iglesia comenzaron a crear problemas en Kirtland. Fueron al templo e hicieron mucho daño.



El templo ya no era un lugar sagrado y no podía ser la casa del Señor. José se puso muy triste porque la gente estaba haciendo cosas muy malas y tenía mucha pena de que hubiera tantos problemas.

Far West, Misuri

Capítulo 42 (enero-julio de 1838)



La gente mala que había en Kirtland no quería arrepentirse. Quería matar a José Smith, así que José tuvo que marcharse de Kirtland. Era invierno y hacía mucho frío. Los enemigos de José le persiguieron con cuchillos y escopetas para matarlo.



José tuvo que esconderse. El Señor lo protegió para que sus enemigos no pudieran encontrarlo. Una noche José durmió en la misma casa que sus enemigos, pero ellos no sabían que él estaba allí.



En otra ocasión José pasó por delante de sus enemigos por la calle, y ellos le miraron pero no se dieron cuenta de que era él.



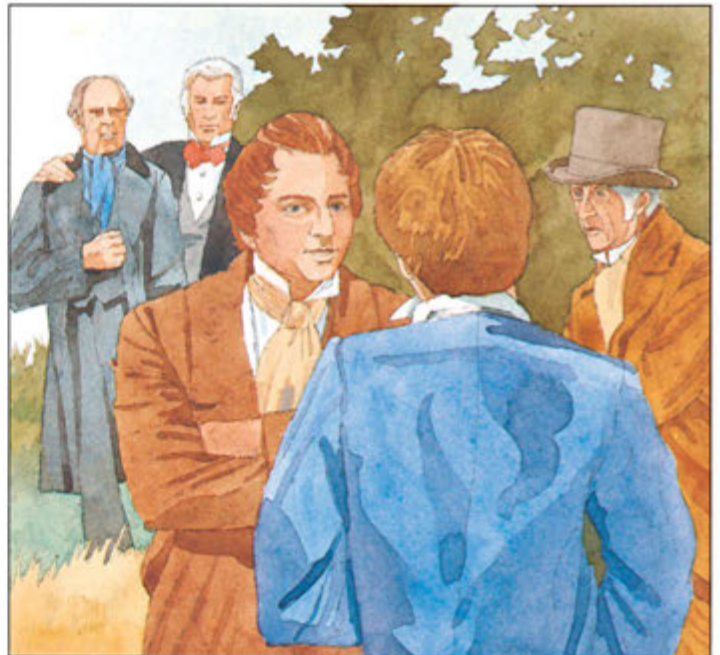
José viajó cientos de kilómetros hasta llegar a Far West, en Misuri. Los santos en Misuri se pusieron muy contentos de verlo.



Algunos de los líderes de la Iglesia en Misuri no estaban obedeciendo los mandamientos de Dios y no querían arrepentirse. Estaban muy enojados con José y sólo querían hacerse ricos.



José se puso muy triste porque esos hombres habían sido sus amigos. Oliverio Cowdery, David Whitmer y otras personas fueron excomulgadas, lo que quiere decir que ya dejaron de ser miembros de la Iglesia de Jesucristo.



Otros hombres tuvieron que ser llamados como líderes de la Iglesia en Far West.

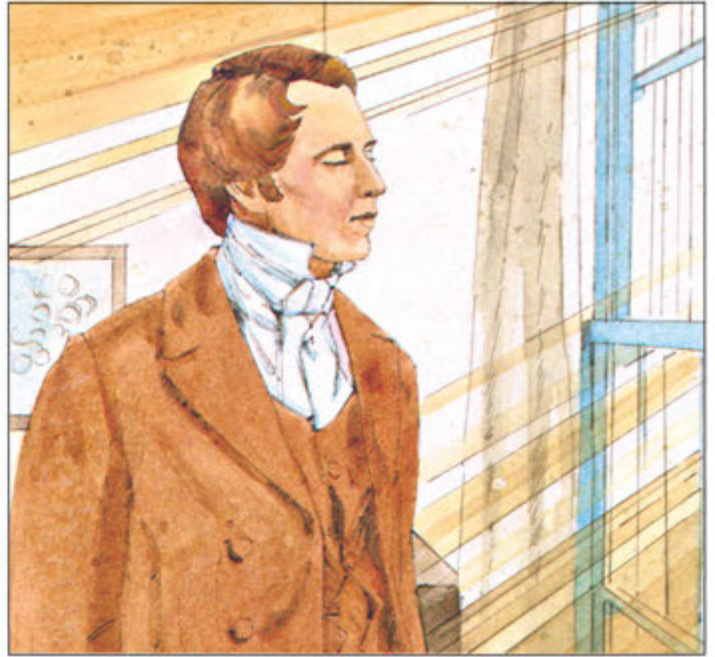


Un día José Smith fue hasta un lugar cerca de Far West. Jesús le dijo que ese lugar se llamaba Adán-ondi-Ahman, y que era un lugar muy especial. Ese era el lugar donde Jesús habló con Adán y lo bendijo y donde Adán bendijo a sus hijos. Algún día Jesús, Adán y otras personas justas se reunirán en ese lugar otra vez.

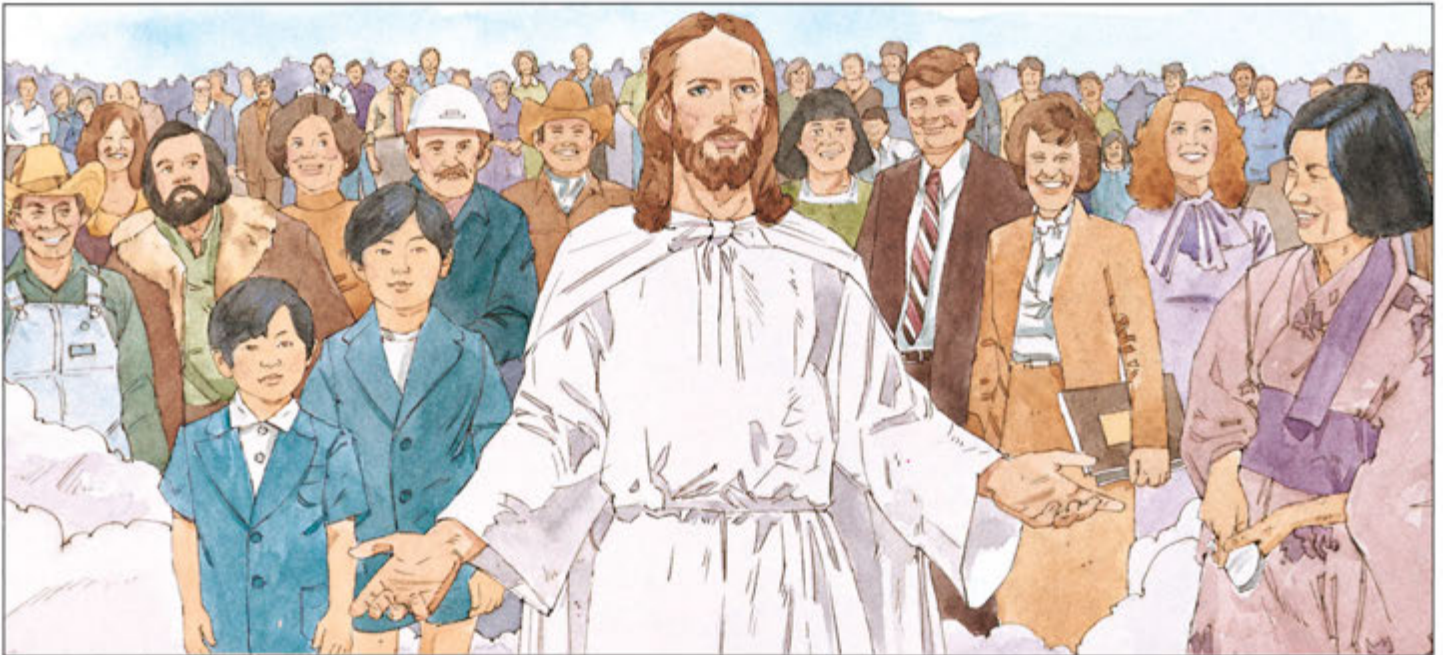
D. y C. 116

Jesucristo da el nombre a su Iglesia

Capítulo 43 (abril de 1838)



José Smith estaba en Far West, Misuri, y un día Jesús le dio una importante revelación. Jesús le dijo a José cuál debía ser el nombre de la verdadera Iglesia.

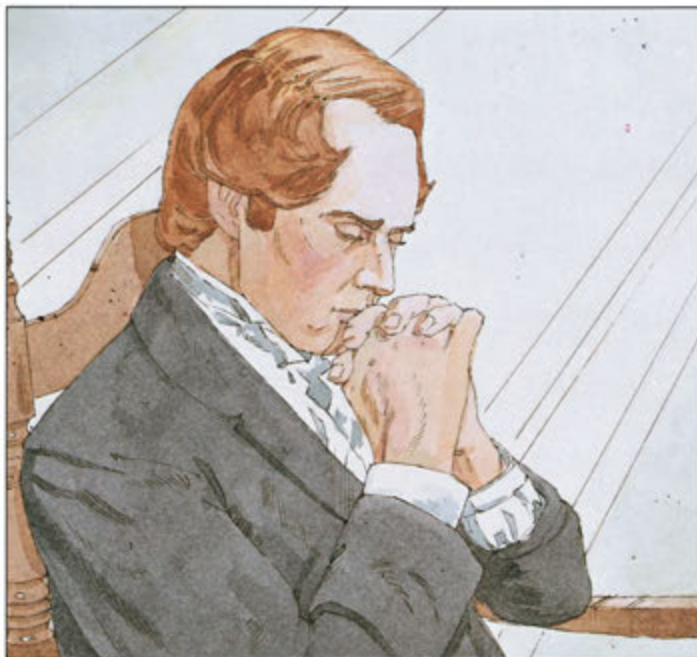


La verdadera Iglesia se llama *La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* porque Jesús es su líder. La Iglesia es su Iglesia y es la única Iglesia verdadera. Los Santos de los Últimos Días son los santos que viven en la actualidad. Los últimos días son los días anteriores al tiempo en que Jesús vendrá nuevamente a la tierra. Los santos son personas justas que creen en Jesucristo y son miembros de su Iglesia verdadera.

D. y C. 1:30; 115:4

El diezmo

Capítulo 44 (julio de 1838)



Los santos estaban en Far West, Misuri y el Señor le había dicho a José Smith que los miembros de la Iglesia debían pagar diezmo. José oró a nuestro Padre Celestial para averiguar más sobre esta ley y recibió una revelación del Señor, quien le dijo que los santos debían pagar la décima parte de lo que ganaran.

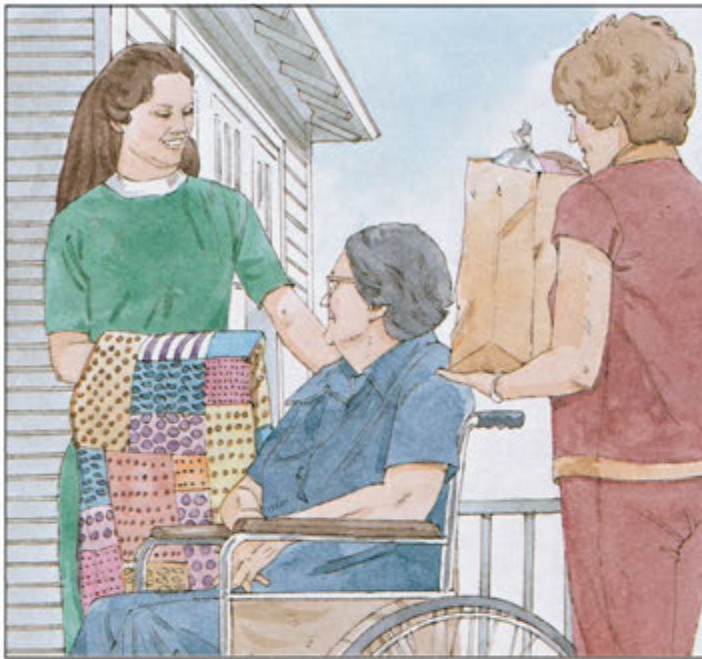
D. y C. 64:23; 119: Encabezamiento



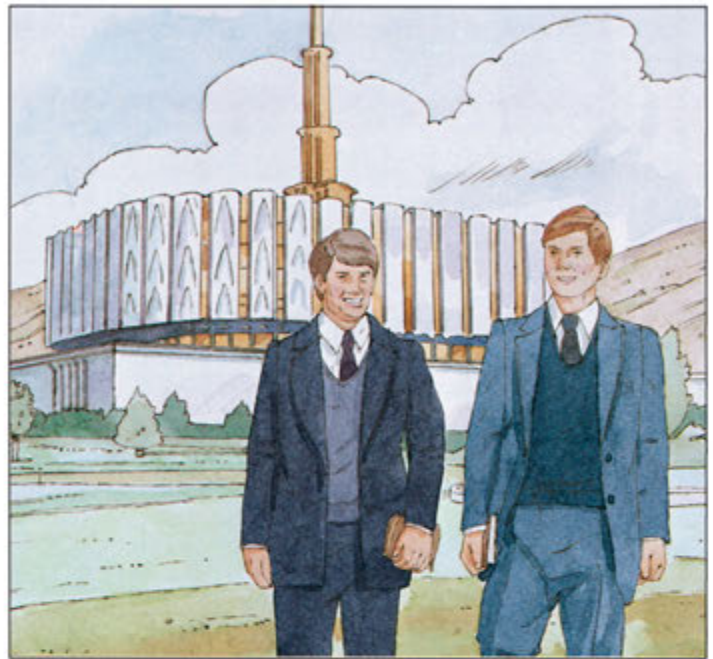
Si ganaban diez centavos, debían pagar un centavo de diezmo. Si ganaban cien pesos, debían pagar diez pesos de diezmo.



Los santos podían pagar diezmos de otras formas, por ejemplo, con la décima parte de los productos que cosecharan. Si recogían diez kilos de grano, daban a la Iglesia un kilo. Si tenían diez gallinas, daban una a la Iglesia. También pagaban diezmo con leche y verduras.



El dinero de los diezmos se utiliza para ayudar a los miembros de la Iglesia a comprar comida y ropa cuando lo necesitan.



También se usa el dinero de los diezmos para edificar templos y para ayudar a los misioneros con sus gastos. Hay casos en que se usan los diezmos para ayudar a las personas que dan de su tiempo a la obra del Señor.



Entregamos nuestro diezmo al obispo, y él lo da a los líderes de la Iglesia. Ellos deciden cómo emplearlo.

D. y C. 120



Nuestro Padre Celestial da bendiciones maravillosas a los santos que pagan su diezmo. Aquellos que no lo pagan no pueden recibir todas esas bendiciones. En la Biblia dice que los santos que no pagan el diezmo están robando a Dios.

Malaquías 3:8-10

El populacho en Misuri

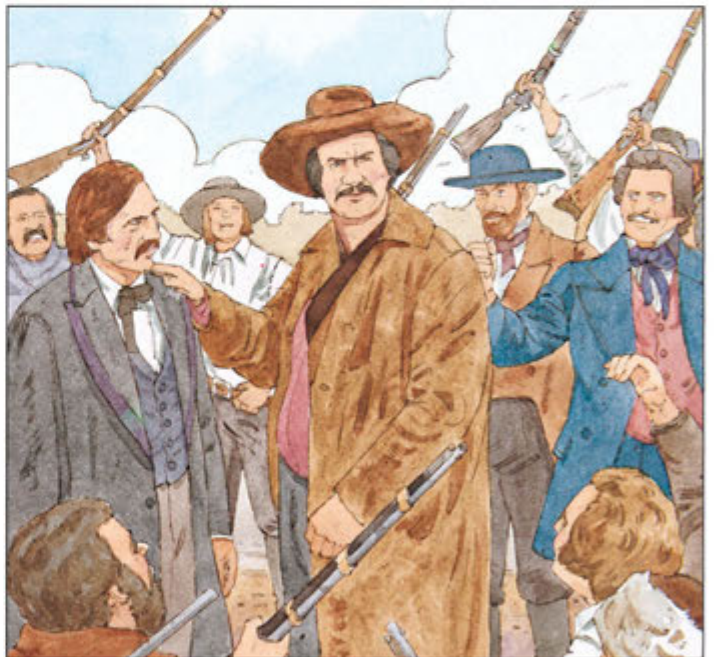
Capítulo 45 (1838)



Algunos de los santos estaban viviendo en Far West, Misuri. Allí también vivía José Smith. La gente estaba feliz y edificaron buenas casas y escuelas.



Pero los santos no tuvieron paz por mucho tiempo. La gente malvada comenzó a crearles problemas. Decían mentiras acerca de los santos y cosas muy malas sobre los líderes de la Iglesia.



El populacho se reunió para planear cómo hacerles daño a los santos.



El populacho hizo cosas muy malas. Echaron a los santos de sus hogares.



Prendieron fuego a sus casas y destruyeron sus granjas.



Castigaron a los hombres y pusieron a algunos de ellos en la cárcel.



El populacho lastimó a las mujeres y hasta mató a algunas de ellas.



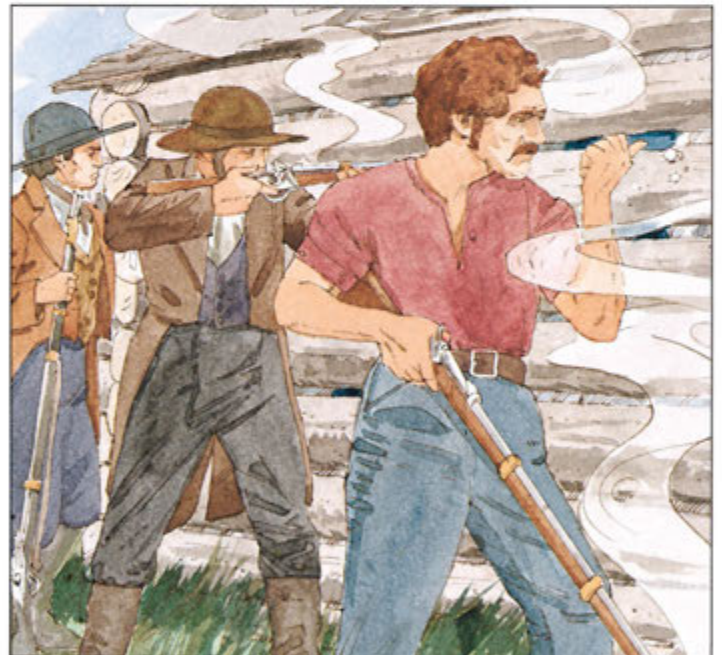
El Gobernador del estado de Misuri se apellidaba Boggs. El populacho le dijo mentiras sobre los santos.



El gobernador Boggs mandó a algunos soldados a que mataran a los santos si se negaban a salir de Misuri. El populacho se alegró y siguieron haciendo cosas muy malas. El gobernador los dejó.



Algunos de los santos vivían en un pueblo llamado Haun's Mill. Un día algunos de ellos estaban trabajando en el campo y otros en sus hogares cuando un grupo de personas malas llegó y los atacó.



Algunos de los santos corrieron para esconderse en una cabaña hecha de troncos, y el grupo comenzó a disparar por unos agujeros que había entre las paredes.



Los hombres malos mataron a todos los santos que se habían escondido. También murieron algunos niños.



Después robaron de las casas y las carretas de los santos y mataron a más hombres, dejando solos a las mujeres y a los niños.



Más tarde algunos soldados capturaron a José Smith y a otros líderes de la Iglesia. Se les había dicho que mataran a José y a sus amigos.



Pero el líder de los soldados no quiso obedecer y no dejó que mataran a José y a sus amigos. Dijo que eso sería un asesinato.



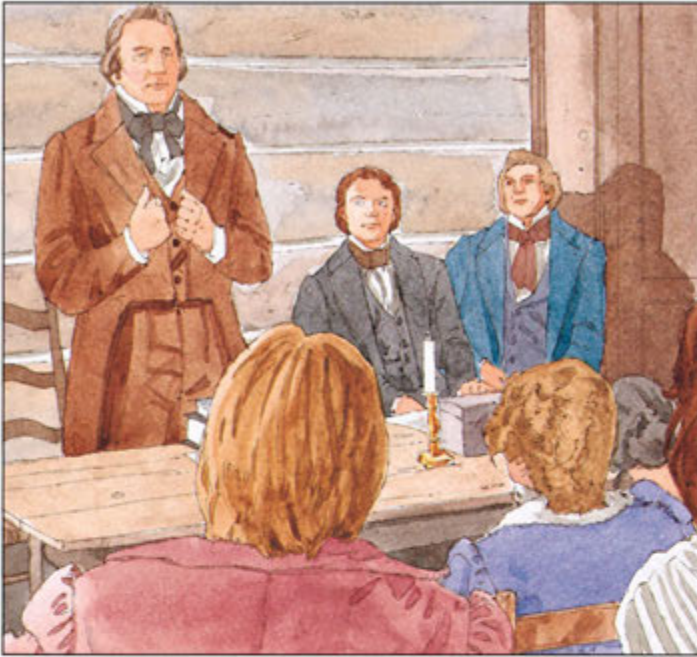
Los soldados pusieron a José y a sus amigos en la cárcel y los encadenaron. Hacía mucho frío, y José y sus amigos tuvieron que dormir sobre el piso frío.



Los guardias eran hombres malvados. Decían malas palabras y contaban historias muy feas. Hablaban de cómo habían robado y matado a los santos y cómo habían lastimado a las mujeres y a los niños. Así lo hicieron durante toda la noche.



José estaba muy fastidiado con las cosas que estaban diciendo y no quería escuchar más. Se puso de pie y les mandó en el nombre de Jesucristo que dejaran de decir todas esas cosas. Les dijo: "Cesad de hablar de esa manera, o vosotros o yo moriremos en este mismo instante". Los guardias sintieron miedo y le dijeron a José que lo sentían. Se sentaron en un rincón y se quedaron callados.



Brigham Young era uno de los Apóstoles y pidió a los santos que fueran a una reunión mientras José estaba en la cárcel. Les dijo que debían salir de Misuri. Muchos santos eran muy pobres y no tenían carretas ni caballos. Los hombres que estaban en la reunión dijeron que ayudarían a los santos que eran pobres a salir de Misuri.



Los santos se fueron de Misuri. Era invierno y hacía mucho frío. El populacho trató de lastimarlos y les robaron a los santos sus caballos y vacas.



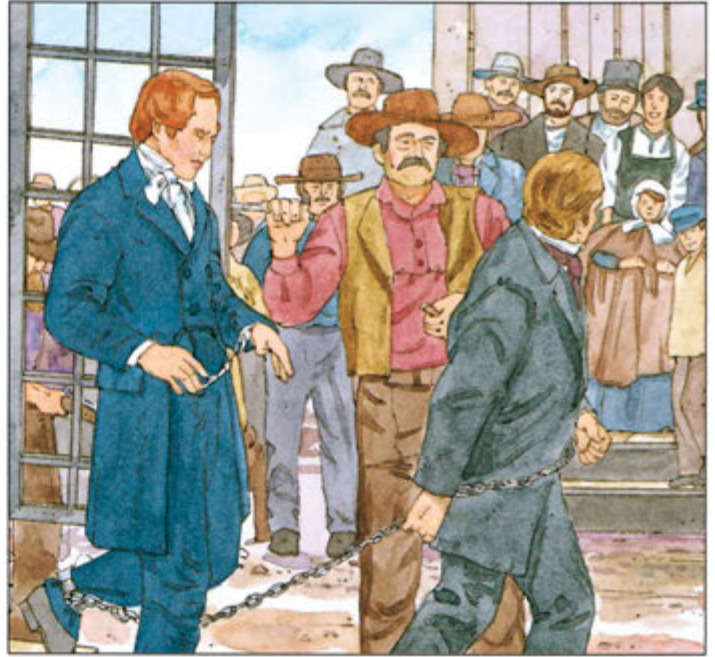
Los santos viajaron hasta Quincy, Illinois. La gente de Quincy fue buena con ellos.



El gobernador Boggs y sus amigos se sintieron contentos de que los santos se hubieran marchado. Los únicos santos que quedaban en Misuri estaban en la cárcel.

José Smith en la cárcel de Liberty

Capítulo 46 (marzo de 1839)



José Smith y sus amigos estuvieron en la cárcel por muchos días. Después fueron llevados a otra cárcel. Era la cárcel de Liberty, en Misuri.



La cárcel de Liberty era fría y sucia. José y sus amigos sufrieron mucho. Algunas veces les tenían encadenados y tenían que dormir en el piso.



La comida no era buena y a veces estaba envenenada y hacía que se enfermaran.



José estaba triste. El y sus amigos habían estado en la cárcel por mucho tiempo, y no sabían si algún día saldrían. Estaba preocupado por la Iglesia.



José oró a nuestro Padre Celestial y le preguntó por cuánto tiempo más tendrían que sufrir él y sus amigos. Le pidió a nuestro Padre Celestial que los ayudara y que castigara a sus enemigos.

D. y C. 121:1–6.



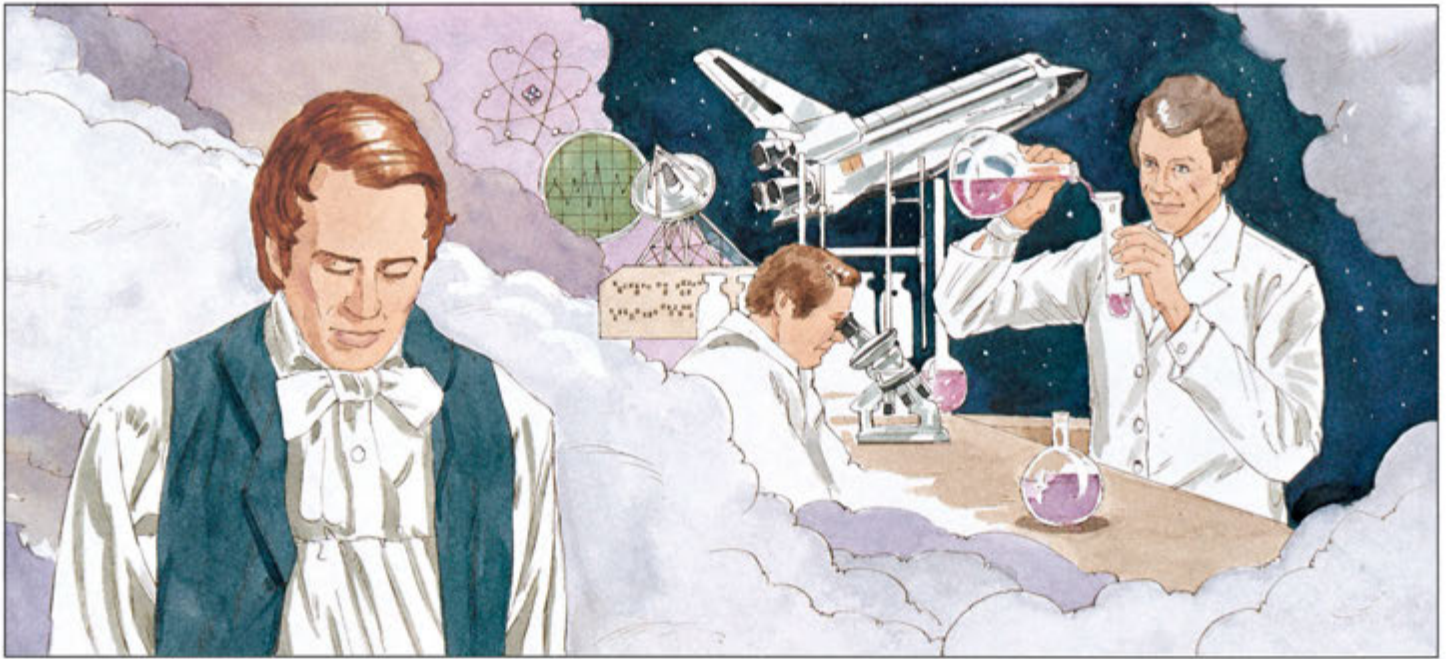
Jesús le dijo a José que sólo tendría que sufrir por poco tiempo más. Le dijo que fuera valiente y que Dios lo bendeciría. Jesús le dijo a José que pronto volvería a sus amigos. Los amigos de José lo amaban y se pondrían contentos de verlo otra vez.

D. y C. 122:7–9



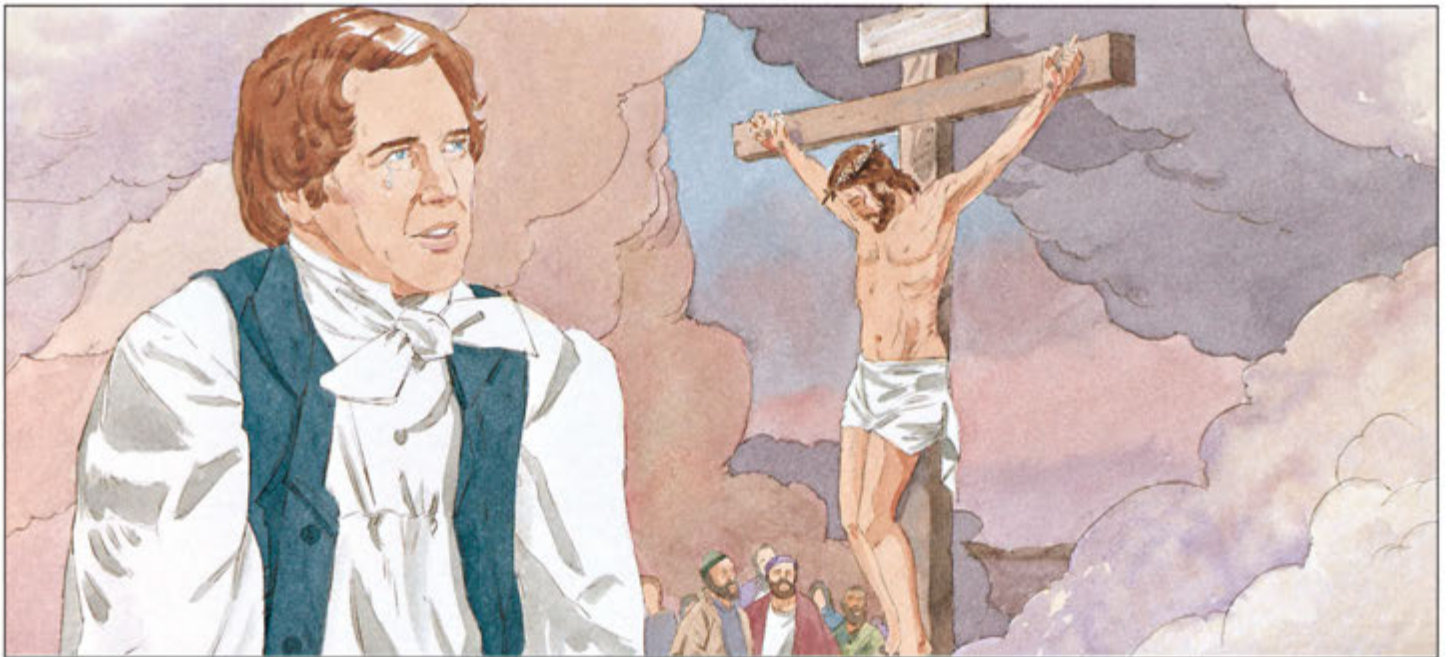
Jesús sabía lo que las personas malvadas habían hecho y le dijo a José cómo las castigaría. Las personas malvadas nunca podrían tener el sacerdocio ni tampoco sus hijos. Sufrirían y morirían.

D. y C. 121:15, 21



Jesús le dijo que a los santos les sucederían muchas cosas buenas. Nada podía hacer que Dios no los bendijera. El Espíritu Santo les diría muchas cosas maravillosas sobre el poder de Dios, y ellos aprenderían sobre los cielos y la tierra.

D. y C. 121:26–33



Jesús le dijo a José que no debía tener miedo cuando tuviera que sufrir y que no debía preocuparse cuando tuviera problemas. Jesús le dijo que los problemas son para nuestro propio bien, pues nos ayudan a aprender. Jesús sufrió más que ninguna otra persona.

D. y C. 122:7–9

José Smith pide la ayuda del Presidente de los Estados Unidos

Capítulo 47 (marzo-noviembre de 1839)



José Smith escribió cartas a los santos mientras se encontraba en la cárcel de Liberty. Les dijo que escribieran sobre las cosas terribles que el populacho les estaba haciendo y que lo mandaran, a los líderes de la nación (Estados Unidos).

D. y C. 123:1, 4, 6



José les dijo que escribieran el nombre de las personas malvadas que les estaban haciendo daño y que contaran cómo habían destruido sus hogares y sus granjas.

D. y C. 123:1–3



Un día en que algunos guardias llevaban a José y a sus cuatro amigos a otra cárcel, les compraron a los guardias dos caballos, pero en lugar de pagarles con dinero, les dieron ropa para pagar por un caballo y prometieron que más tarde pagarían por el otro.



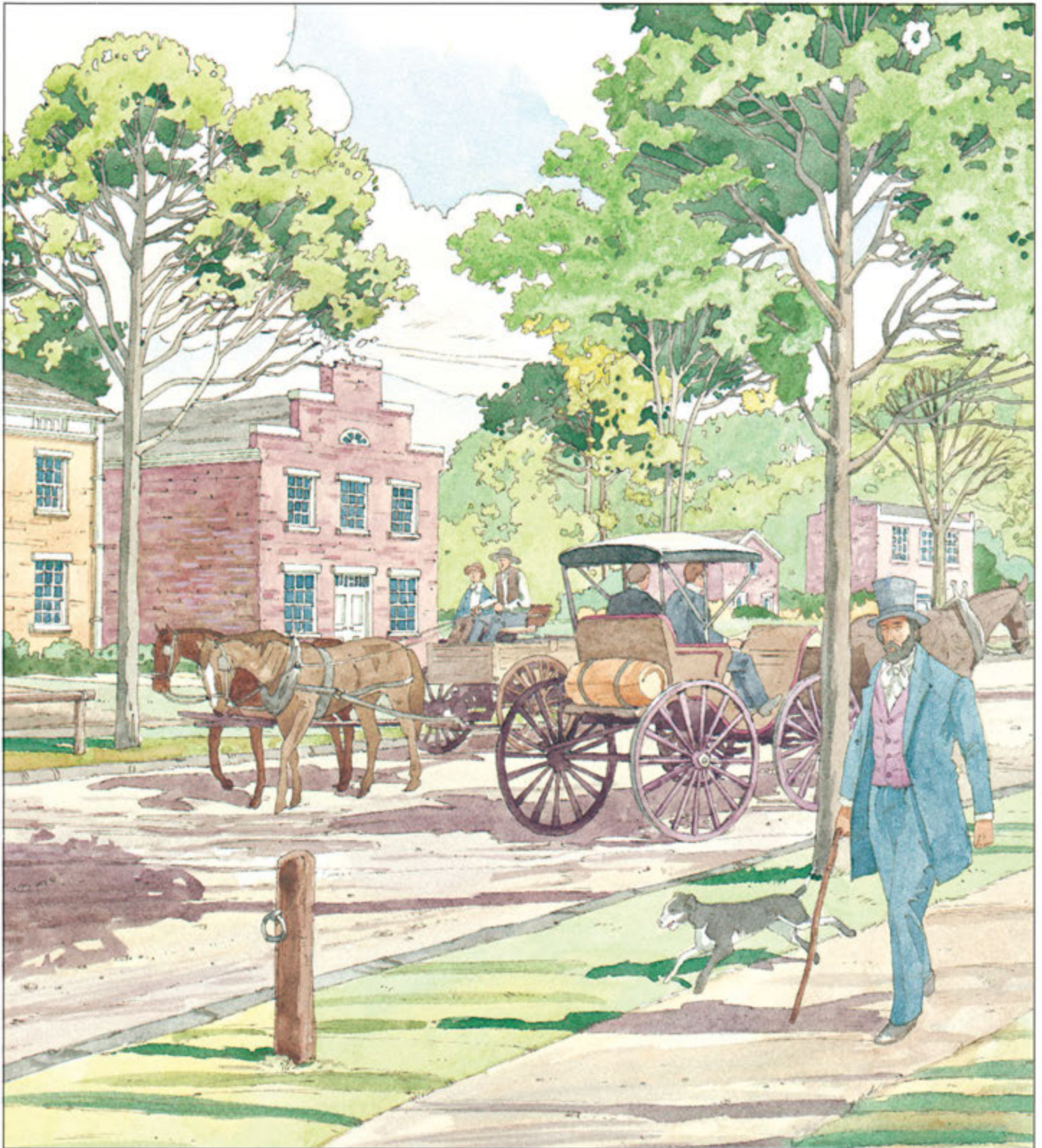
Una noche cuatro guardias se emborracharon y se durmieron. Otro de los guardias ayudó a José y a sus amigos a escapar.



José y sus amigos se turnaron en montar los caballos. Fueron hasta Quincy, Illinois. El viaje les llevó diez días.



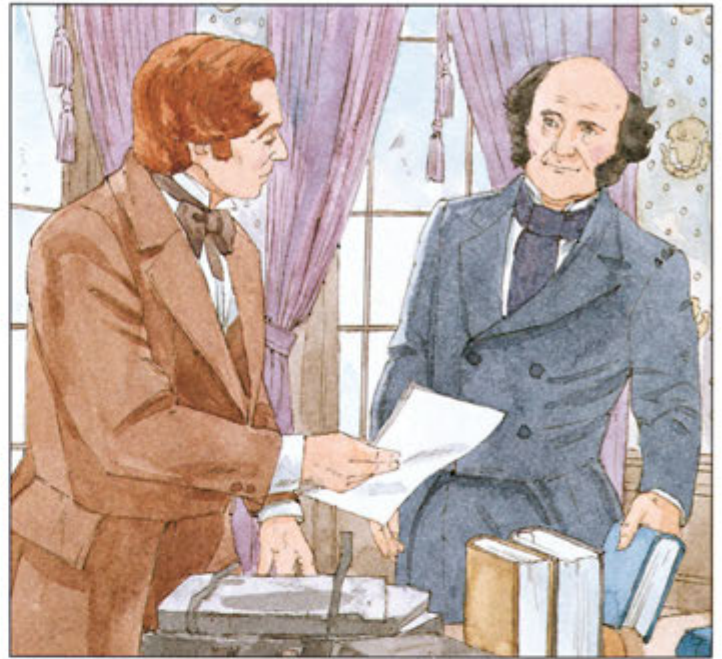
José y sus amigos se reunieron con sus familias. Se sintieron muy felices de poder estar juntos otra vez.



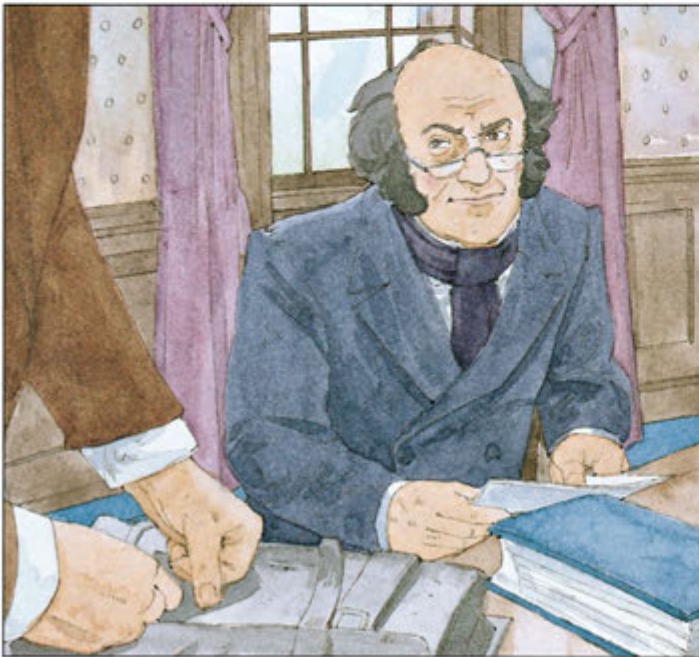
Los santos querían encontrar en Illinois un lugar donde poder edificar una ciudad. Compraron terrenos cerca del Río Misisipí. La tierra estaba muy mojada. Allí se mudaron José y los santos. Trabajaron mucho para secar la tierra; edificaron casas y plantaron huertos. Edificaron una ciudad hermosa a la que dieron el nombre de Nauvoo. Nauvoo quiere decir lugar hermoso.



Más adelante, José Smith fue a visitar al Presidente de los Estados Unidos y le contó acerca de lo que el populacho les había hecho en Misuri. Le habló de cómo las personas malvadas habían quemado las casas de los santos y robado sus animales.



También le dijo que habían matado a algunos de los miembros de la Iglesia y habían encarcelado a otros. Le mostró al Presidente lo que los santos habían escrito y le dijo que los líderes del estado de Misuri no querían ayudar a los miembros de la Iglesia. Entonces le pidió al Presidente que ayudara a los santos y castigara a sus enemigos.



El Presidente le contestó que él sabía que los santos estaban sufriendo, pero que no había nada que él pudiera hacer para ayudarlos. Si les ayudaba, la gente de Misuri se enojaría con él.



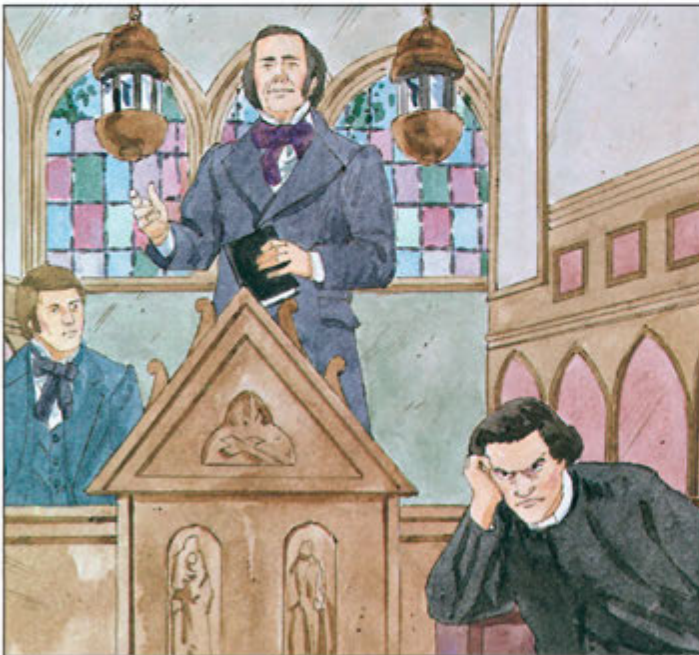
José Smith se entristeció porque el Presidente no iba a ayudar a los santos. Sólo nuestro Padre Celestial podría ayudarlos.

Misioneros en otras tierras

Capítulo 48 (junio de 1837-octubre de 1841)



El Señor quería que las personas que vivían en otros países escucharan el mensaje del evangelio. Le dijo a José Smith que algunos santos debían ir como misioneros a Inglaterra. El élder Heber C. Kimball y otros tres hombres fueron elegidos para ir, así que viajaron a Inglaterra por mar.



Allí conocieron a un hombre que era líder de otra iglesia. El hombre permitió a los misioneros predicar en su iglesia. Muchos de los que les escucharon les creyeron y quisieron ser bautizados. Esto hizo que el hombre que los había dejado hablar se enojara mucho y les dijo a los misioneros que no podrían predicar en su iglesia nunca más.



Los misioneros entonces comenzaron a predicar en las casas de la gente. Muchas personas se unieron a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



Más adelante fueron otros hermanos como misioneros a Inglaterra; algunos de ellos eran Apóstoles. José les habló antes de partir y les dijo que debían enseñar a la gente.



José dijo a los Apóstoles que obedecieran los mandamientos de Dios y también les habló sobre el sacerdocio. Les dijo que únicamente la verdadera Iglesia de Jesucristo tiene el sacerdocio.



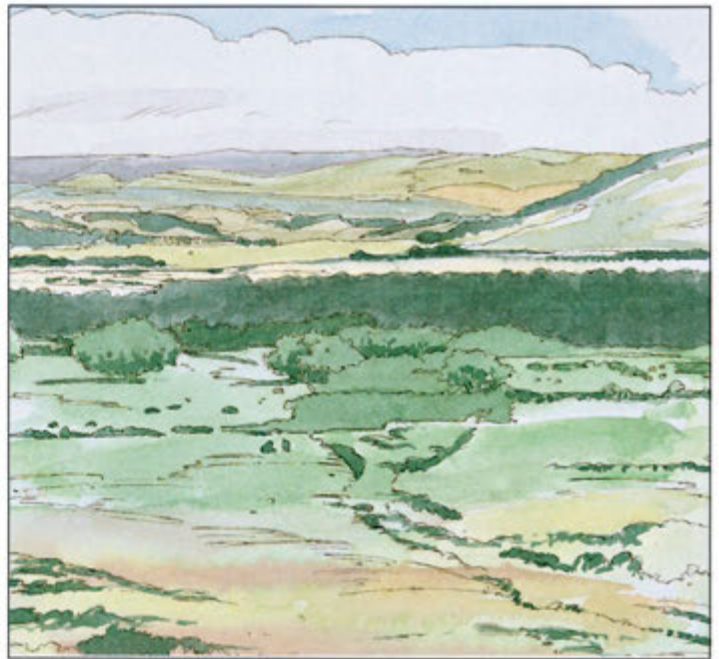
Los hermanos estaban listos para salir como misioneros. No tenían dinero y muchos de ellos estaban enfermos al igual que sus esposas e hijos. Pero esos hombres sabían que nuestro Padre Celestial les ayudaría y bendeciría a sus familias.



Los misioneros viajaron a Inglaterra y predicaron en muchos lugares. Miles de personas creyeron en el evangelio y se unieron a la Iglesia de Jesucristo. Nuestro Padre Celestial bendijo a los misioneros, y todos ellos regresaron sanos y salvos a sus hogares después de sus misiones.



Orson Hyde era uno de los Doce Apóstoles. José Smith dijo que Orson Hyde tenía una obra importante para hacer por los judíos. Orson viajó a la tierra de Palestina. El 24 de octubre de 1841, hizo una oración para dedicar esa tierra.



En su oración le pidió a nuestro Padre Celestial que bendijera Palestina, y que la gente de esa tierra tuviera agua para que pudieran cosechar lo que plantaban. También pidió que todos los descendientes de Abraham pudieran ir a Palestina a vivir todos juntos, y que allí pudieran edificar sus hogares y plantar sus huertos.



Dios bendijo la tierra de Palestina, a la que hoy se le conoce por el nombre de Israel. En 1979 el presidente Spencer W. Kimball dio una oración para dedicar un lugar muy hermoso en Israel, el cual lleva de nombre Los Jardines de Orson Hyde.

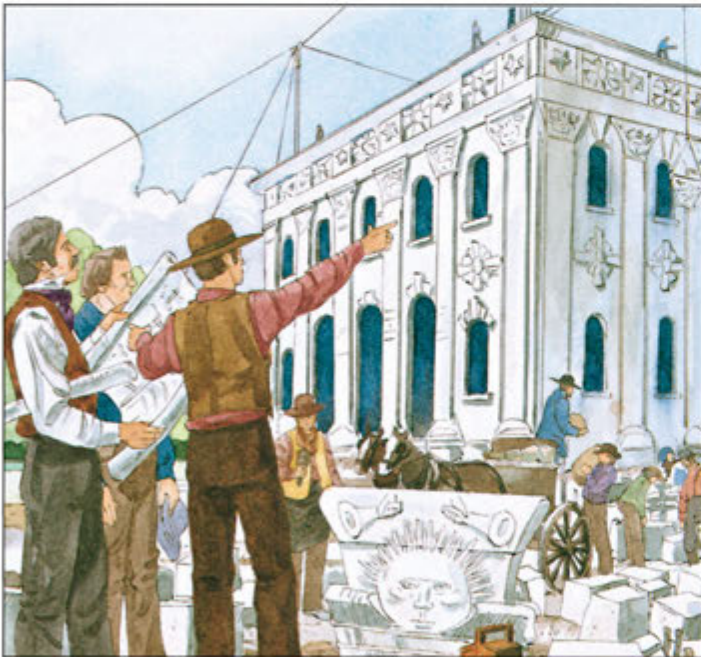
Los santos en Nauvoo

Capítulo 49 (enero-julio de 1841)



José Smith y muchos de los santos vivían en Nauvoo, Illinois. Jesús le dio a José revelaciones muy importantes y le dijo que estaba contento con el trabajo que estaba haciendo. Jesús le dijo que todos los reyes y líderes de las naciones del mundo debían escuchar el evangelio.

D. y C. 121:1–8



Jesús le dijo que los santos debían edificar un templo en Nauvoo. Le dijo que quería que los miembros de la Iglesia donaran oro y plata para costear la construcción y que debían usar también muchas clases de la mejor madera que pudieran encontrar.

D. y C. 124:26–27



Jesús le dijo que visitaría el templo y que daría revelaciones acerca de la Iglesia y del sacerdocio.

D. y C. 124:27, 40



Jesús le dijo a José que los santos debían bautizarse por las personas que habían muerto. Deberían construir una pila bautismal en el templo, en la que se bautizarían por los muertos.

D. y C. 124: 29–37



Jesús dijo que amaba al hermano de José, Hyrum. Hyrum Smith sería el Patriarca de la Iglesia y daría bendiciones especiales a los santos.

D. y C. 124: 91–92



Un día, el Señor le dio a José una revelación sobre Brigham Young. Jesús dijo que amaba a Brigham Young y que sabía que trabajaría mucho por la Iglesia. Brigham había estado lejos de su familia porque había tenido que cumplir muchas misiones.

D. y C. 126:1–2



El Señor dijo que Brigham Young debía quedarse con su familia y que debía cuidar a su esposa e hijos.

D. y C. 126:3

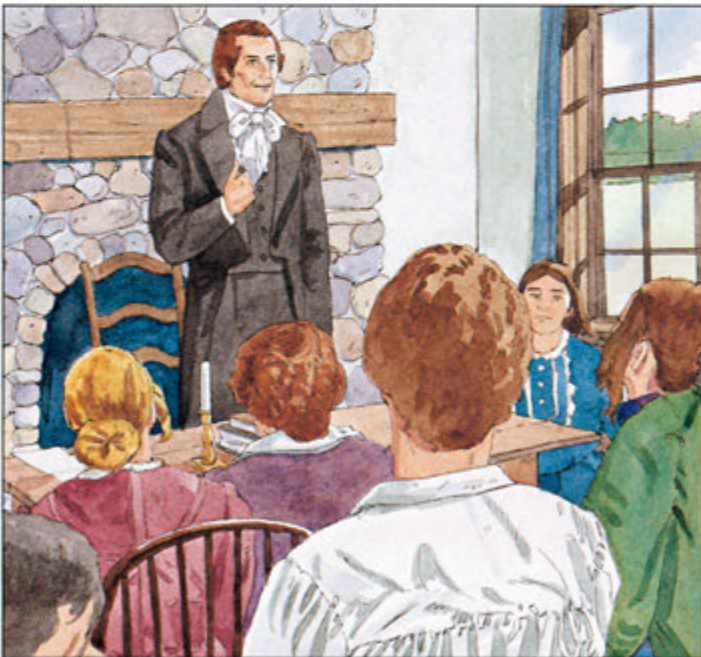
Las primeras investiduras

Capítulo 50 (mayo de 1842)

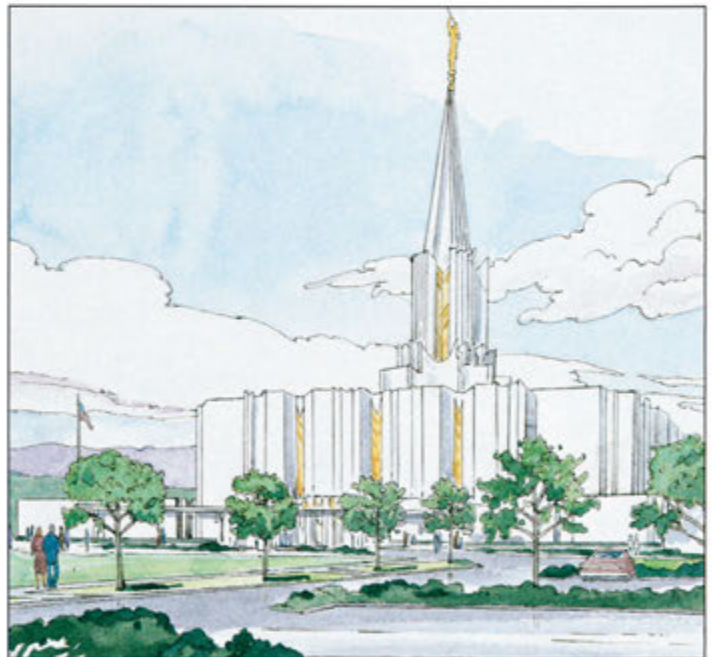


Jesús le prometió a José Smith que le daría a la gente una bendición especial. Esta bendición se conoce por el nombre de la investidura. La investidura se recibe en el templo y solamente los hombres y las mujeres que obedecen los mandamientos de Dios la pueden recibir.

D. y C. 105:12, 18, 33; 110:9; 124:40–41



Más adelante José Smith tuvo una reunión con algunos de los hombres y sus respectivas esposas, y les enseñó las cosas que irían a hacer en el templo. Todos recibieron su investidura.



En la actualidad las personas que obedecen los mandamientos de Dios pueden ir al templo para recibir la bendición especial de la investidura y aprender las cosas que deben saber para poder regresar al cielo. En el templo hacen convenios con Dios, y Dios con ellos.

La Sociedad de Socorro

Capítulo 51 (marzo de 1842)



Los miembros de la Iglesia estaban construyendo el Templo de Nauvoo. La ropa de los hermanos se estaba dañando, y las hermanas querían ayudar. Una de ellas dijo que estaba dispuesta a hacer ropa para los hombres, pero que no tenía el dinero para comprar la tela.



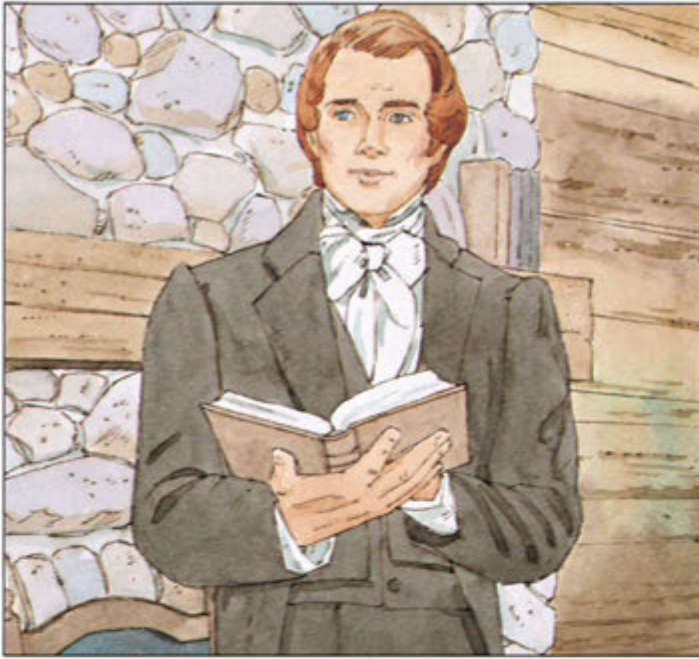
Sarah M. Kimball dijo que les daría a las hermanas algo de tela. La hermana Kimball pidió la ayuda a otras de las hermanas. Ellas se reunieron en la casa de la hermana Kimball y decidieron formar una sociedad de mujeres en la Iglesia.



Las hermanas le pidieron a Eliza R. Snow que escribiera algunas reglas para la sociedad. La hermana Snow le mostró a José Smith lo que había escrito, y José dijo que las reglas eran muy buenas, pero que el Señor tenía un plan mejor para ellas.



José Smith les pidió a las hermanas que fueran a una reunión el 17 de marzo de 1842 y les dijo que los líderes del sacerdocio las ayudarían a formar una sociedad. En la reunión estaban presentes dieciocho hermanas, y Emma Smith fue elegida como líder de las mujeres. Le dieron a la sociedad el nombre de la Sociedad de Socorro.



José Smith les dijo a las hermanas que ayudaran a la gente enferma y a los pobres, dándoles las cosas que necesitaban. El obispo las ayudaría para que ellas supieran lo que debían hacer.



Las hermanas tuvieron reuniones para recibir enseñanzas y se sintieron muy felices de poder ayudar a los miembros de la Iglesia.



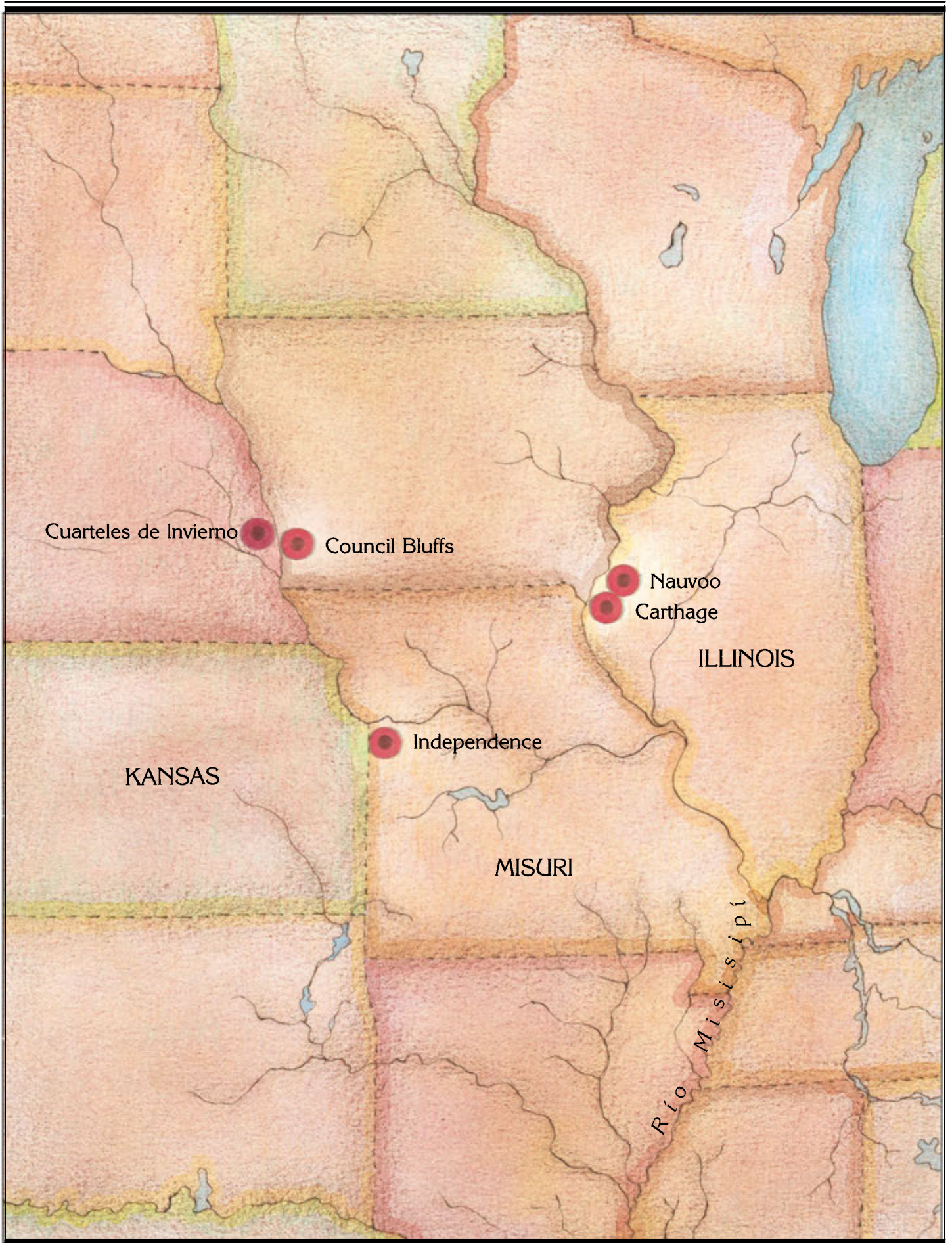
Las hermanas hicieron cosas para el templo y ropa para los hombres que estaban trabajando en la construcción de la casa del Señor.



También llevaron comida a las personas que no tenían y cuidaron a los enfermos. Hicieron muchas cosas para ayudar a los santos.



Las mujeres de la Iglesia pueden ir a las reuniones de la Sociedad de Socorro. También ayudan a los necesitados y aprenden sobre el evangelio. También aprenden sobre la gente de otros países, sobre buenos libros, sobre música y arte. En la Sociedad de Socorro las hermanas aprenden a tener un hogar mejor.



Problemas en Nauvoo

Capítulo 52 (mayo–agosto de 1842)



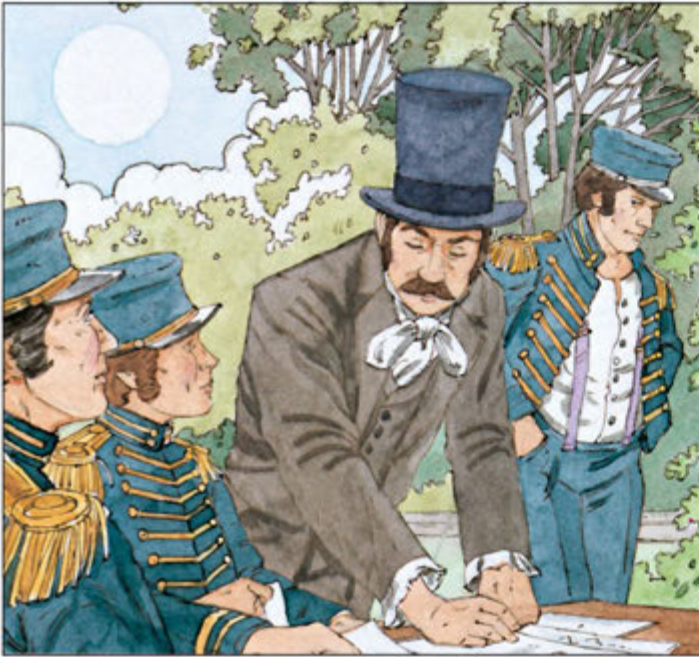
Muchas personas fueron a vivir a Nauvoo. Edificaron una hermosa ciudad y comenzaron a construir el templo. Los santos que vivían en Nauvoo querían nombrar a un alcalde para la ciudad.



Los santos eligieron a John C. Bennett como alcalde de Nauvoo. Al principio fue un buen alcalde, pero después comenzó a hacer cosas malas. A Bennett no le caía bien José Smith.



La gente de Nauvoo quería tener un feriado especial y querían que en ese día los soldados de Nauvoo desfilaran.



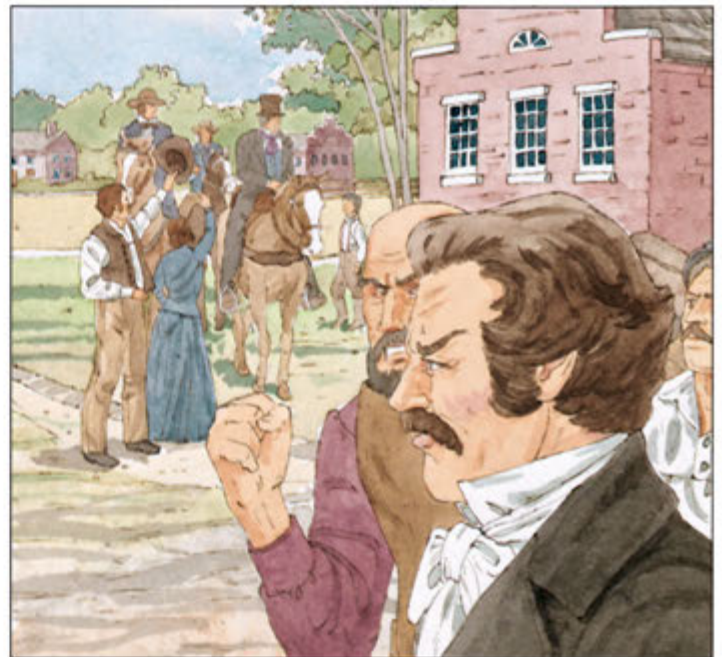
John Bennett era uno de los líderes de los soldados y decidió que los soldados tendrían una batalla. No sería una batalla real, sino algo simplemente para divertirse.



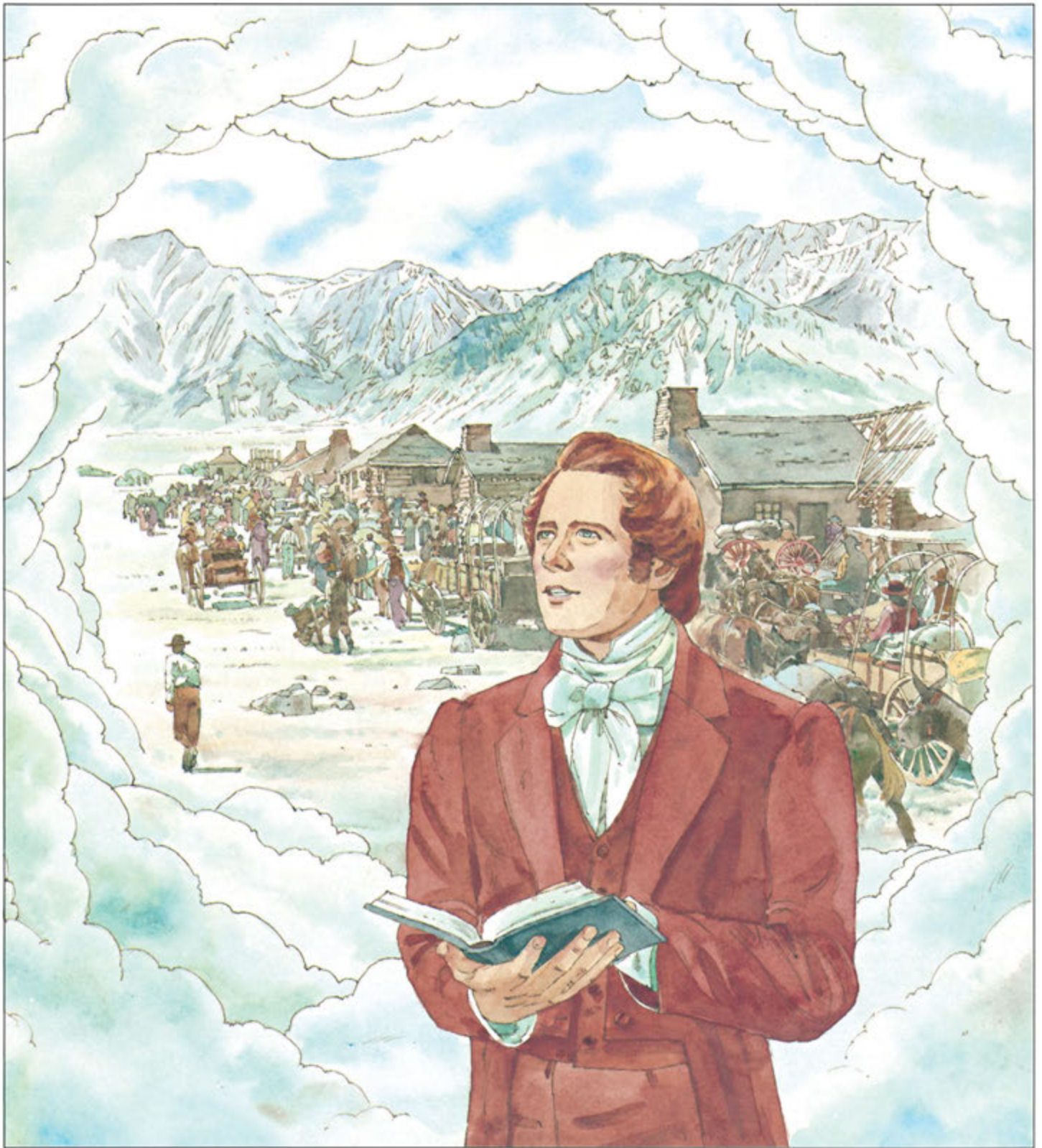
El Sr. Bennett le pidió a José Smith que guiara a los soldados en la batalla. José sabía que a Bennett no le gustaba y pensaba que el alcalde quería matarlo. El Señor le dijo a José que no debía participar en la batalla.



John Bennett se enojó y dijo que ya no quería ser más el alcalde de Nauvoo. Así que la gente eligió a José Smith como alcalde de la ciudad.



John Bennett y otros de los hombres no querían ser miembros de la Iglesia y comenzaron a decir cosas malas sobre el profeta José Smith.



José Smith habló con algunos hombres que eran miembros de la Iglesia y les dijo que los santos tendrían más problemas y que algún día tendrían que irse de Nauvoo. Les dijo que tendrían que viajar hacia las Montañas Rocosas en el Oeste de los Estados Unidos, y que allí los santos edificarían ciudades, obedecerían los mandamientos de Dios y llegarían a ser un pueblo fuerte.

Dios y los ángeles

Capítulo 53 (febrero-abril de 1843)



Un día un hombre fue a ver a José Smith y le dijo que había visto a un ángel. También le describió cómo estaba vestido el ángel. José le dijo al hombre que estaba equivocado, que los ángeles no se visten de la manera en que él le había descrito.



El hombre se enojó mucho y mandó que cayera fuego desde los cielos y que quemara al Profeta y a su casa. Pero el hombre no tenía el poder de Dios, y no cayó de los cielos ningún fuego.



Jesús le dio a José una revelación en la que le explicó sobre los ángeles. Jesús le dijo que los ángeles son personas que una vez vivieron en la tierra y que murieron y después resucitaron. Ellos tienen cuerpos de carne y huesos y ahora viven con Dios.

D. y C. 129:1



Jesús le dijo a José que Satanás trata de confundir a la gente. Hay veces que le hace creer a una persona que él es un ángel y procura que haga cosas malas. Pero las personas justas pueden saber cuándo Satanás está tratando de confundirlas.

D. y C. 129:8



Más adelante, José Smith le dijo a la gente otras cosas sobre los cielos. Las personas que son buenas en la tierra vivirán en el cielo con Jesucristo. En el cielo sabrán todas las cosas que aprendieron en la tierra.

D. y C. 130:6, 7



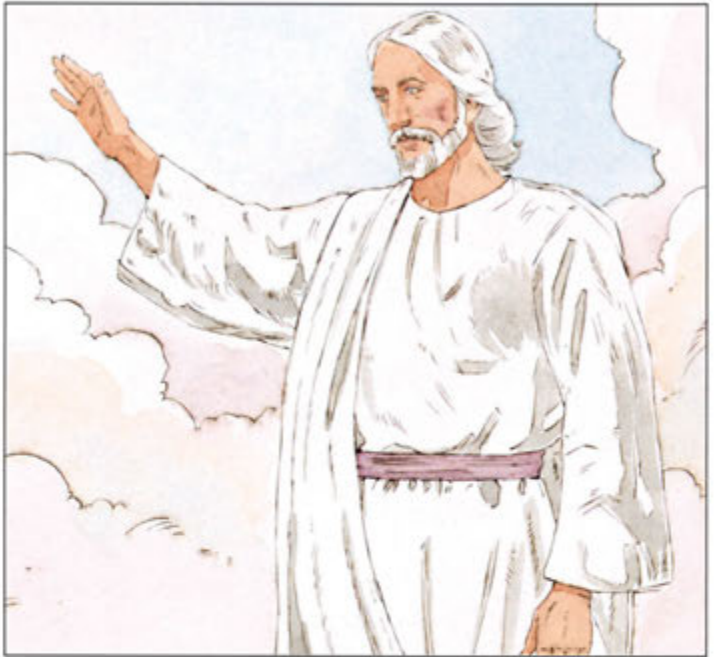
José Smith explicó que todas las leyes de Dios fueron escritas en los cielos antes de que viniéramos a la tierra. Para cada ley hay una bendición, y para recibir esa bendición, tenemos que obedecer la ley.

D. y C. 130:20–21

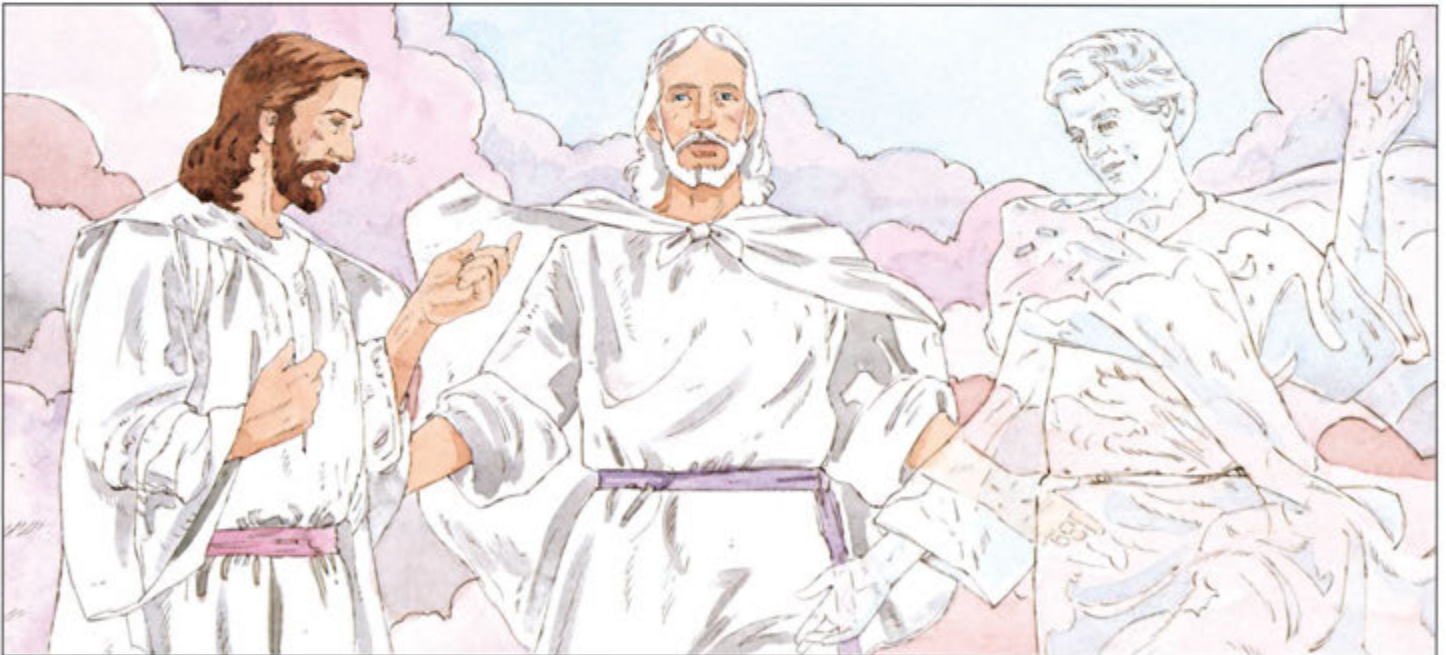


José Smith les habló a los santos sobre Jesucristo y nuestro Padre Celestial. Jesús tiene la imagen de un hombre. El vivió en la tierra, murió y resucitó. Su cuerpo es de carne y huesos.

D. y C. 130:22



Nuestro Padre Celestial también tiene un cuerpo de carne y huesos y vive en un lugar hermoso y radiante.
D. y C. 130:7, 22; Abraham 3:4



José Smith también les dijo a los santos que el Espíritu Santo es un personaje de espíritu que no tiene carne ni huesos.

D. y C. 130:22

Una revelación sobre el matrimonio

Capítulo 54 (julio de 1843)



José Smith le hizo algunas preguntas al Señor sobre el matrimonio. Jesús le dijo que el hombre y la mujer deben ser casados por un hombre que tenga el sacerdocio. Deben casarse en el templo y obedecer los mandamientos de Dios. El casamiento es para siempre.

D. y C. 132:1–29



Las personas justas se casan en el templo vivirán para siempre en el reino celestial, y sus hijos, si obedecen los mandamientos de Dios, pertenecerán a ellos, y todos juntos serán una familia. Vivirán con Dios y llegarán a ser como El es.

D. y C. 132:1–29



José dijo que había veces que Dios les indica a sus profetas cuándo los hombres deben tener más de una esposa. Pero los hombres deben hacer esto únicamente cuando Dios así lo mande.

D. y C. 132:32–39

Más problemas para los santos

Capítulo 55 (1843–1844)



La mayoría de la gente que vivía cerca de Nauvoo no eran miembros de la Iglesia, y a muchos de ellos no les gustaban los santos. No querían que ellos fueran los líderes de la ciudad y comenzaron a crearles problemas.



La gente empezó a formar chusmas y a robar los animales de los miembros de la Iglesia. Quemaban sus graneros y sus casas, todo ello tratando de que los santos se fueran de Nauvoo. Ni la policía ni el ejército hacía nada para detenerlos, y ni siquiera el gobernador quería ayudar a los santos.



José Smith les había dicho a los santos en Nauvoo que tendrían problemas. Todo lo que José les había dicho se estaba cumpliendo. José sabía que los santos tendrían que irse de Nauvoo hacia un lugar donde nadie los molestara.



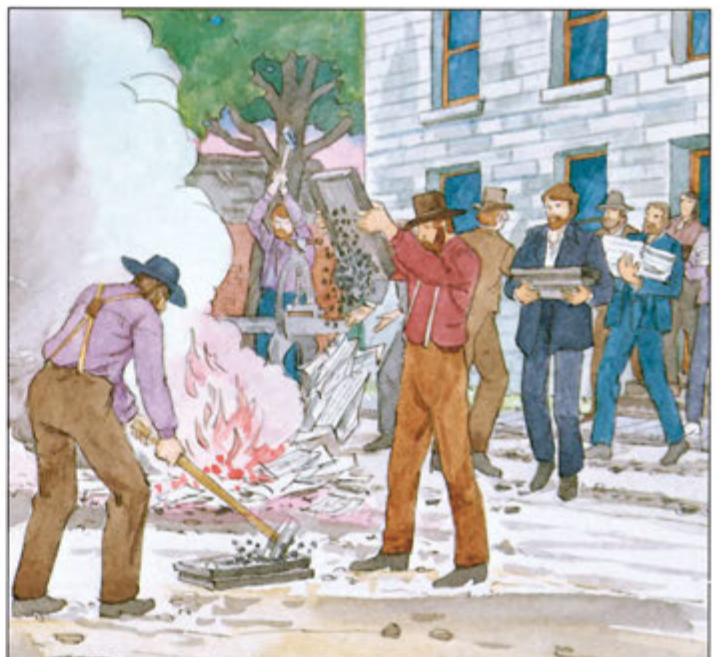
José Smith tuvo una reunión con los Apóstoles y con otros hombres y les dijo que buscaran un lugar donde los santos pudieran ir a vivir.



José Smith estudió los mapas de los Estados Unidos. En ellos aparecía un lugar donde había montañas muy altas y valles muy grandes. En esos lugares vivían indígenas. José sabía que ése sería un buen lugar para los santos. Allí las chusmas no podrían hacerles daño. José confiaba en que los santos pudieran ir a vivir a ese lugar.



Había en Nauvoo otras personas que habían sido una vez miembros de la Iglesia, pero que ya no creían en el evangelio. Odiaban a José Smith y querían matarlo. Comenzaron a publicar un periódico y a escribir en él cosas muy malas contra José Smith y contra los santos.



Los líderes de Nauvoo se enojaron por las cosas que se escribía de ellos, y algunos fueron al edificio donde se publicaba el periódico y quemaron todos los ejemplares. También destruyeron la imprenta, así que el periódico no podía ser ya impreso.

La muerte del Profeta

Capítulo 56 (junio de 1844)



Algunas personas le echaron las culpas a José Smith por lo que había pasado en Nauvoo, y José fue enviado a la cárcel. Más tarde el juez dijo que José no había hecho nada malo y lo dejó en libertad.



El populacho estaba muy enojado con el juez y dijeron que iban a matarlo. Los santos que vivían en Nauvoo tenían miedo y pidieron al gobernador del estado que les ayudara. Pero el gobernador no quiso y envió soldados a buscar a José Smith.



José Smith sabía que podrían enviarle otra vez a la cárcel. Tenía miedo de que encarcelaran también a su hermano Hyrum. José le dijo a Hyrum que se fuera con su familia a otra ciudad, pero Hyrum no quiso dejar a José solo.



José Smith dijo que él y Hyrum debían irse de Nauvoo, y de ese modo el populacho no le haría daño a los santos. Así que José y Hyrum cruzaron hasta el otro lado del río.



Algunas personas comenzaron a decir que José Smith se había escapado, pues tenía miedo. Emma, la esposa de José, envió a algunos amigos a decirle a José que regresara. José Smith pensaba que si regresaba lo matarían, pero igual hizo lo que sus amigos le pidieron.



José y Hyrum regresaron a Nauvoo y allí fueron arrestados. Los soldados los llevaron a ellos, a Willard Richards y a John Taylor a un pueblo llamado Carthage, y allí los pusieron en la cárcel.



El día siguiente era el 27 de junio de 1844. Algunos amigos de José fueron a la cárcel a visitarlo. Juntos leyeron las Escrituras, y John Taylor cantó una de las canciones predilectas de José sobre Jesús.



De pronto escucharon ruidos que venían de afuera del edificio. Una chusma estaba disparando contra la cárcel. Eran más de cien hombres y tenían la cara pintada para que nadie pudiera reconocer quiénes eran.



Algunos de los hombres entraron corriendo sin que los guardias pudieran detenerlos. Fueron hasta el piso de arriba y comenzaron a disparar hacia adentro del lugar donde estaban José y sus compañeros. Una de las balas alcanzó a John Taylor, pero no lo mató. A Hyrum sí lo mataron, y cuando José lo vio muerto, dijo: "Oh, querido hermano Hyrum".

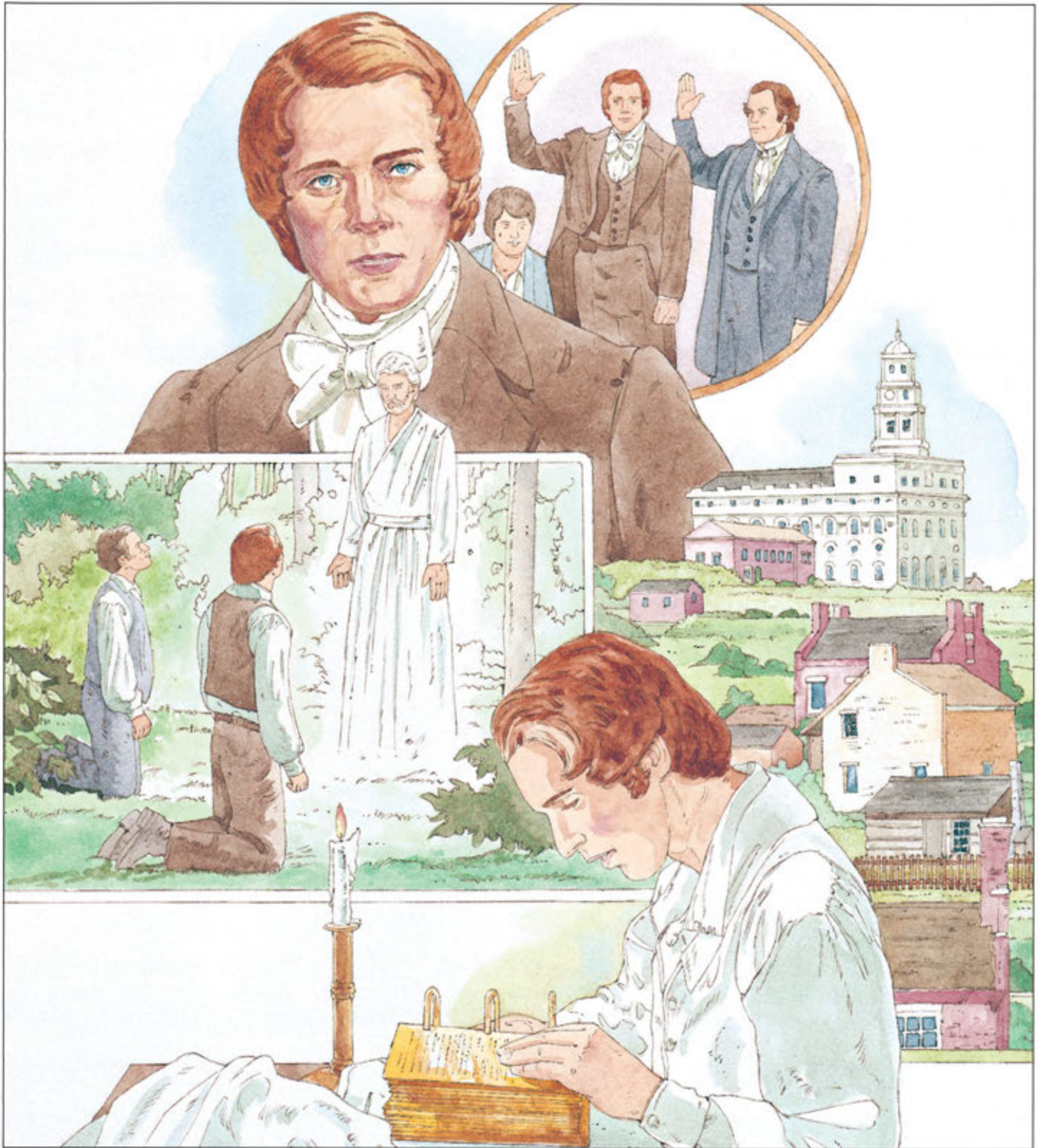


José Smith corrió hasta la ventana, y los hombres le dispararon. José exclamó: “Oh, Señor, Dios mío”. Entonces cayó de la ventana. El Profeta de Dios había muerto.



Los cuerpos de José y Hyrum fueron llevados a Nauvoo. Los santos estaban muy tristes, pues su líder, el Profeta, estaba muerto. El había dado su vida por el evangelio de Jesucristo.

D. y C. 135



El profeta José Smith hizo cosas muy importantes. Tradujo el Libro de Mormón, organizó la verdadera Iglesia de Jesucristo, envió misioneros a enseñar el evangelio a otras tierras y edificó una ciudad donde los santos pudieran vivir. Dios amó a José Smith y también lo amaron los santos. José Smith hizo más por nosotros que ningún otro hombre, excepto Jesús.

D. y C. 135:3

Un nuevo líder para la Iglesia

Capítulo 57 (julio-agosto de 1844)



El profeta José Smith había muerto, y la Iglesia no tenía un Presidente. Los santos no sabían quién debía ser su líder.



La mayoría de los Apóstoles estaban de misión lejos.



Sidney Rigdon había sido el consejero de José Smith, pero no había sido obediente al Señor y se había marchado de Nauvoo.

D. y C. 124:108–109

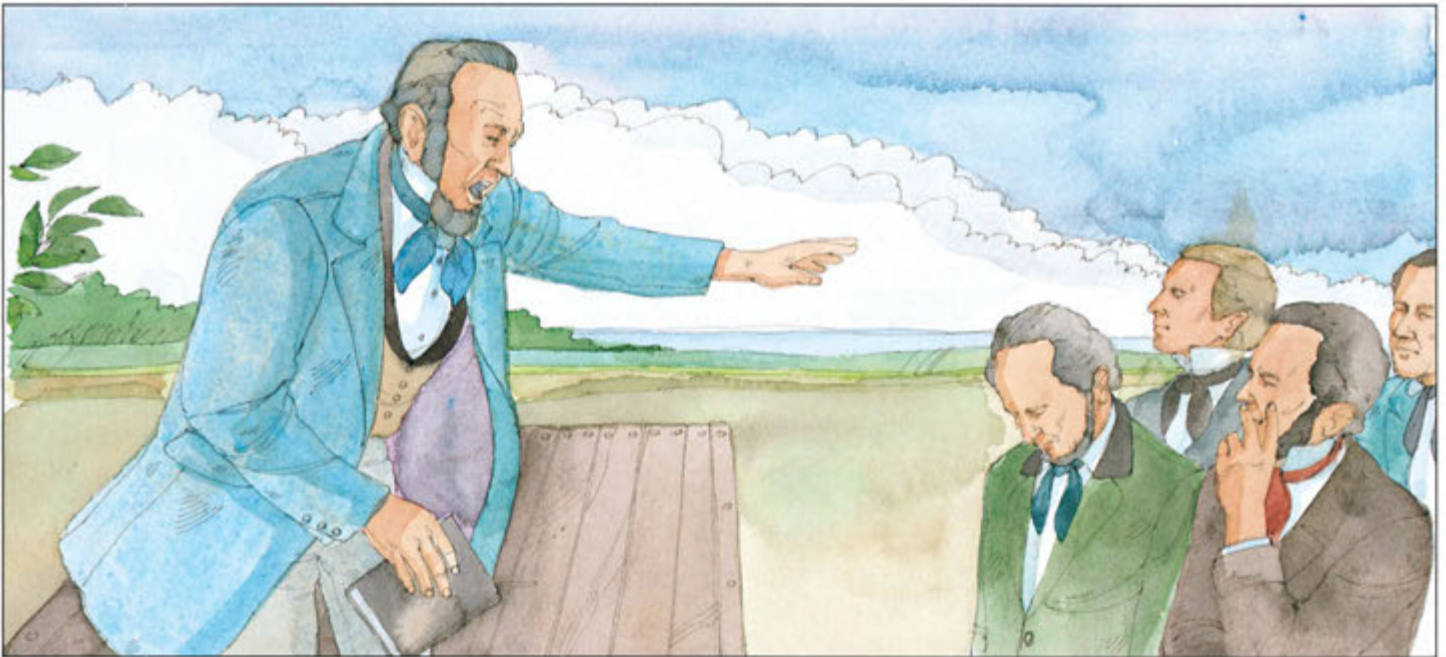


Cuando se enteró de que el Profeta había muerto, Sidney Rigdon regresó a Nauvoo. Él quería ser el líder de la Iglesia.

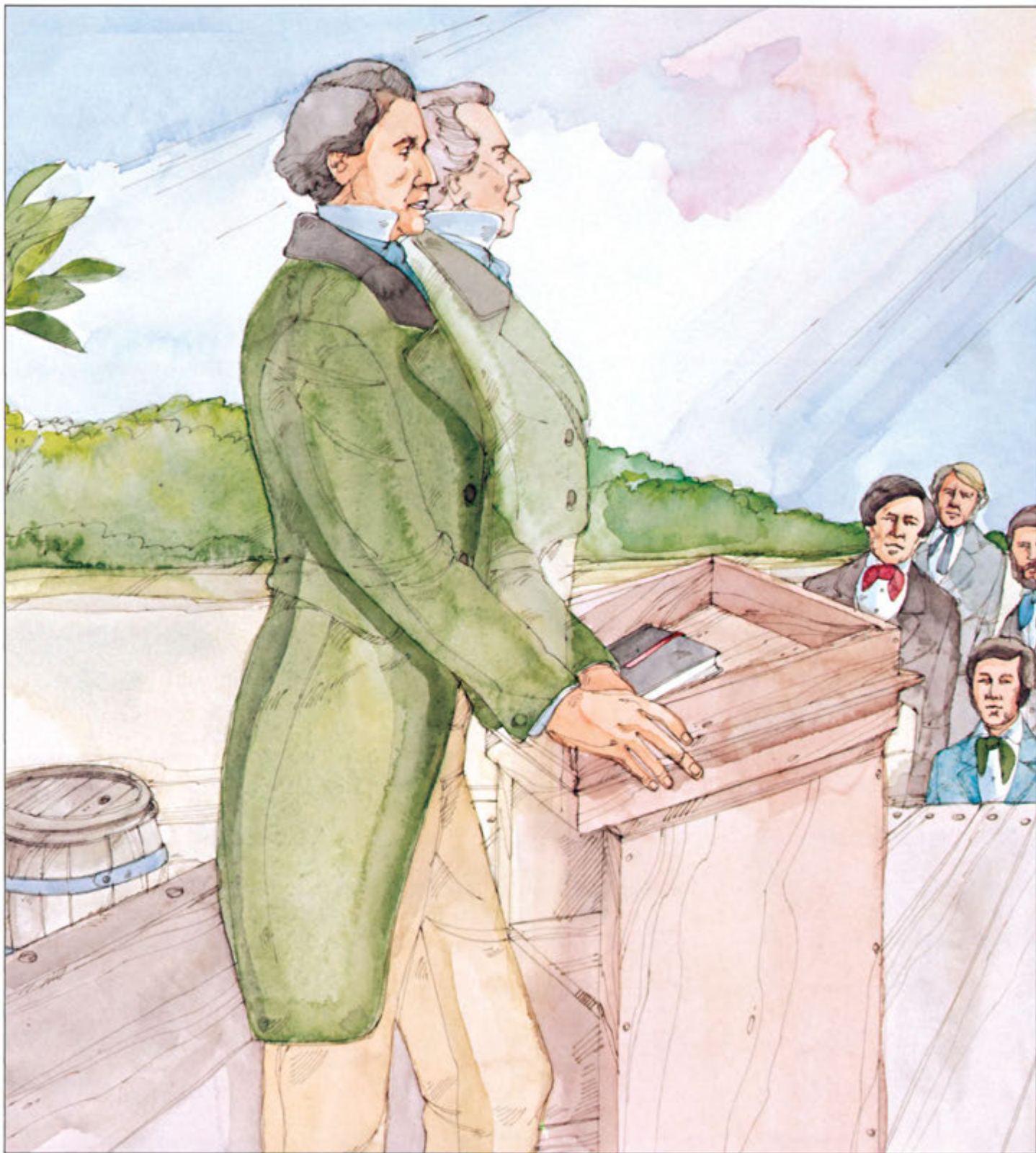


Brigham Young y los otros Apóstoles también regresaron de sus misiones. Brigham Young era el líder de los Apóstoles y dijo que los Apóstoles debían guiar a la Iglesia hasta que se eligiera un nuevo Presidente.

D. y C. 107:24



Los miembros de la Iglesia tuvieron una reunión en la que les habló Sidney Rigdon y les dijo que él debía ser el líder de la Iglesia.



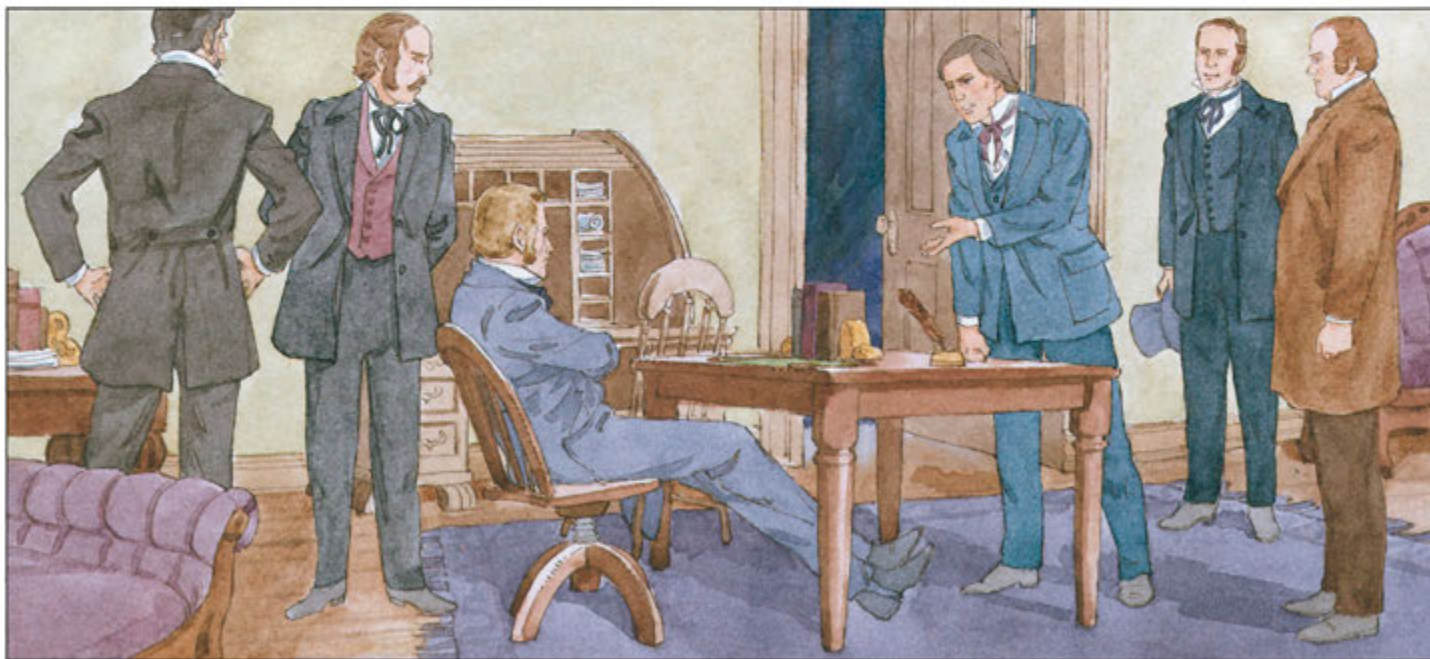
Después habló Brigham Young y dijo que los apóstoles debían guiar a la Iglesia. El Espíritu Santo estaba con él. Su voz sonaba como la de José Smith. Por algunos minutos hasta su cara parecía la de José. La gente entonces supo que Dios había elegido a los apóstoles para guiar la Iglesia. Sidney Rigdon se enojó mucho y regresó a su casa y comenzó su propia iglesia. Ya no era más miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Los primeros santos parten de Nauvoo

Capítulo 58 (septiembre de 1845-febrero de 1846)



Después de la muerte de José Smith, el populacho pensó que la Iglesia se terminaría. No sabían que el Señor elegiría a otro líder. El populacho quería destruir la Iglesia y publicaban mentiras en los periódicos. Decían que los santos mataban gente y robaban.



El gobernador del estado no quería ayudar a los santos. Les dijo que el populacho odiaba a los miembros de la Iglesia y les mandó que se fueran hacia el Oeste. Brigham Young le dijo que así lo harían, pero que necesitaban tiempo para aprontarse. También necesitaban dinero para comprar comida y ropa. Tenían que fabricar carretas y comprar bueyes, así que debían vender sus casas.



El populacho no quería darles tiempo a los santos para aprontarse y no querían comprar sus casas. Hicieron que algunos de los santos las abandonaran para robarles lo que había en ellas. Después prendían fuego a las casas.



Los santos trabajaron mucho para aprontarse para partir de Nauvoo. Cortaron madera e hicieron carretas. Compraron animales y juntaron alimentos. Los santos querían terminar de construir el templo antes de partir.



Muchos donaron dinero para la edificación del templo y también trabajaron en él. Terminaron muchos de los cuartos, y cada vez que terminaban uno, lo dedicaban. Utilizaron uno de los cuartos para bautizar a las personas por los muertos. Después tuvieron una conferencia en el templo para todos los miembros de la Iglesia.



Más tarde llegó el invierno. Hacía mucho frío. El populacho obligó a los santos a abandonar sus casas. Los miembros de la Iglesia pusieron todas sus cosas en las carretas y comenzaron a cruzar el Río Misisipí en balsas.



Hacía tanto frío que el río estaba congelado. Brigham Young y algunos de los santos condujeron sus carretas sobre el hielo.



Los santos acamparon junto al río. Había algunas personas que no tenían suficiente ropa. Tenían mucho frío. Algunos de ellos tampoco tenían suficiente comida. Aquellos que tenían suficiente ropa y comida compartían con los demás. Los santos permanecieron junto al río por algunos días. Después continuaron la marcha y levantaron otro campamento. Brigham Young eligió a líderes, y ellos ayudaron a las personas a aprontarse para el viaje hacia las montañas del Oeste.

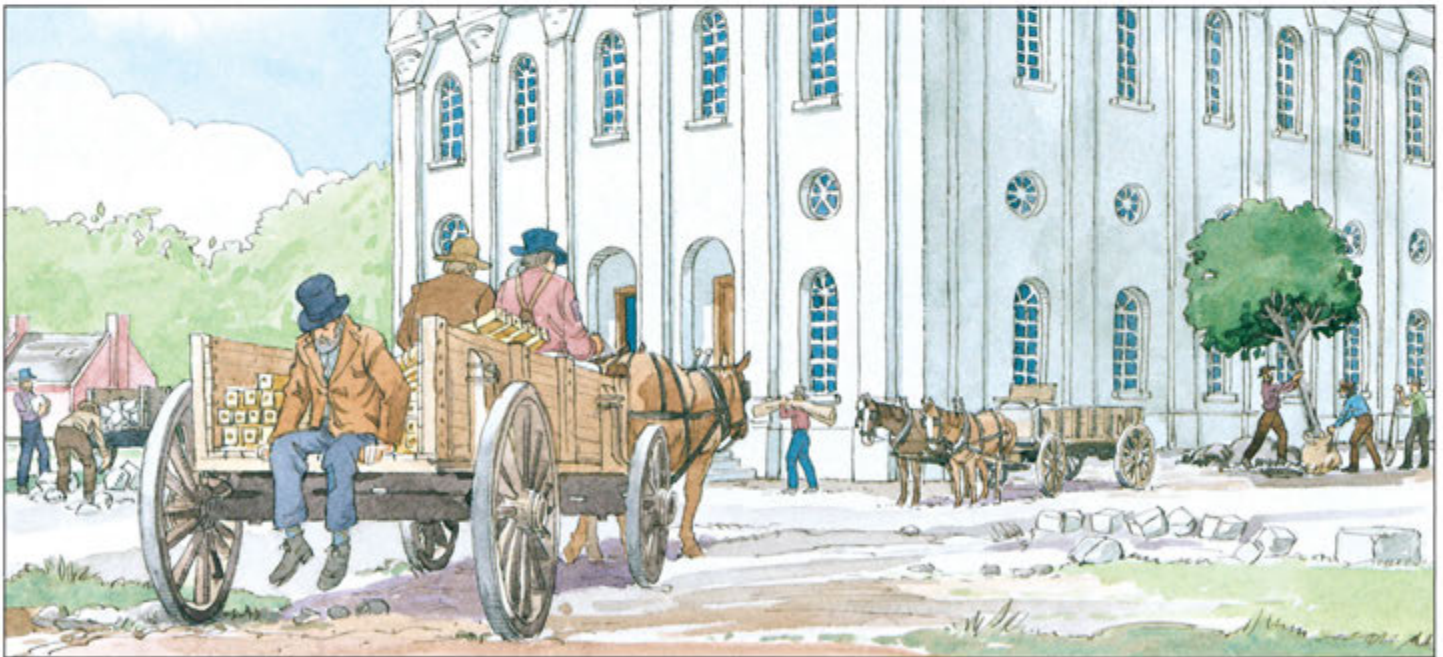
Se termina de construir el Templo de Nauvoo

Capítulo 59 (octubre de 1845–septiembre de 1846)

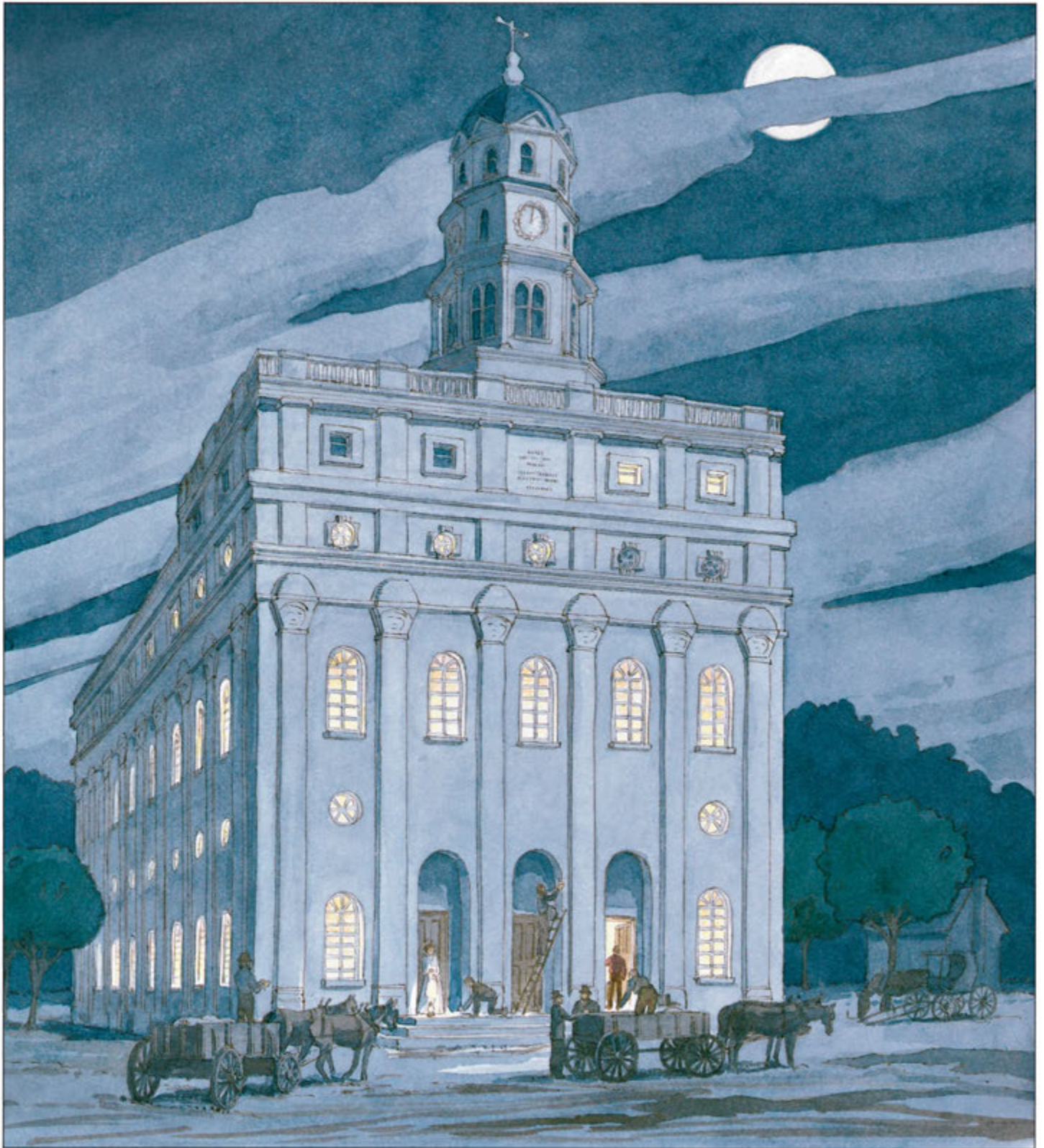


Algunos de los santos no se fueron de Nauvoo. El Señor había dicho que se construyera un templo en esa ciudad, y ellos querían obedecerle. Las personas que se quedaron en Nauvoo trabajaron mucho en el templo.

D. y C. 124:31



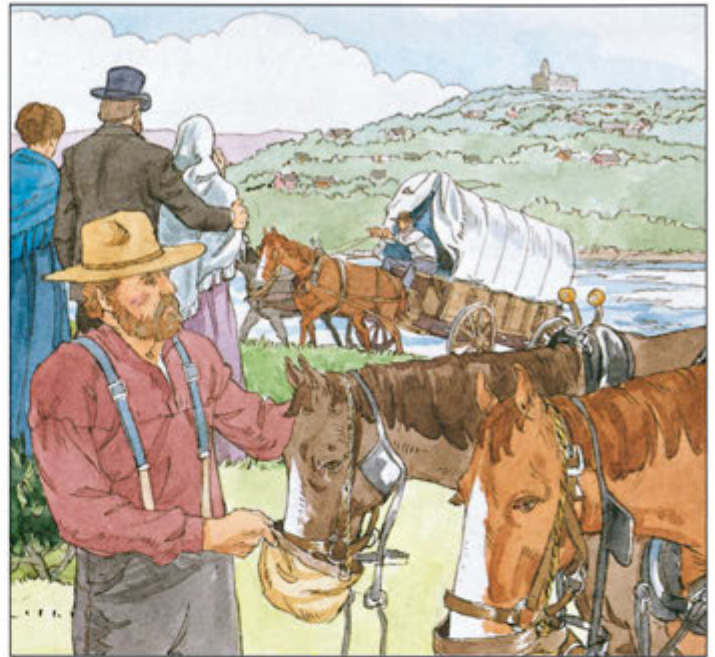
Muchos de los santos estaban enfermos y la mayoría de ellos eran muy pobres. Sabían que tendrían que marcharse de Nauvoo pronto, pero aun así querían terminar de edificar el templo.



Finalmente terminaron la construcción. Los santos comenzaron a hacer la obra que se hace en los templos, y lo hacían durante todo el día y toda la noche. Recibieron sus investiduras y se sentían muy felices de tener el templo.



Y así llegó el momento en que el resto de los santos debían partir de Nauvoo. Cargaron todas sus cosas en las carretas y cruzaron hacia la otra orilla del Río Misisipí.



Miraron hacia el otro lado del río y vieron Nauvoo y el templo sobre la colina. Estaban tristes de tener que dejar Nauvoo, pero también se sentían satisfechos de haber terminado el templo.



Los santos permanecieron junto al río por algunos días. No tenían suficiente comida, pero el Señor los ayudó. Mandó unas aves, las que los santos mataron y así pudieron comer.



Brigham Young envió a algunos hombres a ayudar a los santos y a guiarles hasta el lugar donde estaban acampados los que habían partido primero.

El viaje de los pioneros

Capítulo 60 (marzo 1846—junio 1846)



A comienzos de la primavera, los santos comenzaron a viajar otra vez. Todavía hacía mucho frío, y algunas de las personas se enfermaron y murieron.



Los caminos eran malos y las carretas tenían que andar despacio. La tierra era llana con alguna que otra pequeña colina. El terreno estaba cubierto por pasto alto. Este tipo de terreno se llama llanura. Los indígenas vivían en las llanuras. Allí no había ni ciudades ni granjas.



Brigham Young envió a hombres que pudieran encontrar buenos lugares para acampar. Cortaron árboles y construyeron cabañas de troncos. También hicieron puentes para poder cruzar los arroyos. Hacían todo lo que podían para que fuera más fácil viajar. Los santos que viajaban hacia el Oeste de los Estados Unidos se conocían como pioneros.



Los pioneros llegaron a un río muy ancho. El lugar donde se detuvieron se llamaba Council Bluffs, en el estado de Iowa. Allí se les unieron otros santos y edificaron campamentos cerca del lugar. Los pioneros se quedaron allí hasta el verano.

El Batallón Mormón

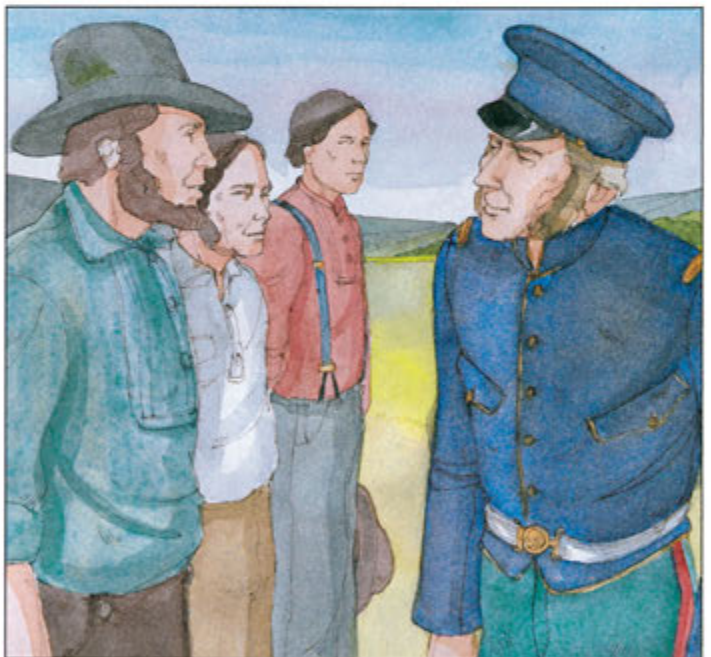
Capítulo 61 (junio de 1846-julio de 1847)



Mientras los santos estaban en Council Bluffs, llegó un capitán del ejército a ver a Brigham Young. El capitán era de apellido Allen.



El capitán Allen dijo que el Presidente de los Estados Unidos necesitaba 500 hombres para que se unieran al ejército. Brigham Young le contestó que los santos harían lo que el Presidente pedía.



El capitán Allen habló con todos los hombres, y 500 de ellos se unieron al ejército. Se les conocía por el nombre de Batallón Mormón. Hay veces en que a los miembros de la Iglesia se les llaman mormones porque creen en el Libro de Mormón.



Brigham Young les aconsejó a los hombres que fueran los mejores soldados del ejército. Les dijo también que llevaran con ellos el Libro de Mormón y la Biblia, y que fueran limpios, ordenados y que se comportaran bien. Les exhortó a que no dijeran malas palabras y que no jugaran con naipes. Brigham Young les aseguró que si obedecían los mandamientos de Dios, no tendrían que matar a nadie.



El Batallón Mormón partió con el capitán Allen. Los santos que se quedaron estaban tristes de ver al Batallón partir. Los miembros de la Iglesia necesitaban la mayor cantidad posible de hombres para ayudar en el viaje hacia el Oeste. No querían que se fueran a pelear en la guerra, pero sabían que a los soldados se les pagaría, y el dinero ayudaría a los santos.



El Batallón Mormón viajó hacia el sur. Algunas de las familias de los soldados acompañaron el Batallón. Era muy difícil para la gente viajar porque tenían que caminar en todo momento.



Los caminos eran muy malos, y a veces las carretas se quedaban atascadas en la arena. No tenían agua para tomar y no había árboles donde los hombres se pudieran resguardar y descansar. Algunas personas se enfermaron. Solamente los enfermos podían viajar en las carretas.



El capitán Allen decidió que los soldados enfermos, las mujeres y los niños se quedaran en el estado de Colorado. Permanecieron en un lugar llamado Pueblo. Algunos de los soldados, a pesar de estar enfermos, mandaban dinero a sus familias en Council Bluffs. También enviaban dinero a la gente pobre de Nauvoo y a los misioneros.



Los soldados del Batallón continuaron la marcha. Había veces que no sabían hacia dónde se dirigían. Tenían que hacer pozos en la arena para ver si podían encontrar agua. El agua tenía gusto feo. No tenían suficiente comida ni tampoco suficiente madera para prender fogatas, así que tenían que quemar maleza.



Los soldados se encontraron con indígenas y otras personas que tenían comida, pero no podían comprar, pues no tenían dinero. Les dieron a los indígenas parte de su ropa a cambio de comida.



El Batallón Mormón viajó hacia el oeste y llegaron hasta montañas muy difíciles de transitar. Los hombres tenían que atar cabos a las carretas y tirar de ellas para poder subir por las laderas de las montañas. Cuando tenían que bajar, dejaban que las carretas se deslizaran.



Un día los soldados vieron unos toros. Los animales los atacaron, y los soldados tuvieron que hacerles frente. Finalmente los animales se fueron, pero uno de los hombres había quedado herido y no pudo caminar por mucho tiempo.



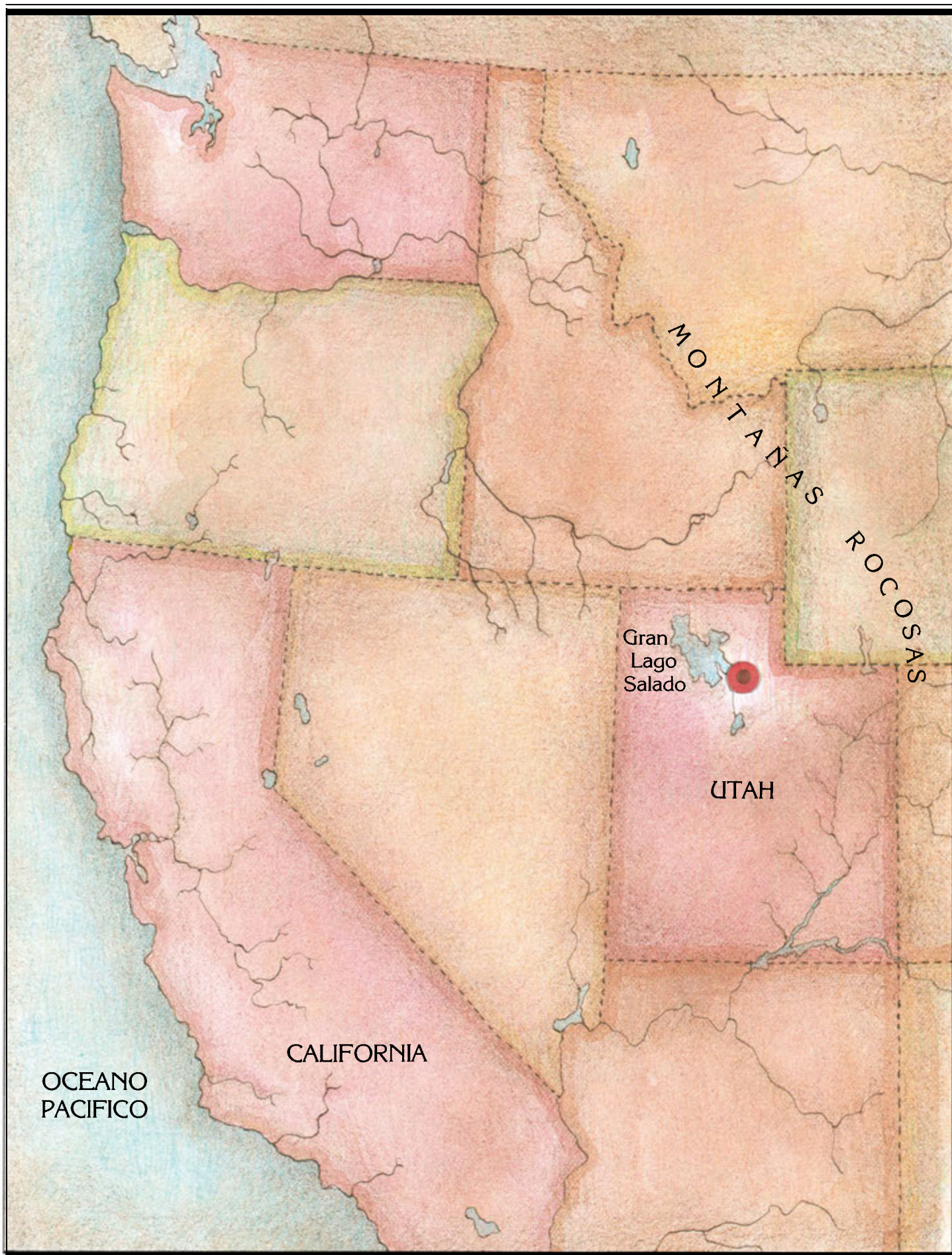
Finalmente, el Batallón Mormón llegó hasta la costa del Océano Pacífico. Era el 29 de enero de 1847. Los hombres estaban muy cansados, y sus ropas estaban todas rasgadas, pero se sentían contentos de que su larga marcha hubiera terminado.



A los hombres se les pagó por haber estado en el ejército y se les dijo que ya no tenían que pertenecer más a él. Podrían regresar a sus familias.



Algunos de los hombres se quedaron en California, pero la mayoría de ellos fueron hacia las Montañas Rocosas para reunirse con los santos que habían llegado de Council Bluffs.



Los pioneros viajan al Valle del Lago Salado

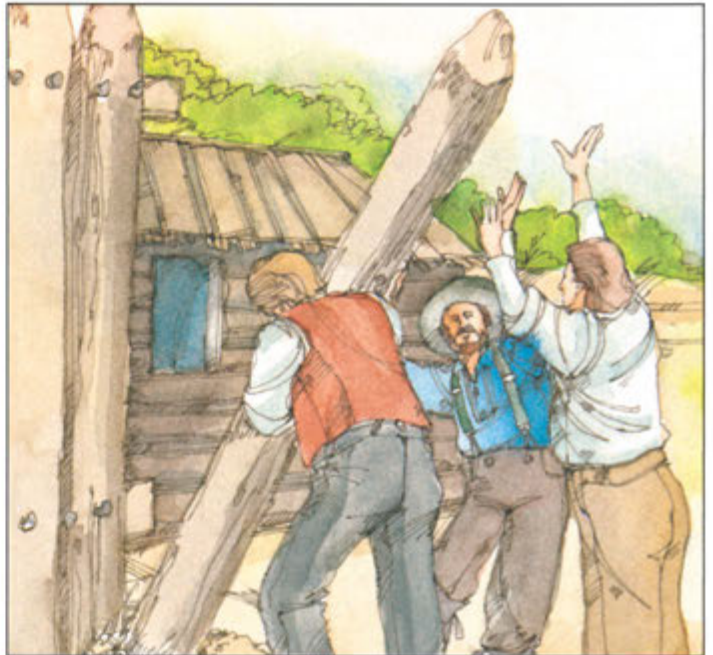
Capítulo 62 (junio de 1846—julio de 1847)



Los pioneros se encontraban todavía en Council Bluffs y necesitaban muchos hombres fuertes que les ayudaran en el viaje. La mayoría de los jóvenes estaban con el Batallón Mormón, así que los pioneros decidieron no viajar hacia las Montañas Rocosas hasta la primavera.



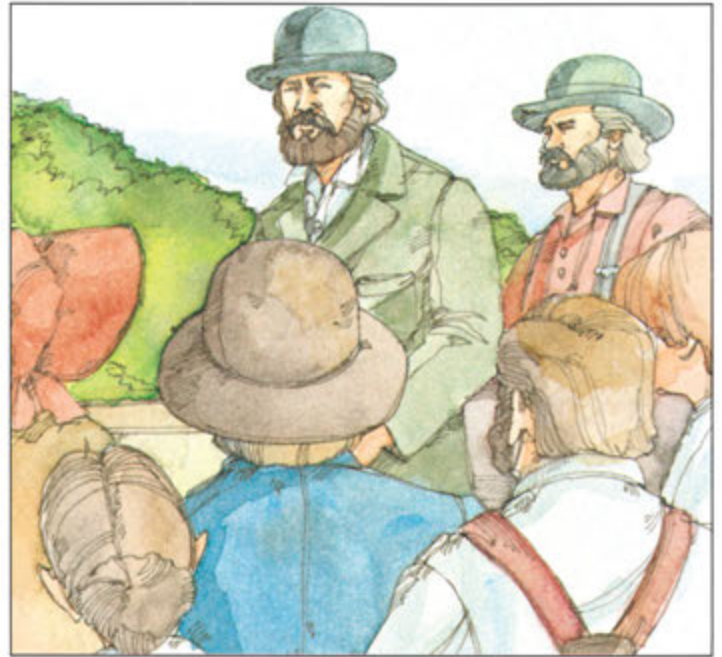
Los indígenas les permitieron a los santos tomar parte de la tierra que estaba al otro lado del río. Allí los santos edificaron un pueblo que se llamó Cuarteles de Invierno. Hicieron calles y edificaron casas, algunas de ellas de troncos. Otras casas estaban en cuevas, en las laderas de las colinas. Los pioneros plantaron semillas.



Brigham Young dividió la ciudad en barrios y escogió a varios hombres para que fueran obispos. Algunos indígenas comenzaron a crearles problemas a los santos, así que tuvieron que edificar un muro alrededor de la ciudad para protegerse.



Mientras los pioneros estaban en los Cuarteles de Invierno, Brigham Young recibió una revelación. El Señor le dijo cómo debía prepararse la gente para seguir el viaje. También dijo lo que la gente debía hacer durante el viaje.



El Señor dijo que la gente debía dividirse en pequeños grupos y que cada uno de ellos tendría un líder. Tendrían que obedecer a sus líderes y ayudarse mutuamente. Tendrían también que cuidar de los niños que no tuvieran padre o madre.

D. y C. 136:1–8



Cada grupo tendría que tener sus propias carretas con comida. También cada grupo tendría que contar con gente que supiera arreglar carretas, edificar casas y puentes y plantar semillas.

D. y C. 136:7



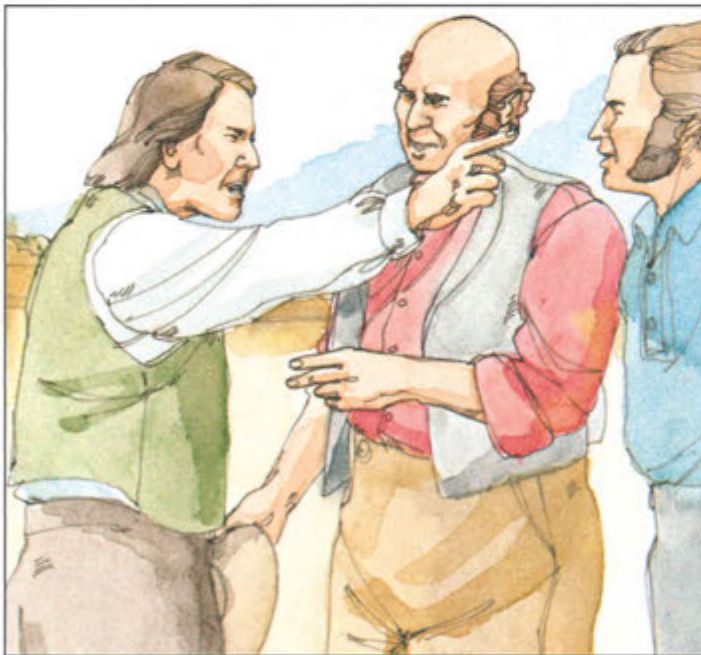
El Señor les dijo a los santos las cosas que debían hacer. Les amonestó a que guardaran los mandamientos y cumplieran sus promesas. No debían decir cosas malas los unos de los otros y debían ser honrados. También tendrían que devolver las cosas que pedían prestadas o las que encontraban.

D. y C. 136:23–27

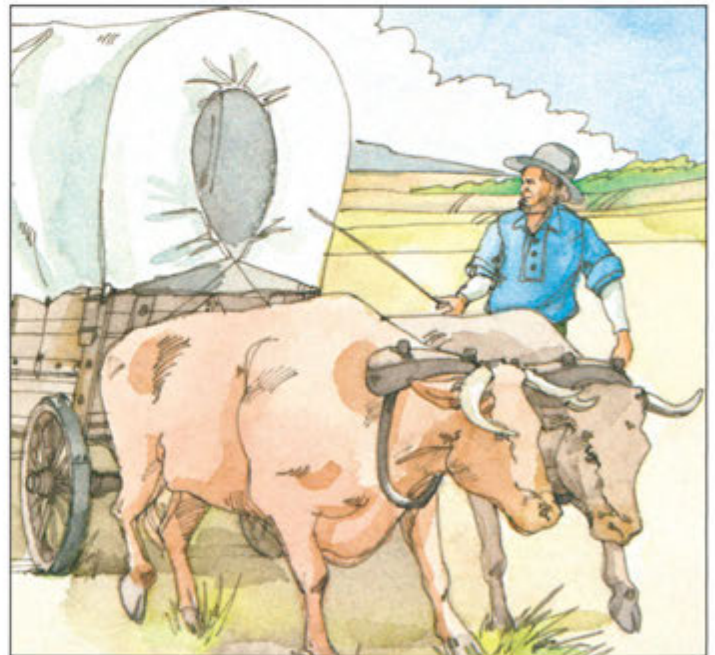


El Señor quería que los pioneros fueran felices y les dijo que bailaran y cantaran juntos. No debían tener miedo, pues El les ayudaría. Les dijo que tendrían problemas, pero que eso les haría mejores personas y así serían bendecidos.

D. y C. 136:28–31



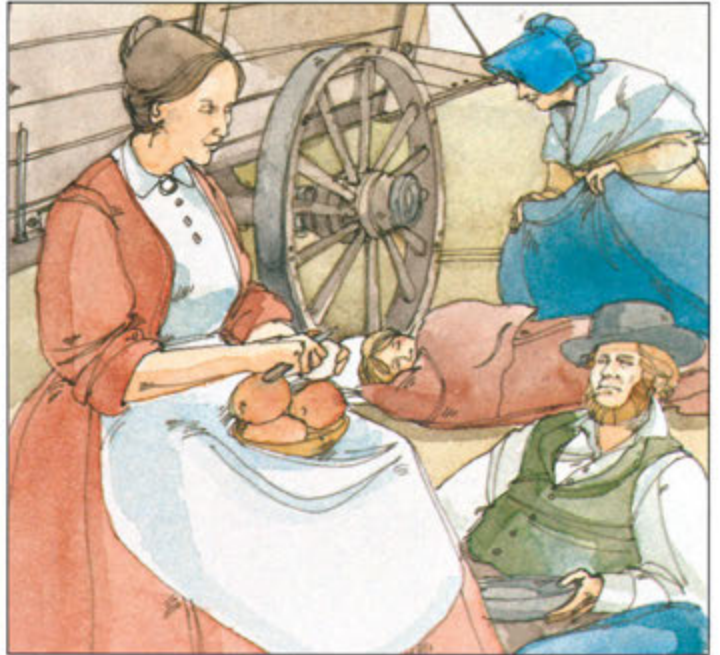
Brigham Young hizo lo que el Señor le dijo que hiciera. Dividió a la gente en grupos. Cada grupo tenía lo que necesitaría para edificar una ciudad en las montañas.



Los santos tuvieron una conferencia y después Brigham Young eligió al grupo que saldría primero. En el grupo había 143 hombres, tres mujeres y dos niños. El grupo partió al día siguiente desde los Cuarteles de Invierno.



Durante el viaje todas las personas tenían una responsabilidad. Las mujeres cuidaban a los niños y cocinaban. Los hombres estaban todos armados para proteger a la gente y a los animales.



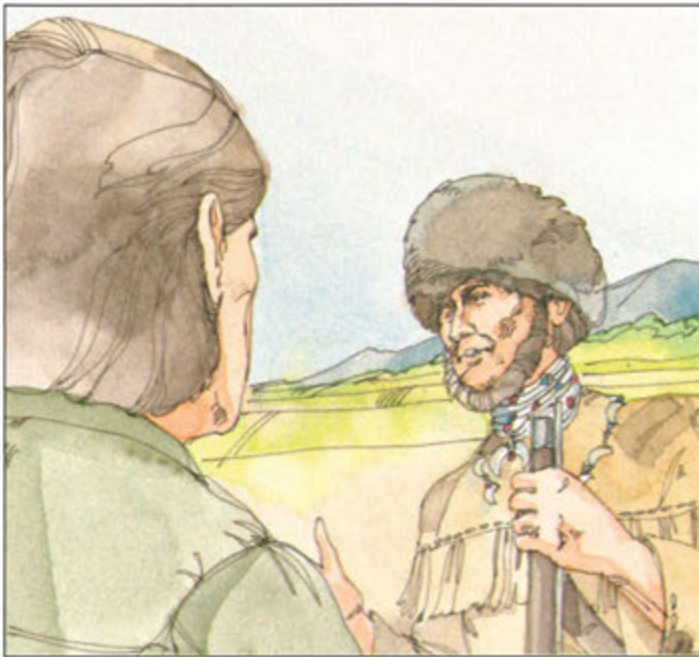
Los pioneros viajaban todo el día, y por la noche hacían un círculo con las carretas. Tanto la gente como los animales permanecían adentro del círculo. Hacían una hoguera y allí cocinaban la comida.



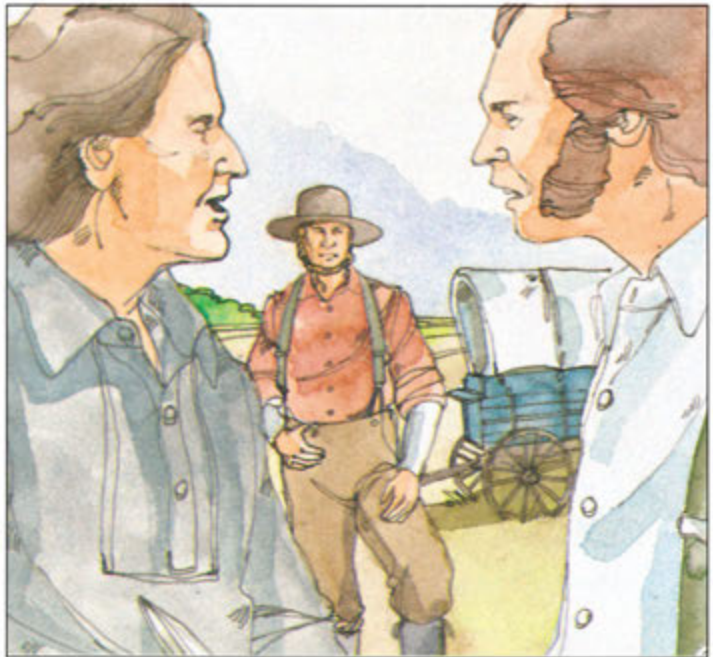
Después cantaban y bailaban. Una de las canciones que cantaban era "Oh está todo bien". De ese modo la gente se sentía bien de ánimo.



Más tarde un hombre tocaba el clarín para hacerle saber a la gente que era hora de ir a dormir. Entonces los pioneros hacían sus oraciones y se retiraban a sus carretas.



Los pioneros viajaron durante cuatro meses por las llanuras, y en el camino se encontraron con otra gente. Algunas de las personas con quienes se cruzaron eran tramperos que cazaban animales. Ellos le dijeron a Brigham Young que no fuera hacia las Montañas Rocosas, pues allí no crecía nada de lo que plantaban.



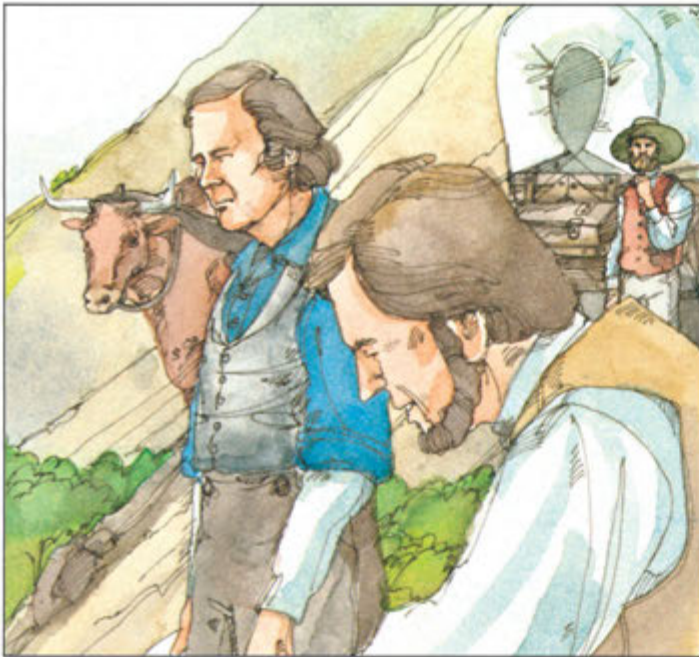
Otros le decían a Brigham Young que llevara a los santos a California. Pero Brigham Young decía que el Señor le había mostrado el lugar donde los santos debían ir, y él obedecería al Señor.



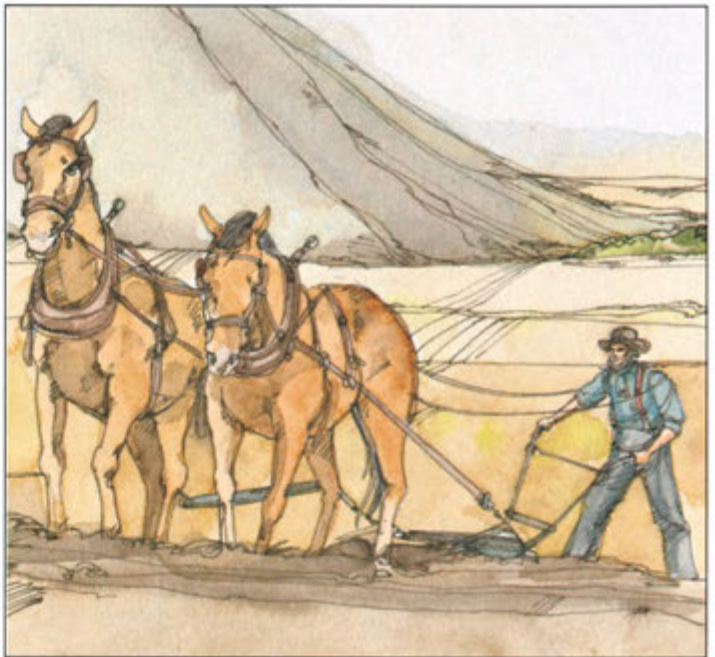
Por fin los pioneros llegaron a las montañas. Allí se hacía muy difícil viajar.



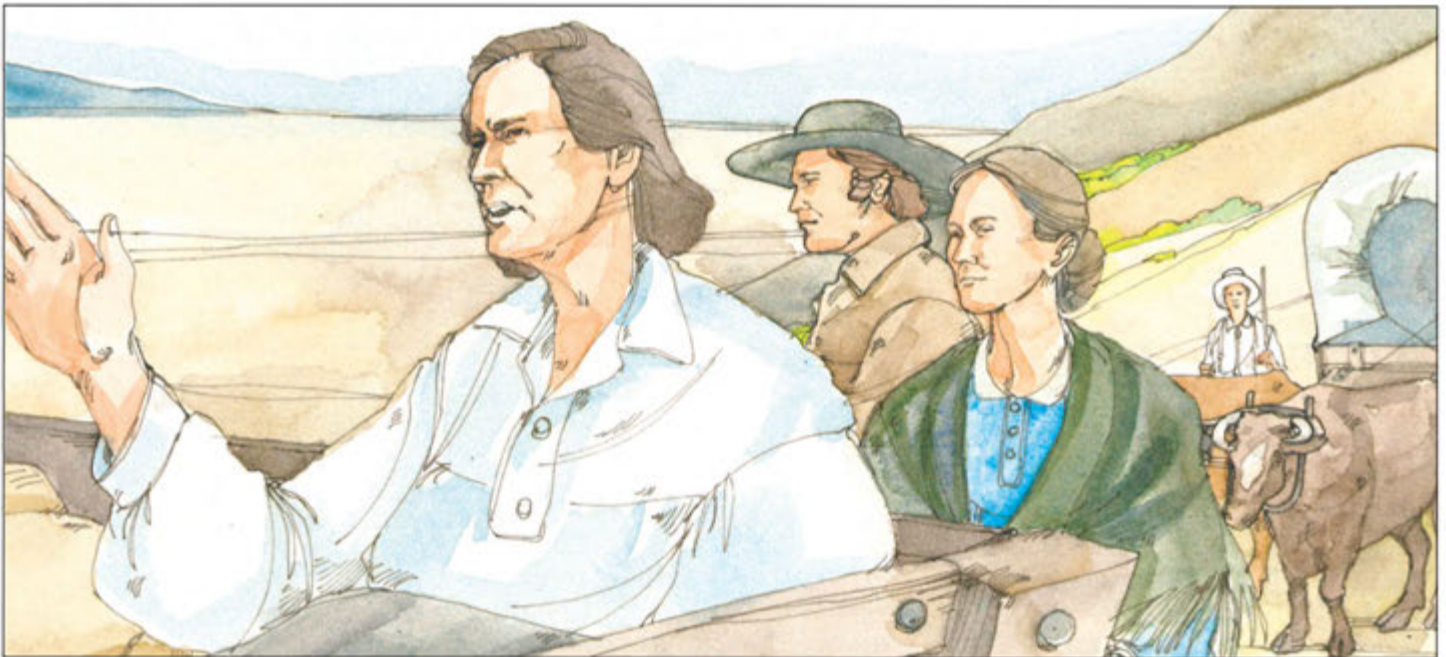
Brigham Young se enfermó y no podía viajar muy rápido. Eligió a algunos hombres para que se adelantaran y les dijo que fueran hasta el Valle del Gran Lago Salado. Allí deberían comenzar a plantar semillas.



Los hombres llevaron sus carretas por las montañas y llegaron hasta el valle y acamparon a orillas de un arroyo.



Oraron al Señor y le pidieron que bendijera las semillas que ellos iban a plantar. Después de eso las plantaron.



Al día siguiente llegaron al valle Brigham Young y los pioneros que viajaban con él. Brigham Young miró al valle desde su carreta y supo que ése era el lugar donde el Señor quería que los santos vivieran. Brigham Young dijo: "Este es el lugar. Continuemos". Los santos llevaron sus carretas hasta el valle. Era el 24 de julio de 1847.

Los santos en las Montañas Rocosas

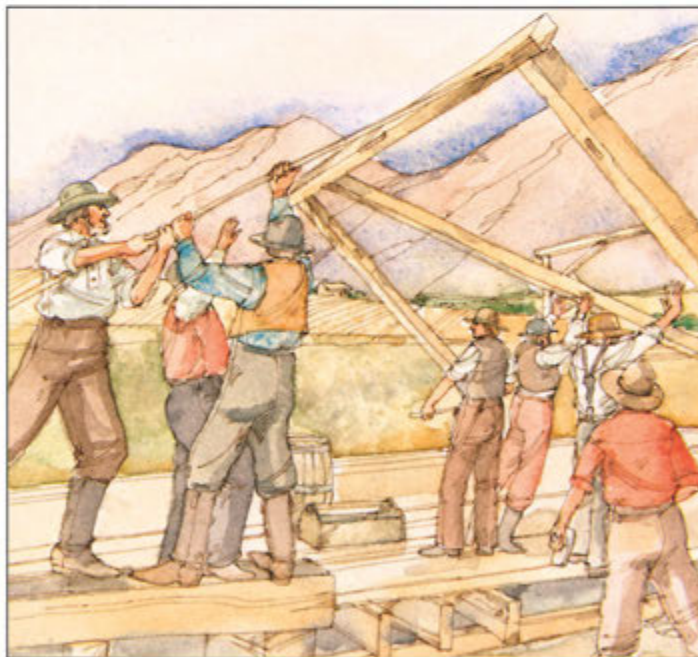
Capítulo 63 (julio de 1847)



Los pioneros comenzaron a edificar una ciudad en el Valle del Gran Lago Salado. Le dieron a la ciudad el nombre de Salt Lake City, que en inglés quiere decir “Ciudad del Lago Salado”. Brigham Young escogió un lugar para edificar el templo.



Brigham Young dividió la ciudad. Cada familia recibió una porción de tierra para edificar una casa y plantar huertos. Los pioneros edificaron cabañas de tronco y plantaron semillas. Trabajaron mucho. Brigham Young enseñó a los santos a trabajar por las cosas que necesitaban.



Brigham Young dividió la ciudad en cinco barrios. La gente comenzó a edificar capillas. Más adelante llegaron al valle más pioneros, y al poco tiempo había diecinueve barrios.



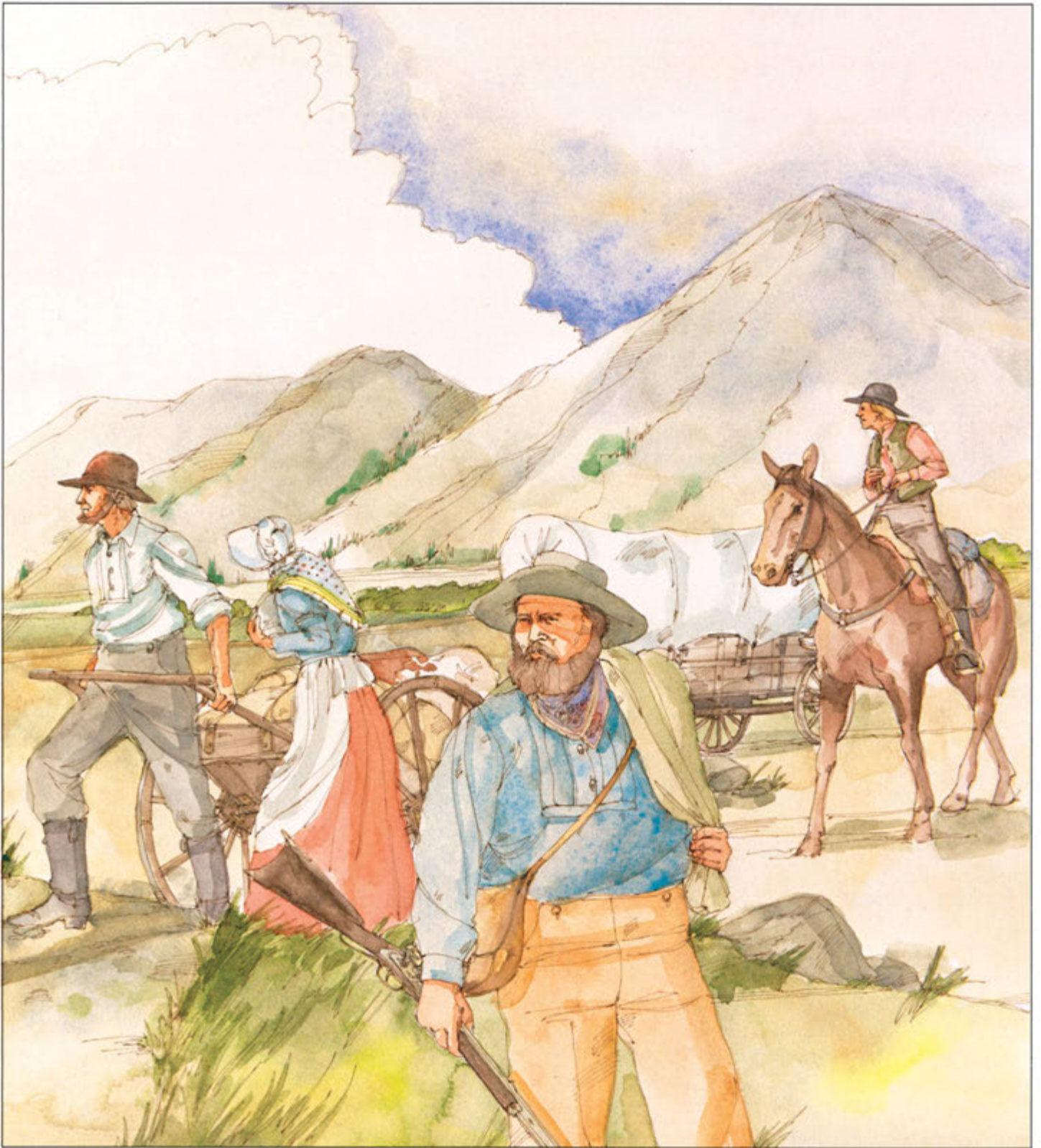
Los pioneros organizaron una escuela. Las clases de la escuela y las reuniones de la Iglesia se llevaban a cabo en el mismo edificio. Más adelante se organizó la Escuela Dominical.



Brigham Young envió a misioneros a otros países al otro lado del océano. En algunos lugares se unieron a la Iglesia muy pocas personas.



En otros lugares, muchas fueron las personas que creyeron a los misioneros. Se unieron a la Iglesia y después viajaron en barco a través del océano para ir a vivir con los santos en el Valle del Gran Lago Salado.



Algunas personas cruzaron las llanuras en carretas cubiertas, pero había muchos que no tenían dinero para comprar carretas, así que hicieron carros pequeños con dos ruedas y viajaron tirando de ellos. Los pioneros ponían todas sus cosas en los carros de mano, pero se hacía muy difícil viajar teniendo que tirar de ellos y empujarlos. Algunas personas se enfermaron y murieron.



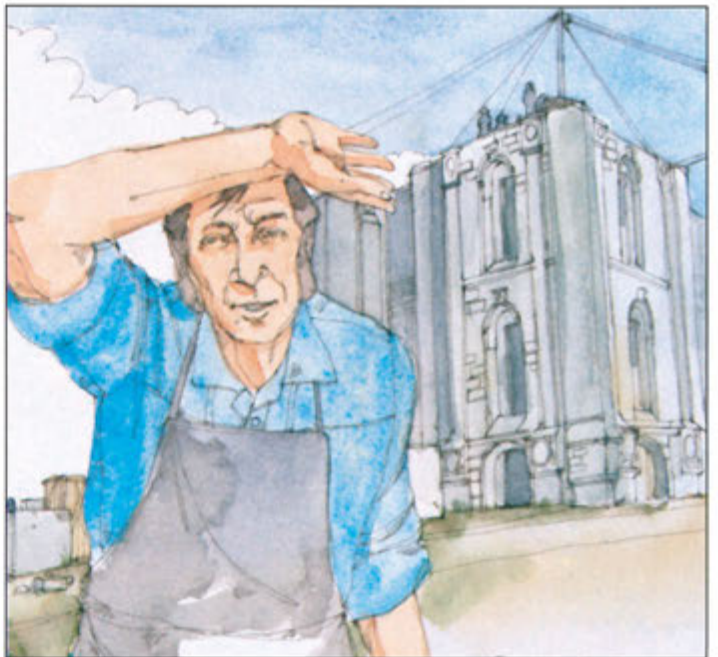
Brigham Young era un líder sabio. Envío a algunos hombres con sus familias a otros lugares del Oeste de los Estados Unidos. Algunos santos edificaron pueblos en California, mientras que otros lo hicieron en Idaho, Arizona y Wyoming, algunas personas les daba pena dejar sus hogares, pero igual obedecían a Brigham Young.



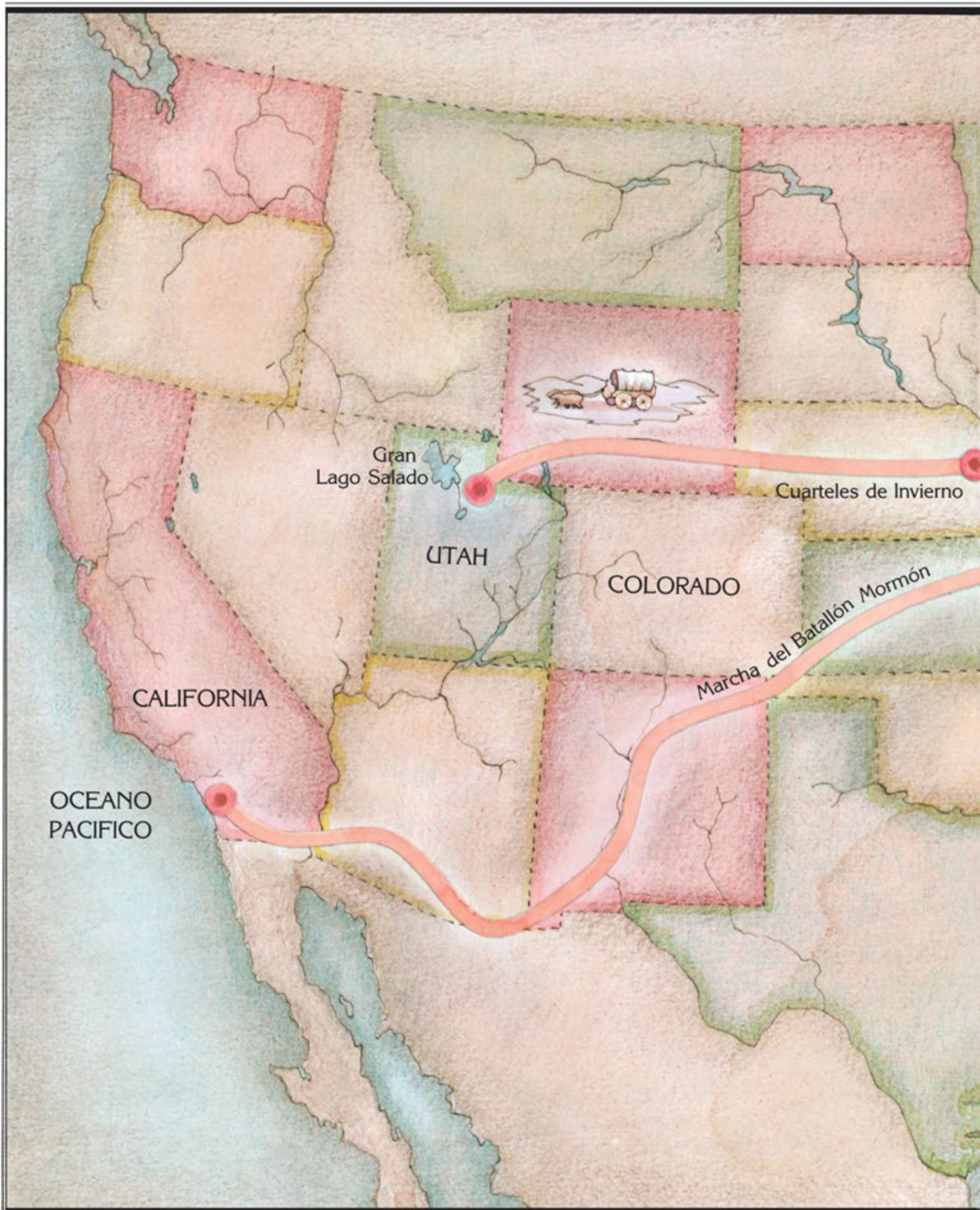
Los santos tenían muchos problemas. A veces, lo que plantaban no crecía. Sus tierras se inundaban y otras veces los indígenas robaban cosas de los santos o los mataban.



Brigham Young les dijo a los santos que fueran amables con los indígenas. Los santos les daban comida, y muchos de ellos se hicieron buenos amigos de los miembros de la Iglesia.



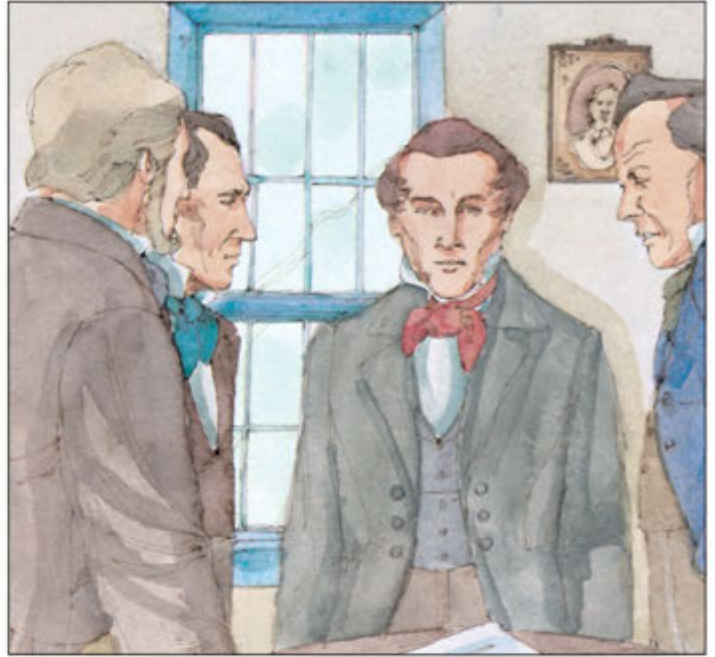
Los santos comenzaron a edificar templos en el Oeste. En 1853 comenzaron a edificar el Templo de Salt Lake City. Trabajaron durante cuarenta años para edificar el templo. Pero edificaron otros tres templos antes de terminar el de Salt Lake City. Esos templos son los de Saint George, en el sur de Utah; el de Manti, en el centro de Utah, y el de Logan, en el norte del estado.





La Iglesia de Jesucristo en la actualidad

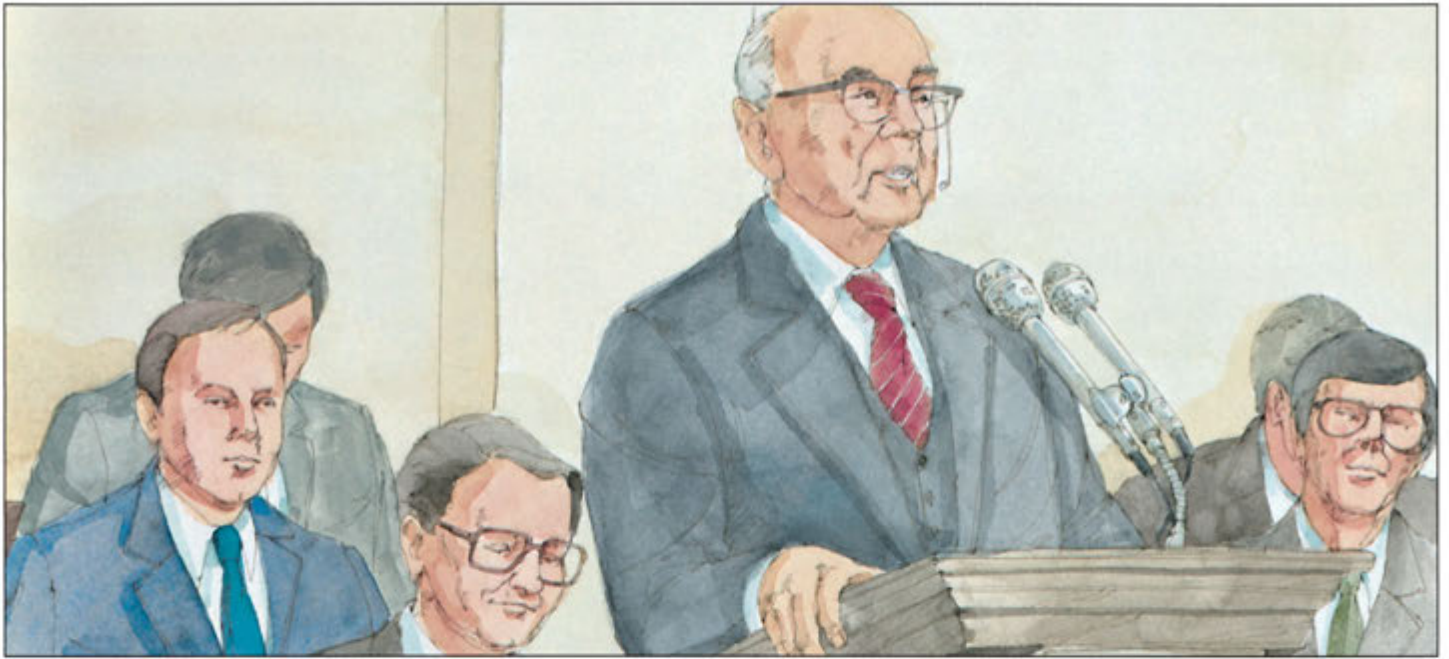
Capítulo 64



Han pasado muchos años desde que la Iglesia se organizó en Fayette, Nueva York. La Iglesia ha crecido mucho en todos estos años desde 1830, año en que seis personas organizaron la Iglesia mientras otros observaban.



Los misioneros han ido a muchos países a enseñar el evangelio. Muchas personas les han escuchado, han creído en el evangelio y se han bautizado. En la actualidad hay más de cinco millones de miembros en la Iglesia. No todos los miembros son iguales, pues viven en muchas partes del mundo y hablan idiomas distintos, pero se sienten muy felices de ser miembros de la Iglesia.



El 6 de abril de 1980, la Iglesia cumplió 150 años. Ese día la Iglesia tuvo una conferencia especial. Hubo dos reuniones al mismo tiempo, una de ellas en Fayette, Nueva York. El profeta Spencer W. Kimball estuvo allí en una casa igual al hogar de Peter Whitmer.



La otra reunión fue en el Tabernáculo de la Manzana del Templo en Salt Lake City. Miles de personas estaban presentes en la reunión. El presidente Kimball habló a los santos por la televisión y dedicó la casa de Peter Whitmer. Todos los miembros de la Iglesia estaban muy contentos de ver y escuchar al Profeta. Los santos reciben muchas bendiciones. Todos debemos estar agradecidos por ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y por tener un profeta que nos guíe.

Lugares importantes

Adán-on-di-Ahman Lugar que se encuentra en el estado de Misuri. Allí fue donde Jesús visitó a Adán hace mucho tiempo.

América La tierra donde vivió el pueblo del Libro de Mormón desde antes de que Colón descubriera el continente.

Arizona Estado que se encuentra en el oeste de los Estados Unidos. Brigham Young envió a algunos santos a fundar pueblos en Arizona.

California Este estado se encuentra en el oeste de los Estados Unidos sobre el Océano Pacífico. Brigham Young envió a algunos santos a California para fundar pueblos.

Carthage Un pueblo en el estado de Illinois. En la cárcel de Carthage fue donde José y Hyrum Smith fueron asesinados.

Cerro de Cumora Lugar que estaba cerca de la casa de José Smith en el estado de Nueva York. Allí fue donde José encontró las planchas de oro.

Cielos Lugar donde vive nuestro Padre Celestial y Jesús. También nosotros vivimos allí antes de venir a la tierra.

Colorado Un estado en el oeste de los Estados Unidos, donde están las Montañas Rocosas.

Condado de Jackson Está en el estado de Misuri. El populacho echó a los santos del condado de Jackson.

Council Bluffs Un pueblo en las llanuras de los Estados Unidos, en el estado de Iowa.

Cuarteles de Invierno Un pueblo en las llanuras de los Estados Unidos.

Egipto La tierra donde vivieron Abraham y Moisés hace muchos años, antes de que naciera Jesús.

Estados Unidos Un país en Norte América. Allí se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Far West Un pueblo en el estado de Misuri en donde vivieron los santos por un tiempo.

Fayette Un pueblo en el estado de Nueva York donde José Smith organizó la Iglesia.

Harmony Un pueblo del estado de Pensilvania donde vivió José Smith.

Haun's Mill Un pueblo en el estado de Misuri. El populacho mató a muchos santos en Haun's Mill.

Idaho Un estado que se encuentra en la parte oeste de los Estados Unidos. Brigham Young envió a algunos santos a fundar pueblos en ese estado.

Illinois Un estado de los Estados Unidos. Nauvoo y Carthage son pueblos que están en el estado de Illinois.

Independence Una ciudad en el condado de Jackson, Misuri. Jesús dijo que la ciudad de Sión sería edificada cerca de Independence.

Israel La tierra donde viven muchos de los judíos.

Jardín de Getsemaní Lugar que se encuentra cerca de Jerusalén. Allí fue donde Jesús oró y sufrió poco antes de ser traicionado por Judas.

Jerusalén Una ciudad en Israel. Cuando Jesús vuelva a la tierra, irá a Jerusalén.

Kirtland Un pueblo en el estado de Ohio. Allí los santos edificaron un templo.

Liberty Un pueblo en Misuri. José Smith estuvo en la cárcel de Liberty.

Misuri Un estado de los Estados Unidos.

Independence es una ciudad de Misuri.

Montañas Rocosas Están en el oeste de los Estados Unidos. Los pioneros cruzaron las Montañas Rocosas de camino al Valle del Gran Lago Salado.

Nauvoo Una ciudad en el estado de Illinois. Los santos vivieron en Nauvoo y allí edificaron un templo.

Nueva York Un estado de los Estados Unidos. El cerro de Cumora y el pueblo de Fayette se encuentran en el estado de Nueva York.

Oceano Pacífico Está al oeste de los Estados Unidos. El Batallón Mormón marchó hacia las costas del Océano Pacífico.

Ohio Un estado de los Estados Unidos. Kirtland es un pueblo en el estado de Ohio.

Palestina La tierra donde vivieron los israelitas.

Palmyra El pueblo de Nueva York donde creció José Smith.

Pensilvania Un estado de los Estados Unidos. La familia de Emma Smith vivía en Pensilvania.

Pueblo Una ciudad en el Estado de Colorado. Los hombres del Batallón Moimón dejaron a sus familias en Pueblo.

Quincy Un pueblo en el estado de Illinois.

Reino Celestial Allí es donde viven Jesús y nuestro Padre Celestial. Los santos que hayan sido justos en esta vida vivirán también allí después que resuciten.

Reino telestial Las personas que no son buenas en la tierra van al reino telestial después de resucitar.

Reino terrestre Las personas que son buenas pero que no obedecen todos los mandamientos de Dios en la tierra vivirán en el reino terrestre después de resucitar.

Río Misisipí Está cerca de la ciudad de Nauvoo. Los santos cruzaron el Río Misisipí cuando salieron de Nauvoo.

Salt Lake City Ciudad en el Valle del Gran Lago Salado fundada por los pioneros. Quiere decir Ciudad del Lago Salado.

Sión La ciudad que Enoc edificó. Algún día habrá otra ciudad que se llamará Sión y que estará en el condado de Jackson, en Misuri.

Tierra El mundo en donde vivimos en la actualidad. Jesucristo creó la tierra.

Utah Un estado de los Estados Unidos. Salt Lake City es la capital de Utah.

Valle del Gran Lago Salado Se encuentra en el estado de Utah, en el oeste de los Estados Unidos. La ciudad de Salt Lake City está en ese valle.

Vermont Un estado de los Estados Unidos. Allí fue donde nació José Smith.

Wyoming Un estado del oeste de los Estados Unidos. Brigham Young envió a algunos santos a fundar pueblos en Wyoming.

Personas importantes

Abraham Un profeta que vivió muchos años antes de que naciera Jesús. La historia de Abraham está en el Antiguo Testamento y en la Perla de Gran Precio.

Bennett, John C. El alcalde de la ciudad de Nauvoo a quien no le caía bien José Smith.

Capitán Allen Un capitán en el ejército de los Estados Unidos. Fue quien pidió a los hombres de la Iglesia que formaran el Batallón Mormón.

Copley, Laman Un miembro de la Iglesia en Kirtland, Ohio, quien no quiso compartir su tierra con otros miembros.

Cowdery, Oliverio Ayudó a José Smith con la traducción de las planchas de oro. Ayudó mucho a los miembros de la Iglesia.

Dios Nuestro Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo son todos dioses. Todos ellos tienen gran poder.

Elías el Profeta Dio poderes especiales del sacerdocio a José Smith y a Oliverio Cowdery en el Templo de Kirtland.

Enoc Un profeta que vivió mucho tiempo antes del nacimiento de Jesús. Edificó la ciudad de Sión. La historia de Enoc se encuentra en la Perla de Gran Precio.

Espíritu Santo Tiene un cuerpo de espíritu. El ayuda a nuestro Padre Celestial y a Jesús. Tiene el poder de dar dones especiales a los santos y les ayuda a saber las cosas que están bien y las que están mal.

Gobernador Boggs Gobernador del estado de Misuri quien no quiso ayudar a los santos.

Harris, Martín Ayudó a José Smith a traducir las planchas de oro. Perdió algunas páginas del Libro de Mormón.

Hermana Vilate Kimball Esposa de Heber C. Kimball. Fue miembro de la primera Sociedad de Socorro.

Hermano Allen Un miembro de la Iglesia a quien cubrieron con alquitrán y plumas en Misuri.

Hyde, Orson Un Apóstol de la época de José Smith. Dedicó la tierra de Palestina para que los hijos de Abraham (el pueblo de Israel) tuvieran lugar donde vivir.

Indígenas Viven en todas partes de los Estados Unidos y en muchos otros países del continente americano. A veces se les conoce por el nombre de lamanitas o de indios.

Israelitas Así se le llama a la gente que vivía en Palestina hace muchos años.

Jesucristo Nuestro Salvador. Es el Hijo de nuestro Padre Celestial. A veces le llamamos Señor.

Juan el Bautista Vivió en la misma época que Jesús. El bautizó a Jesús y muchos años después vino a la tierra para darles a José Smith y a Oliverio Cowdery el Sacerdocio Aarónico.

Juan Uno de los Apóstoles de Jesucristo. Junto a Pedro y a Santiago dio el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliverio Cowdery.

Kimball, Heber C. Un Apóstol que fue de misión a Inglaterra en los primeros tiempos de la Iglesia.

Kimball, Spencer W. Decimosegundo Presidente de la Iglesia, y también Apóstol y profeta.

Knight, Newel Satanás trató de convencerle de que no orara, e hizo que se enfermara, pero José Smith lo sanó.

Lamanitas Así se les llama a los indígenas en el Libro de Mormón.

Melquisedec Profeta que vivió en la tierra hace muchos años. Tenía el sacerdocio.

Moisés un profeta que vivió muchos años antes del nacimiento de Jesús. Fue él quien liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Moisés les dio a José Smith y a Oliverio Cowdery poderes especiales del sacerdocio en el Templo de Kirtland.

Mormones A veces así se les llama a los miembros de la Iglesia porque creen en el Libro de Mormón.

Moroni Un profeta que vivió en América hace muchos años. Fue él quien enterró las planchas de oro en el cerro de Cumora.

Noé Un profeta que vivió en la tierra mucho antes del nacimiento de Jesús. Noé tenía el sacerdocio.

Padre Celestial Es el padre de nuestros espíritus. Oramos a nuestro Padre Celestial y a veces le llamamos Dios.

Page, Hiram Un hombre que decía que tenía una piedra que le ayudaba a recibir revelaciones para la Iglesia.

Patridge, Edward El primer obispo de la Iglesia.

Pedro Uno de los Doce Apóstoles de Jesús. Junto a Santiago y a Juan dio el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliverio Cowdery.

Phelps, William W. Ayudó a organizar escuelas en el condado de Jackson, Misuri.

Pioneros Los santos que viajaban por las llanuras hacia las Montañas Rocosas.

Pratt, Parley P. Fue como misionero a enseñar a los lamanitas.

Richards, Willard Un amigo de José Smith. Estuvo con José en la cárcel de Carthage.

Rigdon, Sidney Uno de los consejeros de José Smith.

Santiago Uno de los Doce Apóstoles de Jesús. Junto a Pedro y a Juan dio el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliverio Cowdery.

Satanás Es el diablo. Quiere detener la obra de nuestro Padre Celestial en la tierra y también destruir la Iglesia de Jesucristo.

Señor Así llamamos a veces a Jesucristo.

Smith, Alvin Hermano mayor de José Smith. El había muerto y José lo vio en una visión del reino celestial.

Smith, Emma Esposa de José Smith. Fue el primer líder de la Sociedad de Socorro y escribió un libro de canciones para la Iglesia.

Smith, Hyrum Hermano mayor de José Smith. Fue asesinado en la cárcel de Carthage junto a José.

Smith, José Primer Profeta y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Jesús le dio las revelaciones que se encuentran en Doctrina y Convenios. José fue asesinado en la cárcel de Carthage.

Smith, José, padre Padre de José Smith.

Smith, Lucy Madre de José Smith.

Smith, Samuel Hermano menor de José Smith y el primer misionero que tuvo la Iglesia.

Snow, Eliza R. Una de los miembros de la primera Sociedad de Socorro.

Sr. Chandler Le vendió unos rollos de papel antiguos a los santos en Kirtland. En ellos se encontraban los escritos de Abraham.

Sr. Hale Era el padre de Emma Smith.

Taylor, John Amigo de José Smith. Estaba con él cuando fue asesinado en la cárcel de Carthage. Más adelante llegó a ser Presidente de la Iglesia.

Whitmer , Peter Ayudó a organizar la Iglesia el 6 de abril de 1830.

Whitmer, David Uno de los testigos que vio las planchas. Ayudó a organizar la Iglesia el 6 de abril de 1830.

Whitney, Newell Segundo obispo de la Iglesia.

Young, Brigham Uno de los Doce Apóstoles cuando José Smith era el Presidente de la Iglesia. Guió a los pioneros hasta el Valle del Gran Lago Salado y llegó a ser el segundo Presidente de la Iglesia.

Young, Phineas Hermano de Brigham Young.



La Arboleda Sagrada



El cerro de Cumora



El Río Susquehanna (fotografía por Jed A. Clark)



El Templo de Kirtland



"Entrada a Nauvoo" por C.C.A. Christiansen (colección del Museo de Arte de la Universidad Brigham Young)



Un hogar en Nauvoo



Calle en Nauvoo (fotografía por Jed A. Clark)



La casa de Brigham Young en Nauvoo



El hogar de Orson Hyde en Nauvoo (fotografía por Clark)



La cárcel de Carthage, Illinois



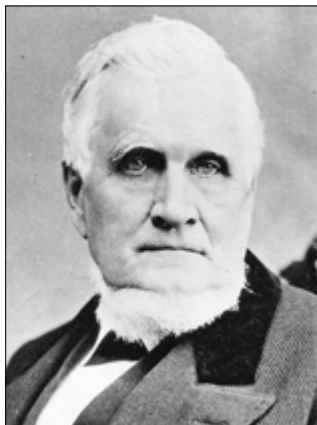
El Templo de Salt lake City y el edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia en Salt lake City



José Smith, 1830–1844



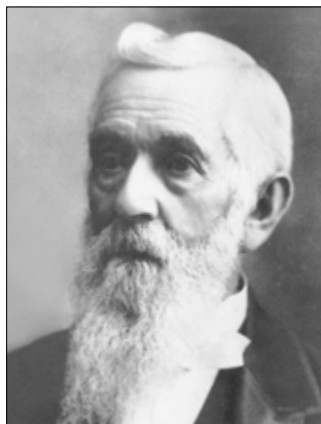
Brigham Young, 1847–1877



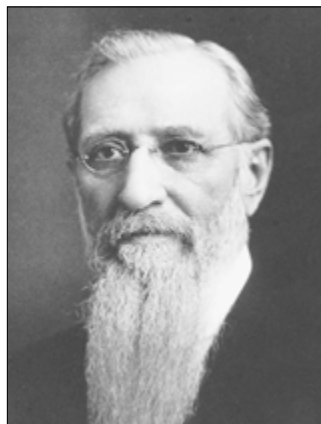
John Taylor, 1880–1887



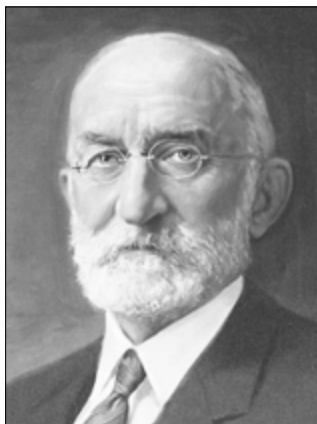
Wilford Woodruff, 1889–1898



Lorenzo Snow, 1898–1901



Joseph F. Smith, 1901–1918



Heber J. Grant, 1918–1945



George Albert Smith, 1945–1951



David O. McKay, 1951–1970



Joseph Fielding Smith, 1970–1972



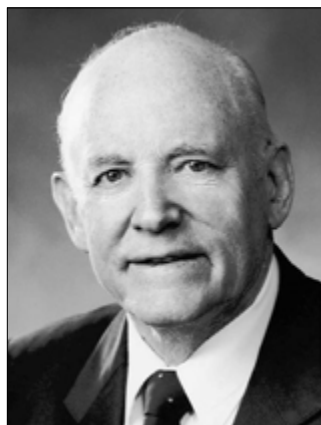
Harold B. Lee, 1972–1973



Spencer W. Kimball, 1973–1985



Ezra Taft Benson, 1985–1994



Howard W. Hunter, 1994–1995



Gordon B. Hinckley, 1995–

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

